

Silvina V. Garo

Federico Costa

(compiladores)

NOTAS DE PANDEMIA

Reflexiones, lecturas y experiencias
escritas en tiempos de
aislamiento social y virtualidad





AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECANA

Ps. Soledad Cottone

VICE DECANA

Mg. Mirta Spedale

SECRETARÍAS

SEC. GENERAL:

Ps. Alcira Marquez

SEC. TÉCNICO EN SEC. GENERAL

Ps. Federico Costa

SEC. DE ASUNTOS ACADÉMICOS:

Mg. Betina Monteverde

SEC. TÉCNICO

DE ASUNTOS ACADÉMICOS:

Ps. Nahuel Cravero

SEC. DE RELACIONES

INTERNACIONALES:

Dr. Facundo Corvalán

SEC. TÉCNICO DE RELACIONES

INTERNACIONALES:

Ps. Guillermo Finochetto

SEC. TÉCNICO

Dr. Mariano Ávila

SEC. FINANCIERA:

Mg. Hugo Basquín

SEC. DE ASUNTOS ESTUDIANTILES:

Ps. Nahuel Senzamicci

SEC. DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA:

Ps. Nicolás Elder

SEC. DE ESTUDIOS DE POSGRADO:

Dra. y Esp. Maria Flaviana Ponce

SEC. DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA:

Ps. Sandra Gerlero

SEC. DE PRENSA Y DIFUSIÓN:

Ps. Bruno Valiente

SEC. DE DERECHOS

HUMANOS Y GÉNERO:

Ps. Guadalupe Aguirre

SEC. TÉCNICA DE DERECHOS

HUMANOS Y GÉNERO:

Laureana Lopez Krupp

DIRECCIÓN DE GRADUADOS:

Ps. Antonela Plaza

ÁREA DE PUBLICACIONES:

Mg. Silvina Garo

ÁREA DE GÉNERO Y DIVERSIDAD

Ps. Paula Sagué

ASESORÍA JURÍDICA

Ab. Pamela Lobatto

Esta publicación ha sido declarada de interés académico por el Consejo Directivo por Resolución N° 037/2021



UNR

Área de
Publicaciones
Facultad de
PSICOLOGÍA

COMITÉ ORGANIZADOR

Mg. Silvina Garo
Ps. Federico Costa

Mg. Marisa Germain
Ps. Claudia Nieto

COMITÉ ACADÉMICO

Dr. Ignacio Allevi
Mg. Ana Cecilia Ausburger
Ps. Jorge Ceballos
Ps. Olivia Di Nardo
Ps. Prof. Wanda Donato
Mg. Martina Elizalde
Ps. Geronimo Ferreyra
Dr. Hector Franch

Dr. Marcelo Frazetto
Ps. Miguel Gómez
Mg. Cecilia Greca
Esp. Alcira Marquez
Esp. Laura Michellon
Dra. Zulema Morresi
Ps. Victor F. Quiroga

Nieto, Claudia

Notas de pandemia: reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad / Claudia Nieto; Ana Borgobello; Andrea Espinosa; compilado por Silvina Garo; Federico Costa. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-439-5

1.Pandemias. 2.Reflexiones. I.Borgobello, Ana. II.Espinosa, Andrea. III.Garo, Silvina, comp. IV.Costa, Federico, comp. V.Título.
CDD 363.34

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
I UNIVERSIDAD VIRTUAL EN LA PANDEMIA. EXPERIENCIA DOCENTE	
Universidad, virtualidad y pandemia: una reflexión docente <i>Claudia Nieto</i>	21
Enseñanza remota de emergencia: crisis, procesos y cambios en la educación superior <i>Ana Borgobello y Andrea Espinosa</i>	29
Del trabajo presencial al teletrabajo: del campo de prácticas y el aula, a la pantalla <i>Alejandra Ballerini, Cristian Del Carlo y Lorena S. Figueras</i>	39
Enseñar y aprender en pandemia <i>Mariela C. Bedini y María Gabriela Sonego</i>	47
Interrogantes en torno a una docencia universitaria en tiempos de pandemia con actividades prácticas institucionales suspendidas <i>Fernanda Fernández, Rosina Lorenzo, Guillermo Maschke, Gisella Montecchiari, Eliana Reynaldo, Germán Romero</i>	53
Enseñar en tiempos de virtualidad, ¿hay lugar para la transmisión? <i>Gala Zontella</i>	61
Aula virtual: Encuentros y lazo social. “Escritura Colectiva de estudiantes, ayudante, adscriptas y docente de la Cátedra Salud Pública y Salud Mental” <i>Paola Benítez y otros</i>	69
Docencia entre deseo y re invención <i>Viviana Zubkow, Leonardo Galuzzi, Silvia Córdoba, Agustín Calderon, María L. Becani, Nahuel Rey, Sofía Capra</i>	77

II ABORDAJES CLÍNICOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El soporte de la voz, el vacío de una imagen. Notas sobre la comunicación virtual en tiempos de pandemia <i>Celeste Ghilioni</i>	87
La trilogía del des-tiempo <i>Sara Gomez Carmana</i>	97
Los saberes dormidos en el modelado de la técnica <i>José Santucho</i>	103
La pandemia y lo cotidiano del psicoanálisis <i>Nicolás Vallejos</i>	111
De duelos y pandemias <i>Miguel Ángel Comba y Pilar Rodríguez</i>	119
Si hay un malestar ¿de cuál y de qué se trata? Pandemia covid-19, año 2020 <i>David Ledesma</i>	127
Resignificación de los abordajes clínicos en instituciones para personas con discapacidad: modo Pandemia <i>Mariel Chaperó</i>	135
Abordajes clínicos en tiempos de pandemia: “de la población de riesgo a la población usuaria.” <i>Facundo Corvalán y Eva Pierantoni</i>	143
El analista como sostén del espacio de la virtualidad <i>María Victoria Andriolo</i>	153
Juguemos al consultorio. Clínica con niños en contexto de pandemia <i>Lucía Rubarth</i>	161

III EL LAZO SOCIAL EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

Mal-estares en pandemia <i>María Laura Peretti y Antonella Muzzo</i>	171
---	-----

De encierros, aislamientos y circos al aire libre <i>Tatiana Moreno</i>	179
Pandemia: una eternidad transitoria <i>Elsa Emmanuele</i>	187
La nomenclatura del contagio. Notas sobre pandemia y lazo social <i>Juan Francisco Cammardella y Ana Clara Castronuovo</i>	195
Discapacidad y Derechos Humanos. Una mirada desde la intersectorialidad. <i>Gabriela Fernández, Vanina García y Ailen Ricossa</i>	203
Catástrofe natumana <i>Carla Piccioni</i>	211
Programa de Acompañamiento a referentxs afectivxs de personas con discapacidad en contexto de la pandemia de Covid-19 <i>Guadalupe Aguirre, Marisa Chamorro, Mariel Chaperó, Facundo Corvalán, Nicolás Elder</i>	219
Abordajes clínicos en tiempos de pandemia: El distanciamiento social y su impacto en la subjetividad <i>Fernanda Fernández, Rosina Lorenzo, Guillermo Maschke, Gisella Montecchiari, Eliana Reynaldo, Germán Romero</i>	229
La co-construcción del conocimiento escolar en tiempos de aislamiento y virtualidad. Reflexiones desde una mirada socioconstructivista <i>Mariano Castellaro, Romina Del Valle Leguizamón y Agustina Tuzinkievicz</i>	237
La virtualidad en el lazo social La complejidad en los nuevos escenarios. <i>Florencia Clep, Sara Gomez Carman, Paola Lojudice, Daniela Rossi y María Cecilia Seguer</i>	245
Tener límites nos aleja de la imbecilidad <i>Ernesto Ángel Bonicatto, Agustina Nicole Sanabria y María Virginia Vienna</i>	255

IV INTERSECCIONES ENTRE DISCIPLINAS PARA LA LECTURA DE LA COYUNTURA
ACTUAL

Los sueños del COVID-19. Un archivo onírico en tiempos de pandemia. <i>Lucía Brienza, Flavia Castro y Soledad Nívoli</i>	265
Epidemiología, Salud Mental y COVID-19: los enigmas de la post-pandemia <i>Andrea Gulisano</i>	273
Apuntes de cuarentena I: entre la precariedad y los caminos de la salvación. <i>Angeles Alvarez, Antonella Fabiano, Mariana Recalde y Tomás Reñe</i>	289
Apuntes de cuarentena II ¿Tecnologías para ser felices? <i>Cristian Alberti, Marisa Germain, Adriel Maroni y Luz Belen Montiel</i>	297
Una metáfora errada, el COVID-19 como enemigo <i>Rodolfo A. Escalada</i>	305
Enunciados de pandemia. Lo que se cuenta sin cuento <i>Ivonne Laus</i>	313
Cuerpos en acción De los cuerpos biológicos a los cuerpos virtuales <i>Alejandra Ballerini, Sandra Suárez, Cristian Del Carlo, Tania Corsetti y Ana María Escurra</i>	321
El derecho a la salud en contextos de encierro ante el caso Covid-19 <i>Georgina Elsa Borzone</i>	329
Reflexiones acerca de algunos requerimientos al COVID 19, desde una perspectiva de la Salud en lo mental <i>Gustavo Rigoni</i>	341
Trabajo, salud mental y pandemia. Desde la peste hasta la oportunidad <i>María Gabriela Sonego</i>	349

Prólogo

[...] El oficio de la palabra,
más allá de la pequeña miseria
y la pequeña ternura de designar esto o aquello,
es un acto de amor: crear presencia.

JUARROZ, 1975

Mediaba marzo y la pandemia de COVID-19, que en el viejo continente hacía estragos, comenzaba a llegar en aviones a nuestra América Latina. Mediaba marzo y se detuvo lo cotidiano. No fue fácil inscribir lo que sucedía. Conservamos aún esa dificultad.

Desde el comienzo, se planteó la incertidumbre, las diferentes mutaciones, los análisis respecto a los modos de transmisión y cuidado. Proliferaron producciones que abordaban la sociedad, las políticas públicas, la reacción social, el mundo capitalista y sus efectos. También, nos enfrentamos a discursos —y sus efectos de significación— que, desde la ilusoria consistencia, menospreciaban lo que ocurría generando prácticas que han colapsado sistemas sanitarios, con el consecuente abandono y muerte de grandes sectores poblacionales. Porque hay una tensión que estuvo siempre y la pandemia ha visibilizado de modo brutal, aquella que existe entre la institución de derechos, lo que la realidad gobierna y las situaciones que se sitúan como prevalentes.

De modo que, desde una perspectiva sanitarista y epidemiológica, no caben dudas acerca de dónde se establece la mayor vulnerabilidad y dónde hay que extremar cuidados. Sin embargo, cuando hablamos de Salud no decimos todxs lo mismo. Si algo muestra esta pandemia, y al mismo tiempo oculta, son los efectos

arrasadores de los modelos sanitarios de muchos países del primer mundo, en los cuales las vacunas y los medicamentos no constituyen un bien social.

En este sentido, desde el gobierno de la Facultad de Psicología sostuvimos que la igualdad como valor debe configurarse desde el inicio y toda intervención debe ser pensada en esta clave, aun cuando nuestras prácticas se realicen en las mayores diversidades, se sitúen en el territorio de la desigualdad y la exclusión. Afrontamos la pandemia y sus efectos, pero también afrontamos, como en todo proceso de salud y enfermedad, las consecuencias de la desigualdad.

La vida está compuesta de historias, marcas, palabras, amores, alegrías, pérdidas, tristezas. Por eso, no hay lugar para respuestas automáticas desde posiciones idealizadas. Tampoco, para repuestas civilizatorias —lugar desde el que muchas veces opera el saber universitario—. Así, nace *Notas de Pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad* con el fin de dar espacio a producciones que nos permitan alojar la incertidumbre, concebir nuevos sentidos y significaciones, crear presencia en la espera, recrear comunidad.

Invocar el cuidado de la vida en comunidad es un posicionamiento ético y político que reconoce que no vivimos sin habitar en lxs otrxs, y sin que lxs otrxs formen parte de unx. A contrapelo de discursos y prácticas individualistas, cuidar la vida es al mismo tiempo cuidar lo común, porque la producción de individuos requiere romper los lazos que constituyen comunidad, grupo, banda, tribu. La vida nos enlaza a otros y a otras y nos trasciende.

Sabemos que hay políticas destinadas a la desapropiación de filiaciones, de lazos, a la desaparición de hombres y mujeres, comunidades, expulsadxs de la tierra, miles de desalojadas y desalojados por guerras y hambrunas. Por eso nos preguntamos: ¿Cuánta crueldad se puede soportar? Porque la crueldad no es solo el ejercicio malvado sobre el otrx, es también la indiferencia ante el sufrimiento del otrx.

En este sentido, no es posible seguir como si nada hubiera acontecido. ¿Volver a la normalidad? ¿Una nueva normalidad? Construir futuro implica disputar sentidos presentes, aquí y ahora, requiere interrogar la idea de un retorno a la normalidad. Porque, si hay algo que lleva décadas cuestionado desde el campo de la Salud Mental es la idea de normalidad y con ella la inhumanidad que conlleva esa normalidad. Solo es posible el mañana en nuestros pueblos si nos reconocemos, si anudamos filiaciones, si reparamos lo dañado.

En esta Pandemia, si quitamos algunos velos, vamos a encontrar que nuestro capital, nuestros valores son enormes. Si la Salud implica la capacidad de luchar contra las condiciones que limitan la vida, esa lucha necesita de un sujeto colectivo que reconozca en la memoria histórica su identidad y el sentido de sus sueños. Un sujeto que se construya al creerlos y crearlos.

SOLEDAD COTTONE, enero de 2021.

Introducción

Pero ningún hombre cae en el espejismo de creer que la naturaleza ya esté conquistada; y pocos osan esperar que alguna vez el ser humano la someta por completo.

Aquí están los elementos, que parecen burlarse de todo yugo humano: la Tierra, que tiembla y desgarrar, abismando a todo lo humano y a toda obra del hombre; el agua, que embravecida lo anega y lo ahoga todo; el tifón, que barre cuanto halla a su paso; las enfermedades, que no hace mucho hemos discernido como los ataques de otros seres vivos; por último, el doloroso enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha hallado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra. Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endeblez y desvalimiento, de que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura.

FREUD, S. *El provenir de una ilusión*, 1927

A partir del acontecimiento excepcional ocurrido a principios del año pasado, la Pandemia Covid-19, el mundo entero se ha visto conmocionado, trastocado en la dinámica de su funcionamiento y ha dejado al descubierto los niveles paroxísticos de injusticias y desigualdades sociales imposibles de ocultar o caer en la indiferencia. No sólo vimos modificada abruptamente nuestra vida cotidiana, sino que puso en “jaque” ciertos ordenamientos de sentido que organizaban nuestra vida común.

Este acontecimiento disruptivo en el orden de las cosas nos conminó a repensarnos y a ensayar respuestas y significaciones tanto en lo colectivo como en lo singular para hacer frente a este “real” que nos ha dejado en estado de perplejidad.

Nuevamente la Naturaleza nos confronta con la catástrofe y el estado de desamparo humano frente a su poder y su fuerza, esta vez en formato de virus. Además de las respuestas necesarias en acciones políticas, sanitarias, económicas y sociales en general que se requieren del Estado, creemos que se trata de resistir, construir nuevos sentidos y modalidades de relación que nos permitan acercarnos, aún en la distancia.

Desde un espacio particular, un punto en el planeta, en una geografía litoral y un ámbito universitario específico, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario es que nos propusimos hacer una apuesta: convocar a los integrantes de nuestra institución a plasmar sus pensamientos o experiencias en palabras escritas, y propiciar su circulación a los fines de generar algunos anudamientos del lazo social a partir de la sensación de cercanía que emerge en el acto de lectura. En este sentido la invitación que realizamos se orientó a lograr una reflexión colectiva en la que se recupere la trayectoria de quienes habitan nuestra unidad académica y posea el sello de su historia.

Tal como se imaginarán, no fue ni ingenua ni precipitada sino sostenida en convicciones fuertes: que la palabra y el ejercicio de la escritura es el modo de resistencia privilegiado con que contamos quienes llevamos una existencia hablante, sexuada y mortal (Aleman 2020).

Pero además, nuestra apuesta fue que la pausa indispensable para la escritura y lectura facilitara la instalación de un tiempo diferente al de la urgencia que atravesó todo el año pasado. Una urgencia que se apuntaló tanto en la realidad de la emergencia pandémica que requirió celeridad en la preparación de los recursos y la infraestructura sanitaria, como así también en el vínculo ca-

nalizado por la tecnología y la virtualidad que conduce a suponer la disponibilidad permanente del otro, dificultando la espera de la respuesta.

Entonces apostamos fundamentalmente, a la escritura y en especial a la modalidad ensayística como recurso invaluable para forjar un marco simbólico donde circunscribir, no sólo el espanto y la incertidumbre al que nos vimos llevados, sino que posibilite salir del colapso a partir de las reflexiones generadas en este contexto, ya sean en modo grupal o individual.

Hoy podemos decir que dicha apuesta superó nuestras expectativas: más de 40 artículos conforman esta producción y casi 100 autores la completan con sus aportes desde las distintas cátedras y espacios académicos específicos.

Además de la importante adhesión a esta iniciativa y, siendo que la misma estaba dirigida a docentes en sus distintos niveles, recibimos la grata sorpresa por parte de algunos estudiantes que se sintieron convocados y quisieron escribir para sumar también su valioso aporte.

Por ende, no queremos dejar pasar la oportunidad de expresar nuestro agradecimiento a las y los autores, a todo el Comité Organizador por su contribución durante el armado del libro y al conjunto de evaluadores, quienes brindaron su colaboración en momentos de sobrecarga laboral y familiar.

A partir de la propuesta, invitamos a indagar y reflexionar sobre la actual coyuntura desde cuatro ejes temáticos que se ordenaron luego en capítulos:

Para el primer capítulo, quisimos poner en primer plano el tópico que nos pareció de mayor pertinencia para este espacio, la facultad de Psicología, y que concierne específicamente a nuestro oficio, la docencia: **Universidad virtual en la pandemia. Experiencia docente**. Por otra parte, consideramos que la ubicación del tema al comienzo del libro implica reconocer el inmenso esfuerzo del cuerpo de profesoras y profesores que, habiendo modificado

su modalidad de trabajo y creado las condiciones para darle cierta continuidad a la enseñanza, contribuyeron enormemente a morigerar las pérdidas producidas por la pandemia en la subjetividad de aquellas personas que eligen transitar la universidad como parte de su proyecto de vida.

En segundo término, nos pareció determinante continuar con un capítulo sobre los **Abordajes clínicos en tiempos de pandemia**, dado el lugar de importancia que tiene en nuestra profesión la clínica y la labor psicoterapéutica. Asimismo, en períodos de múltiples restricciones, la construcción de este apartado del libro constituye en sí mismo un gesto de reivindicación del aporte esencial que representa la práctica en salud mental para el cuidado de la población.

En consonancia con el anterior capítulo y tal vez pensándolo como un aspecto específico de esta pandemia, invitamos a indagar y reflexionar sobre **El lazo social en tiempos de confinamiento**. Los efectos de las medidas de aislamiento específicamente en el lazo social y en los dispositivos de Salud Mental. El flagelo del COVID-19 se expandió en una sociedad rasgada por la tensión entre el egoísmo que promueve el capitalismo neoliberal y la solidaridad defendida por distintos movimientos colectivos, por lo cual adquiere relevancia en estas “Notas de Pandemia” la recuperación de aquellas intervenciones que se afirman en el reconocimiento de las situaciones de vulnerabilidad y en el rechazo a la indiferencia frente al dolor del semejante.

Frente a la incertidumbre del porvenir acentuado por la pandemia, tempranamente se pudo distinguir con claridad que el atravesamiento de la crisis con el menor perjuicio posible requería no sólo de la medicina y sus avances terapéuticos. Por esta razón el último capítulo dedicado a las **Intersecciones entre disciplinas para la lectura de la coyuntura actual** pone al servicio de los lectores un conjunto de reflexiones articuladas con los valiosos aportes de otros campos.

Invitamos a los lectores como así también a los autores que brindaron sus aportes y reflexiones a transitar estas páginas para encontrar en las diferencias o las afinidades, en las diversas y a veces opuestas perspectivas, la riqueza de un producto que pretende construir comunidad en la Facultad de Psicología.

Mg SILVINA V. GARO
Coordinadora Académica del Área de Publicaciones

Ps. FEDERICO COSTA
Sec Técnico en Secretaría General

2021

I

**UNIVERSIDAD VIRTUAL
EN LA PANDEMIA**

Experiencia docente

UNIVERSIDAD, VIRTUALIDAD Y PANDEMIA: UNA REFLEXIÓN DOCENTE

CLAUDIA NIETO

Docente en la cátedra "Problemas Epistemológicos de la Psicología",
Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Nieto, C (2020). Universidad, Virtualidad y pandemia: una reflexión docente. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

Pensar la Universidad argentina en la coyuntura actual, obliga a la memoria:

La democracia de Latinoamérica no se puede explicar desvinculada del proceso de liberación nacional de nuestros pueblos, por eso la Reforma Universitaria de 1918 que tuvo lugar en Argentina y se extendió a todos los países de la región, debe ser entendida como un movimiento político por encima de sus proyecciones pedagógicas. La universidad no podía quedar al margen del impulso democratizador que estaba transitando la sociedad, e instaló en toda la región la lucha por democratizar el acceso a la educación superior, y movilizar a la sociedad para alcanzar la emancipación política de América Latina. (Juarros y Naidorf, 2007, p.484)

El devenir histórico de la Universidad reconoce en cada etapa el signo de distintos escenarios políticos y sociales:

De hecho, los cambios ocurridos en el sistema universitario argentino no pueden desvincularse del modelo económico neoliberal que comenzó a implementarse en los 90 a partir de políticas de privatización de empresas públicas, imposición de aranceles en el financiamiento de servicios públicos, medidas éstas asistidas por un discurso hegemónico sustentado en la competitividad económica internacional. Como parte del giro ideológico que tuvo lugar en esos años puede percibirse una nueva tendencia en el discurso y en las políticas de gobierno sobre Educación Superior que rompe con la tradición reformista establecida durante décadas anteriores. En este nuevo escenario, las universidades recibieron el mandato de fortalecer la “excelencia” en docencia e investigación, y adecuar la calidad de sus actividades en una nueva cultura de interacción

con el sector productivo en busca de competitividad. A partir de entonces, la universidad ha devenido en sujeto de distintos sectores que actúan por fuera de ella y que condicionan tanto el mantenimiento de sus estructuras organizativas como su producción de conocimiento. Se ve entonces interpelada por múltiples requerimientos del Estado, de las empresas, de sus propios actores. En este sentido, uno de los conflictos a resolver por parte de los gobiernos de la región y de las propias universidades es cómo lograr la concertación de esos sectores: el sector público, el sector privado y la comunidad académica, y es en las diferentes concepciones acerca de cómo dirimir dicho conflicto donde se ponen en juego dos discursos en pugna que abogan, ya sea, por democratizar los espacios públicos y el conocimiento libre y para el bien común o una tendencia que denominamos, junto con muchos otros autores, de la mercantilización de la educación y el conocimiento. (Juarros y Naidorf, 2007, p.484)

Puede decirse a grandes rasgos que ante el fenómeno de la globalización la Universidad actualiza la disputa entre una posición de alianza con las leyes del capitalismo y una posición contraria que asume como estandarte los valores del Manifiesto Liminar de la Reforma del 18.

Ese juego de fuerzas que signa el devenir de la educación superior, es conmocionado a comienzos del año en curso por la irrupción de la pandemia ocasionada por el Covid-19.

Con el telón de fondo de la emergencia sanitaria, la comunidad educativa reedita históricos debates acerca de: el rol social de la Universidad, la pedagogía, la didáctica, la función docente, entre otros tópicos fundamentales. Disquisiciones que se suscitan ante la necesidad de replantear las modalidades de trabajo con el objetivo de “sostener” las actividades académicas, de docencia, investigación y extensión, en un escenario sanitario de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El debate ideológico acerca del rol de la tecnología y los procesos virtuales de producción de conocimiento e información en el contexto de las “sociedades del conocimiento” no es nuevo, pero los hechos imponen su puesta al día.

Las discusiones dan cuenta que “lo virtual” es concebido de manera diferencial dependiendo que se enmarque en uno u otro de los proyectos universitarios referidos más arriba.

El conjunto de la docencia universitaria se ve compelido a afrontar situaciones de incertidumbre: aparecen dudas y temores ante el déficit de recursos para trabajar de forma virtual, sin cuya garantía podría verse afectada la estabilidad laboral. Mientras que paradójicamente la virtualización de la educación conlleva el riesgo de perder derechos laborales conquistados.

Algunos sectores de la docencia cuestionan la virtualización de los procesos académicos en tanto consideran que podría alterar de manera riesgosa los significados y sentidos que la sociedad ha otorgado a la educación superior a través de sus instituciones. Es discernible el malestar ocasionado por la encerrona que obliga a la virtualidad, teniendo en cuenta que cuando se reflexiona acerca del impacto que conlleva la utilización de las tecnologías sobre el conocimiento, la sociedad, la economía, el trabajo, etc. es fácil advertir que, tal como lo sostienen Dussel y Quevedo (2010): “los desafíos que están en juego no son técnicos sino políticos y culturales” (p.63).

La polémica se expresa en algunos casos en términos de las dicotomías innovación-conservadurismo / liberación-dominación cuando se intenta evaluar la pertinencia y el efecto sociopolítico de la modalidad virtual aplicada a las prácticas universitarias. La docencia se halla ante dos aspectos de la virtualización: el impacto de la misma sobre la sustancia última de la educación superior por un lado y sobre el trabajo docente por el otro. En el actual escenario algunas consideraciones teóricas resultan insoslayables:

El marxismo destaca que “los hombres hacen su propia historia”, pero sin elegir las condiciones de esta actividad. Los individuos enfrentan un cuadro objetivo de carácter económico-social, dentro del cual pueden mejorar su acción si toman conciencia de las condiciones y posibilidades que ofrece este contexto. Los hombres crean su entorno y son al mismo tiempo conformados por este universo. En este planteo no hay el menor atisbo de determinismo tecnológico. No son máquinas, artefactos, informaciones, ni espíritus, los componentes del cuadro condicionante, sino relaciones sociales. Si los hombres actúan de cierta manera y no de otra forma es debido a estas circunstancias. Este determinismo histórico niega el papel de la intencionalidad y la decisión humana en la producción de hechos sociales. Simplemente rechaza asignarle a la voluntad abstracta de los individuos, posibilidades ilimitadas de acción histórica. El marxismo sitúa el papel del sujeto dentro de un cuadro condicionante de lo realizable y de lo irrealizable. Con esta ubicación niega el libre albedrío y la inexistencia de restricciones a la conducta individual. Este determinismo histórico es también definatorio del cambio tecnológico. Es totalmente legítimo discutir si este criterio de referencia constituye un buen o mal punto de partida para el estudio de la innovación, pero es equivocado caracterizarlo como una variante del determinismo tecnológico. Las fuerzas productivas, los modos de producción y las relaciones de propiedad no son simplemente objetos o máquinas, sino conceptos que sirven para explicar el papel de estos instrumentos en el proceso social. (Katz, 1998, p.50)

Será necesario revisar el papel que juega la incorporación de la virtualidad a los procesos educativos en el contexto latinoamericano donde las exigencias del mundo globalizado suelen profundizar las desigualdades sociales. Reafirmar en el actual contexto el rol de la Universidad y el sentido del trabajo docente en clave reformista es una tarea ética y política, entendiendo que la lucha contra un

virus es sólo una de las tantas batallas –en la que la Universidad aporta conocimiento y tecnología- siendo la verdadera lucha la que aboga por la abolición del sufrimiento que el colonialismo ha impuesto a nuestros pueblos teniendo en cuenta además que tal como expresa de Sousa Santos (2013): “el capitalismo y el colonialismo continúan profundamente entrelazados aunque las formas de articulación hayan variado a lo largo del tiempo. El fin del colonialismo formal o político en sentido estricto no significó el fin del colonialismo social, cultural y, por lo tanto, político en sentido amplio” (p.12).

Los debates ideológicos políticos que actualiza un acontecimiento con las características de la pandemia que hoy afecta a la sociedad y a la Universidad en particular son urgentes. La problematización de la virtualización de la educación superior es uno de los puntos clave de discusión.

BIBLIOGRAFÍA

- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires, Argentina. Clacso. Siglo XXI.
- DUSSEL I Y QUEVEDO L (2010). Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Buenos Aires, Argentina. VI Foro Latinoamericano de Educación. Santillana. Recuperado de: <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/latapi/docs/Dussel-Quevedo.pdf>
- Juarros, F. y Naidorf, J. (2007). Modelos universitarios en pugna:

democratización o mercantilización de la Universidad y del conocimiento público en Argentina. Buenos Aires, Argentina. UBA-CONICET. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/aval/v12n3/a06v12n3.pdf>

KATZ, C. (1998). Determinismo tecnológico y determinismo histórico-social. *Redes.V(11)*, pp. 37-52. Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/907/90711314002.pdf>

ENSEÑANZA REMOTA DE EMERGENCIA: CRISIS, PROCESOS Y CAMBIOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

ANA BORGABELLO

Psicóloga, Profesora en Psicología, Doctora en Psicología. Investigadora Adjunta en IRICE-CONICET/UNR y docente Facultad de Psicología, UNR.

ANDREA ESPINOSA

Psicóloga, Profesora en Psicología, Especialista en Metodología de Investigación Científica. Docente Facultad de Psicología, UNR y Facultad de Psicología y Relaciones Humanas y Facultad de Medicina, UAI.

Cómo citar este artículo:

Borgobello, A y Espinosa, A (2020) Enseñanza remota de emergencia: crisis, procesos y cambios en la educación superior. En Costa, F y Garo, S. (comp) *«Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad»*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

CUANDO LA INVESTIGACIÓN BÁSICA SE TRANSFORMA EN TUTORÍAS

Toda actividad laboral concreta tiene inicio o, mejor dicho, inicios. En diciembre (el 20 para ser más precisas) de 2019 (aunque no sea así, las sensaciones indican que de eso pasó mucho tiempo) comenzamos a integrar la Comisión Asesora del Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED-UNR) como representantes de la Facultad de Psicología. El panorama que teníamos por delante era colaborar en la formación docente e investigar sobre el uso de Comunidades en nuestra Facultad pensando en dos o tres años. ¿Por qué? Porque veníamos estudiando el uso de TIC por parte de docentes de la Facultad (Borgobello et al, 2019) y habíamos dado cursos sobre formación inicial en el uso de Moodle (plataforma utilizada en UNR).

Las primeras investigaciones eran básicas, sin aplicación alguna en forma directa, se proponían construir conocimiento sobre los procesos sociocognitivos en entornos virtuales cuando estos se combinaban con las aulas tradicionales o, como se lo conoce habitualmente, *blended learning*. En un espacio al que llamamos Aula2 – Aulas extendidas (imagen en Figura 1), abierto a diferentes comunidades educativas, aprendimos a administrar Moodle, socializamos con docentes de distintas carreras de grado y posgrado y presentamos nuestras publicaciones.



Figura 1. Acceso a publicaciones del grupo en Aula2

Si bien Aula2 tendrá continuidad, requiere reciclarse. Por un lado, la normativa universitaria respecto de los SIED se enfoca en centralizar las actividades virtuales en espacios institucionales seguros y enmarcados en proyectos pedagógicos basados en la interactividad. Por otro lado, en nuestro campo específico, la pandemia lo cambió todo. Las actividades con TIC, si bien se venían poniendo en foco en UNR, eran algo escasas o marginales hasta 2019 cobrando relevancia a partir del acompañamiento virtual de modo otrora impensable.

DEL BLENDED LEARNING AL CORONATEACHING

Algunos conceptos básicos muy anteriores a la pandemia son *Modalidad a Distancia*, *Presencial* y *Bimodalidad*. Grosso modo, se trata de la generación de contenidos e intercambios en espacios exclusivamente mediados por dispositivos tecnológicos (TIC), encuentros en espacios físicos compartidos (lo que solía denominarse cara-a-cara, aunque luego de los numerosos encuentros sostenidos por Meet, Zoom y Jitsi habría que discutir este concepto), o la combinación de ambos, también conocido en la literatura como blended learning, aprendizaje híbrido, mixto, semipresencial, entre otros. Estas combinaciones presentan variaciones diversas de tiempos y espacios (Figura 2); aunque la normativa actual se queda conceptualmente en los polos: modalidad presencial o a distancia (aun cuando la combinación de estas modalidades se planifique casi en mitades, por ejemplo: 51% virtual y 49% presencial).

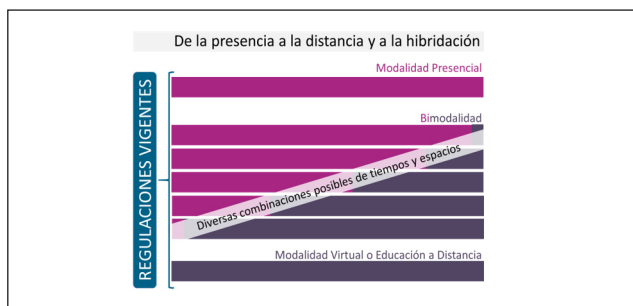


Figura 2. Modalidades de enseñanza

Este mundillo que ya conocemos bastante está plagado de metáforas. ¿Qué tiene del aula clásica un aula virtual? ¿Qué tiene de campus universitario Comunidades-UNR? La educación a distancia (EaD) envuelve un conjunto de metáforas que nos llevan al terreno de nuestra escolarización conocida porque, en gran medida, tendemos a enseñar como aprendimos. También tiene un léxico que le es propio que, a veces, genera confusiones: por ejemplo, rol y usuario -podemos tener diversos roles en un mismo campus (docente en un curso y estudiante en otro) pero tenemos un solo usuario. Suele hablarse de *virtual vs presencial*, desde nuestra postura son difíciles de comparar, algo que hemos intentado en algunas investigaciones (Borgobello et al, 2016). De lo que sí estamos convencidas es que son *complementarios, compatibles*. Un aula virtual es un aula, pero, al ser virtual, claramente no cumple con muchas de las características del aula física que conocemos. ¿Por qué decir estas obviedades? Porque es importante tener conciencia de ello *para no buscar repetir* lo que hacemos en *las clases de siempre* en el aula virtual. Los tiempos son otros, las formas son otras.

La EaD, como sintetiza Alberdi (2020), tiene ciertas *características*: constituye procesos sistemáticos; su comunicación es mediatizada; suele presentar distancia espacial entre personas y temporal entre la producción de la información y su análisis por parte de sus destinatarios/as. Sus *potencialidades* se vinculan con la cobertura geográfica, la flexibilidad de tiempos y ritmos de aprendizaje y la diversificación de medios en la interactividad pedagógica. Luego de acompañar a estudiantes durante la pandemia cabe preguntarse con qué tipo de modalidad hemos trabajado. Cuando funcionó adecuadamente internet y los dispositivos lo permitieron, nos hemos valido de las potencialidades de la EaD: cubrimos espacios geográficos amplios; trabajamos en *tiempos* sincrónicos (fundamentalmente a través de videollamadas colectivas) y asincrónicos (sobre todo en Comunidades); y diversificamos la mediatización pedagógica (incluso la diversificamos tanto que suele ser una queja por parte de estudiantes, algo que, por razones de espacio medido en caracteres no nos explayaremos aquí). Sin embargo, y a pesar

del enorme esfuerzo del cuerpo docente, definitivamente no hemos podido, dada la crisis, dar cuenta de algunas de las *características* que distinguen a la EaD: los procesos no fueron sistemáticos (al menos no en los primeros pasos, aunque se fueron sistematizando) ni hubo distancia temporal entre la producción de materiales y su llegada a estudiantes, es más, fuimos produciendo al mismo tiempo.

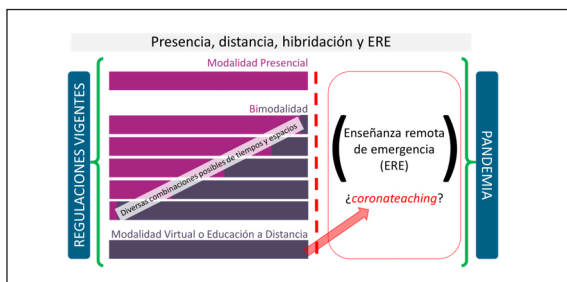


Figura 3. Enseñanza Remota de Emergencia (ERE)

Montero (en Perez, 2020) menciona que los y las docentes denominan a la Enseñanza Remota de Emergencia (ERE) como *coronateaching*: “dícese de transformar las clases presenciales a modo virtual, pero sin cambiar el currículum ni la metodología”. A su vez pronostica sobre este paréntesis temporal que señalamos en la Figura 3: “Mientras más dure la emergencia, el cambio en la educación va a ser mayor y más permanente” y señala que es un riesgo que, para muchas personas, esta sea su primera experiencia

La infografía presenta tres citas de estudiantes y docentes sobre la ERE:

- “Yo quiero aprender realmente, no quiero hacerlo telefónicamente” (SIC, 6to grado, radio UNR)
- “Se rompieron todos los encuadres” (SIC, estudiante 6to año Psicología)
- “No voy a extrañar darle clases a cuadraditos negros con una letra de color al centro” (SIC, estudiante de posgrado y docente de grado)

En el centro, un recuadro con palabras clave muestra: tradiciones, espacio, tiempo, tarea, aula, textos, contrato pedagógico.

En la parte superior derecha, un recuadro pregunta: realmente vs. ? telefónicamente.

En la parte inferior derecha, un gráfico muestra botones con las letras A, C, M y un icono de una pantalla.

Figura 4. Algunas percepciones de la ERE

de EaD, no siendo óptima. En estos tiempos nos hemos encontrado con dichos de personas de distintas edades y niveles educativos que ilustran algo de los formatos que tomó la ERE (Figura 4).

A MODO DE CIERRE Y PENSANDO APERTURAS POSIBLES

Durante el periodo de ERE fue frecuente escuchar sobre problemas de *accesibilidad* y acerca de la *brecha digital* marcando las posibilidades e imposibilidades de llegada, entre otros aspectos innegables en contextos latinoamericanos. Sin embargo, también es posible pensar en ampliación de derechos, algo que requerirá reflexionar sobre los formatos que dimos a la enseñanza y las posibilidades que estos abrieron más allá de lo presencial. Incluso, la idea de presencialidad puede ponerse en discusión. Copertari (2020) sostiene que se requieren cambios en la formación docente ya que “muchas veces estamos en la presencialidad poniendo mucha distancia, quizá mucha más distancia que en la virtualización”.

Para Cenacchi (2015) implicaría un abordaje socio-técnico que permita una co-construcción a la vez inclusiva, abierta y plural para el uso de estos dispositivos, habilitando el compromiso responsable de todas las partes a modo de “conciencia ética” desde una vigilancia constante. Implicaría promover posicionamientos de co-responsabilidad para la no exclusión, tanto en el desarrollo de las tecnologías, como de los recursos y las prácticas (Cenacchi et al, 2020). En palabras de Guarnieri (2018), estaríamos hablando de perspectivas democratizantes físico-virtuales en las que las tecnologías funcionarían como ampliación del espacio público de la educación superior contemporánea.

Si bien nuestro trabajo docente en ERE tuvo que ver con lo tecnológico, se relaciona con la comprensión de lo tecnopedagógico (Turpo, 2014). En este sentido, se trató de un conjunto de decisiones docentes vinculadas con lo que las tecnologías posibilitaron e impidieron. Cabe reflexionar que también existen imposibilidades relacionadas con la presencialidad. A modo de ejemplo, hace algu-

nos años, tras hacer varias consultas por correo electrónico, una estudiante nos comunicó que no podría venir a Rosario a rendir porque no pagar el pasaje. La decisión de cátedra fue colaborar con el pago del pasaje. Ella disponía de internet. ¿Por qué no se nos ocurrió tomar un examen con videollamada? Porque no disponíamos de recursos conceptuales para pensarlo, teníamos el marco normativo, los recursos tecnológicos y los pedagógicos, pero no los tecnopedagógicos. Ya en contexto de ERE, una estudiante de primer año escribió: *“en el caso de mi facultad se complicaba escuchar las clases teóricas por la cantidad de alumnos y de esta manera es mucho más fácil porque todos escuchamos igual, estaría bueno cuando se vuelva a la normalidad mantener, aunque sea, la virtualidad para esos casos”*.

Es un camino abierto y a transitar. Quizá se trata de pensar colectivamente cómo diversificar escenarios pedagógicos posibles desde las experiencias vividas.

REFERENCIAS

- ALBERDI, C. (2020, 30 de julio). Taller virtual sobre construcción de carreras de posgrado a distancia. (Video) https://drive.google.com/file/d/1hiuqBaS3ihWkyqLKe_sfbR-JqSQ8yGvo/view
- BORGABELLO, A., MANDOLESI, M., ESPINOSA, A., SARTORI, M. (2019). Uso de TIC en prácticas pedagógicas de docentes de la Facultad de Psicología de una universidad pública argentina. *Revista de Psicología*, 37(1), 279–317. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.010>

- BORGABELLO, A., SARTORI, M., & ROSELLI, N. D. (2016). ¿Cómo interactuamos aquí y allá? Análisis de expresiones verbales en una clase presencial y otra virtual a partir de dos sistemas de codificación diferentes. *Revista de La Educación Superior*, 45(179), 95–110. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.06.003>
- CENACCHI, M. (2015). La accesibilidad Web en el marco teórico y metodológico del dispositivo hipermedial dinámico: acerca del caso memoria y experiencia Cossettini. *Revista IRICE*, 28(1), 37–61. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15917>
- CENACCHI, M. A., SAN MARTÍN, P. S., & MONJELAT, N. G. (2020). Los principios de accesibilidad-DHD aplicados al diseño y desarrollo de un juego musical. *Lúdicamente*, 9(17), 1–22. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/16571>
- COPERTARI, S. (2020, 25 de agosto). Formación Docente en el Paradigma Afectivo e Inclusivo por entornos virtuales y bimodales (Video) <https://youtu.be/J5gCfW1G-yI>
- GUARNIERI, G. (2018). Lógicas de inclusión/exclusión en la sociedad red: las tecnologías como ampliación del espacio público en la educación superior contemporánea. En M. Casarin (coord.) *En torno a las ideas de Manuel Castells: discusiones en la era de la información* (pp.95-114). Editorial CEA <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6454>
- PEREZ, (2020, 10 de abril). El gran test de las clases ‘online’. La tercera <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/el-gran-test-de-las-clases-online/JOJOMO7S2BAB3FNRJYPPH-GUZ3I/>
- TURPO, O. W. (2014). Perspectiva de la convergencia pedagógica y tecnológica en la modalidad blended learning. *Educación*, 23(44), 67–87. <https://revistas.um.es/red/article/view/234261>

DEL TRABAJO PRESENCIAL AL TELETRABAJO: DEL CAMPO DE PRÁCTICAS Y EL AULA, A LA PANTALLA

LORENA S. FIGUERAS

Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria. JTP en la cátedra “Salud Pública y Salud Mental”, Facultad de Psicología, UNR. Integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo..

ALEJANDRA BALLERINI

Psicóloga. Prof. Titular de la cátedra “Psicología en el trabajo `B´” y JTP en la cátedra “Salud Pública y Salud Mental”, Facultad de Psicología, UNR. Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo.

CRISTIAN DEL CARLO

Psicólogo. JTP de la cátedra “Psicología en el Trabajo” y “Salud Pública y Salud Mental”, Facultad de Psicología, UNR. Integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo

Cómo citar este artículo:

Figueras, L y otros (2020) Del trabajo presencial al teletrabajo: del campo de prácticas y el aula, a la pantalla. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

DEL TRABAJO PRESENCIAL AL TELETRABAJO: DEL CAMPO DE PRÁCTICAS Y EL AULA, A LA PANTALLA

El 19 marzo de este año por decreto nacional entramos a un período de Aislamiento social Preventivo y Obligatorio (ASPO) debido a la pandemia por coronavirus. Virus con corona que vino a destronarnos, a hacernos saber que nuestra especie es vulnerable y a llenarnos de incertidumbre respecto del futuro. De pronto ‘el mundo se detuvo y quedamos pedaleando en el aire’, parafraseando a Alexandra Kohan. (Veaute, 2020)

¿Qué pasará con nuestro trabajo? ¿Con el trabajo docente?

Algo tan fundante, tan ordenador de la vida cotidiana como es el trabajo, de repente ya no se presentaba como organizador. Otras modalidades y nuevas formas fueron emergiendo como respuestas apresuradas a aquello que ocurría a una velocidad siempre inalcanzable. Lo primero que se advierte es que, con la vigencia del ASPO, y un tiempo después el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), el lugar de trabajo cambia: se debe trabajar desde casa. Nuestro trabajo se deberá desarrollar en espacios y en tiempos que nada tienen que ver con pizarrones, aulas colmadas, con presencias que habitan. Con respecto al trabajo Freud nos dice:

Es imposible considerar adecuadamente en una exposición concisa la importancia del trabajo en la economía libidinal. Ninguna otra técnica de orientación vital liga al individuo tan fuertemente a la realidad como la acentuación del trabajo, que por lo menos lo incorpora sólidamente a una parte de la realidad de la comunidad Humana. (Freud, 1968, p. 327)

Si retomamos este planteo freudiano del trabajo en tanto ligazón con la realidad, podemos comprender el desconcierto: esa realidad nos es inhóspita, nos excluye del ámbito de trabajo y nos conmina a otra forma que no nos es propia, que nos incluye como neófitos y que se impone con todo el peso de lo novedoso. Y así pone en jaque el saber hacer; un real que aún nos desafía a metaforizar.

Acomodarnos, aggiornarnos a esta nueva situación ha sido en muchos casos por la vía del malestar subjetivo y hasta de sufrimiento. El aula, el pizarrón, los diálogos, las miradas, los debates, todo eso que se pone en juego en el espacio áulico está en suspenso. Las formas habituales de los lazos en el proceso enseñanza- aprendizaje cambian, invocan nuevas formas, otras maneras, quizás no exploradas hasta el momento por muchos docentes.

Y no se trata de una elección, como posibilidad, sino que lo virtual se vuelve el modo de habitar los lugares que nos eran comunes; llevar las clases, la presencialidad a una pantalla es el modo emergente de sostenimiento y continuidad de algunos espacios. La singularización de este proceso a nivel colectivo e individual quizás pueda ser teorizada en otro momento, cuando esto sea un retazo del pasado. Mientras tanto, sostenemos que la capacidad transformadora del ser humano es un rasgo que no sólo lo distingue de otras especies, sino que lo singulariza, motivo por el cual aún en condiciones adversas, cambiantes y dinámicas se han sostenido espacios de formación.

La virtualidad implicó adaptar dinámicas pensadas para la presencialidad en otros soportes, con plataformas de trabajo que no siempre tienen la versatilidad que le docente necesita para llevar adelante aquello que se denominó “acompañamiento pedagógico”. Producto de ese pasaje del aula a la pantalla, empezaron a aparecer otra serie de problemáticas que dejan en evidencia que a veces no sólo el deseo moviliza, sino que su concreción depende de las condiciones materiales concretas.

LA VIRTUALIDAD FORZADA.

DATOS QUE HABLAN POR SÍ SOLOS

Una encuesta docente realizada recientemente por COAD (la Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR) indica que casi el 90% de los docentes experimentaron una sobrecarga de tareas durante el presente año, mientras que más del 70% debieron superponer actividades laborales con actividades de cuidado (COAD, 2020).

¿Qué implica esta sobrecarga laboral en relación a las actividades de cuidado?

No sólo las dificultades que aparecieron tienen que ver con la conectividad, la privacidad expuesta, los horarios de encuentros, la imperiosidad de conciliar las necesidades y exigencias al interior de las familias, sino que también la perspectiva de género es un analizador a considerar.

Tal como sabemos por medios de comunicación y estadísticas recientes de diferentes organizaciones sociales como de estamentos del Estado, las violencias hacia las mujeres en particular, se han visto en aumento durante el ASPO/DISPO, tal es así que se lo llegó a nombrar como 'la otra pandemia' haciendo referencia a la alta tasa de femicidios. Siguiendo esa línea de análisis cabe resaltar que en la distribución de las cargas domésticas, son las mujeres las que en mayor medida se hacen cargo de las tareas que hacen al cuidado - de niños, de adultos mayores, del hogar en general -. Si consideramos los datos aportados por las Encuestas de Uso de Tiempo de los últimos años, veremos que las mujeres dedican en promedio de cuatro a siete horas diarias más que los varones a tareas de cuidado. Además, si se consideran las investigaciones sobre el tiempo libre, se observa que a igual empleo, las mujeres tienen menos tiempo libre. Cuenta considerar que todos estos datos fueron producto de investigaciones previas al 2020 ¿se habrán modificado éstos en el transcurso de la pandemia? No lo sabemos, pero dejamos el interrogante abierto. Cabe suponer que no se ha

modificado sustancialmente la división sexual del trabajo, ni dentro ni fuera del hogar, conservándose las brechas salariales y agudizándose las diferentes formas de violencia.

HORIZONTES POSIBLES: RÉGIMEN LEGAL DEL CONTRATO DE TELETRABAJO –LEY 27555

El 14 de agosto pasado, sale publicada en el boletín oficial la Ley 27555 más conocida como la Ley de Teletrabajo. La Ley, que si bien entrará en vigencia luego de los 90 días corridos a partir de la finalización del ASPO, aporta un marco y propone un cierto ordenamiento a esto que venimos desarrollando. Un punto a destacar en relación al apartado anterior es que contempla las tareas de cuidado, definiendo que quienes se encuentren en esta situación tendrán derecho a horarios compatibles entre ambas tareas.

Otro de los puntos de la ley indica que el pasaje del trabajo presencial al virtual debe realizarse con el consentimiento de le trabajador, y debe ser reversible. Ambos puntos son muy importantes con miras a la protección de los derechos laborales. En el marco de la pandemia, estos puntos fueron al menos ambiguos para les docentes universitarios. Si bien el acompañamiento se definió como voluntario, constituía la única posibilidad de encuentro con les estudiantes, la única forma de poder trabajar.

Aunque esta virtualidad en la docencia universitaria puede considerarse transitoria, es fundamental tener un marco que presente sentidos y definiciones en relación al trabajo en la actualidad, incluso para tener una plataforma desde la cual tensar algunos aspectos.

REDEFINICIÓN DE LO PRÁCTICO LOS ESPACIOS DE TRABAJOS PRÁCTICOS

En principio el acompañamiento pedagógico se direccionó hacia generar cercanías con les estudiantes, proximidades, apelando a

algo del orden de la grupalidad y también hacia construir consensos acerca de la forma de funcionar. Esto también se presentó como algo novedoso: ubicar la heterogeneidad de historias que se entretienen detrás de ellos y con ellos. Algunos a quienes el ASPO no les permitió regresar a sus lugares de origen, transitando ese tiempo solos o con alguna compañera de convivencia, que luego con la apertura de fases se fue resolviendo. Otros que manifestaban que un dispositivo digital se debía compartir con los hermanos, teniendo que coordinar muy precisamente los tiempos de cada uno. Situaciones de lo más variadas y conmovedoras.

Transitar esta pandemia dejó al descubierto ciertas desigualdades e inequidades que debimos considerar al momento de pensar el qué y el para qué de los encuentros virtuales y entenderlo como acompañamiento, es decir, considerar también las diferentes situaciones que se presentan y tratar de generar condiciones para que algo de lo colectivo nos encuentre o les encuentre.

Desde esa concepción les invitamos a realizar trabajos grupales; esta vez lo grupal apunta a resguardar algo de los lazos sociales, a tratar de trabajar en el marco del cuidado del otro; invitando a que entre ellos oficien intercambios, que el aislamiento no se traduzca en encierros subjetivos y que luego, el distanciamiento social se traduzca en distancias que cuidan, suspendiendo contactos pero no cercanías tal como lo planteó Marcelo Percia a quien aquí parafraseamos (Percia, 2020).

¿El encuentro por medios virtuales tiene el valor de “clase”? Este interrogante nos sigue acompañando. Sabemos que no se trata de pensarlo al modo de sustituir una cosa por otra, tampoco se trata de un pretendido funcionamiento igual al anterior a la pandemia, sino de continuar planificando el futuro en las determinantes que se fueron presentando. Contamos para este armado con elementos muy importantes: los vínculos entre docentes y con estudiantes, en tanto el deseo por la formación (los estudiantes) y la transmisión (los docentes) estén presentes. El desafío continúa.

BIBLIOGRAFÍA

- VEAUTE, B. (24 de marzo de 2020). El mundo se detuvo y quedamos pedaleando en el aire. *Revista Mate*. Recuperado de: <https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-nosotros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-quedamos-pedaleando-en-el-aire/>
- FREUD S. (1968). “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*. España. Barcelona: amorrrortu Vol 3
- COAD (2020). Balance y prospectiva sobre nuestro trabajo en el contexto de pandemia. Recuperado de: <http://www.coad.org.ar/noticia-534-Informe...Resultados.de.la.Encuesta.Docente>
- PERCIA, M. (3 de abril de 2020). Esquirlas del miedo. *Lobo suelto!*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/esquirlas-del-miedo-marcelo-percia/>

ENSEÑAR Y APRENDER EN PANDEMIA

MARIELA C. BEDINI

Psicóloga. Docente en la cátedra “Evaluación y Psicodiagnóstico”, Facultad de Psicología, UNR.

MARÍA GABRIELA SONEGO

Psicóloga. Docente en la cátedra “Evaluación y Psicodiagnóstico”, Facultad de Psicología, UNR

Cómo citar este artículo:

Bedini, M., Sonogo, M (2020). Enseñar y aprender en pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

Al comenzar el año 2020, tanto alumnos como docentes nos disponíamos a retomar la vida universitaria tal como la conocíamos hasta el momento, cuando los acontecimientos que se venían gestando en otros continentes, llegaron al nuestro para originar una serie de cambios donde gran parte de lo planeado y habitual no podría ponerse en marcha. La irrupción de la Pandemia de COVID 19 generaría incertidumbre, desasosiego y las más variadas emociones y reacciones, no solo en el mundo académico, sino en la humanidad completa. Un fenómeno global que creó un denominador común en todo el mundo: la propagación de un virus cambiando las reglas del juego de “Lo conocido”.

Frente a esto, ¿qué nos pasó a los docentes? La experiencia que se generó durante la Pandemia vino, a nuestro criterio, a movilizar viejas estructuras y generar preguntas en torno a los procesos de enseñanza- aprendizaje. Como cualquier situación de cambio, nos posicionó frente a la pérdida, en este caso de la posibilidad de sostener modalidades presenciales donde la construcción social del aprendizaje se materializa. Y así fue que debimos recurrir a lo virtual, la UNR, y la Facultad de Psicología, nos proveyeron de un espacio virtual y fuimos ensayando diversas formas de interactuar con los alumnos (Facebook, Zoom, Google Meet, Whastapp, etc) hasta poder encontrar las que consideramos más constructivas y adecuadas para sostener los encuentros.

Podríamos aseverar que el carácter de urgente signó nuestras prácticas. Se tuvieron que dejar de lado los largos debates para poner en funcionamiento nuevas formas de abordaje pedagógico. Al decir de Kotter (2007) “las iniciativas de cambio más destacadas han ayudado a algunas organizaciones a adaptarse adecuadamente a situaciones cambiantes, han mejorado la situación competitiva de otras y han situado a unas pocas a disfrutar de un futuro mucho mejor”. (p.15)

Surge entonces la pregunta acerca de las nuevas formas en los procesos de transmisión y apropiación del conocimiento. Esto nos invita a la reflexión y replanteo acerca de las experiencias que teníamos, que ya mostraban la necesidad de una crítica profunda y también acerca del enfoque futuro, considerando que sin una visión adecuada, el esfuerzo que se haga por implementar los cambios puede disolverse, caer en un camino que no nos lleve a ningún lado o quedar en una serie de proyectos inconclusos.

Tenemos la impresión que, con el desarrollo de clases vehiculizadas por recursos tecnológicos, nos acercamos a “conversar” con las nuevas generaciones, “nativos tecnológicos”, cuyos nuevos lenguajes no siempre encontraban un lugar dentro de los procesos de enseñanza de la universidad. Reflexionamos junto Adriana Pui-gróss: “Más que decir que las nuevas generaciones saben menos, habría que estudiar qué es lo que saben y cómo aprenden”.

Estos jóvenes tienen un vínculo diferente con la tecnología, al respecto, Serres (2013) sostiene:

Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la red, la lectura o la escritura de los mensajes con los pulgares, la consulta de Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o del cuaderno. Pueden manipular varias informaciones a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes. Ya no tienen la misma cabeza.” (p.21)

Este postulado resulta sugerente para el replanteo acerca de las formas de transmisión del conocimiento, tal como se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad, pasando de la transmisión oral a la escritura o más tarde a la imprenta, llegando al presente de la mano de la Red, hoy, el soporte de la información.

Reflexionamos también acerca de esta experiencia que cursamos, observando que significó para muchos estudiantes la oportu-

nidad de cursar desde sus lugares de origen y tener clases grabadas que permitieran a quienes trabajan, ajustar la cursada a sus horarios. Es decir, que en un punto generó mayor accesibilidad.

A futuro, proponemos trabajar en el desarrollo de un sistema mixto, que permita la construcción grupal del aprendizaje en las aulas y el atravesamiento de las implicancias de la vida institucional, pero que también posibilite contar con determinados contenidos en plataformas virtuales para el libre acceso de los estudiantes. La propuesta es seguir construyendo sobre el modelo desarrollado, capitalizar la experiencia adquirida durante la pandemia y ampliar nuestro conocimiento acerca de la población a la que va a estar orientado y las condiciones contextuales del estudiantado. Y finalmente será imprescindible el intercambio entre docentes para lograr identificar propuestas y construir desde los saberes y experiencias transitadas.

No obstante cabe cuestionarnos, desde una posición crítica, acerca de la formación con que contamos los docentes, formación que requiere no solamente del saber específico sino que considere los procesos de enseñanza aprendizaje en este nuevo contexto, incorporando la tecnología, pero por sobre todas las cosas, pensando al sujeto que aprende de un modo nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

KOTTER, P. (2007) *Alfrente del cambio. La hoja de ruta del experto mundial en el liderazgo del cambio*. Barcelona, España: Ediciones Urano.

PUIGGRÓS, A. (2004) El docente tiene que enseñar y exigir. *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/opinion/adriana-puiggros-el-docente-tiene-que-ensenar-y-exigir-nid576976/?outputType=amp#aoh=15998543829918&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&_tf=De%20%251%24s&share=https%3A%2F%2Fwww.lanacion.com.ar%2Fopinion%2Fadriana-puiggros-el-docente-tiene-que-ensenar-y-exigir-nid576976%2F

SERRES, M. (2013) *Pulgarcita: El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y conocer.*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

INTERROGANTES EN TORNO A UNA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA CON ACTIVIDADES PRÁCTICAS INSTITUCIONALES SUSPENDIDAS

FERNANDA FERNÁNDEZ

Psicóloga. Prof. Adjunta en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

ROSINA LORENZO

Estudiante de la carrera de Psicología. Ayudante alumna en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

GUILLERMO MASCHKE

Psicólogo. Adscripto a la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

GISELA MONTECCHIARI

Psicóloga. Adscripta a la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

ELIANA REYNALDO

Psicóloga. Especialista en Psicología Forense. JTP en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

GERMÁN ROMERO

Psicólogo. Tutor académico en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Fernandez, F y otros (2020). Interrogantes en torno a una docencia universitaria en tiempos de pandemia con actividades prácticas institucionales suspendidas. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

INTRODUCCIÓN

La educación es el procedimiento por el cual el educador invita a los educandos a conocer, descubrir la realidad en forma crítica.

PAULO FREIRE, 2004

El aislamiento social, preventivo y obligatorio ha puesto en jaque la modalidad clásica, casi del todo instituida para nuestra sociedad académica, de transmisión de conocimientos del/la docente universitario como encuentro presencial en un aula con los/as alumnos/as. Este cambio ha desdibujado los lugares que estábamos acostumbrados/as a ocupar, como docentes dentro de una institución educativa. Asimismo, la presencialidad, el encuentro con el otro, que implica un tipo particular de interacción, se ha visto modificado para poder dar lugar a la virtualidad.

Este desafío de transmisión de conocimientos que propone la experiencia docente, en dicho contexto, toma especial relevancia cuando de asignaturas con prácticas se trata. Allí se pone en juego otra dificultad: la de re-pensar la práctica desde la virtualidad. En tiempos donde las instituciones están estalladas, trabajan con personal reducido y se ven obligadas a modificar su funcionamiento en base a los nuevos protocolos, ¿es posible re-diseñar las funciones del docente y el estudiantado? ¿Se puede construir un rol de estudiante-practicante para simular una práctica dentro de una institución? Y si no es posible ingresar a las instituciones, ¿qué otro acercamiento a la praxis se puede pensar?

DESARROLLO

Debido al aislamiento social propuesto para el resguardo del virus COVID-19, las prácticas docentes universitarias se han visto modificadas. Así, se pasó de los encuentros presenciales a la virtualidad sin escalas. Esta pandemia y su velocidad en expandirse a nivel global, nos sorprendió e hizo que las instituciones debieran redefinir su plan de actividades velozmente. Es de destacar que la Universidad Nacional de Rosario fue una de las primeras que respondió con un marco de confianza para ofrecer su plataforma virtual y ampliarla para contener la cantidad de docentes y alumnado de las distintas unidades académicas que forman parte de ella.

Se adaptaron las rutinas de enseñanza y su modo de encuentro a lo virtual, de pronto toda la vida académica que se conocía se “suspendió” y se debió de crear alternativas para todo, para cada detalle que formaba parte del universo de encuentro académico. Así como la presencialidad conlleva características particulares, la virtualidad también implica un tipo particular de interacción.

Esta virtualidad no esperada, para la cual no se estaba preparado, conmovió las subjetividades de los sujetos implicados en la práctica de la enseñanza-aprendizaje, tanto docentes como estudiantes han tenido que resolver múltiples situaciones personales, familiares, sociales, laborales, económicas, tecnológicas, de conexión, de accesibilidad, y demás dificultades, muchas veces en forma singular y con limitados recursos.

El lugar del docente se ha visto trastocado, desarticulado en su concentración, su libertad de movimiento por el aula, la posibilidad de mirar a un estudiante y generar un debate, usar el pizarrón o un power point para reforzar el proceso de enseñanza, ver las manos levantadas de quiénes quieren participar o hacer preguntas. Ahora todo se traduce a un mundo de signos y supuestos. El docente desde la virtualidad debe hablar mirando la cámara de su dispositivo, sin saber a ciencia cierta, quién está del otro lado cuando las cámaras están apagadas. El profesor debe suponer preguntas para responder y ampliar el marco referencial y no quedar

signado a un espacio que le devuelve sólo su propia imagen en movimiento y rostros congelados de fotos o letras y un chat que se activa de vez en cuando siempre con los mismos participantes.

Los tiempos de dedicación a la labor docente también se han visto modificados, en muchos casos este “tiempo sin tiempo” expone a que el docente turne su tarea en aula virtual con reuniones, asambleas, cursos y charlas para tener mejores herramientas, etc. y todo desde el teletrabajo, terminando por llenar una agenda que poco le queda para la vida personal, familiar o recreativa.

Esta modalidad actual de enseñanza a través de medios virtuales antes era la excepción, pero actualmente es la regla. Por esta razón, es nuestra tarea como docentes universitarios, repensar nuestra práctica en este nuevo contexto. ¿Con qué herramienta contamos? ¿Existen otras que no conozcamos que puedan enriquecer nuestras estrategias de trabajo? Además, ¿los/as docentes tienen los recursos necesarios para trabajar bajo esta modalidad? No hacemos referencia únicamente al acceso a internet, sino también a las destrezas y manejos tecnológicos. ¿Deberían brindarse capacitaciones sobre estas nuevas pedagogías? Así, la virtualidad nos invita a repensar nuestra labor para dar lugar a lo instituyente, lo cual incluye estudiar formas diversas y actuales de pensar la transmisión de conocimientos, la accesibilidad a los mismos, la inclusividad para aquellos estudiantes que tengan alguna capacidad limitada, y todo esto difiere del clásico encuentro presencial entre sujetos.

Ahora bien, dando por hecho que el/la docente tiene todos los recursos necesarios para la modalidad áulica virtual, surge el siguiente interrogante: ¿cómo transmitir conocimientos relativos a la práctica *psi en instituciones* y desde la clínica, sin contar con la misma?

Como equipo docente de la asignatura denominada “Prácticas Profesionales Supervisadas A”, dentro del área V “Psicología Jurídico-Forense” de la Facultad de Psicología UNR, escogimos utilizar algunos recursos pedagógicos compartidos con el resto de

las materias de la carrera, así como otros recursos novedosos que proponen investigar la respuesta y los alcances de los mismos sobre el estudiantado. Sin embargo, la modalidad de trabajo de esta asignatura no implica sólo la transmisión de conceptos teóricos, sino que principalmente se basa en el encuentro con la práctica institucional y supervisión académica. Sorteando las dificultades intrínsecas de este contexto, se han llevado a cabo ciertas estrategias que pretenden acercar de algún modo la articulación de la teoría con la práctica, es decir, pensar un acercamiento posible a la práctica *psi* desde otro lugar. Desde las supervisiones académicas virtuales, entrevistas a profesionales y ex practicantes, fábrica de casos, análisis de noticias, video-debate, viñetas clínicas y otros elementos que permiten el acceso a la subjetividad atravesada por significantes jurídicos.

Como obstáculo se evidencia la dificultad para que el practicante acceda al encuentro de un sujeto en las diferentes poblaciones y se nutra de los discursos que pueden circular en las instituciones, por sus habitantes, los trabajadores, la dirección, y el encuadre legal que las atraviesa por ejemplo.

REFLEXIONES FINALES

El contexto actual de aislamiento social obliga a todos/as los/as docentes a re-pensar sus estrategias de abordaje para la docencia desde el teletrabajo, para mantener el interés del alumnado que también está atravesado por situaciones singulares y propias de su contexto.

Incluir la virtualidad como herramienta pedagógica principal ha sido la invitación a enfrentar un desafío no sólo pedagógico sino también en lo personal de cada profesor. La tarea docente actual invita a renovar estas potencialidades, donde luego de la pandemia un resto de este cambio permanecerá.

Los cambios y movimientos continuos de las políticas sanitarias de prevención, hoy varían semana a semana, por lo que pensar

y repensar la práctica aparece como una constante. Si bien se han llevado a cabo distintas propuestas alternativas de acercamiento a la práctica institucional, como fábrica de casos o entrevistas a profesionales, nos preguntamos si esto es suficiente para garantizar los estándares académicos. ¿Cómo pensar los nuevos modos virtuales de evaluación y los desafíos o dificultades que ellos pueden o no, presentar? ¿El docente está preparado para mantener algo de esta experiencia de virtualidad cuando la pandemia y el aislamiento se hayan mitigado? ¿Analizamos nuestras potencialidades, limitaciones, fortalezas y obstáculos para sentirnos más humanos y menos todopoderosos? ¿Cómo será el regreso a la institución universitaria, a la vida presencial, al cursado en el aula luego de que se han trastocado tanto modos de lazo social?

Lo que sabemos, es que el encuentro con el otro presencial o virtual es también una necesidad social de todo ser humano que vive en comunidad. Somos sujetos que nos invitamos a superarnos continuamente, este desafío nos propone pensar nuevos modos de vivir junto a los otros y de entender que aun bajo la experiencia de enseñanza-aprendizaje al menos se necesitan dos sujetos: el que enseña y el que aprende, en esa relación no hay que perder las características de la humanidad: donde el otro me sigue siendo significativo.

BIBLIOGRAFÍA

FREIRE, P. (2004) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

ENSEÑAR EN TIEMPOS DE VIRTUALIDAD, ¿HAY LUGAR PARA LA TRANSMISIÓN?

GALA ZONTELLA

Estudiante de Psicología, ayudante alumna de la cátedra Psicoanálisis I,
Facultad de Psicología, UNR

Cómo citar este artículo:

Zontella, G (2020). Enseñar en tiempos de virtualidad ¿hay lugar para la transmisión?. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

*Y un día despertamos
hay un infierno creciendo del estómago hasta la boca
los niños gritan en la calle
persiguiendo una pelota y un sol pobre
que revuelve los botes de basura*

*arrastra por todo el cuarto una dificultad para respirar
los pájaros cantan
yendo y viniendo de los nidos del balcón
y el humano busca una ventana dentro de su cuerpo
abre una pared
un pequeño corte en la garganta*

*no hay ni una noche en la que no adormezca con miedo
no le tema a la muerte
sino al despertar*

arrastrar una enfermedad es alimentar un imperio.

PAULO JOSÉ MIRANDA - "Ejercicio 32"

Este contexto actual de aislamiento social, preventivo y obligatorio que nos atraviesa, pone al descubierto una irrupción a la cotidianidad en donde la distancia con el otro se presenta como un modo de cuidarnos y protegernos mutuamente. Son tiempos de infortunios cuyo acontecer caótico a causa de esta pandemia, deja por un lado incertidumbre y desvalimiento, y por el otro, sobreexigencias y demandas que conllevan a la dificultad de construir espacios. Son tiempos en donde la virtualidad parece ser la única vía posible de hacer lazos con otros, desplegando así un modo diferente para la comunicación, en donde se halla suspendido momentáneamente el efecto de la presencialidad corpórea. Es en esta irrupción de lo real que emerge el terror frente a un peligro ante el cual no se está preparado, podríamos pensarlo a modo de un

vivenciar traumático en donde no hay una representación previa acerca de cómo abordarlo. De esta manera, dicho contexto trajo aparejado una proliferación de discursos cargados de “grandes verdades” acerca de cómo obrar frente a él. Los campos discursivos son espacios de luchas y de enfrentamientos que por lo general, no suelen ser planteados en términos de armonía y equilibrio. De este modo, se torna un gesto sumamente valioso que devengamos lectores advertidos, reflexivos y fundamentalmente críticos de aquellas producciones. Ya que justamente una posición no dogmática en torno al saber es equivalente de una posición ética. De allí se deriva la importancia de compartir nuestras reflexiones y abrir posibilidades de diálogo, para encontrar así los modos de esbozar un futuro resistente, fortalecido, compartido y más solidario. Nuestra apuesta es a construir lazos que propicien esperanzas acogedoras ante un peligro invisible, donde no hay manuales o terapéuticas de los modos de vivir sino un vivir que acontece con otros.

El presente escrito propone abordar una lectura de lo acontecido y construido hasta el momento valiéndonos del concepto de transmisión planteado por el Psicoanálisis, a propósito de la enseñanza en la Universidad Pública, en tiempos donde el encuentro -por lo menos de los cuerpos- no puede efectuarse. Intentaremos realizar un retorno a Sigmund Freud y servirnos de su desarrollo teórico, en tanto que parte del mismo es trabajado en la Cátedra de Psicoanálisis 1 en la cual me desempeño como ayudante-alumna. Sostenemos entonces: en este contexto actual de virtualidad ¿Hay lugar para la transmisión?

Nos disponemos así a la lectura del texto freudiano *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911); allí se exponen los efectos y las consecuencias psíquicas que acontecen en el hombre, producto del relevo del principio de placer por el principio de realidad. Nos dice Freud que desde el comienzo las pulsiones sexuales se comportan de manera autoerótica, el niño se satisface en sí mismo con zonas de su propio cuerpo, prescindiendo de un objeto externo, al dominio del principio de placer que

aspira a una rápida ganancia de satisfacción pero momentánea y fantaseada. Luego, el proceso de hallazgo de objetos en el mundo exterior le permitirá una satisfacción segura y real mediante rodeos, estableciéndose de este modo el principio de realidad. Ante esto Freud plantea que:

En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable. (Freud, S. 1911. p224)

Podemos pensar que lo recientemente argumentado por Freud opera de manera análoga a estos tiempos de confinamiento, ya que aquellas consecuencias -incertidumbre, desvalimiento, sobreexigencias, demandas- fruto de la pandemia, implican toda una serie de adaptaciones para la sociedad como así también para aquello que nos interesa situar aquí respecto de la enseñanza en la Universidad. No nos concierne, como situamos al principio, enunciar verdades sobre la presente situación, pero sí hacer una lectura e interrogar las condiciones y los efectos que de ella surgen.

A decir de Freud:

La educación puede describirse, sin más vacilaciones, como incitación a vencer el principio de placer y a sustituirlo por el principio de realidad; por tanto, quiere acudir en auxilio de aquel proceso de desarrollo en que se ve envuelto el yo, y para este fin se sirve de los premios de amor por parte del educador; por eso fracasa cuando el niño mimado cree poseer ese amor de todos modos, y que no puede perderlo bajo ninguna consecuencia. (Freud, S. 1911. p228)

Subordinado el principio de placer al principio de realidad quedará allí un resto que dará lugar al deseo -como la presencia

efectiva de lo pulsional- y este último, operará como motor de un saber en tanto faltante. Aquello que Freud llamó “pulsión epistemofílica”.

Es así como nos hemos visto atravesados por otros modos de concebir la educación -que ya se encontraban latentes- en relación a los modos tradicionales. Si bien la utilización de dispositivos tecnológicos permitió que la misma pueda sostenerse y desarrollarse en otro espacio, cabe que nos preguntemos a costa de qué, ya que se agudizaron las siguientes problemáticas: las subjetividades narcisistas, la desigualdad de condiciones, los individualismos, los saberes acumulados y la reproducción de contenidos que obstruyen aún más el acto de pensar. A decir de Borgobello en su reseña del libro “*Formar en el horizonte digital*”:

“Este libro en particular condensa, renueva y cuestiona ciertas evidencias que pareciera que no requieren aclaración, lo digital está ahí, aquí, ha transformado nuestras vidas universitarias –y nuestras vidas cotidianas- y se quedará, seguramente mutando, pero se quedará. El desafío es cómo pensamos y qué hacemos en estos tiempos en los que formamos –y nos formamos- en el horizonte digital”. (Borgobello, A. 2017. p59)

Como vemos, aquella enseñanza que pretende la circulación de un saber inmune al tiempo cuya aspiración es a una posición cómoda y pasiva en quien la recibe, tiene de igual modo, muchas probabilidades de sobrevivir. En relación a ello nos podríamos preguntar ¿Este modo de enseñar, no sería más bien una difusión del saber en lugar de una transmisión? Gallitelli, en su artículo publicado sobre la enseñanza y la transmisión del Psicoanálisis, evidencia un señalamiento muy preciso: “Se ha perdido el ejercicio de interpelación, en favor del asentimiento automático”. (Gallitelli, P 2017. p40) Consideramos que la enseñanza podría situarse a la altura de la subjetividad del contexto determinado por la pandemia -ya que no hay un afuera de la misma-, alojando lo indeterminado

y con ello, la ausencia de certezas. Cuando señalamos el poder estar a la altura de la subjetividad del contexto pretendemos ubicar allí la noción de transmisión.

“No es posible abordar el problema de la transmisión sin diferenciar pensamiento y saber. El saber es un contenido, como tal plausible de ingresar en la “economía acumulativa” de la erudición. El saber puede ser conservado, atesorado. El pensamiento, por el contrario, es un acto y su transmisión propicia este acto en el otro. El acto de pensar, si bien va cristalizando en un saber, se desliza siempre sobre un suelo movedizo ya que el pensamiento es, en esencia, una operatoria que perfora al saber.” (Fernandez Miranda, J. 2019, p184).

En este sentido, entre el pensamiento y el saber es que acontece la transmisión, ya que no sólo se transfiere un cuerpo teórico sino que además se promueve el acto de pensar, propiciando que haya una diferencia en lo transmitido. Aquella diferencia que resulta de ambas posiciones no es otra cosa que una discordia activa en tanto que sostiene una relación de alteridad, de apertura para con el otro. Lo que se juega en la enseñanza es la transmisión de un saber en falta que le permitirá al maestro concebir a la misma como una experiencia imposible de teorización plena y acabada. Así, aquel que la reciba tendrá la posibilidad de tomar una posición activa, de realizar lecturas apelando a una actitud crítica, de formular sus propias preguntas llevando adelante un trabajo de pensamiento y cuestionamiento. Fundamentalmente, apostando a una transmisión más allá de los contenidos.

A modo de conclusión, sostenemos que en estos tiempos es necesario propiciar un gesto de hospitalidad en la transmisión. Se trata de alojar al otro sin taponar el lugar a la palabra, al intercambio, posibilitando los titubeos, las confusiones, para que acontezca la transformación de un saber supuesto a un saber expuesto y permitir así que el mismo circule

BIBLIOGRAFÍA

- BORGABELLO, A. “Educación, cercanía y distancia en tiempos de espacios digitales”. Revista Crítica Año II N.º III: 59 – 62
- GALLITELLI, P. “Enseñanza y transmisión de psicoanálisis. Consideraciones éticas, epistémicas y políticas acerca de una Maestría en Psicoanálisis. Escritura y saber: el ensayo y la tesis.” Revista Crítica Año II N.º III: 36 -45.
- FERNANDEZ M, J. (2019). El trabajo de lo ficcional: Problemáticas actuales en clínica psicoanalítica con niños. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- FREUD, S. [1913] (1989) . “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”. Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores volumen (12)

AULA VIRTUAL: ENCUENTROS Y LAZO SOCIAL

Escritura colectiva de estudiantes,
ayudante, adscriptas y docente de la
Cátedra Salud Pública y Salud Mental

Alejandra SOPRANZI, Ayelen BLAZQUEZ,
Bruno LAMPERTI, Cecilia GRAVET,
Virginia SCATÁ, Delfina SACOSKI,
Guadalupe CESAR, Marianela GARCÍA,
María Ángeles ARMOA, Tomás LACORTE,
María Sol PENAREZ, Melisa DI PLACIDO,
Lara STROPPI, Lucia CASIELLO,
Pilar GRASSO y María Paula BENITEZ

Estudiantes de la carrera de Psicología, Facultad de Psicología, UNR.

JULIETA BUCCI

Ayudante alumna en la cátedra "Salud Pública y Salud Mental", Facultad de Psicología, UNR.

CAMILA TOTH, LUCRECIA HANG Y PAULA BORIS

Adscriptas a la cátedra "Salud Pública y Salud Mental", Facultad de Psicología, UNR

PAOLA BENÍTEZ

Psicóloga. Docente de la cátedra "Salud Pública y Salud Mental", Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Benitez, P. y otros (2020) Aula virtual: Encuentros y lazo social. "Escritura colectiva de estudiantes, ayudantes, adscriptas y docente de la cátedra de Salud Pública y Salud Mental. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

INTRODUCCIÓN

Este artículo es producto del encuentro entre estudiantes, adscritas, la ayudante y la docente de la Cátedra Salud Pública y Salud Mental. Es un relato de experiencia, que recupera nuestras voces para producir una escritura que nos aloje y a su vez nos interpele respecto a la producción de conocimientos en este complejo contexto.

LXS ESTUDIANTES

El cursado a distancia no es novedad. Muchas carreras universitarias, cursos, posgrados se llevan a cabo regularmente bajo esta modalidad de lo virtual. Sin embargo, la pandemia llegó de golpe y, sin permitirnos elegir, nos empujó a adaptarnos a esta nueva realidad, donde no todo ni todos estábamos preparados para ello.

Muchos eran nuestros proyectos y planes para este nuevo año de cursado: materias y docentes nuevos, contenidos nunca antes vistos a lo largo de todos estos años, las ganas de aprender y compartir con nuestrxs compañerxs, entre otras tantas expectativas propias del comienzo de año.

En medio del caos, la angustia y el miedo por lo que pasará, nos vemos diariamente agotados con todo lo pendiente que nos queda por hacer. Se pierden los límites entre el tiempo dedicado al estudio y el tiempo personal. Pareciera que las horas del día ya no alcanzan para estar conectados todo el tiempo, responder mensajes y mails, entregar a tiempo trabajos prácticos y seguir con la lectura lo más al día posible. De pronto, nuestros hogares se convirtieron en el espacio único donde transcurren todas nuestras actividades. La conectividad fue un privilegio para algunxs.

Llamarlo acompañamiento virtual, en lugar de clases virtuales, pareciera lo más cercano a lo que realmente estamos viviendo. Del otro lado de las pantallas nos encontramos con un otrx que nos acompaña, que nos sostiene y nos mantiene en medio de toda esta incertidumbre. Del otro lado de las pantallas están lxs docentes y nuestrxs compañerxs, que al igual que nosotros, están intentando sobrellevarlo de la mejor manera posible.

Este alejamiento del caos que sentimos se da al poder compartir nuestras ansiedades, confusiones e interrogantes con otrxs, al hablar de cada situación particular con lxs compañerxs, con lxs docentes con quienes nos comenzamos a relacionar de un modo diferente al que se daba anteriormente y con quienes nos encontramos en situaciones similares en cuanto a los nuevos modos de cursado y de adaptación a las actuales coyunturas.

En el caso del acompañamiento virtual de la materia Salud Pública y Salud Mental, el lazo que se ha creado entre lxs integrantes de las comisiones es muy interesante ya que en cada espacio no solo se pone en juego el material teórico, sino que se pueden abordar problemáticas en relación al contexto, se construye en conjunto el aprendizaje.

Este cursado a distancia, de alguna u otra manera, también nos acerca. Aprender en la virtualidad nos enseña a resignificar lo presencial. Soñamos con poder volver a los salones, a los pasillos de la facultad, a compartir con nuestrxs compañerxs y docentes.

AYUDANTE, ADSRIPTAS

Una de las características de esta coyuntura es que lo privado se hace público, sin embargo, en última instancia algo de lo privado no pasa al espacio público si no es en presencia. La intimidad que se arma en el encuentro presencial permite o habilita un marco en el que, para algunxs, es más fácil tomar la palabra, compartir resonancias y construcciones. Lo mismo vale para la posibilidad

de hacerle lugar a las dudas, preguntas e inquietudes que aparecen al comienzo del tránsito por un nuevo espacio como puede ser una adscripción a una cátedra de una universidad pública. Si bien la reiteración de los encuentros va permitiendo un reconocimiento de y con lxs estudiantes, con la docente, con las compañerxs, que da paso a una familiaridad, algo de lo íntimo que se habilita en el encuentro de los cuerpos queda a la espera del retorno.

La presencia, que ahora se materializa en una voz, una imagen y un mensaje en el chat cobra un gran valor para no sentirse tan solx del otro lado. La ilusión capitalista y globalizada aparece en su máxima expresión, parece que podemos estar en muchos lugares a la misma vez, que podemos ir a cursar en pantuflas, que podemos hacer más cosas que antes, pero rápidamente caen el cansancio y la sensación de tener muchos pendientes; al carruaje le tocan las 12 de la noche y se convierte en calabaza.

Debemos admitir que la pandemia nos arrebató la posibilidad de habitar un pedacito de la universidad, quedando ésta circunscripta a su aula virtual y a los diferentes encuentros que la tecnología permite. Es raro, es como que unx está y no está ahí, conoce gente, incluso hasta las voces de sus hijxs, la fachada de su living, de su cuarto, pero nunca lxs vió. Las barreras entre lo público y lo privado se trastocan y dejar la cámara prendida se convierte en un gesto de amor o empatía y paradójicamente, la posibilidad de escuchar y participar desde la propia casa, el hogar, sin las corridas a las que andábamos acostumbradxs para llegar de un lugar a otro, permite una escucha más "conectadxs", menos cansadxs del trajín del día.

LA PROPUESTA DE LA CÁTEDRA:

Comienza la historia de los tutoriales y reuniones de cátedra todas las semanas, la inscripción al aula virtual, incorporar a cada estudiante y hacer un espacio para las comisiones. ¿Cómo dar clases en

el aula virtual? El whatsapp de la cátedra al rojo vivo, nos vamos acompañando, nos reímos de lo que no sale y festejamos lo que vamos pudiendo.

Sin experiencias en aulas virtuales, el contexto empuja y nos precipita a aprendizajes de un lenguaje desconocido, situando nuestras prácticas docentes para generar un acompañamiento a lxs estudiantes que posibilite el tránsito por la materia.

Desde el comienzo nuestro propósito fue articular los contenidos de la materia con los procesos socio-sanitarios actuales.

En ese sentido, fuimos convocando a distintos actores del campo de la Salud Pública y Salud Mental para articular los contenidos de la materia a los modos en que se redefinieron las políticas, instituciones y prácticas.

COMISIONES JUEVES 14 HS. Y 16 HS.

En las comisiones de los jueves a las 14 hs. y 16 hs. la ayudante y las adscriptas que trabajan en instituciones de salud transmitieron sus experiencias de trabajo y la interrogación respecto a la *territorialidad* comienza a tomar un lugar preponderante en las clases e intercambios.

Respecto a las posibilidades con las que contamos para la transmisión de la experiencia podría decirse, en principio, que algo queda acotado a la transmisión del relato de la experiencia. La propia experiencia del campo se ha visto interrumpida para lxs estudiantes, sin embargo, muchxs de ellxs cuentan con algún recorrido propio, de militancia o a partir de la trayectoria académica, que va siendo recuperado y resignificado a la luz de las nuevas transmisiones.

Asimismo, la situación de pandemia -que nos atraviesa a todxs- permite una identificación diferente o nueva como usarixs del sistema de salud que, podría arriesgarse, genera otra apropiación de la relación paciente/usuarix - trabajadorx de la salud.

Surge la pregunta disparadora: ¿cómo transmitir territorialidad sin la experiencia de trabajo de campo?

El concepto de Territorio es clave, hace a la esencia de la Cátedra, tanto por sus importantes efectos en la transmisión de contenidos, como por su articulación -en lo que refiere a la primera llegada por parte de lxs alumnx a los efectores de salud- y lo que se circunscribe como territorio de encuentros en las clases y lo que allí acontece.

Entendiendo que el territorio es el espacio donde acontece la acción y desde donde se piensan las estrategias y políticas públicas a intervenir. ¿Cuál es nuestro territorio este año? o ¿Cuáles se convierten en los nuevos territorios de aprendizaje/enseñanza?

Desde la modalidad del cursado virtual podríamos hablar de varios espacios que se engloban todos en una pantalla formando un gran territorio. Cada cuadradito a modo de mapa como un juego de mesa colectivo con algún objetivo en común a alcanzar. Nueva metodología que interpela lo público y lo privado, entre la decisión de encender una cámara que habilite a lo público o mantener la privacidad.

Sin dudas esta nueva etapa que nos toca transitar nos desafía a re pensar lo académico y su transmisión que, si bien queda a expensas de lo discursivo, no obstante, apostamos a que pueda vislumbrarse y acontecer algo de la experiencia del trabajo en la salud pública; permitiendo que el territorio del aprendizaje/enseñanza virtual opere como productor social y de sentido.

Situar las prácticas docentes al contexto para hacer posible la transmisión es un desafío, nos compromete a generar las herramientas necesarias para brindar una formación crítica, comprometida con lo social y defensora de los derechos humanos. En un momento tan complejo de pérdidas y reorganización permanente de las vidas, la Universidad aloja, interpela y produce conocimientos en la apuesta de sostener los sueños colectivos y singulares; y por lo tanto es productora de amparos ante la incertidumbre.

Llegando al final de nuestras reflexiones queremos poner en valor las producciones de lxs estudiantes porque redoblan la apuesta cada vez...

La salud-enfermedad-cuidado es un proceso singular y colectivo, e implica un entramado de dimensiones socio-económicas y políticas, de tradiciones científicas de interpretación e intervención técnica, de significaciones y representaciones en relación al cuerpo y sus afectaciones, de producción socio-histórica de subjetividades, géneros y sus relaciones, y prácticas sociales y de la cotidianidad. En América Latina y nuestro país, las brechas de desigualdad, inequidad e injusticia social, expresan la precarización de la ciudadanía social de amplios sectores poblacionales y son nudos críticos para la producción de actos asistenciales.¹

La lucha por la salud no es una lucha contra la enfermedad, sino contra los factores que la generan y refuerzan. Es necesario conocer la realidad para transformarla; debemos problematizarla, criticarla, aprenderla y trabajar con la intención de lograr una operatividad que genere cambios en función de las necesidades y de la salud mental.

1 Zaldua, G. 2013 “El campo de la salud colectiva: deudas, deseos y demandas” <https://www.topia.com.ar/articulos/campo-salud-colectiva-deudas-deseos-y-demandas>

DOCENCIA ENTRE DESEO Y RE-INVENCIÓN

VIVIAN ZUBKOW

Psicóloga. Prof. Asociada en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR

LEANDRO GALUZZI

Psicólogo. Prof. Adjunto en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

SILVIA CÓRDOBA

Psicóloga. Docente JTP en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

AGUSTÍN CALDERON

Psicólogo, Docente JTP en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

MARÍA L. BECANI

Psicóloga. Docente JTP en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

NAHUEL REY

Psicólogo, Docente JTP en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

SOFIA CAPRA

Psicóloga. Docente JTP en la cátedra “Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Zubkow, V, y otros. (2020). Docencia entre deseo y re invención. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

A partir de la declaración del aislamiento social obligatorio en nuestro país, por pandemia COVID-19, tenemos, como uno de sus efectos, la imposibilidad de asistencia a las Facultades y por lo mismo el impedimento del dictado de clases de manera presencial.

La Universidad a pesar de las dificultades decidió continuar con el calendario académico establecido, situación que nos llevó apresuradamente a una nueva modalidad de dictado de clases y trabajo con las alumnas y los alumnos. Desde la primera semana de abril del 2020, UNR brindó herramientas para que la comunidad académica pudiera abordar el calendario. El Campus virtual de Comunidades, fue el instrumento destacado, colaborando con el diseño del dictado virtual permitiéndonos llegar al alumnado vía mensajes escritos y videos cortos.

Es importante señalar que, debido a la premura de declaración de aislamiento social obligatorio, el inicio de las clases con esta nueva modalidad de dictado, implicó un importante esfuerzo por parte de toda la comunidad educativa incluyendo docentes, estudiantes, no docentes y personal de gestión.

A partir de la nueva realidad social y académica el equipo docente de esta asignatura comenzó a diseñar y definir cómo adaptar el dictado de las clases teóricas y prácticas tomando como base la utilización de las herramientas adquiridas. Tarea en la que se destaca la muy buena predisposición y empeño por parte todo el equipo docente de “Epistemología Psicología Psicoanálisis B”.

Desde las primeras reuniones de cátedra y a través de las pantallas nos interrogaba la idea de cómo podríamos establecer vínculos que se pudieran sostener a pesar de la imposibilidad de encontrarnos de manera presencial con el conjunto de estudiantes, a sabiendas de lo que simboliza el acontecimiento de encontrarse con autores de mucha complejidad como son Lacan, Butler, Loureaux, Foucault.

Considerando la experiencia docente universitaria como atravesada por las vivencias y las representaciones de los actores que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los conocimientos aprendidos y adquiridos en las diversas instancias de la currícula educativa, se constituyen en ejes centrales donde el alumno debe lograr encontrar marcos de referencia que guíen, articulen y relacionen los conocimientos mencionados con su futura práctica profesional. Sabemos que este proceso nunca es lineal ni secuenciado ya que surgen dificultades al tratar de considerar aspectos culturales y sociales que impregnan el terreno de la práctica educativa. Este año nos presenta otro desafío que nos interroga a la hora de formular planes de intervención y transmisión de contenidos. No sin dificultades, sostuvimos los objetivos propuestos desde que existe esta materia:

Favorecer el análisis y debate de conceptos desplegados en la bibliografía

Adquirir destrezas de razonamiento crítico del conjunto de los participantes de la materia brindando alternativas de participación activa

Promover la construcción del pensamiento crítico y divergente sobre el análisis e interpretación de la bibliografía citada.

Comenzamos a trabajar en la plataforma de “Comunidades” abriendo foros en los horarios de los teóricos y de los prácticos, permitiendo a cada docente trabajar con su grupo de alumnos. Comunidades nos aportó la posibilidad que los y las estudiantes formulen sus consultas a partir de la lectura de la bibliografía indicada. En la sección materiales didácticos se fueron publicando clases teóricas y complementarias redactadas, material para lectura y guías de preguntas que ayudó al trabajo sobre los contenidos del programa.

Al resaltarse que la dinámica en el intercambio no era fluida y que el canal de comunicación resultó asincrónico, a la brevedad del inicio del cursado nos replanteamos la tarea pasando de inmediato a una segunda etapa con nuevos modos de conexión y trabajo.

Desde el día 22 de abril del 2020, las clases teóricas se comenzaron a dictar en vivo por la red social Facebook, en el grupo de la cátedra, “Epistemología Psicología Psicoanálisis B”, creado en 2015, donde anteriormente se utilizaba para el intercambio de información y publicación de bibliografía. Las clases teóricas quedan grabadas permitiendo a las y los estudiantes verlas o re verlas en el momento que les fuera posible, quitando la presión de la conectividad en el momento del dictado. Se subraya la cantidad de reproducciones de las mismas, algunos llegando a más de 1550 reproducciones en lo que va de este año. Lo cual destaca su valor de quedar grabadas. Un dato no menor y a destacar sobre la utilización de Facebook es la facilidad que brinda siendo de muy fácil acceso desde cualquier dispositivo.

Al haber dos horarios de teóricos se fue estableciendo la modalidad de, además de hacer un vivo por semana, el otro horario se utiliza para realizar clases de consultas vía Google Meet sosteniendo otra variable del intercambio.

Los docentes de prácticos junto a su grupo de estudiantes pudieron ir optando por las herramientas virtuales que fueran más efectivas para la producción del intercambio. En un principio la mayoría optó por utilizar la plataforma Zoom hasta que desde la gestión de la UNR brindo como opción la utilización de la plataforma Google Meet, siendo esta alternativa la elegida por la mayoría.

Algunos de los prácticos también eligieron por la creación de grupos de Facebook lo que permitió la realización de vivos de estos o que se suban los videos grabados de la plataforma de Meet y quedando a disposición para ser utilizado en cualquier momento. Resaltamos esto por la preocupación y ocupación del cuerpo docente de poder encontrar la forma de llegar al alumnado, apostando a superar las dificultades que pudieran atravesar. Dichas herramientas brindan la posibilidad de una participación activa pudiendo seguir el desarrollo de los temas de cada clase con un

contacto directo con los y las docentes; y de no poder asistir en ese momento pueden recurrir a la grabación y así seguir el dictado según las posibilidades de cada alumna y alumno.

El recorrido novedoso de este año, el esfuerzo y trabajo del cuerpo docente y los cambios realizados nos permiten afirmar que se pudo cumplir con el dictado virtual de clases, desarrollando las mismas en los tiempos estipulados, al mismo ritmo como lo fueran las clases de modalidad presencial. Se destaca el esfuerzo realizado por los alumnos y las alumnas cuyo interés en incorporar conocimientos como en cumplir los requisitos para poder seguir la materia es destacable, no permitiendo que estas circunstancias les quite un año de experiencia y de carrera.

Este desarrollo nos permite concluir que, si bien aceptamos la definición de esta nueva modalidad como acompañamiento pedagógico puesto que lo virtual no reemplaza en su totalidad a lo presencial y que no toda la comunidad educativa pueda contar con las herramientas tecnológicas pertinentes, consideramos que desde nuestra práctica y trabajo docente hemos dictado clases, proponiendo la repetición de esta modalidad para el atravesamiento de lo que resta del año académico.

Con el fundamento que la educación es un derecho esencial a pesar de las dificultades, nunca dejamos la responsabilidad que asumimos con esta Casa de Estudios generando y participando de manera activa sobre otros espacios de trabajo, espacios que se sumaron a lo desarrollado con anterioridad. Entre estas actividades se destacan las siguientes:

Por un lado, no sin el apoyo y el agradecimiento de las y los estudiantes organizamos la participación de la psicoanalista Cristina Savid, como invitada especial dictando dos clases en vivo por el grupo de Facebook de la Cátedra. Cristina, quien fuera profesora adjunta en Psicoanálisis 1 y Titular en Psicología de la niñez (profesorado) ambas de la UNR, desarrollo ejes temáticos nodales para la fortalecer la comprensión de los cometidos curriculares, brindando de manera generosa trazos clínicos que dieron brillo a

su intervención. Savid, recorrió parte de nuestro programa desde su formación docente y desde su experiencia clínica, lo cual avala lo expresado más arriba, “lograr encontrar marcos de referencia que guíen, articulen y relacionen los conocimientos mencionados con su futura práctica profesional”

Además, la cátedra cuenta con un grupo de adscriptas y adscriptos con los cuales se organizó un trabajo hasta ahora inédito en EPP-B, con el objetivo que puedan atravesar de la mejor manera esta experiencia. Comenzamos la tarea de revisión bibliográfica del programa fortaleciendo la ilación de los temas para lograr mayor fluidez e integración.

También contamos con un numeroso grupo de ayudantes alumnas y alumnos, con los cuales generamos un espacio también inédito cuya propuesta es la elección de algún tema que se desprenda de la bibliografía por ellos elegidos, conformados grupos de lectura coordinada por un docente, tarea que consideramos fundamental pues ubica el rol docente en formación de recursos humanos de lectura e investigación.

Sabemos del atravesamiento de la imposibilidad de educar como uno de los imposibles freudianos. Instancia nunca acabada con dificultades que nos llevan a considerar la acción de acompañamiento pedagógico que nos sugiere la actual condición de virtualidad. Esta política en la transmisión nos lleva a nunca dejar de pensar, revisar los mecanismos pedagógicos y de transferencia para generar condiciones posibles de trabajo. Desplegar los temas y conceptos de la bibliografía, apoyar el razonamiento y pensamiento crítico y divergente de las alumnas y los alumnos es nuestra apuesta sistemática constante. El año 2020 dada su particularidad, es un año donde estas apuestas se ponen en juego con mayor intensidad pero que desde un trabajo coordinado y en constante tensión y revisión será atravesado con mejor acompañamiento posible hacia el conjunto de las alumnas y los alumnos.

Como cátedra que toma al psicoanálisis y sus coordenadas, la apuesta es a la circulación del deseo lo que implica soportar que el mismo siempre tiene una cuota de insatisfacción alta y reitera-

tiva. Pero también sabemos que este deseo se recrea, canalizando el goce parasitario identificado al objeto sin poder salir de allí, goce mortífero que puede advenir de lo real y se interpone entre el sujeto y su deseo. La apuesta, sin lugar a dudas es a un real que posibilite el encuentro con el deseo enlazando el gozar y crear, hacer de la docencia y la trasmisión del psicoanálisis, causa.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON T., CLAXTON G. (2002) *El profesor intuitivo*. Barcelona, España: Ed Octaedro
- FREUD, S [1917](2007) “Una dificultad del psicoanálisis”, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, volumen (10).
- FREUD, S [1913],(1987) “El interés por el psicoanálisis”. *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, Volumen (13).
- RANCIERE JACQUES (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires. Argentina: Ed. Libros del Zorzal.

II

ABORDAJES CLÍNICOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

EL SOPORTE DE LA VOZ, EL VACÍO DE UNA IMAGEN

Notas sobre la comunicación virtual en tiempos de pandemia

CELESTE GHILIONI

Psicóloga. Docente en la cátedra "Clínica I", Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Ghilioni, C (2020) El soporte de la voz, el vacío de una imagen. Notas sobre la comunicación virtual en tiempos de pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

INTRODUCCIÓN

- *¿Hola, hola, se escucha?*
- *Si sí, ahí sí... No, ahora no...*
- *Si ahí está!*
- *Se cortó.*
(verifique su conexión de wifi)

Desde marzo de este año, nos vimos arrasados por una Pandemia que causó múltiples efectos en nuestras vidas y produjo un abrupto cambio en nuestra cotidianeidad. En este nuevo contexto, estamos todos inmersos de igual forma ante las dificultades, novedades y riesgos que esta situación impone, lo que nos ubica en una horizontalidad en torno a la incertidumbre.

Estas modificaciones provocaron consecuencias, algunas que podemos situar y otras que aún no, dado que nos encontramos en el tiempo de un “presente continuo” que impide hacer consideraciones retroactivas.

Tal vez, este último señalamiento, sea el primer punto a destacar; nos encontramos vivenciando una situación catastrófica sin que la misma haya concluido, sin que sepamos con certeza cuándo finalizará y, si eso ocurre, se desconocen las pérdidas que conllevará. Claramente, si nos apoyamos en este diagnóstico desalentador, no nos resultaría posible emprender un proyecto que nos depare la idea de un “tiempo futuro”. Pero, por extraños motivos, intrínsecos a la condición humana –ya Freud (1915 [1993]) nos habló de ello en “De guerra y muerte”– nos aferramos a alguna posibilidad desde un presente que intenta asir un mañana.

Quienes habitualmente desempeñamos nuestra labor en la escucha del padecimiento, angustia y anhelos y, además nos desen-

volvemos en el ámbito académico, nos vimos también impelidos a reformular nuestros modos de relación con los otros y debimos, y aún lo seguimos haciendo, invitados a forzar y precipitar condiciones de aprendizaje para la adquisición de conocimientos en informática, plataformas y medios de comunicación no imaginados e innecesarios hasta el pasado más reciente.

En estas notas se tratará de situar, que, más allá de las condiciones materiales necesarias para el establecimiento de los lazos -facilitados por los elementos electrónicos que están permitiendo el acompañamiento pedagógico y/o dictado de clases virtuales o las posibilidades de equipos de comunicación que nos permiten la atención y escucha de pacientes con sintomatologías o padecimientos como angustia, insomnio, desazón, apatía inhibición, etc.- se deberá atender al entramado discursivo necesario que dará lugar a la posibilidad de la escucha de una voz o la visión de un recorte de una imagen en una pantalla, en ausencia de la presencia del cuerpo.

UNA EXTRAÑA IMAGEN VIRTUAL

- ¿Por zoom o por google meet?
- Ahí te veo bien, si, sí perfecto.
- No, se cortó, otra vez se cortó.

(Nada)

En un tiempo récord hemos incorporado infinidad de términos que hacen referencia a las condiciones actuales pero que, merced a las múltiples acepciones del significante, estos términos tienen inmediatas connotaciones que nos remontan a otras situaciones traumáticas de la historia de nuestro país: caso sospechoso, persona de riesgo, taparse la boca, aislamiento social, lavarse las manos;

reminiscencias de un pasado oscuro marcado por la muerte y la injusticia.

Pero otros términos se presentan inéditos, sin marcas previas o poco conocidos pero utilizados exponencialmente en sólo contados meses: pdf, meet, zoom, adjunto, remoto, on line. Términos distantes sobre todo para quienes provenimos de aquella “Facultad de Humanidades” de un tiempo en el que nos agolpábamos en la Biblioteca Nacional Argentina; poseíamos una ficha que nos permitía retirar la materialidad del objeto libro, tocarlo, olerlo, y en muchos casos, ilegalmente marcarlo o demorar su devolución.

A aquel uso del objeto se opone ahora la incorporación de otra dimensión, “la virtual”, modalidad que propone la ausencia física y la apuesta a que contados o escasos elementos nos permitan construir una ficción que nos posibilite una direccionalidad en nuestra comunicación.

Que la parcialidad de una imagen reflejada en una pantalla, que una voz resonando en un celular reconstruya la supuesta totalidad de un otro, interlocutor, sin dudas es, en el mejor de los casos, un claro recurso del lenguaje y su entramado pulsional, es decir que para que podamos hacer uso de las bondades de la tecnología debemos contar no solo con una buena conexión o una notebook adecuada, sino que, y sobre todo, debemos contar, como se hiciera referencia en la introducción, con el andamiaje que nos proporciona la gramática de la pulsión.

Para que el fragmento de una imagen, una voz, puedan reunificar una referencia que evoque a un otro, será necesario precisar algunas consideraciones en torno a la articulación entre quien habla y sus condiciones de posibilidad, estas estarán dadas por cierta trama gramatical que podremos escuchar en quien enuncia. Los términos: sujeto, Otro, narcisismo, identificación y pulsión, se enlazan formando parte de una misma red. Este proceso adquiere un mayor desarrollo teórico en el planteo que Lacan (2005) realiza a propósito del llamado “estadio del espejo”:

El estadio del espejo es el encuentro del sujeto con lo que es propiamente una realidad, y al mismo tiempo no lo es, a saber, una imagen virtual que desempeña un papel decisivo en cierta cristalización del sujeto que yo llamo su Urbild [imagen originaria, arquetipo] (p.232)

Resulta interesante destacar aquí el valor que el narcisismo adquiere en la incorporación de un cuerpo; concepción que reviste gran importancia al proponerle a alguien una comunicación virtual. Estas consideraciones siguen los interrogantes trabajados sobre este problema en torno al diván en psicoanálisis, tema de tesis de maestría en curso, dado que propone otra disposición y concepción del cuerpo.

En virtud de ello, este cuerpo, esta imagen reflejada en el Otro, presenta ya una falta. Lacan (2006), en su seminario de La Angustia, destaca que en esa imagen se orienta y polariza el deseo velado, el cual se encuentra en relación con una ausencia: “esta ausencia es también la posibilidad de la aparición regida por una presencia que está en otra parte... aunque es inaprensible para el sujeto”. (p.55)

De esta manera, denominando objeto a en la función que cumple en el fantasma, Lacan realiza la articulación del mismo con ese lugar de la falta que, en este momento del estadio del espejo, nombra como $-\phi$, poniéndolo en relación a la reserva libidinal. (Lacan, 2006)

Este autor, enlaza este reservorio con la posibilidad del sujeto en su relación con los otros, situando que este punto designa el lugar de la angustia de castración en su relación con el otro. Interesante y al mismo tiempo compleja, la idea de la existencia de esta negatividad aparece posteriormente en la misma clase, cuando Lacan (2006) recurre a la metáfora para relacionarla con la idea del $-\phi$, homologándolo a una casa, hogar, Heim, como lugar que representa la ausencia en la que nos encontramos.

Se aprecia, una lógica según la cual la presencia de la ausencia

pone a rodar lo esencial del andamiaje. Se puede leer, en esta misma dirección, lo que había explicitado en su seminario anterior, al sostener que se suele pensar la identificación como al otro al que uno se identifica. Sin embargo, en su seminario *La Identificación*, Lacan (2005) pone el acento sobre aquello que, en la identificación, se plantea como idéntico, como fundado en la noción de lo mismo y aun de lo mismo al mismo. Noción que es inevitable relacionar con el concepto de lo ominoso en Freud (1990), en tanto confronta con lo desconocido de aquello más propio (p.245).

En este sentido, Didi-Huberman (2017) toma esta referencia freudiana para articularla con lo horroroso que es dado a ver y que no se puede impedir ver, lo que nos mira. Esta referencia da cuenta del horror que enlaza a lo familiar, conocido que suscita una inquietante extrañeza.

Como se señalaba, la imagen virtual estará enlazada a la demanda del Otro, encarnada en la función materna, en particular con el soporte que la voz implica, señalamiento que conduce directamente a la articulación del engranaje de los procesos inaugurales con la trama del devenir discursivo, lo que se pondrá de manifiesto en la comunicación con otros, indispensable para el intento de un acompañamiento pedagógico virtual y por supuesto al interior del análisis mismo.

UNA VOZ QUE MIRA

- *Prefiero hablar por videollamada, quiero ver los gestos.*
- *No, mejor lo dejamos para cuando se pueda volver a la atención presencial.*
- *¿Sabés que por teléfono me estoy animando a decir cosas que cara a cara no podía?*

(Llamada entrante)

Es en el intercambio de un entredós en donde ausencia y silencio se anudarán, merced a otro elemento: el significante; a este respecto Yankelevich (2002) se pregunta: “¿Qué es la intrincación pulsional?” (p. 91) primera aproximación que responde desde la idea de que, la pulsión de muerte se descubre desde su desintrincación:

Que los ojos busquen al Otro y su mirada, más allá y más acá del campo de lo visible, muestra que el marco en que esta aparición es posible, nos es dado no solo por lo escópico a secas, sino por la voz que le enseña que el campo de la mirada sobrepasa, ampliamente el recorte de lo visto que nos impone nuestra percepción visual. Así es como la voz del Otro también es objeto de su mirada, en la medida en que la enmarca. (Yankelevich, 2002, p. 93)

Acompañamos a Yankelevich (2002) en uno de los aciertos más destacados por Lacan, en los siguientes términos: “¿qué es la voz, sino investidura del vacío, del vacío como diferencia?, ¿qué es la voz sino molde del aliento?” (p.93). Referencia que se puede rastrear en Lacan (2006) cuando da un preciso estatuto a este vacío en su mencionado seminario sobre La Angustia en su clase titulada: “La voz de Yahvé”. Por un lado, la voz nombra, por otro, al ser nombrado, esa voz es incorporada: “la voz del Otro nos erige en cuerpo, es la alteridad misma de lo que se dice” (Yankelevich, 2002, p.93).

Los elementos conceptuales que nos brindan las referencias acerca del diván en psicoanálisis nos ofrecen coordenadas para pensar el tema que nos ocupa. Que una voz pueda proceder de un atrás invisible, sin que acontezca como invasiva o aterradora, es propiciado por el marco ficcional que en su corte operan la pulsión escópica y la pulsión invocante, recorte que posibilita que aquello que no es visto, siga visible. Condiciones que deberemos contemplar para que lo ominoso pueda ser velado en el lazo con otro.

Para finalizar este recorrido, destacaremos tal vez lo más importante, retomando la intrincación, a la luz del significante. Es decir, que la voz pueda postularse en el orden de lo visible o que “el ojo escuche” puede permitirse gracias al significante y la estructura de la palabra en el campo del lenguaje, que se presentará en tanto gramática de la pulsión, “En lo que respecta a la pulsión, esta relación es puramente gramatical” (Lacan, 1993, p. 208) Relación que otorga la metáfora y metonimia como estructura de ficción, condiciones que permitirán que alguien no quede arrojado al vacío de una pantalla sin marco.

*-Estuve cinco horas dando clases mirando mi propia
imagen,
¡entré en pánico!
(Conexión inestable)*

BIBLIOGRAFÍA

- DIDI-HUBERMAN, G. (2017). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- FREUD, S. [1915](1993). “De guerra y muerte. Temas de actualidad”. En S. Freud. *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, Vol (14)
- FREUD, S. [1919] (1990). En S. Freud. *Obras completas*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu, Vol (17)
- LACAN, J. [1958] (2005) *El Seminario de Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Cap. XII. De la imagen al significante en el placer y la realidad. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

- LACAN, J. [1962] (2005). “ Clase del 15 de noviembre de 1961”.
El Seminario Libro 9. La identificación. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- LACAN, J. [1962] (2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia.* Buenos Aires, Argentina: Paidós
- LACAN, J. [1964] (1973). *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- YANKELEVICH, H. (2002). *Lógica del goce.* Rosario. Argentina: Homo Sapiens

LA TRILOGÍA DEL DES-TIEMPO

SARA GOMEZ CARMANA

Estudiante de Psicología, Facultad de Psicología, UNR. Ayudante alumna de la cátedra “Neuropsicología y Psicología del Desarrollo”

Cómo citar este artículo:

Gomez Carmana, S (2020) La trilogía del des-tiempo. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La urgencia y la liquidez de esta modernidad. El sentir que no hay tiempo y el tiempo que no alcanza. La espera inconcebible y la inmediatez... ¿Qué sucede cuando se ponen en juego la urgencia subjetiva, la problemática epocal de lo instantáneo y el detenimiento obligado? Cuando más que frenar, quedamos paralizados y sin recursos. Cuando el exceso de tiempo se convierte en un desorganizador psíquico, la eternidad en superposición y el libertinaje en la peor celda. Cuando (a quienes tenemos el privilegio de tener una casa y podemos permanecer en ella) nos atraviesa el desafío de la inmutabilidad del espacio y del abismo temporal, a modo de infinitud sin horizonte ni tierra a cual arribar. Cuando esto inmutable y abismal se transforma en caos, y el caos en angustia. Cuando esa angustia del eterno presente inunda y desborda. Inmutabilidad, abismo, caos, angustia, eterno presente inundador y desbordante... El desafío de pensar *otro tiempo* ante un tiempo en que una pandemia hace que la promesa de futuro se diluya, incluso más allá de la modernidad líquida. En cuanto a esto, Bauman (2002) utiliza la metáfora de los estados “sólido” y “líquido” de la materia, para hacer referencia a las naturalezas de las fases de la historia de la modernidad indicando que se pasa de una modernidad sólida a una líquida (que podemos pensarla también como posmodernidad), e indica que en la última los fluidos “no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla” (p. 8).

Hasta aquí vemos, entonces, una posmodernidad que se licúa aún más ante una pandemia, y su contracara del abismo e inmutabilidad en donde *todo el tiempo* se convierte en un eterno presente. Teorizando sobre tiempos y presentes, aquí entra en juego también el desafío de pensar qué sucede cuando el exceso de excitación busca una acción específica inaplazable. Así podemos pensar la urgencia subjetiva como algo que implica una demanda avasallan-

te de la no-espera (justamente la imposibilidad está en no poder esperarla) de una respuesta, una intervención, una reacción de la lógica de lo *inmediato*, desconociendo a qué orden responde.

“Hace falta tiempo” se escucha tal como una especie de sintomatología actual. “Respondeme ya” esconde una urgencia subjetiva. “Ahora tenemos tiempo” nos susurramos ante el aislamiento social preventivo y obligatorio. ¿Qué podemos decir del tiempo en este escrito más que el tiempo mismo en el que se desarrolla? El de reflexión, de escritura y de re-escritura... ¿Será que se puede pensar en términos de huella, inscripción y retorno? La escritura no es el pensamiento plasmado. Hay algo más, un agregado, una resignificación, un más allá para volver a un más acá. Escribir es pensar de nuevo, de otra manera y con otras reglas. Es insertar tiempos y espacios a la inmediatez. La escritura implica un compromiso, una marca, algo sobre lo cual volver, nunca idénticamente, siempre de una forma *otra* introduciendo una diferencia. Será que, pensar el tiempo de la escritura, como así también pensarlo en clave de estas tres lógicas (urgencia, posmodernidad y cuarentena), ¿implica un desafío para quienes pensamos el psicoanálisis hoy?

Pretendo intentar articular desde Freud algunas líneas que propone Heidegger en relación al tiempo. El filósofo lo nombra como un fenómeno e indica que se da en la *experiencia humana*, y toma al tiempo en términos de *ser en la posibilidad* (1924). Si vía vivencias (psíquicas o físicas, aunque no sería certero hacer esta diferenciación) es que hacemos experiencia (huella – inscripción) y “marcamos” de alguna manera el tiempo (en el retorno a posteriori), es que *contamos* y *nos dejamos contar* por él, cabe preguntarnos en qué clave se cuenta el tiempo de las experiencias de lo humano dentro de las tres lógicas aquí planteadas. Cómo se *es* en cada uno de los componentes de esta trilogía, si es que se puede hacer tal distinción. Por su parte y siguiendo al padre del psicoanálisis, el tiempo en el aparato psíquico es lógico más que cronológico... En las urgencias subjetivas vemos algo de lo abrupto, que irrumpe tanto en la cronología como en la lógica; en la modernidad líquida se

presenta bajo la premisa de lo efímero, siendo no-factible pensar la continuidad que enmarca cierta cronología. Ahora bien, ¿qué sucede en tiempos de cuarentena? Cuando bajo el manto de un virus pandémico nos encontramos obligados a *quedarnos en casa, quedarnos con un tiempo eterno, diferente al tiempo que nos dictaba la rutina*. Donde nos topamos con pausas sin previo aviso, donde tenemos que pensar a qué cronología y a qué lógica responde este eterno destiempo. La cuarentena como suspensión y la pandemia como una des-promesa de futuro, que las delimitaciones de muchos cauces que creían encontrar los sujetos parecen perderse, por superponerse todo espacio y eternizarse ilusoriamente un tiempo.

Tres lógicas en donde las experiencias humanas podrían pensarse en destiempo, en un camino estrecho, infinito y de gran amplitud. En donde no hay sendas marcadas, y cada marca que se cree haber inscripto se desdibuja, como las pisadas en la arena tras el paso del mar. Lo efímero, lo urgente y lo eterno como tres lógicas que nos advierten que, el psicoanálisis como discurso indiscutiblemente investigativo, tiene algo para aportar allí, donde hay pausas y tiempos, marcas y escansiones por introducir.

Propongo hacer desafiar desde la clínica la cronología, vía los tiempos lógicos del sujeto. Poder nombrar estas lógicas del destiempo como un *estar*, para poder correrlo del *ser* del sujeto. Establecer ritmos, introducir diferencias en el presente liquidizado, prestar escucha e intervalos a la eternización de la cuarentena por un lado, y a la urgencia por el otro, que no habla, sólo desborda. De esa manera poder hacer puentes, prestar palabras para que el sujeto pueda hablar. El desafío que nos involucra es el de poder introducir el tiempo de la palabra ante estas tres lógicas del destiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. 1 ed., 3era reimposición. Fondo de cultura económica de Argentina S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (2008). *Proyecto de una psicología para neurólogos (1895)*. 2da ed., 12ª reimposición. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Heidegger, M. (2018). *El concepto del tiempo (1924)*. 1ra ed., 3era reimposición. Herder Editorial. Barcelona, España.
- Kaplan, D. (2008). *Tiempos para el psicoanálisis o en búsqueda de la subjetividad perdida*. En “Depresión y psicopatología de las masas” Revista Psicoanálisis y el Hospital, N° 36 Año 18. 2009. Ediciones del Seminario. Buenos Aires, Argentina.
- Sotelo, I. (2007). *Clínica de la urgencia*. JCE Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

LOS SABERES DORMIDOS EN EL MODELADO DE LA TÉCNICA

JOSÉ SANTUCHO

Psicólogo. Docente en la cátedra “Organizaciones e Instituciones,
Cátedra `B´”

Cómo citar este artículo:

Santucho, J (2020). Los saberes dormidos en el modelo de la técnica.
En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones,
lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y
virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

El presente escrito se desprende de un modo de lectura sobre los aportes de Fernando Ulloa (2012) para pensar la *abstinencia*, como herramienta conceptual y clínica con la que se trabaja desde el psicoanálisis en diferentes esferas. Los desarrollos volcados buscan dialogar con los planteos del autor, a la vez que intentan recuperar ese gesto de deriva que sobre el concepto, barrunta el libro. De esta manera, el propósito es también el de poner a trabajar al concepto por fuera de un ámbito estrictamente psicoanalítico.

Por supuesto que no reducimos la técnica a la sola herramienta de la abstinencia psicoanalítica, sólo pretendemos dejar asiento de lo que ésta, como principio y regla en el análisis, tiene para aportar por fuera de su ámbito. En este sentido, la desterritorialización conceptual no busca operativizarse a la manera de una *aplicación* sin más en el campo social, sino que buscaremos tomarla y trabajar sobre alguno de sus rasgos.

La intención del escrito se filia en los movimientos que buscan restituir el siempre posible diálogo conceptual y teórico, singularmente abierto con otros ámbitos; gesto que ha sido nodal en momentos donde la práctica psicoanalítica ha tenido un sitio preponderante en la interpelación interdisciplinar, acaso una vertiente fundamental para pensar su gravitación en otras épocas. Esto último, a colación de la intuición de que el discurso psicoanalítico fue paralelamente cerrándose sobre sí mismo al tiempo en que canceló su participación en las grandes conversaciones colectivas.

ABSTINENCIA IN EXTENSO

En la obra referenciada, Fernando Ulloa establece aportes para pensar la abstinencia, y el retorno a su lectura en tiempos de pandemia, nos invita a considerarla como un aporte para reflexionar

sobre las maneras de transitar el aislamiento social, preventivo, obligatorio (ASPO) que desde marzo de 2020 venimos sosteniendo como sociedad.¹

A grandes rasgos podemos decir que el autor insiste en que la abstinencia es una estructura de demora, de suspensión de una acción inmediata, signada por valoraciones afectivas e intelectivas. Dicha estructura permite al analista, a sabiendas de que el encuentro con un analizante implica una afectación; no zozobrar en ella, así como tampoco negar la nombrada afectación (Ulloa, 2012). El planteo ubica tácitamente una crítica por elevación al concepto de neutralidad, a la vez que centra en el corazón de sus escritos, la noción de análisis de la implicación.

Traer a colación esta categoría y ponerla a jugar en este momento, permite referir que en tiempos de ASPO y de recorte de vinculaciones afectivas en general, puede resultar un aporte interesante, pensar en clave abstinentes.

En el mismo libro, Ulloa plantea que otra noción que aparece (en línea con el concepto de abstinencia) y que debe ser puesta en indagación etimológica para recuperar de las garras eclesiásticas un sentido clínico, es el concepto de *tentación*, que refiere a un *anhelo de contacto*.

De modo que si pensamos a la abstinencia psicoanalítica como suspensión, como una estructura en la que se pone en estado de flotación a las inmediatas nociones afectivas e intelectivas que surgen del encuentro con un analizante; y si a esto sumamos la posibilidad de pensar a las *tentaciones* como anhelos de contactos con otros; la puesta en demora que posibilita la abstinencia, nos puede permitir la emergencia de sentidos nuevos.

Que la sociedad en general pueda transitar y atravesar el distanciamiento obligatorio, en clave similar a como en estas coordenadas venimos reflexionando a la abstinencia, permitiría poner

1 El presente texto fue escrito a fines del mes de julio del 2020.

a trabajar la suspensión de aquellos pensamientos y afectos que emergen de manera inmediata y no elaborada, y que son los que tienden a romper el distanciamiento. Así se le podría quitar preeminencia a una óptica sobre la situación, que pone el foco en lo que se coarta (verse con un familiar, visitar a tal persona, encontrarse con otra, etc), y que es la que obstaculiza la chance de hacer del presente, una experiencia preventiva.

Sortear esos obstáculos, implica superarlos en pos de cuidados saludables, para los otros y para sí, configurando otro modo de trama social. Y a la vez, posibilita poner coto y limitar aquellos sentidos que el discurso capitalista otorga, al intervenir sobre el lazo social y condicionarlo. Dicho discurso genera un tipo de vínculo que se reconfigura a la manera de un consumo del otro, objetalizando al semejante, e imprimiendo en el lazo una lógica que indicaría la posibilidad de un agotamiento y el posterior reemplazo, cuando se haya agotado este.

Avanzando en la lectura, Ulloa también nos plantea que abstinencia no es indolencia. Y esta marcación resulta de singular importancia.

En principio, la doble negativa de lo que expresa: “lo no indolente”, no equivale a decir, la dolencia. Porque allí, en ocasiones, donde hay dolor, se ha cancelado un deslizamiento de sentido y con ello, se instala una traba para vislumbrar posibles salidas. En esta línea de lectura de lo no indolente, podemos pensar una abstinencia descapturada de un sin-salida, aún cuando el horizonte se presenta como incierto.

En el movimiento de revisión de las coordenadas afectivas y las coordenadas intelectivas, se asienta la abstinencia. Es ese el gesto a recuperar y desarrollar, incluso por fuera del análisis, para abrir a un horizonte novedoso (no menos nebuloso e incierto), para que podamos sortear los sentidos estancados que nos atenazan. Es decir, que ante la *tentación*, como anhelo de entrar en contacto cuerpo a cuerpo (y sobre la cual han operado en un sinnúmero de

ocasiones, los soportes tecnológicos que en su virtualidad ofrecen un “sustituto” al encuentro corporal), la abstinencia avanza por superación de las capas que conforman las resonancias: en principio, afectivas; para encaminarnos luego sobre las intelectivas (que son varias en el trabajo analítico: las de las propias experiencias, la del historial del paciente, la de similitudes y diferencias con otros pacientes y por último, la memoria teórica y conceptual) y que Ulloa (2012) nombra como “las memorias”.

AL INTERIOR DE LA PRÁCTICA

Hacia adentro de la práctica, los cruces de la abstinencia no indolente y el contexto de pandemia, se pueden desplegar en varias direcciones.

Por un lado, podemos encontrar silenciosos contactos con lo que venimos desarrollando -más que nada, cercano al rasgo de *resonancia con el otro* que el concepto de abstinencia porta-, en aquellos casos (entre los muchos recortes posibles que nos arroja la clínica desarrollada en este tiempo) en que la pandemia ha generado la necesidad de revisar prioridades, ritmos de vida, desarrollos laborales, decisiones de lugares donde vivir, etc. En esos casos han decantado sentidos referidos, por ejemplo, a que muchas de las decisiones pre-pandemia fueron llevadas adelante por un carácter inercial, de un modo de vida que avanzaba en desmedro de la importancia de los vínculos sociales, dándose cuenta, por ejemplo, el poco tiempo dedicado a los vínculos en general. Así también ha entrado en crisis el lugar del trabajo y del desarrollo profesional, sostenido en un ideal de progreso que se vio tambaleado por estas mismas condiciones.

Por otro lado, desde la arista del ejercicio profesional, se puede pensar en una reconfiguración laboral en términos de ciertos “en-cuadros” de trabajo (podemos suponer que en un tiempo no muy lejano, empezarán a aparecer escritos que busquen sistematizar

nuevas formas de ejercicio de la práctica, basadas en modificaciones que se vienen consolidando en este tiempo), o en un esfuerzo que tenga que poner freno a un posible neo embate biologicista, que busque “colonizar” a la disciplina en particular y a la noción de salud integral en general, por nombrar algunos.

Pero fundamentalmente, la no indolencia puede permitir una nueva posibilidad para que los analistas se puedan conmover por las formas en que se presenten en la clínica los malestares de época, y así, no cancelarlos en nociones psicopatológicas. En este sentido, el carácter de suspensión (a la manera en que funcionan las suspensiones de algunos vehículos) de leer todo en clave psicopatológica, puede resultar un “aire” o un “resorte” que amortigüe el cimbronazo, a la vez que nos aleje de los moldes.

Provenientes de distintas disciplinas y latitudes, encontramos en este tiempo de ASPO sentidos que se ponen a circular como certezas pos-pandemia. Y que, por supuesto, inciden en el centro de la disciplina y en los modos de reflexionar que de allí se desprenden.

Operando en clave abstinerente, no nos recortamos de los condicionantes sociales que se ponen en juego en las formas de padecimiento subjetivo, ni en las maneras particulares que toma el malestar en los diferentes Histórico-Sociales; sino que, por el contrario, haciendo pie en coordenadas históricas que actúan como resortes (condicionantes pero no determinantes) de las formas que tome el futuro, podremos convertir un certero y cancelado *porvenir* en un *por-ir*² siempre abierto. Es decir, no es una certeza que nos viene prefigurada, a la manera de un *porvenir* como si fuese una causa eficiente puesta en el futuro, sino que en el planteo del *por-ir* el acento está puesto en el arrojito que, quienes avanzan (porque es colectivo), puedan establecer. Y a la vez, en tanto es algo *por ha-*

2 Si bien el neologismo es incómodo, se busca operativizarlo a los efectos de que resulte una herramienta clarificante de los planteos que se intentan situar.

cer, implica un modo de habitar el presente, a la manera de una preparación para el futuro³.

La operatoria planteada en estas coordenadas, busca sortear a la vez la encerrona de cierta metodología positivista, lo que nuevamente nos coloca en un plano en el cual el psicoanálisis ha hecho aportes sumamente valorables en el ejercicio de su terapéutica. Me refiero con ello a la posibilidad de pensar un tipo de temporalidad en juego, en la cual es posible una reconfiguración, un reordenamiento desde el presente, de las huellas que operan en el aparato psíquico. De manera tal, esas huellas seguramente condicionan, pero no determinan férreos destinos.

BIBLIOGRAFÍA

Ulloa, F. (2012). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Bs. As, Argentina: Libros del Zorzal.

3 Cambiándole un sonido, *por-ir* se acerca a *parir*, abriendo a nuevos pensamientos, dando a luz a nuevos sentidos.

LA PANDEMIA Y LO COTIDIANO DEL PSICOANÁLISIS

NICOLÁS VALLEJO

Psicólogo. Prof. Adjunto de “Organizaciones e instituciones `B´”, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Vallejo, N (2020) La pandemia y lo cotidiano del psicoanálisis. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La construcción del espacio analítico pretende crear una suerte de aislante donde todo quiere decir algo, comenzando por los pequeños detalles. Para constituir un espacio regido únicamente por la realidad psíquica es necesario que el analista no perturbe la frágil economía de ese dispositivo introduciendo su propia realidad.

JACQUES ANDRÉ

En el texto que sigue intentaré enlazar tres momentos de nuestra historia donde la práctica del psicoanalista se vio profundamente conmovida.

En la reunión científica de APdeBa del 13 de marzo de 1982, apenas unos días después de desatada la guerra de Malvinas, la gran psicoanalista argentina, trabajadora incansable de un psicoanálisis puesto a pensar las catástrofes colectivas, Janine Puget, en aquella ocasión junto a Leonardo Wender, presenta un trabajo en torno de los fenómenos que produce la *realidad externa común a paciente y analista* cuando emerge en el campo analítico.

Considerando diversas situaciones, pero donde se percibe la reflexión respecto al desarrollo de la tarea analítica en la dictadura que comenzaba a terminar, dirán que la presencia de esta realidad común en el material es *f fuente de distorsiones en la escucha del analista, así como de perturbación en la función analítica*. Para definir esa zona común acuñaron la idea de *mundo superpuesto*, el cual “suscita a diario problemas técnicos y éticos, resueltos con recursos artesanales improvisados y, por ende, inconfesables o intransmisibles”. Estos recursos quedarán en esa franja sutil en la que “la intuición es privilegiada sin que luego se produzca un trabajo de conceptualización científica” (Puget & Wender, 1982, p. 506).

Nos rehusaremos, por razones de espacio, a glosar este formidable trabajo. Situiremos al mismo como *antecedente indispensable* para pensar situaciones como las que estamos atravesando los psicoanalistas en estos tiempos. Afirmarán los autores que, durante el desarrollo *típico* de una sesión analítica bajo la protección del encuadre, el analista estará en condiciones de establecer una escucha cuya atención permanecerá parejamente suspendida. Constanza, **regularidad temporal y espacial**¹, silencio y abstinencia, tanto como el hecho de sustraerse de la visual del paciente, promoviendo la puesta en suspenso del mundo exterior, *producen la condición del analista encuadrado*. Ahora bien:

(...) observamos que dichos recaudos ideales rinden escaso amparo contra **la irrupción del mundo superpuesto**. Este producirá un efecto paradójico, pues, si bien en apariencia el mundo superpuesto crea un universo que aproximaría al analista a su analizado, a la postre será el que más lo aleje del descubrimiento del inconsciente. Cuando un tema manifiesto activa **directamente y sin transformación** una zona de interés actual (...) El analista, contaminado por sus intereses **producirá una respuesta desde su ser social y no analítico** (...) Bajo tales circunstancias, el tiempo compartido es utilizado inconscientemente para continuar la elaboración del propio conflicto (Puget & Wender, 1982, p. 506-507).

En el seminario editado este año y dictado en el 2002, *El psicoanálisis en debate*, Silvia Bleichmar destacaba algo similar al poner de manifiesto que los psicoanalistas no eran ajenos a la debacle en la que se encontraba nuestro país luego del menemismo y de la Alianza. Describía entonces a un *analista arrasado en su función y par traumatizado del paciente*, que al **no poder soste-**

1 Winnicott decía que, en ciertas ocasiones, lo único que el analista tiene para ofrecerle a su paciente es la puntualidad.

nerse en la asimetría constitutiva del vínculo analítico quedaba capturado en lo traumático.

Este es uno de los problemas más serios. Por eso insisto mucho en pensar sobre estas cuestiones en este momento, porque son las cuestiones en las que **uno queda totalmente capturado por lo que ocurre** (...) el analista está tan angustiado que toma para sí todos los datos que da el paciente, quiere enterarse, porque él tiene el mismo miedo que su paciente. El analista que en la sesión no puede sustraerse del precio del dólar, y que le pregunta al paciente de las 16:30: “¿Viene de la City?”, para saber si le cuenta cómo fue la última cotización... ¡Mejor que se ponga un televisor en la cocina! (...) quiero decir: es más correcto **disociar su ser social de su ser analítico**. Sería más válido que se vaya a ver la cotización a la cocina que el hecho de que introduzca el problema en el interior del campo. Tiene todo el derecho, como todo el mundo, a estar preocupado porque tiene una deuda en dólares. Lo que no tiene es derecho a transformar la sesión del paciente en una situación de simetría en la cual se alivie él a costa de perder su función. No quiero decir con esto que no nos pasen esas cosas; quiero decir que al menos no las convirtamos en virtud (Bleichmar, 2020, p. 35-36).

Martina está, como se dice, entre quienes conforman la línea de fuego contra el COVID 19. A destajo, cada jornada como si fuera la última, *ve pasar la muerte ante sus ojos* y a pesar de ello, o tal vez por ello, prefiere hablar de sus sueños y se fastidia cuando le pregunto por algún detalle particular de su trabajo. Con Martina trabajamos analíticamente desde hace algunos años, por lo tanto, sabe de que se trata el análisis, o más modestamente, al menos sabe de que se trata mi manera de trabajar y, como suele ser bastante perspicaz, advierte que algo no marcha, o no marcha como antes. Por qué le pregunto sobre su trabajo, me pregunta y me pregunto, ahora. ¿Querré, como quién dice, *saber cómo va la cosa*? ¿Estaré

utilizando, como advertían hace años Puget y Weber, el tiempo compartido para elaborar mis propias preocupaciones e intereses? En todo caso más vale poner un televisor en la cocina para ir a ver la cantidad de casos diarios, como decía Silvia.

Cierta tarde en la que no podía ir hasta el consultorio y tuve que improvisar un lugar en mi casa, Martina, con quien solo encendemos la cámara para saludarnos, al comienzo y al final de cada sesión, no dejó de notarlo, haciendo un chiste: *viste que un día me iba a meter en tu casa*. La risa pobre con la que respondí, tenía menos que ver con la transferencia erotizada (habíamos atravesado momentos transferenciales y contra-transferenciales mucho más intensos) que con la incomodidad que sentía de no estar en mi *sitio*.

Mi concepción del psicoanálisis se inscribe en la herencia freudiana; mi representación del consultorio también. No concibo pasar horas, cada día de la semana, en un espacio que no sea también un espacio propio, es decir personal. No sólo he elegido el diván y el sillón, sino también cada uno de los objetos que se encuentran en él. Pero lo «personal» no se confunde con lo íntimo, no se trata de poner en el librero fotos de la mujer y de los hijos. El método analítico exige que el analista, como decía Fedida, «se ausente como individuo». Sólo a ese precio puede constituirse la polimorfía de las transferencias (André, 2018, p. 23).

Esta última cita, extraída de un texto del psicoanalista Jacques André, denominado *Lo cotidiano del psicoanalista*, da cuenta de algunos elementos indispensables para sostener nuestra labor. Allí dice que *lo cotidiano del psicoanalista* es, antes que cualquier otra cosa, *un lugar*, pero ¿Cómo llamarlo? Frecuente y acaso irreflexivamente lo llamamos consultorio (Cabinet) pero no es una palabra propiamente psicoanalítica, sino más bien de herencia médica, o jurídica. Luego de sopesar diversos términos, donde no está ausente la referencia a Bleger y su encuadre (Cadre), terminará por

asumir el inglés *Setting*, diciendo que ofrece, al menos, la equivocidad y es a la vez “un dispositivo, una escenografía, un marco, una regulación y hasta una incubadora... la regresión no pide tanto. Pierre Fédida intentó darle una versión francesa fonéticamente cercana, *site* definiendo el psicoanálisis como «*el sitio de lo extranjero*»” (André, 2018, p.21).

La *cabeta* psicoanalítica, para incorporar el modo en el que Laplanche denominaba ese recinto, así como la transferencia, requieren de una serie de *actos* que la instauren, que la funden, como lugar específicamente psicoanalítico. Los rehusamientos del analista, la abstinencia y la neutralidad valorativa, forman parte de estos actos, que irán configurando la asimetría característica de la situación analítica. Que cada tanto, transferencia y contratransferencia mediante, se pierda el lugar y haya que instaurarlo nuevamente, es cosa por todos los analistas conocida. Pero que haya momentos en la historia donde los **mundos se superponen** y donde el analista queda **arrasado en su función** obliga a pensar el valor de algunas coordenadas, tal vez demasiado rápidamente, puestas en el inventario de nuestras rigideces.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉ, J. (2018). “Le quotidien du psychanalyste”. Deborah Golerant (traducción). *Cliniques 2018/1 (N° 15)* p. 21-38.
- BLEICHMAR, S. (2020). *El psicoanálisis en debate*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- LAPLANCHE, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- PUGET, J & WENDER, L. (1982). *Analista y paciente en mundos superpuestos*. *Psicoanálisis*, 4(3), 502-532.

DE DUELOS Y PANDEMIAS

MIGUEL ÁNGEL COMBA

Psicólogo, Adscripto a la cátedra “Psicoanálisis I”, Facultad de Psicología, UNR.

PILAR RODRÍGUEZ

Estudiante de la carrera de Psicología, Ayudante alumna en la cátedra “Psicoanálisis I”, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Comba, M., Rodríguez, P. (2020). De duelos y pandemias. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

En el presente ensayo nos disponemos a releer el texto freudiano *Introducción del Narcisismo* (1915) a la luz del hecho disruptivo de la situación pandémica. Este artículo forma parte del material didáctico de la asignatura Psicoanálisis 1 de la facultad de Psicología U.N.R, el mismo es considerado un pilar fundamental en el armado metapsicológico de la obra de Sigmund Freud y abre un camino en espiral que conlleva a la disposición de un abordaje clínico diferente y a una producción metapsicológica singular que hoy conocemos con el nombre de segunda tópica, donde el autor ahonda en la especificidad del duelo, la pulsión de muerte y la repetición. En esta ocasión la línea directriz de este trabajo intentará poner en tensión el concepto de narcisismo y su implicancia con el duelo, principalmente a fin de interrogar las pérdidas y sus efectos en el marco de esta pandemia.

Si bien nos valdremos de este real de época antes, resulta de capital importancia situar tales conceptos en el corpus del psicoanálisis.

En el año 1914 se desencadenó la primera Guerra Mundial y un año más tarde Freud escribe: *Introducción del narcisismo, Duelo y melancolía, De guerra y de muerte. Temas de actualidad, La transitoriedad*. Además, se encontró afectado muy de cerca por el contexto pandémico de Gripe Española (período 1918-1920) el cual dejó como saldo aproximadamente cincuenta millones de fallecimientos a nivel mundial. Entre ellos se encontraba Sophie su hija predilecta, hecho que afectó de manera notable su escritura; es en este escenario que el autor da origen al ensayo titulado *Más allá del principio de placer* (1920) inaugurando lo que hoy conocemos como segunda tópica. La lectura clínica realizada por Freud está marcada constantemente por el intento de esclarecer qué es lo que ocurría con sus pacientes y cómo se modificaba el ejercicio de su práctica con ello.

El contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) nos interroga acerca del destino de la libido sustraída de los objetos del mundo exterior y sobre esto Freud es claro:

El histérico y el neurótico obsesivo ha resignado (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía; vale decir: han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines en esos objetos. A este estado de la libido debería aplicarse con exclusividad la expresión que Jung usa indiscriminadamente: *introversión* de la libido. Otro es el caso de los parafrénicos. Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto último ocurre, parecer ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto (Freud, S. 1979. p.72)

El interrogante planteado con anterioridad acerca de lo que sucede con el destino de la libido nos conduce a ahondar la problemática del duelo. La pandemia nos iguala en un punto, todos estamos afectados por ella, es un hecho del que nadie ha quedado por fuera y esto significa que de una u otra manera estamos expuestos y proclives a eventuales y/o posibles pérdidas. Esta situación ha colocado a los sujetos en un estado de *indefensión* frente al virus, el cual hace las veces de enemigo invisible del que solo es posible defenderse tangencialmente, ya que siempre estamos expuestos por más que no enfermemos de él. De este modo, si hablamos de duelo no es sólo por la gran cantidad de defunciones que informan los medios de comunicación de manera constante, los cuales ya se han naturalizado como simples cifras, sino también nos referimos al duelo que se inserta como problemática con la que trabajamos

indefectiblemente; duelo de una vida anterior, de las relaciones objetales, del trabajo, del contacto humano, entre otras cosas.

El duelo remonta al sujeto una y otra vez al estado de desvalimiento infantil *-indefensión-* lo enfrenta contra la primera afrenta narcisista, aquella que nace apuntalada en las necesidades vitales y a las cuales no puede cancelar de manera automática o instintiva. Este hecho, determina en ese sujeto a advenir que no es posible acceder a la vida si no es por el cuidado, el amor y el deseo de un Otro experimentado. Freud en este texto –introducción del narcisismo– plantea en primera instancia al narcisismo como “el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, S. 1979 p. 71).

No creemos que nos concierna anunciar o enumerar verdades sobre la coyuntura actual, solo podemos relevar acontecimientos y efectos. Entre ellos el duelo se pone en primera línea de emergentes, como así también las melancolías ¿Será este un momento de sedimentación de estas últimas por sobre las neurosis de transferencia? También cabe que nos preguntemos ¿Por qué el duelo? Tanto el duelo como las melancolías, son modos de responder a la falta, Freud se vale de ellos para interrogar y dar cuenta sobre cuál sería el destino de la libido sustraída del mundo exterior en los momentos de ruptura.

La pandemia ha causado otra vez un golpe duro al narcisismo de la humanidad, este real que irrumpió afectó al conjunto sin dejar a nadie por fuera y colocó al significativo *cura* en primer plano. Por lo tanto cabe otro interrogante a la cuestión ¿Qué puede el psicoanálisis precisar de este momento cuando su propuesta de lectura clínica respecto a *la cura* siempre es *après coup* –*a posteriori*–?

También, es con este par que se permite evaluar cuál sería el complemento que haría de la melancolía un estado patógeno y del duelo el modo “neurótico-normal” de responder a la falta. Por lo consiguiente encontramos que Freud en su texto *Duelo y melancolía*, define al duelo como “la afección frente a la pérdida de una

persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, *la libertad*¹, un ideal, etc.” (Freud, S. 1917 p. 241). En nuestro texto seleccionado -Introducción del Narcisismo- remarca lo siguiente:

Una observación más precisa nos enseña que, mientras sufre, también retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar. La trivialidad de este hecho no ha de disuadirnos de procurarle traducción dentro de la terminología de la teoría de la libido. Diremos entonces: El enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse. (Freud, S. 1979. p.79)

Por lo tanto: ¿Qué es aquello que se pierde -o qué se percibe como perdido ante el examen de realidad- cuando hablamos del duelo? ¿Hace falta que ocurra una pérdida material para darnos cuenta que se puede perder? ¿Acaso los objetos e ideales no son también pasibles de pérdidas, transitorias y/o definitivas? Ante esto surgen consignas como la pérdida de la libertad, pero ¿Qué es esa libertad perdida? Desde nuestra lectura creemos que esa “libertad perdida” surge como una condición para cuidarnos y cuidar a los otros, pero a su vez es enfrentarse al desvalimiento y a la dependencia con el Otro, a la carencia de autonomía para actuar sobre el mundo exterior y modificarlo, reeditando así la posición de niño-hijo.

La pérdida, el duelo y el desvalimiento, actualizan la situación primordial de indefensión donde el niño se encuentra en una posición de ideal “*His majesty the Baby*” (Freud, S.1979 p.88) Por lo tanto, se es ese pequeño desvalido al cual es necesario idealizar y amar a la perfección para que viva, ese pequeño que necesita de un Otro que opere sobre el mundo exterior y lo modifique para obtener un cambio en la situación de necesidad acuciante que lo

1 Énfasis nuestro.

acecha. Si esta lectura es correcta, nos encontramos ante la demanda. Pablo Peusner esclarece del siguiente modo:

La preexistencia del Otro convierte al sujeto de la necesidad en un constructo mítico, y no hay temporalidad alguna que transcurra el sujeto humano sin encontrarse ya atravesado por el lenguaje. Tal vez por eso cuando un pequeño es asistido para satisfacer sus necesidades por fuera del lenguaje, muere. Si bien la figura es fuerte, la satisfacción de la necesidad biológica del cuerpo no alcanza para mantenerse vivo, hace falta ingresar al mundo humano a través de la demanda del Otro, intervención clave para abrir la puerta al deseo (Peusner, P. 2015. pp. 68-69)

A modo de conclusión, este es un momento en el cual solo podemos conjeturar, preguntarnos, tomar distancia, escribir una marca a la cual luego podamos volver y re-leer de manera *apres coup*. El aislamiento tuvo una impronta respecto al modo de jugarse los lazos entre los sujetos. Entendemos que luego de transcurrido un extenso plazo de encierro los lazos quedaron reducidos a una pantalla que en muchos casos aproxima pero no acerca, las disposiciones libidinales de algunos sujetos no pudieron encerrarse más, quedando demostrada la tesis freudiana que expone del siguiente modo:

¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner {*setzen*} la libido sobre objetos? La respuesta que dimana de nuestra ilación de pensamiento diría, de nuevo, que esa necesidad sobreviene cuando la investidura {*Besetzung*} del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar. (Freud, S. 1979. p. 82)

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. [1915](1979). Introducción del Narcisismo. En *obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14)
- FREUD, S. [1915](1979). Duelo y melancolía. En *obras completas* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14)
- PEUSNER, P. (2015). *Huir hacia adelante. El deseo del analista que no retrocede ante los niños*. Buenos Aires, Argentina: Letra viva.

SI HAY UN MALESTAR ¿DE CUÁL Y DE QUÉ SE TRATA?

Pandemia COVID-19, año 2020

DAVID LEDESMA

Psicoanalista. Adscripto de la Cátedra Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Ledesma, D (2020). Si hay un malestar ¿de cual y de que se trata? Pandemia Covid-19, año 2020. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La pandemia y su respectiva cuarentena han dado lugar a la suspensión de actividades, al acotamiento de recorridos en el marco de lo social, y a ciertas determinaciones político-sanitarias.

Nos encontramos en un momento donde ciertas ideas parecieran tener el carácter de ser potencialmente significantes: muerte, enfermedad, aislamiento, salud, seguridad etc. y que habría que ver cuáles son las consecuencias psíquicas que produce esta situación, o dicho de otro modo, cómo queda el sujeto ante esto, o cómo se las arregla. Se trata en algún punto de qué efectos puede tener este estado de conmoción, donde el orden que conocíamos se encuentra en un punto de vacilación.

Que momentáneamente no sea posible habitar algunos lugares, siendo que un lugar está entramado en una lógica simbólica, influye sobre lo psíquico. Que no sea posible articularse a ciertas estructuras que marcan una ubicación, supone la dificultad de encontrar cierto norte en la cuestión. A propósito de la situación actual es imposible transitar algunos espacios o escenarios donde uno mismo quedaba localizado: como amigo, cliente, usuario, etc. No es que hemos dejado de serlo. No es seguro que lo actual remita a la posibilidad de una pérdida ¿se puede pensar en la función del duelo? ¿Habría que duelar? Por lo pronto parece más bien que el tiempo es de suspenso, es decir, resulta prematuro hablar de pérdidas.

Es como si se diera una especie de corrimiento entre el sujeto y aquello que lo “aseguraba”, con la salvedad de que tampoco tan seguro estaba, porque el malestar y el sufrimiento siempre se han hecho escuchar. Pero es una seguridad que en cierto punto permitiría un movimiento por el mundo: el día a día, semana a semana, la agenda, o quizás ni tanto, pero de lo que se trata es de todo aquello ubicado en el plano de lo esperable.

Dice Lacan en el seminario de la Angustia (2011): “Todas las cosas del mundo entran en escena de acuerdo con las leyes del significante, leyes que no podemos de ningún modo considerar en principio homogéneas a las del mundo” (p.43)

Pareciera como si se hubiera desplazado gran parte de aquello que ponía al sujeto en el mundo. Que aquellas cuestiones con las que contábamos, vamos a decir para subir desde la escena fantasmática a la escena del mundo, estén pausadas, como vidas, indeterminadas, no es sin efectos. Quizás podamos pensar que ambas escenas funcionan al modo de una banda de moebius.

Hoy nos encontramos con algo que tiene los efectos de un cimbronazo, de un sacudón, el tema es quién lo recibió, o dónde está el blanco.

Esta pandemia nos tomó por sorpresa. La estructura no cuenta con esto ¿De qué modo se puede tramitar?

La muerte re-tumba casi desde lo real, precipitándose, sin que fuera posible ponerle un velo: enfermedad y muerte a nivel mundial, temas extremadamente paradigmáticos para la estructura, pero que quizás aún no hayan hecho trama con nuestras novelas.

¿Qué tanto nos podemos sustraer? Tal vez se trate de cierto corte o sustracción. Habría que poder precisar si ha de tratarse de alguna operación para el sujeto.

Lacan en la clase de la boca y el ojo del seminario de la Angustia (2011, p 250) dice: El deseo, yo les enseño a vincularlo a la función del corte, y a ponerlo en una determinada relación con la función del resto, que sostiene y anima al deseo (...)

En el seminario de El deseo y su interpretación (2014, p 454) nos comenta: “El ser no está en ningún otro lugar –entiéndaselo bien- que en los intervalos, donde es el menos significativo de los significantes, a saber, el corte. El ser es lo mismo que el corte. El corte lo presentifica en lo simbólico”

Si bien la lógica de ambos seminarios difiere, el punto es nombrar al corte como una operación, que si ha de instrumentarse en tanto tal, tiene consecuencias en la estructura, y por ende, en la posición subjetiva.

¿Cómo podremos responder a un momento tan singular? Si bien hablaba de coordenadas, ahora hay otras. Cada quien tendrá que ver qué estrategia pone en juego. Ahora bien, para que haya una respuesta, en principio tiene que aparecer una pregunta.

La relación con los otros no escapa de esto, y surgen nuevos avatares en relación al aislamiento y la distancia. El Estado determinó lo que se llama cuarentena social, preventiva y obligatoria que si bien apuntó a cierto ordenamiento, también dio lugar a una desorganización. Se trata de un momento crucial para pensar en cuáles son las condiciones para el lazo social. Nosotros los seres humanos somos seres del lenguaje. Esta estructura nos antecede, razón por la cual nos constituimos en relación al haber sido hablados. Somos en relación a que el lenguaje opera y funcionó desde el lugar del Otro. La idea misma de lo social concierne a la palabra, a su circulación y a también a los efectos de que uno es desde el Otro (y con los otros), hay una dependencia en este punto. Esta anterioridad nos constituye.

Lacan en la Angustia: “El tesoro del significante donde tiene que situarse espera ya al sujeto, que, en este nivel mítico, todavía no existe. Solo existirá a partir del significante, que le es anterior, y que con respecto a él es constituyente” (Lacan 2011. p.175)

También el plano imaginario adquiere relevancia, el pequeño otro, y su alteridad fundamental. Lacan en “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica” (2019):

Quando el sujeto habla con sus semejantes lo hace en el lenguaje común (...) se las ve con cierto número de personajes, a', a". En la medida en que el sujeto los pone en relación con su propia imagen, aquellos a quienes les habla también son aquellos con quienes se identifica (p. 366)

Si somos desde el Otro y con el otro, la pregunta es en definitiva cómo nos vemos afectados como seres de la palabra y de la relación por un estado de aislamiento. Por eso se trata de las estrategias que cada uno tenga a su disposición. ¿Hasta dónde llega el aislamiento, que tanto nos podemos aislar? ¿Cómo nos relacio-

namos ahora? ¿Cuál es la distancia? Y cuando se nos habla del encierro ¿de qué orden es? Es como si la cercanía y distancia en relación con los otros se hubiera alterado. Creo que este desorden implica una oscilación entre lo poco y lo mucho, la falta y el exceso, lo lejos y lo cerca. Hay algo que se juega en términos tales que no es posible saber cómo va a caer el sujeto y cuáles serán los efectos en los lazos. Si el *knock* lo recibió el fantasma, la vacilación es del sujeto, a partir de lo cual surge cierto desequilibrio, el cual no quiere decir y no apunta a la idea de una estabilidad, ya que de lo que se trata es del principio de placer, preocupado por su más allá, nunca se está demasiado en el más acá, si no al mismo tiempo con el más allá. Freud (1920) “Por lo tanto la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (p.9)

Como consecuencia de esta indeterminación, y si contemplamos al sujeto articulado a los efectos del lenguaje, la función del deseo ha quedado resentida. Parafraseando a Hamlet: el deseo está fuera de quicio, pero ¿Cuándo no fue desquiciado?

Desde el encierro surge el dilema del aislamiento, que tampoco es a raja tabla ya los escenarios virtuales ofrecen una plataforma para desplegar algo, que habría que ver que tanto permiten o si no refuerzan una precariedad en los vínculos. De todos modos algo nos ofrecen, y por lo tanto parece lógico, que intentemos el encuentro.

Es interesante pensar en la idea de salida, desde la consigna “quédate en casa”. La cuestión se juega en términos de un adentro, pero eso no quiere decir que no se salga. Por eso el discurso del psicoanálisis permite leer algo más de lo que se dice, de lo que se *quiere* decir. Lo que se *quiere* queda articulado al decir, pero no en lo dicho, más allá de lo intencionado o motivado que sea un discurso: ¿la salida es el deseo? El adentro y el encierro son dos ideas que se prestan muy bien para ser leídas en tanto significantes. Se

puede estar en casa, pero también se puede construir un afuera. Me parece que esto no es solo un problema actual. Tal vez se trate de ver qué implica el encierro para un sujeto, si no es cierta disposición respecto del Otro. Cuando algo se abre en este punto quiere decir que la relación entre el sujeto y el Otro es otra: se busca una respuesta, hay una pregunta: puede haber un corte, puede haber un cambio en la economía psíquica.

Lacan (2010): “La alienación consiste en ese vel que condena (...) al sujeto a solo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir, que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis” (p.218).

En esta pandemia ¿no se percibe como un doble encierro que opera en dos planos diferentes? La exigencia de “salir mejores de la cuarentena” ¿no obtura las posibilidades del sujeto? En todo caso parece una salida que deja bien adentro al sujeto: bajo llaves y cerrojos en la casa del Otro.

Por eso si fuera posible poner signo de interrogación a este confinamiento, podrían surgir afueras, salidas, y quizás apuestas. ¿Será posible que el deseo encuentre alguna llave? En todo caso el deseo no es sin la angustia. Bueno es justamente una cuestión que excede por completo la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. [1920](2013) “Más allá del principio de placer”. *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, volumen (18).
- LACAN, J. [1954-1955](2019) *El seminario. Libro 2*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

LACAN, J. [1959-1959](2014) *El seminario. Libro 6*. Buenos Aires Argentina: Paidós

LACAN, J. [1962-1963](2011) *El seminario. Libro 10*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

LACAN, J. [1964](2010) *El seminario. Libro 11*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

RESIGNIFICACIÓN DE LOS ABORDAJES CLÍNICOS EN INSTITUCIONES PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD: MODO PANDEMIA

MARIEL CHAPERO

Psicóloga. JTP en la cátedra "Psicología", Facultad de Psicología, UNR..

Cómo citar este artículo:

Chapero, M (2020). Resignificación de los abordajes clínicos en instituciones para personas con discapacidad: modo Pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Existe un debate en las ciencias sociales sobre si la verdad y la calidad de las instituciones de una sociedad determinada se conocen mejor en situaciones normales, de normal funcionamiento, o en situaciones excepcionales, de crisis. Tal vez ambos tipos de situaciones sean inductores de conocimiento, pero sin duda nos permiten conocer o revelan cosas diferentes ¿Qué conocimiento potencial proviene de la pandemia del coronavirus?

DE SOUZA SANTOS, 2019, p. 19

Desde la declaración de la Pandemia y consecuentes medidas de cuidado se ha suscitado un proceso que ha conmovido a todas nuestras prácticas e instituciones. Las instituciones que incluyen a personas con discapacidad no han quedado por fuera de esto. “No hay un afuera de la pandemia” (Cottone, 2020). Nuestra experiencia, y las preguntas que la misma ha suscitado en este tiempo se desarrolla en el Centro Educativo Terapéutico, dispositivo que se desprende de la Ley 24.901 (1997).

Al comenzar este nuevo tiempo que se inauguró en marzo, el primer interrogante que se presentó es ¿cómo acompañar en este contexto? Esta fue la primer pregunta pero, a la vez, es la que sucesivamente sigue interpelando, aquella para la que se han ensayado múltiples respuestas que apelan a alojar en el caso por caso.

El cambio ha sido rotundo, traumático, con escasos recursos para ensayar una simbolización posible en lo inmediato, pero con un horizonte y una dirección que se ha podido situar a partir de aquello que se mantuvo constante:

:: La experiencia de intercambio con otras disciplinas, es decir, el trabajo colectivo. Los lazos amortiguan, generan redes que sos-

tienen y que permiten a su vez sostener a otrxs.

:: La conceptualización del cuidado como algo que pone en primer lugar la salud orgánica, pero que no involucra sólo medidas de higiene, de distancia, sino también de contención y acompañamiento. En este sentido, y para poder comenzar a pensar cuestiones clínicas, primero se deben descartar que las necesidades estén cubiertas: medicación, pañales, alimentación, higiene.

:: Los modos de dirigirse al otrx, lxs concurrentes: no se trabaja de la misma manera si consideramos a lxs niñxs que concurren a la institución como objeto de intervenciones que promueven la adaptación, que si hacemos la apuesta a un sujeto comandado por un deseo que lo habite.

:: Trabajamos con sujetos que transitan su desarrollo evidenciando problemáticas complejas que (con o sin atravesamiento orgánico) se manifiestan en la dificultad para hacer lazo con otrx, en apropiarse de un lenguaje que lo represente, en el aprendizaje.

:: Las coordinadas de abordaje individual y grupal que se sostienen habitualmente en la institución.

A partir de explicitar algunas constantes, anclajes que habilitaron una continuidad a la hora de repensar el trabajo, podemos decir que lo que ha primado desde el inicio de la pandemia es la resignificación de dispositivos que vertiginosamente se han reorganizado para ofrecer una escucha que aloje, con la posibilidad de articular estrategias con equipos territoriales, instituciones y profesionales que puedan realizar acompañamiento y pensar intervenciones en el contexto del caso por caso.

Se ha hecho necesario volver a barajar, considerar un encuadre provisorio que sostenga coordinadas de abordaje individual y grupal, y plantearlo desde la virtualidad (entendiendo que virtual y presencial no son homologables), con la propuesta de algunos objetivos fundamentales:

– En casos de niñxs y jóvenes con lxs que trabajamos en el Centro Educativo Terapéutico, que atraviesan problemáticas liga-

das a la discapacidad y/o a su constitución como sujetos, apelar a sostener el lazo, a generar algo del orden de la privacidad en su casa, habilitar la comunicación con un afuera, ha constituido el objetivo principal. Recordemos lo plantea Freud en *Psicología de las masas*: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo” (Freud, 1993 b, p. 67). El otro no sólo es esencial porque permite realizar intercambios en la dimensión de lo erótico, sino también como aquel sobre el que se descargan pulsiones del orden de la hostilidad. Por lo tanto, si bien en lo familiar se puede haber generado ocasión para un reencuentro, la falta de respiro que produce lo endogámico intoxica. De allí la importancia de tejer redes en este tiempo, ya que el riesgo que surge en estas situaciones donde prima lo endogámico es el surgimiento del malestar y la violencia.

— Además de este objetivo inicial, también ha sido necesario apelar a introducir intervenciones que tengan un efecto sobre la temporalidad. Sostener las propuestas de los talleres que corresponden a cada día. Referenciar cotidianamente las coordenadas espacio temporales y lxs referentes de cada espacio con niños y niñas del CET. La pandemia ha propiciado una temporalidad que conduce a la desorganización y tiene similitudes con las coordenadas de la locura, en el sentido de que ha promovido pérdida de referencias temporo-espaciales propias del Proceso Secundario (Freud, 1993 a) que son fundamentales. ¿qué hemos podido hacer frente a ello? introducir cortes frente a este presente continuo, alternancias, sostener las referencias habituales.

Esto se ha podido realizar con dificultades, ya que este cambio tan profundo, que nos ha conmovido y ha implicado tantas pérdidas, se ha llevado también la tercera dimensión. Hoy prima la sustracción del cuerpo, cuerpo que habitualmente en el taller se constituía en la principal herramienta que permitía descomprimir la demanda con estos niños y niñas para los que el Otro se ha constituido de entrada como intrusivo. Se ha dificultado también la

posibilidad de multiplicar la transferencia, esto que permite en el taller dirigirnos a otro, otro que no son lxs niños y niñas para así apostar a una oferta que no implique una demanda.

En la experiencia de este tiempo de acompañar a nuestrxs concurrentes y sus familias se suceden distintos momentos que implican diversos grados de malestar. En algunos casos, ha habido momentos muy complejos. Resulta que todxs lxs niñxs registran lo que sucede, pero sin embargo no pueden comprenderlo y ello a veces produce gran desorganización. Pensemos que la velocidad en que se sucedieron los acontecimientos no permitió una anticipación o despedida.

Es así que nos hemos propuesto un modo de acompañar sin demandar. Transmitir un ofrecimiento para que en cada caso esto pueda ser elaborado de un modo singular. Propuestas que ponen a jugar nuestro deseo acerca de los objetos y actividades que hacemos en los talleres, y que invitan a compartir sin que ello implique una demanda. Si la propuesta apunta a sostener el lazo, apalabrar lo que sucede, sostener ciertas coordenadas temporoespaciales, y transmitir que estamos todxs sometidxs a la misma legalidad; el objetivo inicial entendemos está cumplido. Porque de este modo estamos transmitiendo que suponemos del otro lado un interlocutor, estamos apalabrando lo que sucede, acompañando, comprometiéndonos e implicándonos con el padecimiento de estxs niñxs que aunque no puedan entender lo que nos está sucediendo, dan clara muestra de que estar lidiando con ello.

Esta apuesta inicial se interpela sucesivamente a partir de la singularidad de los devenires de cada unx de lxs concurrentes, de los rearmados familiares. Como siempre, seguimos sosteniendo el encuadre de la estrategia individual y grupal. En algunos casos se ha podido potenciar la modalidad grupal, introduciendo espacios grupales virtuales que favorecen el contacto y el compartir con profesionales y pares. Un ida y vuelta más dinámico. En otros casos se han reforzado las apuestas individuales a partir de las cuales se puede multiplicar una escucha que aloje, acompañando el mal-

estar y promoviendo desarrollo de herramientas e intervenciones que permitan aliviarlo. En las instituciones de las que formo parte conformamos equipos interdisciplinarios dispuestos a interpelar de forma constante el dispositivo de trabajo. Esta posición ética ha contribuido a que esta situación nos encuentre abiertxs a no cesar de buscar nuevas formas, inventar, crear modos de alojar a niños y niñas que concurren al Centro Educativo Terapéutico.

¿El conocimiento potencial al que refiere De Sousa Santos? Tal vez la potencia que ha generado la escucha con las familias. El trabajo con las familias ha colaborado a un reencuentro con aquello que a padres y madres les ha permitido conectar con sus hijxs. Ha implicado el desafío de incluir a las familias, pero a la vez facilitar la posibilidad de que padres y madres puedan sustraerse de ciertas escenas. Resulta que en este tiempo ellxs constituyen la mediación fundamental, pero a la vez es necesario cuidar su lugar de padres. Si padres y madres ocupan lugar de terapeutas o docentes se pierden como padres (Bruner, 2020). Hay teorías que, ya previo a la pandemia, ubican a padres como principales terapeutas y eso tiene consecuencias. Hoy es muy fácil caer como padres, más cuando un niñx pasa a ser nombrado por una sigla o diagnóstico que lx convierte en objeto de intervenciones educativas y/o rehabilitadoras. Allí ubicamos el desafío.

BIBLIOGRAFÍA

BRUNER, N. (2020). Padres a la escucha en psicoanálisis: bebés, niños y adolescentes. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial

- COTTONE, S.(2020, abril 15). La Universidad en la pandemia. No hay un afuera de la pandemia. La legalidad nos incluye a todxs o no es legalidad. Recuperado de <https://www.facebook.com/936126883401175/photos/a.936192820061248/1209915649355629/>
- DE SOUSA SANTOS, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. Buenos Aires, Argentina: Clacso. Libro digital, PDF.
- FREUD, S. (1993). “La interpretación de los sueños” (segunda parte). Obras Completas. Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores, volumen (5)
- FREUD, S. (1993) “Psicología de las masas y análisis del yo”. Obras Completas. Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores, volumen (18)

ABORDAJES CLÍNICOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA: “DE LA POBLACIÓN DE RIESGO A LA POBLACIÓN USUARIA.”

FACUNDO CORVALÁN

Doctor en Educación. Docente en la cátedra “Metodología de la Investigación en Psicología”. Sec. de Relaciones Internacionales, Facultad de Psicología, UNR.

EVA PIERANTONI

Psicóloga. Diplomada en Salud Mental y DDHH. Integrante del Equipo de Abordaje Territorial de la Subsecretaría de Salud Mental. Pcia de Buenos Aires

Cómo citar este artículo:

Corvalán, F., Pierantoni, E. (2020). Abordajes clínicos en tiempos de pandemia: “de la población de riesgo a la población usuaria”. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

“Sólo hay ética si el profesional confrontado a las apariencias de los imposibles no deja de ser un creador de posibilidades”

ALAIN BADIOU

LA EMERGENCIA DEL RIESGO

Tras los anuncios del día 19 de marzo donde el Ejecutivo Nacional determina el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio fueron diversas, dinámicas y múltiples las estrategias clínicas utilizadas. Los dispositivos que asumieron estas estrategias integraron demandas específicas y plasmaron sus metodologías con distintas sintonías a un contexto histórico inédito. De un momento a otro, redes de conceptos y significados fueron presentados para actualizarse en trabajos y enfoques técnicos. Dentro de este entramado discursivo, una palabra empezó a acompañar el sentido común de la población, las propuestas de especialistas, los mensajes de los medios de comunicación y las acciones cotidianas. Esta palabra es: riesgo.

¿Qué implica pasar a “ser” de un momento a otro una “persona de riesgo” o formar parte de una “población de riesgo”? Estos significantes condicionan y clasifican en base a una serie de atributos humanos. De tal modo, coaccionan aglutinando a un grupo de personas que porte con determinada cualidad. Sea alguna comorbilidad, edad, diversidad funcional, la homogeneización se instala en clave de peligro e inseguridad. En toda perspectiva clínica que reivindique y dependa de la singularidad en tensión con un colectivo, el objetivo de rescatar lo subjetivo en esta coyuntura significativa se vuelve una premisa.

DOS ESTRATEGIAS DE ABORDAJES CLÍNICOS

Vamos a describir dos experiencias clínicas que se inscriben en este marco de reflexión ontológica con sus consecuencias en los modos de abordaje. Por un lado, el dispositivo organizado por el Municipio de la localidad de Morón, con el acuerdo establecido entre la Dirección de Juventudes y la Dirección de Adultxs Mayores para brindar atención, acompañamiento y asesoramiento a lo que se pasaba a considerar “población de riesgo”. Por el otro lado, desde una institución en Rosario que sostiene un Sistema de Apoyo a la Integración Escolar (SAIE) que consolidó una reorganización metodológica de la integración a niñxs con diagnóstico de discapacidad, población también clasificada como “de riesgo”.

¿Riesgo en qué coordenadas? ¿Riesgo en función de categorías que distingan una sensibilidad y que a su vez no eclipse esto su condición humana? ¿O riesgo para visibilizar un rótulo arbitrario e ideológico que clasifique para subyugar? ¿Desde dónde y por qué se rubrica un riesgo?

Como punto de partida se tomaría la idea del “riesgo para sí” sin perder de vista en la coyuntura epidemiológica cuales son las formas de propagación, en este caso de un virus, sus niveles de contagio e infección, la vulnerabilidad del organismo en ciertas condiciones y la implicancia de que al ser este organismo, un organismo humano, la cuestión de lo colectivo se constituye como aspecto clave en el registro de los cuidados. A partir de aquí que “el cuidado de unx es clave para el cuidado de lxs demás”, circunstancias que formaron parte desde el vamos en las propuestas públicas sanitarias nacionales.

Las redes a confeccionar que sustentaron la base para los abordajes clínicos que seguidamente mencionaremos, tuvieron que articular distintas instancias de trabajadorxs destinadxs al acompañamiento, la intervención y el diseño de contextos de trabajo insólitos. Por un lado profesionales (de distintas disciplinas) y por el otro las personas vinculadas a cuidados básicos (quienes se ocupan de tareas de esparcimiento y de búsqueda de provisiones a lxs adultxs mayores y lxs niñxs). Cualquier trabajo a desplegar debe

integrar a estas dos instancias, articulando comunicaciones, propuestas y objetivos.

Con respecto al dispositivo de trabajo en Morón, se habilitó un espacio de asesoramiento, escucha y acompañamiento vía línea telefónica o virtual. La logística de dicho espacio de escucha y trabajo clínico se delineó colectivamente como hoja de ruta a partir del intercambio con lxs usuarixs adultxs mayores y sus familias. Resignificando la vulnerabilidad y garantizando los aportes posibles. Se apostó a repensar colectivamente al riesgo y a los cuidados.

En la segunda experiencia, la referida al sistema de apoyo a la integración escolar, en la misma sintonía que la experiencia anterior, se organizó con las familias equipos de trabajo para accesibilizar las propuestas pedagógicas, uniendo los aportes de docentes, cuidadores, integradores y también de lxs mismxs niñxs. Estos toman protagonismo a la hora de apropiarse de los conocimientos y construir instancias de aprendizaje, acciones que tuvieron que desenvolverse sin romper con los lazos entre pares, garantizándose los derechos que el sistema educativo promueve para todas las personas con diagnóstico de discapacidad (Ministerio de Educación de la Nación, 2009)

De tal modo la apuesta es reconsiderar la condición de riesgo, considerando a este como un concepto que trascienda la idea de un estigma que hegemoniza individuos aislados.

ENTRE LA LÓGICA DE LA POBLACIÓN RIESGO Y LA POBLACIÓN USUARIA

La construcción y la implementación de los dispositivos requirió repensar formas significantes y nominaciones para consolidar otro lugar de escucha y de trabajo, destinados a priorizar las particularidades discursivas que permitan alojar las especificidades de los relatos, las vivencias y las historias únicas en un momento inédito. La impronta de sentidos se vehiculiza en la resonancia de significación inherente de cada quien y a su forma de simbolizar el mundo,

más allá de órdenes externos aglutinantes de modos silenciadores de rasgos identitarios. Del riesgo a los rasgos. Podríamos decir, la justicia social de no quedar abroquelados en la lógica totalizadora del efecto de la Pandemia sino recuperar los efectos de la misma en los entramados discursivos. Esta revisión es la que permite discernir y producir un pasaje conceptual, de: “población de riesgo” a *usuarixs*.

La dinámica de los dispositivos ante las modificaciones abruptas de las estrategias de atención visibiliza y expone a la salud mental como un campo imprescindible desde una perspectiva integral de salud. Se vuelve pertinente que se constituyan actualizadas metodologías que puedan canalizar las demandas de la población emergentes.

Con respecto al primer dispositivo mencionado, *lxs usuarixs* de la red de acompañamiento telefónico, en su mayoría, era la primera vez que accedían o demandaban un espacio de escucha. La dinámica y los tiempos de construcción de un ida y vuelta comunicacional se diseñaron de forma singular (ejemplo: frecuencia de las llamadas) de acuerdo a los requerimientos de atención y asistencia. La articulación con áreas de gestión y dispositivos comunales con los que cuenta el municipio formó parte de la lógica desde el vamos. Las intervenciones se acoplaron a las redes de trabajo vigentes y a las personas que ya tienen trayectoria de trabajo territorial. Entre estas, áreas comunitarias de trabajo social, organizaciones barriales, dispositivos sanitarios provinciales y municipales, instituciones educativas no formales...

Con respecto al segundo dispositivo, las técnicas de comunicación tuvieron que adecuarse a las condiciones de las familias, las propuestas pedagógicas y también a los recursos de las integradoras. Hay familias que no cuentan con computadoras, otras que solo tienen un celular en condiciones técnicas, hubo que aprender a utilizar programas y repensar la articulación entre las partes. Cada familia planteó desafíos y estos tuvieron que pensarse con las realidades específicas de cada escuela y de cada *niñx*. La no

presencialidad implicó una reelaboración del sentido de las integraciones para todas las personas implicadas.

Uno de los aspectos insoslayables a destacar es la habilitación del diálogo transgeneracional entre adultxs mayores y jóvenes y entre adultxs y niñxs. Por ejemplo, la Dirección de Juventudes Municipal de Morón puso a disposición grupos de voluntarixs, adolescentes cuyas edades abarcaban desde los 18 años, hasta los 25 años para asistir en el marco del confinamiento. Además de las tareas de asistencia asignadas, de acuerdo a la realidad cotidiana de cada persona, este recurso facilitó a tomar conocimiento acerca de las principales demandas que se suscitaban, brindar información sobre la implementación de las estrategias, entre ellas la de la red de asistencia telefónica y el uso de las tecnologías para acercar los recursos que se iban implementando. Este entramado, con el transcurso de las semanas, vehiculizó de acuerdo a cada historia relaciones entre planes, programas y propuestas. Cabe destacar que el principal obstáculo a sortear que afecta a la población adulta es el analfabetismo digital. Como paradigmático de esta situación, hay un hecho social que constituye un antecedente que interpeló a las bases del proyecto de atención en referencia al peligro y vulnerabilidad. El 3 de abril de este año 2020 cientos de jubilados fuera de los bancos hicieron cola durante horas para cobrar su jubilación exponiéndose al contagio. Esto dejó entrever las limitaciones en el acceso a la tecnología y a las herramientas de conectividad por parte de dicha población. El riesgo no es un significativo inherente a una población sino que se adquiere circunstancialmente en relación a abandonos históricos vinculados a condiciones de accesibilidad y de garantía de derechos.

Otro eje de análisis que viene a desnudar la pandemia es la desigualdad. Morón es ciudad cabecera del partido homónimo, ubicada al oeste de la CABA, lo que comúnmente se nombra como “conurbano bonaerense”. Pocos minutos a bordo del tren Sarmiento unen la estación de Morón con la estación de Once. La línea de separación entre CABA Y GBA es imposible de discernir en

términos de políticas sanitarias. Gran parte de las actividades que hacen a la economía de la CABA, como así también del cordón industrial y productivo de GBA, requieren del flujo permanente y la circulación de ciudadadnxs trabajadores, desde estos puntos hacia la capital. Con el transcurso de las semanas las flexibilizaciones en el marco de la cuarentena por parte del gobierno de la CABA impactó de forma contundente en los números de infectadxs. Desde allí las estrategias de cuidados del gobierno provincial y el de la CABA comenzaron a discrepar. Cabe mencionar que es en este último dominio donde se han realizado las manifestaciones en contra de la cuarentena y las políticas de cuidados. La presión social y mediática pudo influir en que el consenso sanitario en relación al AMBA, comenzara a fragmentarse. Los dispositivos mediáticos con los que cuenta el Gobierno de la Ciudad son muy distintos a los que cuenta el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, esto se manifiesta en la locación de los medios y el dominio en los canales informativos.

Pero es sabido que la influencia de los medios de comunicación trasciende los límites del Gran Buenos Aires. La ciudad de Rosario, que tuvo una situación epidemiológica distinta en sus inicios, gradualmente aumentó exponencialmente los contagios y muertes. Se plantearon medidas de flexibilización progresivas que fueron alentadas por distintos sectores sociales.

Ningún dispositivo de trabajo clínico de los mencionados se encuentra por fuera de un entramado social, político y cultural. Es por eso que nos parece pertinente no dejar de mencionar cierta coyuntura de símbolos y valores que atraviesan las lógicas metodológicas de las propuestas.

CONSIDERACIONES FINALES

La posibilidad de vincular ambos dispositivos con la intención de establecer una lectura de la reconfiguración de abordajes clínicos ha habilitado un análisis teórico. Resulta pertinente hacer men-

ción a un concepto que utilizó Martín Enrique en una clase de la concurrencia de Salud Mental en APS en Moreno. Este psicoanalista planteó una extrapolación entre el concepto de “Pandemia” a “Subjedemia”. Este neologismo intenta rescatar el unx a unx como subversión a lo aplastante de la universalidad y está en sintonía con el corrimiento ontológico que se propone en el análisis de los dispositivos de trabajo analizados.

El prefijo “pan” apunta a totalizar. Puede incluirse en este juego bio-político la preocupación, el miedo y los riesgos. Esta estrategia universalizadora arrasa con identidades y recursos específicos (Kohan, 2020). Los escenarios cambiantes y la historia de los cuidados repercuten en las condiciones de alojamiento del padecimiento subjetivo y al posicionamiento de lxs usuarixs. Las leyes, que garantizan derechos y plantean obligaciones, son exigidas en sus marcos de prácticas en las transformaciones sociales. Las medidas sanitarias, en este caso, el ASPO, visibilizó lógicas asimétricas de mercado, de atención, de información, de acceso a bienes culturales: formas imprescindibles que garantizan integralidad en contextos en un sentido de ciudadanía (diversidad de experiencias sociales, herramientas colectivas de trabajo comunitario, recursos familiares para consolidar proyectos de vida, entre otros). La condición de usuarixs pondera el protagonismo de la población junto con el trabajo democrático de todas las personas que construyen el campo de la salud (Ley 26.657).

El trabajo clínico, como método de transformación y de investigación, no tiene que dejar de interpelar significantes medulares. En este caso el riesgo, la población de riesgo, estar en riesgo. La población de adultxs mayores y de niñxs con diagnósticos de discapacidad, en sus procesos de acompañamiento e integración, es depositaria de productos discursivos y técnicos, testifica luchas de poder, confrontaciones institucionales, catalizando crisis periódicas. Si la revisión actual de esta complejidad no resignifica la objetualización ideológica sostenida por la dictaminación del riesgo,

a modo de alienación, el programa de exclusión instala categorías degradantes que disminuyen las posibilidades de estos grupos humanos para transformar y trabajar por su salud.

“Reflexionar en torno a la salud mental hoy incluye pensar el malestar en circunstancias excepcionales, la preocupación por el futuro y por la muerte.” (Ferreya – Stolkiner, 2020)

BIBLIOGRAFÍA:

- BADIOU, A. (1999). Reflexiones sobre Nuestro Tiempo. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Cifrado.
- FERREYRA J, STOLKINER A. (2020) “Psicopatologizar la cuarentena”. Revista Lobo Suelto. Recuperado de <http://lobosuelto.com/psicopatologizar-la-cuarentena-alicia-stolkiner-y-julian-ferreyra/>
- KOHAN A. (2020). “El mundo se detuvo y quedamos pedaleando en el aire” Revista Mate. Reuperado de <https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-nosotros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-quedamos-pedaleando-en-el-aire/>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2009). Educación Especial, una modalidad del Sistema Educativo en Argentina. Orientaciones 1, Buenos Aires, Argentina: MEN.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA PRESIDENCIA DE ARGENTINA (2010). Ley 26.657. Buenos Aires, Argentina.

EL ANALISTA COMO SOSTÉN DEL ESPACIO DE LA VIRTUALIDAD

MARÍA VICTORIA ANDRIOLO

Psicóloga; Adscripta a la cátedra "Clínica I", Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Andriolo, M (2020). El analista como sostén del espacio de la virtualidad. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Actualmente estamos trascurriendo un tiempo en el que acontecen situaciones inesperadas, en donde hay un contexto de incertidumbre, dudas, malestares.

Por esto quizás estas palabras queden como dice Lacan (1971) en *souffrance*. Este es un término en francés que utiliza en un escrito que se titula *Lituraterre*. Pero también la traducción en francés quiere decir: “estar padeciendo”, “padeciente”.

En este estar padeciendo, ¿Es posible seguir sosteniendo las condiciones para alojar el sufrimiento de los niños en estos tiempos?

Me resultó atinado el término porque estos encuentros, quizás no ahora sino en otro momento, nos resuenen de alguna manera. Porque no es justamente un momento de dar respuestas sino de construir las preguntas.

En este escrito intentaré puntualizar algunos interrogantes que se me fueron presentando en la práctica con niños pequeños. Interrogando el lugar del analista y los modos de sostener la presencia.

A partir de una definición de lo virtual que encontré en un artículo de Walter García (2020) escrito recientemente sobre el analista en la pantalla, intentaré conceptualizar el lugar del analista en la transferencia con estos niños y niñas.

Allí retoma el significado de la palabra virtualidad, en cuanto a su etimología: la palabra “virtual” proviene del latín “virtus”. Esto se refiere entonces a la capacidad que se tiene para realizar un trabajo, más allá de que se realice o no (García, 2020).

Hay un punto acá que me parece muy interesante. Y que es justamente la idea del esfuerzo para realizar un trabajo.

Me remite a la noción de pulsión que Freud (1915/1992) trabaja en *Pulsiones y destinos de pulsión*.

Allí sitúa que hay cuatro términos que están conectados con el concepto de pulsión: esfuerzo, meta, objeto, fuente de la pulsión.

Y dice que por esfuerzo {Drang} de una pulsión se ubica su factor motor, la suma, fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa (Freud, 1915/1992).

Este según Freud (1915/1992) es el carácter esforzante de una propiedad universal de las pulsiones, y su esencia misma. Toda pulsión es un fragmento de actividad.

El niño hace todo un trabajo para constituirse. Este no es cualquier término.

A partir de la definición de lo virtual podemos repensar algunas particularidades de los procesos de constitución subjetiva en los niños.

¿Se nos presenta allí la problemática del cuerpo? Entonces ¿Hay algo del cuerpo que se juega en lo virtual?

Por eso quisiera interrogarme sobre el lugar del cuerpo en el trabajo con niños y niñas y los modos de presencia del analista en las prácticas actuales.

En este punto quisiera tomar a un autor, Rodolfo (1988) que se pregunta ¿Cuáles son las condiciones en la que un niño inaugura su existencia? El niño nace con una incompletud biológica, un desamparo, viene al mundo sin una dotación instintiva que haga las cosas por él.

De allí la importancia del lugar del Otro. Pero las funciones maternas y paternas por sí mismas son una condición necesaria pero no suficiente, sino que apoyados en ella en todo caso es el niño el que debe constituirse. Rodolfo (1998) dice que hay algo de lo autoconstitutivo apoyado en la función.

Lacan trabaja en el Seminario I el tipo de elección de objeto anaclítico. La palabra en alemán es Anlehnung y una de las traducciones que encontré es la que remite al verbo: Apoyar, cuando se apoya algo en una pared (Hans W. Günther H, & Dieter, G, 2003).

Esta acepción ubica a mi criterio la cuestión del cuerpo. Y como dice Lacan, hay algo más amplio que la noción de dependencia. Entonces por esta vía del apoyar como verbo se puede pensar los

intentos de instrumentalización del cuerpo y del trabajo que tiene que hacer el niño para constituirse.

Es decir, que se nazca con una falta en ser no significa una falta de hacer. El niño debe hacer una serie de cosas para constituirse y las hace apuntalado en Otro (Rodulfo, 1988).

Es interesante porque ubica la importancia del lugar del Otro, como constitutivo del cuerpo del niño, un cuerpo que se crea, que adviene a partir de diferentes registros sensoriales. Un cuerpo que adviene también con un espacio que se va constituyendo.

Entonces, ¿El espacio es constituyente y a la vez constitutivo?

Tustin (1997) hace referencia a estados tempranos que consisten en un repertorio de sensaciones incoordinadas que son sentidas dice, más que imaginadas. Y aquí plantea la cuestión del sentir del propio ser para el establecimiento sólido de la imagen corporal a partir del flujo inicial de estas sensaciones. La imagen corporal se constituye a medida que movemos las extremidades.

¿Entonces, este flujo de sensaciones incoordinadas son condiciones necesarias para armar una superficie corporal?

Un punto muy importante que sitúa esta autora cuando trae a Didier Anzieu quien ha mencionado a la función contenedora de la piel en el desarrollo del sentir del propio ser. Dice que esa imagen corporal como sistemas de cañerías es más elemental que la imagen del propio cuerpo entero contenido por la piel (Anzieu, s.f citado en Tustin, 1997).

Se tratará en todo caso de un proceso de percatación propioceptiva de su cuerpo como forma cohesionada limitada por una piel que le da contorno. Va situando la constitución del propio cuerpo a partir de un flujo de sensaciones y la posibilidad de tener un cuerpo que las contenga.

Para que ese proceso pueda acontecer, considero que esta autora contribuye a pensar la importancia de lo propioceptivo en la instrumentalización del cuerpo, en donde el lugar de la palabra y el cuerpo del Otro, así como las sensaciones del propio niño

van contribuyendo a diferenciar un adentro de un afuera. Esto va constituyendo una superficie corporal, una superficie de la piel que conforma el cuerpo.

¿Qué lugar podría construir el analista?

Autores como Frances Tustin y Ricardo Rodulfo, me permitieron pensar el lugar de un espacio constituyente y a la vez constitutivo en los niños.

Como dice Rodulfo (1988) el niño repite y allí, empieza a armarse un circuito laberíntico. Entonces, en ese poner a hacer, el niño empieza a ligar, enlazar, anudar. Ligar es algo así como ir estructurando una cierta energía pulsional que no está estructurada. La forma en que va ligando es a partir de la repetición. Es justamente por esto que va armando un cuerpo. Y es la manera que tiene en un comienzo de ir haciendo su propia corporeidad.

Luego de indagar en la conceptualización de lo virtual se puede ubicar allí al lugar del cuerpo y a lo constitutivo y constituyente que puede ser el encuentro con un niño. Es por esto que se intenta pensar un posible posicionamiento del analista en el trabajo con estos niños y niñas como aquel que sostiene las condiciones para hacer posible el espacio de lo virtual ya que como dice Amorós (2017) los espacios y los objetos forman parte del cuerpo.

Es un espacio que posibilita el esfuerzo de encontrarnos sin importar los resultados, esto no solo deja en souffrance al superyó y a los modos de exigencias actuales que demandan un sinfín de actividades, de respuestas, sino que también es un modo de hacer de borde, de límite, sostenido como dice Omar Amorós (2017): en los tiempos de la constitución subjetiva es el cuerpo de la madre el que sostiene y en los tiempos de la cura es el cuerpo del analista.

Porque el problema está en que cuando ponemos el eje en los resultados, desvirtualizamos a lo virtual. Entonces terminamos respondiendo a demandas de exigencias, propiciando una renegación de las problemáticas actuales.

Seguramente hay dificultades, pero esas dificultades están siempre en cada encuentro con cada persona. Por eso el encontrarse es

siempre un problema para los seres hablantes.

Si hay un lugar para el analista en estos tiempos ese es el lugar de lo virtual. El analista sosteniendo las condiciones para crear el espacio de la virtualidad posibilita el armado de un cuerpo, como la lluvia que cae decía Lacan (1971), sobre la tierra y dejaba marcas, como superficie de escritura.

Cuando el eje está puesto en los resultados. Esto no es virtualidad, es exigencia desmedida

La voz, los gestos, el tono, la imagen del analista posibilitan sostener un encuentro como la posibilidad de crear un espacio, y este es un modo de presencia.

Un espacio que a mi criterio es constituyente y constitutivo, de los procesos de subjetivación de los niños.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, O. (2017). *El cuerpo del analista*. Rosario, Argentina: Otro Cauce.
- FREUD, S. [1915] (1992). “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14).
- GARCÍA, W (2020). “El analista en la pantalla”. En Leonardo Salgado (Ed). *Niños en cuarentena* (pp.113-124). Recuperado de: <https://letravivalibros publica la reader/imago-agenda-libro-2-ninos-en-cuarentena?location=6>
- HANS W. GÜNTHER H, & DIETER, G (2003). *Langenscheidt Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Berlin, München.
- LACAN, J. [1954](1995). *El Seminario libro 1*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- LACAN, J. (1971). Lituraterre. Recuperado de: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.17%20%20%20%20LITURATERRE,%201971.pdf>

RODULFO, R. La espontaneidad. La repetición. Recuperado de:
https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/fichas_catedra/espontaneidad_repeticion.pdf

TUSTIN, F. (1997). *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu.

JUGUEMOS AL CONSULTORIO Clínica con niños en contexto de pandemia

LUCÍA RUBARTH

Psicóloga. Adscripta a la cátedra "Neuropsicología y Psicología del Desarrollo", Facultad de la Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Rubarth, L (2020) Juguemus al consultorio, clínica con niños en contexto de pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

“Es bueno recordar siempre que el juego es por sí mismo una terapia. Conseguir que los niños jueguen es ya una psicoterapia de aplicación inmediata y universal, e incluye el establecimiento de una actitud social positiva respecto del juego”

D. W. WINNICOTT, 2013: p.95

Quisiera comenzar el presente ensayo, con esta frase tan acertada de alguien que de juego, sabía mucho. Cuando pensamos en la clínica con niños, no podemos dejar de pensar en el juego. Es gracias a éste, que podemos involucrarnos en el mundo interno de los niños... con sus fantasías, encuentros y desencuentros, formas de ver e interpretar las realidades, entre otras.

Desde el psicoanálisis, se piensa al juego como una forma de tramitar aquellas vivencias del niño. Freud nos dice que en el juego, el niño repite aquello que le ha generado impresión y lo realiza de forma activa (Freud, 2014).

Si pensamos en el juego, simplemente pensamos en una actividad que genera diversión, alegría. Actividades individuales, actividades compartidas. Es importante pensar que el hecho de que un niño tenga un juguete, no quiere decir que esté jugando.

Jugar es un elemento fundamental de la constitución subjetiva del infante. Durante el juego, el niño despliega habilidades futuras; es decir que el juego le permite al niño ejercitar capacidades que serán necesarias para la vida adulta. Permite reconocer el propio cuerpo, el de los demás, integrarse, respetar al otro...

En lo que a la teoría respecta, infinidad de autores nos hablan del juego. Sin embargo, creo que los autores más calificados para hablar del tema, son aquellos que más lo practican; es decir, los ni-

ños. Es por esto que he consultado con algunos niños, qué es para ellos el jugar. Aquí algunas de sus definiciones:

“Para mí jugar es... jugar a la pelota, jugar con juguetes... Mis juguetes. Solo, con mis amigos. Y me gusta” (A, 5 años.)

“¿Qué es jugar? Maquillarme... bailar, cantar. Dibujar” (S, 9 años.)

“Jugar es una actividad que haces para divertirte vos mismo. No importa si estás vos solo o con compañeros, la idea es divertirte” (L, 10 años.)

“Jugar... divertirse un rato con amigos. Me parece como una actividad. También pensar cosas distintas a la realidad” (I, 11 años.)

Las definiciones de los niños, coinciden en que la actividad de juego es una actividad divertida, que genera satisfacción. Pero nosotros podemos pensar que dentro de esa satisfacción, encontramos algo más. O mejor dicho, a consecuencia de ella.

Ahora bien... cuando nos formamos como profesionales de la salud mental, nos preparamos para el encuentro con el otro, para que dentro del consultorio se genere algo que va un poquito más allá de la realidad concreta. Que el vínculo de estos pacientitos con nosotros, permita trabajar y desanudar aquellas cuestiones que implican alguna molestia psíquica (o sufrimientos muy profundos, claro).

Es que no es lo mismo el juego que el niño despliega en la sala con sus compañeros, el que aparece en casa o el que suele hacer con la abuela, que el juego que aparece en el consultorio. Sabemos que allí hay interpretaciones, análisis, aparecen cuestiones transferenciales... en fin, como no es lo mismo hablar con un amigo que hablar con el psicólogo, para el niño tampoco lo es, jugar aquí que jugar allá.

Cajas de juego, materiales didácticos, fichas gráficas, algunas manipulativas. Cuántas cosas tenemos en el consultorio, ¿no? Y

entonces la pregunta sería... si nos encontráramos en una inesperada pandemia, todos debiéramos quedarnos en casa, ¿cómo trabajaríamos con nuestros pequeños pacientes?! Qué loco pensarlo...

Y acá estamos. Trabajando de forma virtual con ellos, adaptándonos a las modalidades que nos vimos obligados a tomar.

Muchos nos cuestionamos nuestras propias prácticas y pensamos si lo que estábamos haciendo era efectivamente jugar y trabajar con ellos, o si era una especie de “como si”. Podemos decir que es muy difícil el trabajo de esta manera. Y comentarle al lector, que si aún no lo ha hecho, lo esperan incansables intentos por agccionarse y pensar en ideas creativas e innovadoras (aunque esto no nos lo trajo la pandemia...).

De repente nuestra caja de juegos se guardó en una carpeta del escritorio de la PC, los encuentros fueron por computadora, celular o Tablet, los niños nos abrieron las puertas de su casa y compartimos sesiones con los padres, hermanos y con sus muñecos preferidos.

En estos momentos, re-suenan en mi cabeza, las palabras de Juan Carlos Volnovich: “Porque el caso es que nos ha tocado vivir un período trascendente en la historia de la humanidad; momento en que las innovaciones tecnológicas están impactando en la familia, en el sistema educativo, en la vida misma, como nunca antes había sucedido.” (Volnovich, s.f.).

Aquello que alguna vez planteó, hoy se siente más que nunca. Nuestras prácticas no pueden quedar por fuera de esto. Las sesiones virtuales con los niños, implican reinventarse y adaptarse a algo que para ellos es mucho más natural que para nosotros.

Habrà que preguntarse si los prejuicios o complicaciones no vienen más desde nuestro lugar, que el de ellos mismos. Porque en definitiva, los invitamos a hacer algo más de lo que vienen haciendo hace rato. Ellos estaban un pasito adelante en cuestiones de tecnología. Entonces por qué sería algo tan loco la propuesta de la terapia virtual.

El nombre de este ensayo parecería indicar que estamos intentando hacer como si estuviéramos en el consultorio. Pero la cuestión está en pensar en que efectivamente jugamos a ello. No quiere decir que no sea real. “Jugar es cosa seria”, decía Clamencia Baraldi en su libro (2005). Entonces, en ese sentido, claro que jugamos al consultorio.

Nos preparamos, nos ponemos frente a una pantalla, invitamos al niño a que se sume y allí comienza a experimentarse el consultorio en su plena realidad. No importa cuál. Es que no importa si la sesión dura menos que lo habitual, si el encuadre es distinto, si se ponen en escena los familiares de los pacientes... porque lo importante es que allí se está jugando.

Lo más importante de todo es convocar a ese niño a que juegue y se re-invente con nosotros. La sesión comenzará y ellos mismos nos harán saber que hay algo que no cambió. Y es que en ese juego que ahora se da de forma virtual, se continuarán tramitando los conflictos y las impresiones de ese niño.

Así como en el consultorio elegimos juegos o herramientas que nos permitan que el niño despliegue su realidad, lo mismo haremos de forma virtual. Con aciertos y errores... al igual que en lo presencial.

Pero me parece fundamental que pensemos y re-pensemos nuestra práctica dentro de la clínica con niños. Que esta realidad que nos obligó a buscar nuevas herramientas, sirva para poder actualizar nuestra forma de atención.

Hacía rato que los niños nos traían aspectos virtuales a las sesiones presenciales: videos, videojuegos, youtubers, entre otros... ¿Qué empujón necesitábamos para adaptar nuestras sesiones a ello? Nadie dice que esto sea fácil, ni que el cambio sea de un día para el otro. Como todo cambio, es un proceso. Pero considero que la situación es ese tironcito de la cuerda, para que –de un modo distinto– juguemos al consultorio.

BIBLIOGRAFÍA

- BARALDI, CLEMENCIA (2005). *Jugar es cosa seria*. Rosario, Argentina: Homosapiens.
- FREUD, S. [1920](2014). “Más allá del principio del placer”. En *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (18)
- VOLNOVICH, J. C. (s.f.). *Conectados ¿en soledad?* Lugar de publicación: ImagoAgenda. Recuperado en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1535>
- WINNICOTT, D. (2013). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

III

EL LAZO SOCIAL EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

MAL-ESTARES EN PANDEMIA

MARÍA LAURA PERETTI

Psicóloga. Especialista en Psicología Forense. JTP de la cátedra en “Psicología en el Ámbito Jurídico Forense”, Facultad de Psicología, UNR.

ANTONELLA MUZZO

Estudiante de Psicología, Facultad de Psicología, UNR. Ayudante de cátedra en “Psicología en el Ámbito Jurídico Forense.”

Cómo citar este artículo:

Peretti, M., Muzzo, A (2020) Mal-estares en pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad.* Rosario, Argentina, UNR Editora

En este escrito nos proponemos plasmar algunas reflexiones que hemos compartido a lo largo de este año, enfocadas en re-pensar la incidencia que tienen sobre los lazos sociales la transformación de la vida cotidiana y la constante incertidumbre que acompañan el contexto de pandemia.

El discurso del psicoanálisis ubica los malestares como inherentes a lo humano, a la cultura. No pierde vigencia al no rechazar el sufrimiento, ni los síntomas, ni la angustia. Integra a la pulsión de muerte tanto como a la de vida, no erradica aquello a lo que le temen otros discursos.

En otro sentido, el incremento desde los '90 de las terapias "new age" y de la medicalización de la vida cotidiana, han hecho una dosificación de la psicopatología con intención de forcluirla. Se afirman consignas que operan reforzando al yo como a teorías neoliberales meritocráticas y de tolerancia cero, abortando lazos de confianza y afectos con otros.

¿Cómo juegan y se posicionan estos discursos en la actualidad frente al COVID-19?

Estamos atravesando un contexto de pandemia (mundial) que afecta la cotidianeidad y por ende el psiquismo de diferentes formas (singularmente). La proliferación de un virus que deja cada vez más muertes en distintos lugares del mundo, ha llevado a que el 19 de marzo se tome una medida local de emergencia sanitaria llamada "Aislamiento social, preventivo y obligatorio para toda la población". Con el objetivo de restringir la propagación del nuevo coronavirus, el gobierno nacional ha dispuesto restringir la circulación tanto en las rutas nacionales como dentro de las ciudades de todo el país. (Argentina.gob.ar, 19-3-2020)

A partir de esta coyuntura, los lazos sociales han empezado a constituirse con distancias físicas, priorizándose otros modos (simbólicos) de presencias. En este punto se abren interrogantes por las

ausencias de corporalidades (temática interesante que no abordaremos en esta oportunidad). Los cuidados propios y hacia otros se anunciaron como modo vital, manteniendo distanciamiento, sin tacto, sin roce ni olfato. Sin dudas entonces, los vínculos han variado en cada una de las fases de la pandemia, desde el miedo al espanto, de la huida a la amenaza del posible-real contagio.

Ubicamos dos escenas que representan este tiempo particular:

Un vecino con un megáfono hablaba en el balcón de su departamento llamando la atención a quienes pisaban la calle, instalando una especie de “escrache” público a quién salía de su domicilio. Otro vecino denuncia al de al lado por reuniones cuando se habían habilitado los encuentros familiares-afectivos, al punto que la policía irrumpe en el domicilio y el encuentro termina –estando en horario y con el número de personas habilitadas-.

Estos ejemplos nos llevan a retomar lo que plantea el Dr. Rodríguez Alzueta en el libro *Vecinocracia*. El vigilantismo convierte el miedo individual en terror social. La vigilancia y la delación como modos de estar, sentir, obrar. “Una sociabilidad insolidaria que nos lleva a tomar distancia del otro que tenemos al lado. Transforma a la sociedad en una red de emisarios informantes, una cadena de soplonos y chivatos” (Rodríguez Alzueta, 2019, p. 60).

Resulta interesante, en este momento histórico particular, marcar algunas diferencias para no extraviarnos de aquellos medios desinformantes. La Dra. Alicia Stolkiner aclara que pandemia y cuarentena no son lo mismo. “No se puede analizar el impacto psicológico de la cuarentena sin analizar el de la pandemia. Se intentó separar las dos cosas con objetivos políticos. Estamos en una situación de catástrofe mundial” (Stolkiner, 2020)

Agregamos otra diferencia, el distanciamiento social por cuidado propio y del otro, no es lo mismo que alejamiento social por amenaza a lo propio y odio al otro. Esta última versión es funcional a modos de ejercer la crueldad, el punitivismo y el poder patriarcal. Favorece la individualidad como forma extrema de vivir

en una sociedad que encierra individuos en jaulas, incrementando formas de control y castigo.

Como plantea Foucault, el mayor enemigo es el fascismo que reside en cada uno de nosotros, que invade nuestras conductas cotidianas, el fascismo que nos hace amar el poder, desear lo que nos domina y explota. (Foucault, 2014)

Las formas de vivir en jaulas también son fomentadas desde terapias que eliminan al otro, como si fuera posible el placer constante y sin alteridad. La psicoanalista Silvia Bleichmar, en las Jornadas 10 años de EL CAMPO Psi, ubica que estos discursos producen una coartada para que alguien que está solo no salga de su soledad, ni busque a quién amar y con quién encontrarse sexualmente.

Consideramos oportuna la lucidez de Bleichmar para pensar el psicoanálisis en general, separando lo útil de lo que ya no lo es; de la moral y la ética. En este sentido, la autora retoma a Levinás, “ética es la existencia del reconocimiento del semejante, es aquello que viene a irrumpir el solipsismo del egoísmo al que quedó conminado” (Bleichmar, 2006)

En esta trama, reivindicamos el psicoanálisis como discurso que hace lugar al otro desde la confianza, la empatía y la ternura –en tanto terceridad como proponía Fernando Ulloa-. Es oportuno reafirmar la posición de dar la palabra y ofrecer escucha a los malestares actuales y de otros tiempos.

Parfraseando a Castoriadis, el análisis es una actividad prático-poietica: poietica porque es creadora, su resultado es la aparición de otro ser; y práctica, como praxis, actividad lúcida cuyo objeto es la autonomía humana y para la cual el único “medio” de alcanzar dicho fin es la misma autonomía. El psicoanálisis no aporta promesas de felicidad, pero ayuda al paciente a librarse de su miseria neurótica y a formar su propio proyecto de vida.

Respecto a la experiencia del acompañamiento pedagógico virtual que transitamos, es interesante resaltar el acompañamiento docente-ayudante, siendo este último mucho más que lo que su

nombre designa. Es un otro que construye, y en circunstancias virtuales es un interlocutor fundamental, no sólo para la prueba de soportes, sino para sostener la palabra en los encuentros con una presencia continua, real, comprometida.

Nos preguntamos: ¿cómo lograr establecer lazos y abrir un espacio de intercambio con otros sin el encuentro presencial, físico, sin poner el cuerpo? ¿Cómo vincularnos con quienes sólo conocemos mediante su foto de perfil o -en caso de que se animen a activar sus cámaras- un video pixelado de ellos?

El contexto pandémico y el distanciamiento social, preventivo y obligatorio parecen reforzar aún más el individualismo exacerbado que plantea el neoliberalismo desde sus raíces. La destrucción de los lazos sociales se debe, en concordancia con lo planteado por Silvia Bleichmar, al malestar sobrante que se produce en esta realidad tan apremiante y que se relaciona con la incertidumbre que genera la dificultad de pensar un futuro mejor. Bleichmar afirma que es la educación la encargada de luchar por seguir conservando un proyecto que sea trascendente, que nos invite a soñar un futuro posible. Aparece entonces, la necesidad imperiosa de generar espacios en donde haya una horizontalidad, donde se permita una apertura a la escucha y donde se genere un vínculo empático que reconozca que todos, sin importar quiénes somos ni cuál es nuestra realidad particular, estamos atravesados por la misma incertidumbre.

Según Winnicott, la posibilidad de preocuparse e interesarse por los demás, de sentir que lo que les sucede también nos concierne, es un rasgo de gran importancia para la vida social. Él reconoce dicha posibilidad como una capacidad y afirma que “esta preocupación es el sustento de todo juego y trabajo constructivo”. Es decir que, siguiendo al autor, para lograr la participación de los estudiantes y un intercambio fructífero, es necesario que puedan saber que hay otros interesados en lo que tienen para decir. (Winnicott, 2016 p. 73)

El desafío actual para quienes habitamos la facultad no debería centrarse solamente en alcanzar cierto nivel de conocimiento y recorrido académico, sino en cómo podemos fomentar la grupalidad y abrir el espacio para escuchar las otras voces, las otras subjetividades, que se encuentran más allá de la pantalla. Se trata, siempre, de seguir apostando al lazo.

BIBLIOGRAFÍA

- Argentina.gob.ar. (19-3-2020). Coronavirus medida gobierno. recuperado en <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>
- BLEICHMAR, S. (2006). *Conferencia en las Jornadas 10 años de EL CAMPO PSi. Historia, Contexto y Actualidad en el campo psi*. Jornadas por la Memoria. Rosario, Argentina
- BLEICHMAR, S. (2005) *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- CASTORIADIS, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Caronte.
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- RODRIGUEZ ALZUETA, E. (2019). *Vecinocracia. Olfato social y linchamientos*. La Plata, Argentina: EME.
- STOLKINER, A. (8 de Julio de 2020). Tener incertidumbre hoy es un acto de normalidad. Sociedad.
- WINNICOTT, D. (2015) “El desarrollo de la capacidad para la pre-ocupación por el otro” en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

DE ENCIERROS, AISLAMIENTOS Y CIRCOS AL AIRE LIBRE

TATIANA MORENO

Psicóloga. Psicoanalista. Docente de la cátedra Lingüística y Discursividad Social de la Facultad de Psicología de Rosario. Integrante del equipo interdisciplinario del Comité de admisión de la Colonia Psiquiátrica de Oliveros.

Cómo citar este artículo:

Moreno, T (2020). De encierros, aislamientos y circos al aire libre. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Acróbatas sobre un borde desnudo,
equilibristas sobre el vacío,
en un circo sin más carpa que el cielo
y cuyos espectadores han partido.
Poesía vertical, ROBERTO JUARROZ.

La pandemia nos ha convocado a reflexionar sobre cuestiones que hacen a la vida cotidiana. Se impuso la presentificación casi constante de aquello que es necesario olvidar: que somos mortales. La muerte merodea todo el tiempo. Comenzamos a revisar -sobre todo aquellos que hemos podido trascender el desparpajo, el enojo y la necesidad de responsabilizar a alguien por lo que todos estamos viviendo- algunas categorías como normalidad (¿nueva normalidad?), solidaridad, sistema de salud, Estado, acompañamiento, Educación... y la lista se vuelve infinita.

Desde ya circulan diversas teorías sobre el porqué se produjo el virus, las cuales hasta el sujeto más incrédulo se detuvo a analizar, que incluyen desde ideas conspirativas hasta otras que se refieren a prácticas culturales sobre la alimentación, revisando teorías sobre mutaciones y avance de lo humano sobre la naturaleza. Ahora bien, en cuanto a la representación de la coyuntura actual, también existen posiciones diversas.

Es claro que el modo en cómo se ha representado “la pandemia” ha determinado las políticas públicas y las acciones estatales concretas para abordar la situación. Esto evidenció no solo una filiación política ideológica de cada gobernante sino sobre todo efectos muy distintos en la población. No es lo mismo partir de constituir a la pandemia como una “gripecita” o, desde otra posición, como una enfermedad desconocida de gran nivel de contagiosidad por lo que se torna necesario alterar las conductas habituales. Estas distintas construcciones de la situación y las acciones que se acompañan, se revelan en datos concretos y escalofriantes:

cantidad de contagiados, de recuperados y de muertos por Covid-19. Números que desde el inicio de esta situación se mostraron en rojo y resaltados en todos los zócalos de los programas de televisión. Números que, en muchos casos, permiten la tranquila y negadora lectura de que no son más que eso: números.

Ahora bien, una de las decisiones que el Ejecutivo Nacional de nuestro país, asesorado por una mesa de especialistas en infectología, tomó desde muy temprano -quizás porque al iniciarse la pandemia antes en Europa nos permitió adelantarnos en medidas de cuidado- fue el aislamiento social. Categoría con mucho peso, sobre todo para aquellos que llevamos adelante nuestra práctica o formamos parte del amplio campo de la salud mental.

De ningún modo mi interés, en el marco de este escrito, es establecer un análisis comparativo entre pandemia/salud mental, sino que quisiera retomar algunas preguntas que surgieron en la coyuntura actual y que producen interpelaciones en el mismo sentido en que vienen siendo interrogados algunos aspectos del campo de la salud mental.

A los pocos días de decretada la cuarentena, comenzó a circular por las redes sociales un enunciado que refería: *¿Viste que difícil es el aislamiento? Algunos creen que el encierro es una práctica de salud mental.*

Este par *aislamiento social / encierro* necesariamente nos conduce, entre otras, a la reflexión sobre la internación como práctica en salud mental. Cuando hablamos de institución de encierro, inmediatamente se impone el *manicomio* como edificio, por lo que aún hoy, no resulta redundante aclarar que no necesariamente éste se encuentra entre cuatro paredes. Una práctica manicomial, en el sentido de reproducción mecánica y desubjetivante de las intervenciones, puede ser sostenida en cualquier espacio.

Al considerar la internación/encierro, es fundamental incluir otro eje: el tiempo. En muchas ocasiones el hospital se torna el lugar de residencia de un sujeto. Hay personas que llevan la mayor parte de su vida alojadas en hospitales monovalentes, ¿siguen sien-

do pacientes o será conveniente nombrarlos como residentes? Y, por otro lado, ¿toda internación implica un encierro? Podríamos definir al encierro, entonces, como ausencia o caída de un proyecto clínico que permita sostener la pregunta en cada caso sobre el porqué de la internación.¹

En las últimas décadas, un movimiento en salud mental que incluye como actores fundamentales tanto a personas usuarias y sus familiares, como a trabajadores, ha instalado en la agenda pública la discusión sobre un cambio de paradigma en cuanto a los modos instituidos para el abordaje del sufrimiento subjetivo. Probablemente parte de este movimiento se haya visto reflejado en los marcos regulatorios que existen en este campo, como ser la ley N°10772 de la provincia de Santa Fe (1991) y la ley N° 26657, Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones (2010). Ahora bien, a pesar de la amplia evidencia de los efectos perjudiciales de la prolongada institucionalización sobre las personas, de la necesidad de establecer prácticas comunitarias en salud mental acorde al marco de respeto de los DDHH, de la importancia de desarrollar dispositivos sustitutivos para el abordaje interdisciplinario del padecimiento psíquico, aún se continúa indicando en informes clínicos que una persona “posee criterio para ser internado en monovalente”. ¿Cuál es ese criterio? ¿El cuidado intensivo? ¿El cuidado a cargo de personal con capacitación/formación específica? ¿La interrupción de cierta cotidianeidad mortífera? Forma parte de nuestra práctica sostener interrogantes que apunten a conmovir modos de hacer naturalizados. Quizás si despejamos estos criterios estemos en condiciones de formalizar (o exigir a quien corresponda) la constitución de los dispositivos que puedan sustituir al hospital monovalente.

1 Excede a este artículo la descripción y análisis de las condiciones materiales (edilicias, entrega de elementos de higiene personal, actividades recreativas y culturales a disposición, entre otras) en que acontece la internación de un paciente. Sin embargo, también establecerán una diferencia entre lo que implica una situación de encierro o la posibilidad de alojamiento digno para un tratamiento clínico.

En una ocasión, frente a la posibilidad de alta de un joven del hospital monovalente, el profesional del Centro de Salud de la comunidad de referencia “interpuso” un informe con la siguiente descripción:

PRONÓSTICO:

Cronicidad del cuadro base con deterioro psicofísico progresivo.

Se considera que el mismo es peligroso para sí y para terceros, requiriendo supervisión las 24 hs. por parte de terceros responsables y con herramientas suficientes para contención.

INDICACIONES:

Institucionalización crónica, con abordaje progresivo que incluya acompañamiento terapéutico, psiquiatría, psicología y supervisión por asistencia social.

El informe supone cierta posición teórica-ideológica del autor, que al menos debería interpelarnos en nuestra práctica: ¿Qué implica que un sujeto sea peligroso para sí y para terceros? ¿Qué se considera terceros responsables? ¿Podrá ser un familiar o amigo? Herramientas suficientes para contención, ¿contención afectiva?

En cuanto a la indicación de institucionalización crónica ¿se indica por la necesidad de cuidado? Si es así, ¿cuidado de quién? ¿Si es crónica, se tendrá en cuenta el diagnóstico para determinar la duración?, ¿los diagnósticos son estructuras inamovibles con indicaciones de tratamiento previstas de antemano? Psiquiatría y psicología aparecen como prácticas separadas y podríamos suponer con cierta autonomía, ¿la “asistencia social” qué es lo que supervisa?

Estos son algunos de los interrogantes que se desprenden del fragmento presentado. Si bien evidencian que aún queda mucho por conmovir en las prácticas instituidas en el campo de la salud mental, es importante remarcar que estas posiciones quedan cir-

cunscriptas a resistencias en singular y ya no a prácticas avaladas por el paradigma y la normativa vigente.

Para finalizar, este par aislamiento social / encierro permite advertir, en el campo de la salud mental, la necesidad de realizar movimientos que impliquen revisar límites y bordes. Por un lado, reafirmar la profunda convicción de que toda práctica clínica debe sostenerse por fuera de la lógica del manicomio, argumento que no sólo se soporta en lo que implica la posición ética del caso por caso sino en un marco de respeto de los DDHH, de acuerdo a lo previsto por la ley. Por otro lado, se tratará finalmente de reconocer, que la salud mental no es un asunto exclusivo de salud, tampoco de salud mental, el abordaje debe construirse más allá del campo psi, aunque por supuesto desde él. En términos de políticas, será necesario desembarcar con todo el peso en otras áreas como ser trabajo, educación, vivienda², provocando un punto de encuentro que permita la indiscreción de otros saberes y la apertura a posibilidades concretas de un trabajo digno, una casa donde vivir, entre otros. Quizás se trate, como sostiene Roberto Juarroz, de tensar los márgenes, los bordes y el vacío; habrá que quitar la carpa del circo, lo cual será posible si no sólo los “de adentro” nos incomodamos con la función.

BIBLIOGRAFÍA

Ley Nacional de Salud Mental N° 26657. Boletín oficial N° 32041 de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 3 de diciembre de 2010.

2 En la Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones se hace explícita referencia a la conformación de equipos interdisciplinarios (art. 13) como a la coordinación interministerial para el desarrollo de las políticas de abordaje en salud mental (art. 36). En este punto es fundamental la CONISMA (Comisión Nacional Interministerial en Políticas de Salud Mental y Adicciones) como comisión creada por la ley para la discusión y formalización de políticas de intersección entre los Ministerios.

PANDEMIA: UNA ETERNIDAD TRANSITORIA

ELSA EMMANUELE

Doctora en Psicología. Prof. Titular Regular e Investigadora Cat. I. Directora de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Emmanuele, E (2020). Pandemia: una eternidad transitoria. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

En abril del año 2000, el Subcomandante Marcos -líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional- publica desde México un texto titulado ¡Oxímoron! (la derecha intelectual y el fascismo liberal). Por entonces, sus escritos se difunden a través de diversos sitios web, donde suele justificar su condición de subcomandante en virtud de considerar que quien comanda es el pueblo.

Del griego oxymoron, figura retórica que une en un solo sintagma dos palabras de significado opuesto (...) Jorge Luis Borges escribía cuentos en los que la estructura misma y el estilo era un puro oxímoron, traspuesto incluso en los títulos: Historia de la eternidad, El milagro secreto, El impostor inverosímil (...) Existen también formas del oxímoron que se relacionan con el contexto pragmático de la lengua y con el teatro de forma que se crea el efecto estilístico de ironía. (RETÓRICA. Manual de retórica y recursos estilísticos)

En el epígrafe, el enigmático líder mexicano cita a Jorge Luis Borges (1899-1986) uno de los tantos autores que emplea gustosamente esa figura literaria de origen griego consistente en combinar dos palabras opuestas y hasta contradictorias, cuyo absurdo exige al lector una interpretación metafórica. Es así que Marcos produce su original oxímoron mediante la expresión globalización fragmentada.

La globalización ha sido posible, entre otras cosas, por dos revoluciones: la tecnológica y la informática. Y ha sido y es dirigida por el poder financiero. De la mano, la tecnología y la informática (y con ellas el capital financiero) han desaparecido las distancias y han roto las fronteras. Hoy es posible tener información sobre cualquier parte del mundo, en cualquier momento y en forma simultánea. Pero también el dinero tiene

ahora el don de la ubicuidad, va y viene en forma vertiginosa, como si estuviera en todas partes al mismo tiempo. Y más, el dinero le da una nueva forma al mundo, la forma de un mercado, de un mega-mercado (...)

El mundo no es cuadrado (...) Pero, en el filo cortante de la unión de dos milenios, el mundo tampoco es redondo. Ignoro cuál sea la figura geométrica adecuada para representar la forma actual del mundo, pero puesto que estamos en la época de la comunicación digital audiovisual, podríamos intentar definirla como una gigantesca pantalla.

(...) algunas de las principales características (...): supremacía del poder financiero, revolución tecnológica e informática, guerra, destrucción / despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento, ataques a los Estados-Nación, la consiguiente redefinición del poder y de la política, el mercado como figura hegemónica que permea todos los aspectos de la vida humana en todas partes, mayor concentración de la riqueza en pocas manos, mayor distribución de la pobreza, aumento de la explotación y del desempleo, millones de personas al destierro, delinquentes que son gobierno, desintegración de territorios. En resumen: globalización fragmentada.

Desde esa perspectiva y dada la globalización creciente durante estos últimos veinte años, esta cruel actualidad virósica se parece –al decir de Marcos (2000)– a “una vieja película, modernamente vieja (para seguir con oxímoron)”.

Nuestra actualidad se asemeja: es una antigua época de hoy. Obviamente, eso no significa que todo sea estrictamente igual, porque la repetición siempre se produce bajo el sello de alguna diferencia.

Alguien –quizás– podría tener la ocurrencia de comparar el tapabocas actual o barbijo preventivo con aquel pasamontañas mexicano, símbolo de los zapatistas. Sin duda, ambos ocultan rostros individuales, protegen de algún virus. Mientras el anonimato

individual del pasamontañas visibiliza ojos y bocas singulares, su pretensión es representar la palabra colectiva como parte de una lucha contra ese antiguo virus –para el que no hay vacunas– de la usurpación, la desigualdad social, la explotación capitalista, la dominación, la injusticia, etc. Al parecer y al menos hasta ahora, el carácter social del denominado tapabocas o barbijo, solo limita la transmisión de contacto respiratorio y de posibles secreciones.

Más allá de la historización y el análisis profundo que amerita Chiapas en su larga lucha y su anhelo de construcción de una comunidad autónoma, la presencia de pueblos originarios –especialmente en América del Sur– siempre ha producido cosquillas virósicas en los colonizadores de tierras. ¿Las violencias sobre nuestros mapuches –patrocinadas por una Bullrich gustosa de armas letales– podrían quizás, analizarse desde esa mirada? ¿Y cómo explicar la muerte del joven Maldonado? (Smink: 2017) Detrás de las escenas y telones ¿hubo intencionalidad equivalente en cuanto al aniquilamiento de poblaciones autóctonas que pretenden preservar su cultura?

Cabe recordar que los pueblos originarios han sido sometidos a masacres históricamente conocidas y despojos de sus tierras, dominación y usurpación colonizadora. Los europeos a su vez, huían de cruentas guerras, de las muertes, del hambre. Actualmente, el denominado pensamiento decolonialista avanza justamente enlazando tanto geografías como saberes.

Muchas formas de colonialidad parecen caracterizar la escena social, política, económica y cultural de las sociedades globales. La persistencia colonial no se reduce únicamente a los imperialismos históricos o a la hegemonía del paradigma de la modernidad en su clásica versión racionalista, capitalista e ilustrada. La colonialidad (...) se dice de diversas maneras (...) Se trata, entonces, de una colonialidad camaleónica que se va reinventando a sí misma desde las dinámicas contemporáneas y se hace patente en los apremiantes desafíos humanitarios, las crecientes inequidades, la amenaza bélica mundial, la pér-

dida de la primacía ética, la degradación medioambiental, entre otras muchas manifestaciones. (Parra Argüello & Anttil Avoine: 2019)

El reinado del capital es una película inacabable que atraviesa en simultáneo muchos otros asuntos que exceden toda binariedad: educación - transmisión, pestes - epidemiología poblacional, individuo - sociedad, instituciones - establecimientos, cuantitativo - cualitativo y hasta tríadas en constante divorcio como educación-salud-trabajo de un humano todavía concebido bajo aquella pseudo unidad bio psico social propia de un arcaico funcionalismo.

lo institucional no alude a esas concepciones que asimilan las instituciones con la geografía de los establecimientos (...) Lo institucional rebasa la funcionalidad de los establecimientos como tales y en todo caso (...) debe ser entendida como efecto de un haz complejo y móvil de relaciones políticas, económicas, sociales, etc. que atraviesa tanto al establecimiento, como a los grupos y sujetos que allí protagonizan múltiples prácticas. En la línea de pensamiento de Foucault lo institucional se encuentra regido o regulado por un orden general y exterior, por una tecnología y estrategia de poder que atravesando los saberes deviene en suelo o matriz constitutiva de objetos, conceptos, sujetos y prácticas sociales (Annoni, M.E: 2013)

La invención moderna -que Foucault analiza brillantemente- coloca la figura humana en el trípode de vivo, parlante y trabajador abriendo abanicos impensables del saber que convierten al humano en objeto de infinitos despliegues de indagaciones, conocimientos, disciplinas y subdisciplinas insistentes en el reinado de la partícula. Fragmentación poblacional y pensamiento clasificatorio que aún rige según edades signadas por una fecha de nacimiento.

(...) exceso del biopoder que aparece cuando el hombre tiene técnica y políticamente la posibilidad no sólo de disponer de la vida sino de hacerla proliferar, de fabricar lo vivo, lo mons-

truoso y, en el límite, virus incontrolables y universalmente destructores (Foucault: 2006, p. 229)

El concepto violencia simbólica (Bourdieu: 1970) alude a una relación social donde la violencia se ejerce de modo indirecto. A la inversa de la violencia física, es invisible e implícita en relaciones de fuerza en cuya singularidad se configura y ejerce. La propagación de un virus planetario ha generado numerosas situaciones que se encuadran en tal concepto. Valga un episodio vivido:

Un sábado pandémico suena el teléfono. Una amable voz femenina explica sin decir su nombre:

—Hola señora, Ud. no me conoce, soy de su barrio. La llamo para leerle un salmo de la Biblia por la situación que estamos viviendo.

—Es Ud. muy amable, le agradezco mucho pero NO...

Su tono pasa a enérgico: —Ahh entonces señora ¿Ud. no cree en Dios?!!

La respuesta con mismo tono enérgico: —NO, no creo en ningún DIOS y tampoco soy SEÑORA.

Dos instituciones —religión y desigualdad— dadas de baja personalmente, desde hace décadas.

La educación online -pantalla y predominio de imágenes- mezclada con la vida íntima, singular y privada, genera violencias simbólicas. Sobran ejemplos actuales, algunos difundidos en medios de comunicación y otros, silenciados. Es que este mundo pantalla de globalización fragmentada, seduce a los vigilados a oficiar de vigilantes, extraña mezcla de prisioneros y guardianes.

Se sabe que la pantalla no supone auténtica educación. Sólo hay educación en honor a lazos sociales, a intercambios discursivos cara a cara y codo a codo, a transferencias... La pantalla debe ser transitoria, ocasional, coyuntural. Jamás para siempre. Pero nuestra larga e interminable actualidad -eternidad transitoria- se presenta como enigma... ¿Volveremos? ¿Seremos millones?

BIBLIOGRAFÍA:

- ANNONI, M.E. (2008) “Institución ¿de qué se trata?”. *Revista Puente* Año 1 N° 2, pp. 12-13. SEPG, Facultad de Psicología, UNR
- EMMANUELE, E. (2019) “Geografías, Urbanismo y Biopolíticas”, *Revista Dieciséis* N° 14 del ISP16, Rosario, ISSN 1515-8683 - pp. 262-278
- FOUCAULT, M. (2006) *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- MARCOS SUBCOMANDANTE INSURGENTE (2000) ¡Oxímoron! La derecha intelectual y el fascismo liberal .recuperado en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2000/04/01/oximoron-la-derecha-intelectual-y-el-fascismo-liberal/>
- PORTO GONCALVES, C. W. (2015) “Por una geografía desde abajo”, en: *Geografías por venir* (2016) M. A. Silva [et al.]; comps. G. A. Pérez & L. A. Higuera - 1a ed. Neuquén EDUCO Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Dpto. Geografía, Fac Humanidades. Libro digital ISBN 978-987-604-474-5 pp. 15-22
- RETÓRICA. *Manual de retórica y recursos estilísticos*, recuperado en <http://retorica.librodenotas.com/Recursos-estilisticos-semanticos/oximoron>
- SMINK, V. (2017) *Quién es Santiago Maldonado, el joven cuya desaparición tuvo en vilo a Argentina*. BBC Mundo, Argentina. recuperado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40868877>
- PARRA ARGÜELLO A.; ANCTIL AVOINE, P. (2019) *Presentación Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global*. Sinéctica ISSN 2007-7033 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2019000100001

LA NOMENCLATURA DEL CONTAGIO

Notas sobre pandemia y lazo social

JUAN FRANCISCO CAMMARDELLA

Psicólogo. JTP en "Producción Crítica y TIF", Facultad de Psicología, UNR.

ANA CLARA CASTRONUOVO

Psicóloga. Graduada colaboradora en Producción Crítica y TIF. Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

CammardeLLa, J., Castronuovo, A (2020). La nomenclatura del contagio. Notas sobre pandemia y lazo social. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

*El cuerpo está aislado,
minuciosamente envuelto de distancias.*

ROLAND BARTHES

APROXIMACIÓN

Hace más de seis meses asistimos a un derrotero de palabras que, importadas del discurso médico-epidemiológico, se han anclado en nuestra cotidianeidad a fuerza de repetición: “pandemia”, “coronavirus”, “aislamiento” son el pan nuestro de cada día. En este punto, la conmoción planetaria producto de la aparición del COVID-19 es también una revuelta de los decires.

El interrogante sobre qué decir cuando llevamos meses diciendo lo mismo nos demanda un mínimo de decoro. ¿Qué alcance le concederemos a esta revuelta? Más que decir otras cosas, pondremos situar el estatuto de esas palabras allí mismo de donde emergen.

De este cúmulo de términos, entonces, muchos resultan específicos para nominar las situaciones donde ha habido encuentro de organismos, en un contexto que se espera de distanciamiento social. Es justamente allí donde ubicaremos los matices del lazo social en tiempos de confinamiento, como intento de localizar algo al respecto.

Sí, es verdad, sabemos que hay una biopolítica (Foucault, 2013) que distribuye y ordena personas y cosas en tanto gestión de la población. De allí los diferentes modelos en términos de políticas sanitarias, que van desde el caso de nuestro país (con la implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) al de países con modelos más ligados a la retórica de la responsabilidad individual de los ciudadanos y ciudadanas. Es en esta serie de medidas estipuladas en pos del cuidado de la Salud Pública en

nuestro país, donde ubicamos la implementación de una cantidad de términos que atañen al lazo con el otro. Precisamente, estas notas se proponen analizar la forma en la que el lazo social ha ingresado en una nomenclatura epidemiológica de la que parece no haber escapatoria.

TRAZADO

El Covid-19 es un virus democrático: es para todos y todas¹. Y eso está implícito en la lógica del “enemigo invisible”: no se trata necesariamente de que no se lo vea, sino más bien que, por no ser visible, puede estar en cualquier lado. Ahora bien: no estrictamente en cualquier lado (ya que quien lo contagia es el ser humano), sino específicamente en cualquier otro. Sobre esta democracia del contagio, entonces, se edifica la peligrosidad civil. La vida en la ciudad resulta teñida de sospecha, y por ende, la geografía de la polis se reorganiza en función de la proximidad: las excursiones en la ciudad (absolutamente desaconsejadas) son reemplazadas por el radio individual de 500 metros. Además, una temporalidad inunitaria se organiza en torno de los tiempos de exposición al virus. Su estética es inconfundible: filas simétricas, tapabocas, especulaciones en el calendario, máscaras.

Una codificación homogénea se instala. De esta forma, las más diversas escenas urbanas que no formen parte del ámbito laboral hoy se llaman reuniones sociales. En este conjunto están contenidos cumpleaños, grupos de estudio, almuerzos en familia, reuniones de amigos y otras. El ingreso de las mismas a esta nomenclatu-

1 A pesar de la ridiculez de algunos medios de comunicación que destacan, desde la sorpresa, el contagio de toda una serie de personajes ligadas al ámbito público de nuestra sociedad (actores, políticos, deportistas, altos directivos). Que el máximo representante de la salud privada en la ciudad de Rosario haya contraído la enfermedad demuestra, quizás, el caso más paradigmático de esta democracia del contagio.

ra implica que los encuentros comporten algunos límites: cantidad máxima de personas en unas condiciones mínimas de cuidado.

Por otro lado, ante un diagnóstico positivo, cualquiera cuyo organismo haya sido lo suficientemente próximo por más de quince minutos deviene un contacto-estrecho. Se advierte que “la estrechez” nada tiene que ver con el lazo sino con la contingencia de un encuentro: en ese punto, el amigo de un amigo que no conocía resulta tan estrecho como el partenaire con el que se comparte cama. La intimidad, ahora epidémica, se configura así en tanto cercanía de la carne.

La idea de nexo epidemiológico soporta toda esta nomenclatura: la proximidad física, espacial y material traza la cadena de sospecha sobre la que pesa lo provisorio de no estar nombrados. La falacia individualista es revelada: tarde o temprano cada quien se encadena. Ante este estado de cosas: ¿hay contagio por fuera de esta nomenclatura?

CONSORCIO

Los modos previos de hacer lazo quedan en este punto atravesados por nuevas nominaciones a la vez que la noción de nueva normalidad nos apabulla. ¿Qué es lo nuevo? O mejor: ¿Lo hay? Ya Freud (2012b) nos advertía: “mientras que la humanidad ha logrado continuos progresos en el sojuzgamiento de la naturaleza, (...) no se verifica un progreso semejante en la regulación de los asuntos humanos” (p. 6).

Por otra parte, tampoco la pandemia implica una vuelta hacia la animalidad; recurso al cual suele echarse mano para considerar que podemos extraer actos humanos de la matriz simbólica de donde se producen (la quema de autos de contagiados de Covid, por ejemplo). En la medida en que a cada época le corresponde una narrativa del otro, el lugar de la alteridad como sede de lo infecto no es de ningún modo la vuelta de ningún primitivismo ni un invento estrictamente contemporáneo. En ese punto, los lin-

chamientos virtuales no hacen más que demostrar el modo en que la época específica la agresividad constitutiva de la relación con el otro.

La particularización que introduce esta nomenclatura epidemiológica empalma, así, con una cuestión de estructura: el lazo comporta un imposible. Ahora bien, más allá del lugar desde donde la misma es enunciada (en función de la necesaria gestión de la pandemia), ¿por qué nos aferramos al nomenclador? ¿De qué nos preserva?

Pensando en la guerra, Freud (2012a) señaló oportunamente la irrepresentabilidad de la propia muerte. En este punto, el modo de tratamiento convencional hacia la misma es la desmentida. La guerra introduce, claro, un detenimiento en esta forma de darle tratamiento a la muerte: “Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos (...). Ya no es una contingencia” (Freud, 2012a, p. 292). Hoy el aumento de personas muertas por Covid golpea en el mismo sentido: lo que se instala es una muerte numérica (“¿hoy cuántos?”). Le otorgamos a nuestro nomenclador epidemiológico una función en este punto: ¿Tendrá la potencia de apaciguar lo inefable de la muerte que se nos revela, considerando la precariedad de los saberes médicos frente a un virus novato?

Con justicia diremos que el virus elige la boca y de allí su relación con el habla. Apresuradamente podría creerse que es un huésped demasiado humano. Rectificación: es un virus del habla en términos fonológicos. La infección es entonces una afectación de los organismos. El contagio, sin embargo, se produce con el ingreso a la nomenclatura epidemiológica.

COROLARIO

¿Cómo sopesar la insistencia de la noción de “nueva normalidad” en nuestra actualidad? ¿No funcionará como promesa de un futu-

ro mejor², pretendiendo así velar el hecho de lo que efectivamente sucede? Como si, de tanto decirse “esto va a ser de tal o cual forma”, algo se nos escamoteara en un tiempo presente.

Indicamos el ingreso del lazo a una nomenclatura epidemiológica. Esta operación merece unas consideraciones. Por un lado, la misma tiene efectos homogeneizantes: lo estrecho inaugura una intimidad epidémica donde lo que prevalece es la proximidad contingente de los organismos. De esta forma, prescribe modos del encuentro: distribución de los cuerpos en el espacio, suspensión de expresiones afectivas, regulaciones cronometradas de las estadías.

Por el otro, le adjudicamos una función ordenadora frente a lo incontable del contador de muertos. Ante la cuantía de decesos y de escenificaciones de la crueldad, entonces, podemos decir: nuestra nomenclatura habilita la posibilidad de hacer un cálculo. No es que todo-de-la-muerte pueda ser cernido, sino que con ese límite la nominación viene a facultar algunas posibilidades (cuándo aislarse, cuántos días de alarma, con quién comunicarse, cuándo inquietarse un poco más).

De la misma forma, las derivas del nomenclador no hacen más que recoger la imposibilidad del lazo, en la medida en que hay algo de la alteridad que es inasimilable. A la vez, la nomenclatura epidemiológica revela que el cuidado es tanto con el otro como del otro. Por más que se abone por libertades individuales o por el “nadie se salva solo”, no hacemos más que derivar en un hecho de estructura: al otro se está, siempre, indefectiblemente encadenado. El contagio está en la nomenclatura y no en la infección del organismo.

2 Como toda promesa.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, M. (2013). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- FREUD, S. (2012). “De guerra y muerte. Temas de actualidad”. En *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14)
- FREUD, S. (2012). “El porvenir de una ilusión”. En *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores volumen (21)

DISCAPACIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Una mirada desde la intersectorialidad

GABRIELA FERNÁNDEZ

Estudiante de Psicología. Auxiliar de segunda simple en la cátedra "Perspectivas en Educación". Coordinadora de la Biblioteca Accesible de la Facultad de Psicología. UNR

VANINA GARCÍA

Psicóloga. JTP en la cátedra "Perspectivas en Educación", Facultad de Psicología, UNR. Psicóloga en el Centro de Atención Primaria de la Salud Libertad.

AILÉN RICOSSA

Psicóloga. JTP en "Perspectivas en Educación", Facultad de Psicología UNR. Coordinadora de talleres de expresión plástica para niños y niñas en barrios, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Artes. UNR.

Cómo citar este artículo:

Fernandez, G, y otros (2020) Discapacidad y Derechos Humanos. Una mirada desde la intersectorialidad. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

No es casual que los humanos lleven nombres
en lugar de matrícula: el nombre es la llave de la
persona. Es el delicado ruido de su cerradura
cuando queremos abrir su puerta.

AMELIE NOTHOMB

Desde la perspectiva de Derechos Humanos nos proponemos seguir deconstruyendo el concepto de discapacidad.

Intentaremos poner en tensión el binarismo que desde siglos nos ordena, interpela y estructura haciéndonos pensar que existe lo normal y lo anormal, lo femenino y lo masculino, la mente y el cuerpo, en estos polos donde se establece el ser o no ser, introduciéndonos en la epistemología de la intersectorialidad, aporte de los feminismos negros.

¿Podemos continuar sosteniendo intervenciones desde las marcas corporales, la raza y el género? seguir interrogándose sobre las habilidades corporales, cognitivas o mentales como si éstas dieran cuenta de un sujeto ¿no son acaso estas preguntas anacrónicas?

Partimos de la premisa que la praxis se enmarca y decanta de la época, que los conceptos surgen, se significan y resignifican en función de distintos momentos históricos, políticos, económicos y sociales.

Entendemos a la deconstrucción como un proceso complejo que implica la revisión de conceptos así como su anclaje en lo social y en lo singular del cuerpo, para reconocer las marcas de un discurso epocal y situado, en nuestro caso: moderno, patriarcal y colonial; con el sur de asumir un posicionamiento ético.

Siendo así, sostenemos que pensar la discapacidad desde los Derechos Humanos no tiene que ver con olvidar los paradigmas

anteriores, aquellos que han abordado esta problemática, incluso los que se reactualizan con determinadas intervenciones y preconceptos.

El desafío es reconocer y pensar los modos en que se presentaron, se expresaron, e incluso se habitaron, dichos paradigmas, para historizarlos y hacer visibles aquellas prácticas de rehabilitación y prescindencia que algunxs ya no queremos más.

La discapacidad es un concepto complejo, atravesado por múltiples determinaciones. En 1980 la Organización Mundial de la Salud (OMS) la describe como “toda disminución (restricción) o ausencia (debido a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en forma o adentro de un margen que se considera normal para un ser humano” (Martínez Rodero, A. 2019). De allí surge la división y diferenciación según se trate de una discapacidad mental o cognitiva, física, motora o sensorial.

Desde el 2001 con la Clasificación Internacional del Funcionamiento y la Salud, se define a la discapacidad como “el resultado de la compleja relación entre las condiciones de salud de una persona y sus características personales y los factores externos” (Martínez Rodero, A. 2019). A partir de esta definición se aborda a la discapacidad desde una perspectiva bio-psico-social, en el cambio de enfoque se pasa de la enfermedad a la salud de las personas, priorizando la posibilidad de funcionamiento como término general y sacando el centro de atención en las funciones y estructuras corporales.

Es a partir de aquí que surge el concepto de Persona con Discapacidad, ubicando a la misma como una característica más de los sujetxs y no como una determinación del ser.

En torno a estas conceptualizaciones nos referenciamos con Fernando Ulloa (2011) respecto de pensar la salud mental como una producción cultural, una variable política y un contrapoder.

Más acá en el tiempo ubicamos lo que se conoce como la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que en nuestro país adquiere carácter de Ley en el 2008, sustentada en el Modelo Social de la Discapacidad, desde

este modelo nos posicionamos para nuestro análisis, partiendo de la premisa de que la discapacidad es una construcción y un modo de opresión social (Freire, P. 2002).

Si concebimos a la persona como Sujeto de Derecho, deslizamos la mirada centrada en la discapacidad hacia la situación discapacitante. Es decir, implicarnos a nosotrxs mismxs e interpelar al modelo de sociedad en que vivimos, para producir una transformación basada en la igualdad de derechos y participación.

De aquí que consideramos necesario hacer implosionar aquellos paradigmas patriarcales, hegemónicos y normalizadores para poder producir movimientos saludables, decoloniales, haciendo hincapié en la autonomía de lxs sujetxs, reivindicando el derecho a la identidad, es decir, al nombre propio por sobre nominaciones que solo se circunscriben a eufemismos y que dejan reducido al sujeto a un mero objeto de intervenciones externas.

Pensar la discapacidad como construcción socio-política es pensarla sin lugar a dudas con perspectiva de género.

Es menester a la hora de proponer estrategias inclusivas visibilizar la doble vulneración de derechos en la que se ven inmersxs, tanto las mujeres como las diversidades y disidencias sexuales con discapacidad. En este sentido, la intersectorialidad será el suelo epistemológico que nos permite hacer pie, “volver a mirar lo ya mirado” como plantea Carlos Skliar.

“Para las ciencias sociales, el concepto o la perspectiva intersectorial impele a análisis complejos sobre las diferentes formas de opresión y las maneras en que la herida colonial se encarna en cuerpos situados geohistóricamente en procesos particulares y locales. También para el activismo político anticolonial resulta fundamental la lucha antirracista y antipatriarcal” (Diaz, R. 2012)

Una de las intersectorialidades que deseamos introducir es aquella que nos muestra que entre normalidad y discapacidad se encuentran las mujeres, diversidades y disidencias sexuales con discapacidad.

Género y discapacidad son dos formas de cómo cierto tipo de inscripción simbólica del cuerpo naturaliza la desigualdad de de-

rechos. Hablamos de intersectorialidad haciendo referencia a la intervención diagramada en forma conjunta por varios sectores; a modo de ejemplo: para realizar una campaña que aborde la violencia de género desde una perspectiva inclusiva, será necesario que se dé un trabajo coordinado entre Ministerio de Salud, Facultad de Psicología, y distintas organizaciones sociales de personas con discapacidad. Consideramos que la construcción colectiva de conocimiento es fundamental ya que sin los saberes propios de dichos sectores, se podría vulnerar derechos para la población a la que se desea llegar; de hecho ya ha sucedido que al no consultar a organizaciones sociales de personas con discapacidad, se han realizado materiales multimediales con perspectiva de género, que vulneran el derecho al acceso a la información.

Para arribar a este tipo de intervenciones es imprescindible correremos de una lectura binaria y reduccionista del mundo. Coincidimos con María Lugones (2008) que develar desde la intersectorialidad aquello que el binarismo esconde, nos da las coordenadas para reconocer que el término mujer en sí tiene un sentido colonizador, racista y heteronormativo.

Ahora bien, ¿Qué es lo que nos invita a retomar estas cuestiones en pandemia?

Si consideramos a este tiempo detenido como una oportunidad para aplazar la inmediatez en la que estábamos inmersxs, en esa supuesta “normalidad” en la que nos movíamos hasta fines de marzo, podemos observar que la pandemia viene a profundizar las grandes desigualdades que tanto el capitalismo, como su forma más cruel, el neoliberalismo producen.

En el contexto actual, a modo de cuidado, se nos exige el aislamiento social a todxs. Esto ha traído aparejada una reformulación de nuestros modos de trabajar, estudiar y socializar, siendo el acceso a la tecnología lo que nos posibilita seguir haciendo éstas y otras actividades vitales.

¿Qué acontece en esta intersectorialidad mencionada (género y discapacidad)? Las condiciones de mujeres, disidencias y diver-

sidades sexuales ya nos pone en una situación de opresión, sin embargo cuando se trata de mujeres con discapacidad es aún más complejo: la vulneración de derechos deja a este colectivo en total exclusión.

En la Grecia antigua a lxs personas con discapacidad físicas se las arrojaba desde el Monte Taigeto y el mismo Aristóteles recomendaba el abandono a la crianza de niños “lisiadx” (Valencia, L. 2014). Con el aislamiento social quedamos absolutamente en estado de dependencia de las tecnologías para sostener la vida cotidiana, por lo tanto es imprescindible revisar qué tan accesible son las mismas, ya que muchas de ellas están pensadas para el sujeto que el discurso colonial define como “normal”, por lo tanto quienes no se ajusten a ese estándar quedan excluidxs, sin necesidad ya de arrojarlxs de ningún monte.

Siendo las mujeres quienes siguen ocupándose de las tareas de cuidados y mantenimiento de los hogares, sin acceso a determinados espacios tecnológicos en igualdad de derechos que lxs demás (Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. 2006) su existencia queda reducida a una encerrona trágica. (Ulloa, F. 2011)

Entonces, proponemos un movimiento que va desde la mostración obscena de las capacidades/incapacidades de las prácticas neoliberales, hacia una construcción colectiva en la cual prime la mirada y escucha de las resonancias íntimas (Ulloa, F. 2011) de lxs diversxs sujetxs que integran una comunidad.

La discapacidad no tiene por qué ser pensada únicamente por personas con discapacidad, pero no puede de ningún modo ser pensada sin éstas, y sobre todo desde la academia, dejando por fuera los saberes que los colectivos sociales pueden aportar a la producción de teorías que nos posibiliten leer la coyuntura actual.

No se pretende que la academia venga a ocupar ese lugar de tercero de apelación (Ulloa, F. 2011) pero si es menester que en ésta, como espacio de producción de saberes, se dé lugar a lo que está aconteciendo en la vida social actual.

Se trata de no hablar a lxs sujetxs, no empujarlxs hacia esa supuesta normalidad, sino más bien de hacer lugar a las otredades (Skliar, C. 2003), sabiendo que aquello que nos convoca es aliviar el malestar (Murillo, S. 2011). De aquí pensamos nuestras intervenciones orientadas a promover otros modos de estar en lo social y no “nuevas normalidades”.

A modo de conclusión, consideramos y recordamos las palabras del subcomandante Marcos: “un mundo donde quepan todos los mundos”.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ, R. (2012) Discapacidad y mirada colonial. Reflexiones desde perspectivas feministas y descoloniales. En *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. Ed. Facultad de Trabajo Social UNER. Paraná. Comp. María Eugenia Almeida y María Alfonsina Angelino.
- FREIRE, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI
- Ley Argentina N°26.378. Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Promulgada el 06/06/2008. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/140000-144999/141317/norma.htm>
- MARTÍNEZ RODERO, A. Recuperado de: <http://orcid.org/0000-0002-2559-6272>. Universidad de Salamanca. España
- MURILLO, S. (2011) La cultura del malestar. *Revista Palabra*. Recuperado de: <http://psicologossalta.com.ar/la-cultura-del-malestar/>
- SKLIAR, C (2003). *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- ULLOA, F. (2011). *Salud ele-Mental: con toda la mar detrás*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal

CATÁSTROFE NATUMANA

CARLA PICCIONI

Psicoanalista. Docente de la cátedra Historia de la Psicología de la Facultad de Psicología. Psicóloga en Centro de Salud de Atención Primaria de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Rosario

Cómo citar este artículo:

Piccioni, C (2020). Catástrofe natumana. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Freud, en *El malestar en la cultura* (1930), estudió los tres grandes factores que causan malestar a los seres humanos: “la acción de la naturaleza, el propio cuerpo, la relación con los semejantes” (Freud, 1996). Al día de hoy resulta urgente actualizar el primero porque parece que la noción de naturaleza ha cambiado de manera sustancial. Desde hace unos meses el mundo se muestra un lugar más difícil de habitar en general y nuestra ciudad en particular. Una Pandemia a escala mundial y una quema de territorios isleños de grandes proporciones, ¿dos catástrofes naturales, humanas?

La naturaleza como el ámbito de la vida material que abarca desde la partícula más elemental hasta la galaxia más lejana, ha dejado de ser esa totalidad de la que formamos parte para convertirse en algo que no existe sin nosotros, porque nosotros estamos inmersos en ella. En todas partes hemos dejado huella de nuestro paso. Ya sea que nademos en sus mares y escalemos sus montañas, allí nos encontraremos. Y la hemos intervenido de tal manera que incluso en su forma de atacarnos siempre hallamos la marca humana. Aquella que se advierte en las islas tanto como en la pandemia actual.

Hay un pequeño sector de la sociedad que en los últimos años “elige” vivir en las afueras de las grandes urbes, aseguran que el encuentro con la naturaleza es un aliciente cotidiano. ¿Cuál es tal naturaleza?, en tanto el hombre la interviene con su llegada, a punto tal que cada vez son más quienes emigraron transformándolas en grandes poblados o mini réplicas de estas urbes de las que huyeron. Quizás no haya chances de un reencuentro con la naturaleza porque la naturaleza ha estado siempre expulsada de sí misma por el hombre.

En la pandemia que actualmente vivimos podemos advertir las huellas de nuestros pasos, el fenómeno de destrucción de la naturaleza en la carrera que el hombre (en su versión mercantilista)

hace por domesticarla, adueñarse de ella y dominarla. Nos referimos a los kilómetros de territorio de las islas que dan sobre el Paraná y que desde hace unos meses están sufriendo quemas ininterrumpidas. Comienzan a circular noticias de que un empresario local estaría interesado en “conservar el humedal natural” del que esa zona es acreedora al mismo tiempo que realizaría un gran emprendimiento inmobiliario para el turismo.

Sabemos que el ser humano es el predador más eficiente de todas las especies, colonizó casi todos los espacios “naturales” desplazando flora y fauna nativas y destruyendo recursos incorporados al imperativo de la producción. El avance del capitalismo a escala planetaria con su lógica de aceleración continua y productividad creciente hizo de esa condición una fuerza destructiva incontenible. Una muestra de ello fueron los incendios del Amazonas y Australia, las inundaciones y sequías en diversos lugares.

Nuestro aparato respiratorio no resiste, entre el barbijo que nos protege del virus pero nos dificulta la respiración y el humo que irrita nuestras gargantas se está haciendo cada día más difícil respirar.

La pandemia, como cada crisis, encontrará un ordenamiento posible en función de la puja de las fuerzas sociales existentes, es un escenario novedoso y hostil que nos interroga sobre múltiples dimensiones e implicancias que la atraviesan. Reflexionar sobre sus configuraciones, revisar las premisas, resulta un desafío.

La pandemia puso el mundo patas arriba. Que la misma se haya desatado primero en Europa nos permitió ir conociendo de qué se trataba o por lo menos ir configurándonos algunas apreciaciones. Escuchar cómo se presentaba, transmitía y actuaba. Los modos en los que se la abordaba, las dificultades que proponía para un mundo que pareciera no estar preparado para dar las respuestas que semejante acontecimiento de tales magnitudes hubiera requerido. Se trataba de la irrupción de un virus desconocido y con su aparición, una infinidad de modos de nombrarlo a través de los medios de comunicación.

No se hicieron esperar diversas hipótesis respecto de sus causas. La teoría se muerde la cola y se propagan voces oraculares que intentan cernir algo de lo que se presenta. Una suerte de vocación profética de comunicadores e intelectuales con un notorio impulso por predecir e interpretar el futuro, acerca de lo que nos esperará post pandemia. Hablan de causas y devenires aún durante el mismo curso de los acontecimientos. Teorías conspirativas tales como, “los chinos lo crearon, tienen la vacuna y se trata de una guerra bacteriológica, a preguntas abiertas... ¿la salida es el advenimiento del comunismo en una nueva versión?”, ¿se trata de un virus que vendría a ponerle fin al capitalismo? ¿Si se transforma este virus en un aliado del capitalismo dirigido hacia una hiperconcentración del poder económico?

Aparece la metáfora bélica de la guerra que tenemos que dar, y con ello, la lectura que propone trata de un virus invisible, enemigo al cual tenemos que batallar. Metáfora performativa que construye cosas con palabras, múltiples sensaciones sobre nuestros cuerpos. Miedos, confinamiento, el otro es un posible enemigo que puede contagiarme, los trabajadores de salud “los héroes” que nos salvarán de tal escenario (a menos que se contagien y pasen a ocupar las filas de los apedreados enemigos). La propuesta de la denuncia hacia aquellos que incumplen las indicaciones del aislamiento hace del semejante un enemigo potencial por portar la peste mientras invitan a reminiscencias de aquellos períodos más oscuros de nuestra historia. Delatar al otro.

Además de teorías que se proponen como sentidos posibles sobre el origen de tal evento se abre un menú de actividades probables para los mortales en un intento de mitigar ansiedades y poder “hacer” en estas circunstancias en las que se habían detenido las tareas habituales y los trayectos cotidianos. Una suerte de menú a la carta para contrarrestar los efectos y afectos que la coyuntura promueve. Comenzaba a circular la idea de “saber hacer” con la incertidumbre, quizás desconociendo bajo ese enunciado que somos una sociedad heterogénea que vive y habita condiciones para

las que permitirse el encuentro con la “incertidumbre” no representa sino un lujo del que pocos pueden gozar, más aún si podemos transitarla en nuestra casa, con Netflix, Amazon, una cama calentita, redes sociales y deliverys.

Vivimos actualmente en un estado de emergencia perpetua. Es preciso mantener los ojos bien abiertos y aguzar los oídos de forma constante para captar de inmediato las visiones de lo nuevo: lo nuevo siempre está viniendo, a una velocidad sólo comparable a la de un bólido que pasa y se esfuma en un instante. No hay momento que perder.

Desacelerar es derrochar en el imperio neoliberal.

Probablemente aquí se desnudan las situaciones de inequidad estructural que datan de hace mucho tiempo. Millones de personas viven en situaciones de extrema precariedad y han perdido sus derechos esenciales. Enormes masas de la población no tienen acceso a elementos de primera necesidad y viven carencias a diario. Al ser entrevistados para una encuesta en un Centro de Salud de la ciudad, las respuestas que se reiteraban eran: “nosotros ya pasamos muchas...”, “hemos salido de situaciones peores que una pandemia”, “hemos vivido crisis peores”. Interesante para pensar sobre todo en los enunciados que de modo ecológico reproducen desde grandes medios, “tenemos que volver a la normalidad”, “este aislamiento produce pobreza, la gente se está quedando sin trabajo”, intentando inscribir la idea falaz de que las medidas de cuidado necesarias como el aislamiento van en contra del desarrollo productivo. Dialéctica mentirosa, propuesta sólo por sectores concentrados de riqueza que en nombre del progreso y el trabajo (de otros) perpetúan precarias condiciones para las mayorías.

Seguramente entre el menú de propuestas que abogan por “la continuidad del circo” y “la máquina productiva no puede detenerse” haya una correlación. Volver a la normalidad, que no sabemos bien a qué alude, o mejor dicho, si algo del sistema de vida producido ha contribuido a que llegemos hasta acá, al me-

nos valdría la pena sostener la pregunta de si es hacia allí, a esa mentada “normalidad” donde queremos retornar.

Creo que la historia de la humanidad está salpicada de falsos albores y (en consecuencia) la historia del pensamiento rebosa de falsas esperanzas. Tal vez incurablemente, nos imbuje el deseo (explícito o reprimido, aunque irreprimible) de vislumbrar en cada nueva oportunidad el anuncio de que los problemas o malestares actuales quedarán atrás. Esa inclinación se ha institucionalizado en la era actual mediante la idea del progreso, aparejada al culto de la ciencia y la tecnología. Todos o casi todos los avances tecnológicos son anunciados públicamente y aplaudidos como los remedios para los dilemas que nos aquejan en el momento de su aparición. Así pues, nada esperamos con tantas ansias como la llegada de la vacuna. Sin embargo, aunque esa promesa no suele cumplirse, es preciso acelerar el ritmo de circulación, envejecimiento y reemplazo de las supuestas novedades para que se mantenga viva la fe en la resolución de problemas mediante el progreso impulsado por la tecnología, ese motor sine qua non de la sociedad de consumo.

No sabemos aún cuáles serán los efectos de esta pandemia pero quizás logremos hacer de esta experiencia un acontecimiento, una reflexión, detenernos a pensar colectivamente, habiendo hecho la prueba de frenar la agitación pulsional alienante y podamos alzar la voz al grito de “no queremos volver a la normalidad”.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S. [1930] (1996) “El malestar en la cultura”. *Obras completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO A REFERENTXS AFECTIVXS DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE COVID-19

GUADALUPE AGUIRRE

Psicóloga. Docente en la cátedra “Psicología en Educación”.
Sec. de Derechos Humanos y Género, Facultad de Psicología, UNR.

MARISA CHAMORRO

Psicóloga. Docente en la cátedra “Psicología en Educación”.
Facultad de Psicología, UNR.

MARIEL CHAPERO

Psicóloga. Docente en la cátedra “Psicología”, Facultad de Psicología, UNR.

FACUNDO CORVALÁN

Doctor en Educación. Docente en la cátedra “Metodología de la Investigación en Psicología”. Sec. de Relaciones Internacionales, Facultad de Psicología, UNR.

NICOLÁS ELDER

Psicólogo. Docente en la cátedra “Problemas Epistemológicos de la Psicología”.
Sec. de Extensión Universitaria, Facultad de Psicología, UNR.

No queremos dejar de mencionar a lxs profesionales que hacen posible el desarrollo de este proyecto: PAULA BRUSADÍN, NAHUEL CRAVERO, RODRIGO DI COSCO y MARTÍN PLANO.

Cómo citar este artículo:

Aguirre, G y otros (2020) Programa de Acompañamiento a referentxs afectivxs de personas con discapacidad en contexto de la pandemia de Covid-19. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La coyuntura que plantea la pandemia y el consecuente aislamiento que nos encontramos atravesando nos ha compelido a pensar sus implicancias, tanto respecto de lxs actores en su singularidad (equipos de salud, acompañantes terapéuticxs, familias, usuarixs, etc.), como de lxs actores comunitarixs e institucionales. El campo de prácticas de la discapacidad no está ajeno a interrogantes concomitantes y a desafíos inéditos.

La Facultad de Psicología de la U.N.R. cuenta con un reservorio amplio y diverso, entre su cuerpo docente y sus egresadxs, de perspectivas amasadas al calor de teorías y prácticas provenientes de distintas trayectorias en el ámbito de la inclusión y la discapacidad. Como trabajadores del campo de la salud mental, formadxs en la Universidad Pública, hemos considerado necesario incluirnos en la trama de los acontecimientos por los que estamos transitando, poniendo en valor ese potencial en clave de responsabilidad social-institucional.

En este sentido, ha constituido una premisa ética promover y colaborar en la creación de dispositivos que permitan amortiguar los efectos negativos que se producen en el contexto de esta situación sin precedentes. Ante esta inquietud común, un conjunto de docentes y graduadxs nos propusimos la construcción de un equipo de trabajo que pueda sumarse a los ya constituidos por la Subsecretaría de Inclusión para Personas con Discapacidad de la Provincia de Santa Fe con el objetivo de ampliar los recursos sin superponerlos, por lo cual, la propuesta se recorta en derredor de una escucha que atienda las necesidades de familiares y referentes afectivxs que acompañen a personas con discapacidad.

El período de aislamiento social, preventivo y obligatorio permitió identificar situaciones que implican distintos grados de malestar que se han producido por el impacto que genera la situación en cada dinámica subjetiva y familiar. Se trata de situaciones que

incluso han llevado a diversos colectivos y organizaciones de familiares de personas con discapacidad a solicitar la flexibilización del aislamiento. Sin embargo, también pudimos constatar que una escucha que aloja estas situaciones de padecimiento, que habilita un lazo con el afuera que acompaña, conduce a la construcción de nuevos sentidos posibles que incluyen la falta de certezas y que interrogan el ideal que exige tener que estar bien en este contexto de tanta incertidumbre.

La situación de discapacidad puede ser condición de un agravamiento del sufrimiento psíquico ocasionado por la realidad que impone la pandemia y las medidas de cuidado que implica. Sin dejar de considerar que el conjunto de Personas con Discapacidad presenta características por entero diversas, la falta de accesibilidad a gran parte de la información brindada por los medios de comunicación, la infodemia que desorienta, las reestructuraciones de la vida familiar que impone el aislamiento, las dificultades económicas, y la imposibilidad de compartir con pares y realizar salidas, han generado un escenario nuevo y difícil de transitar para muchxs sujetos.

El programa se asienta en la importancia de garantizar derechos en el contexto actual. A partir del Sistema de Prestaciones Básicas en Habilitación y Rehabilitación Integral de las Personas con Discapacidad (1997) se contemplan acciones de prevención, protección y asistencia que den cobertura a las necesidades de personas con discapacidad. En muchos casos el acompañamiento se está realizando a partir de profesionales, Instituciones y transportes que el Estado garantiza a través del sistema integral de prestaciones, pero hay muchas situaciones de personas y familias que no cuentan con un equipo que pueda acompañar en este momento. Es en estos casos donde hemos ubicado la necesidad de un Estado presente, que acompañe las necesidades que se evidencian en este contexto, garantizando el apoyo psicológico adecuado al grupo familiar, como indica el art. 4 de la Ley 24.901 (1997).

Las medidas del aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuestas por el Gobierno Nacional apelan al cuidado de la población, y hoy ese cuidado se hace efectivo a partir del distanciamiento social. Alojarse el malestar que se suscita como consecuencia del aislamiento desde una escucha sensible favorece el cumplimiento de dicha medida, que en muchas ocasiones se incumple por motivos de padecimiento psíquico. Esto además implica una medida de protección que contempla las indicaciones que establece la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (fundamentalmente en sus art. 11 y 25). Así se contribuye a sostener apuestas que contemplan el riesgo en el cual se encuentran hoy las personas con discapacidad en el marco de una crisis sanitaria, proporcionando un servicio de salud mental que amortigüe efectos adversos y prevenga situaciones de exposición.

Siguiendo con el análisis del contexto, consideramos que el aburrimiento y los padecimientos que las personas con discapacidad de diversas franjas etarias expresan a partir de su conducta, no suelen ser admitidos por aquellos mandatos sociales que se encuentran atravesados por lógicas de mercado donde el ocio y el malestar subjetivo no tienen lugar. Deconstruir estas lógicas que preexisten a la pandemia resulta un primer movimiento necesario.

A partir de esa deconstrucción, resulta propicio promover modos singulares de transitar este período que se construyan a partir de las herramientas y recursos simbólicos con los que cada sujeto cuenta, acompañando a lxs adultxs cuidadores en esta situación de malestar a partir de la cual se comunican.

Los objetivos que se ha propuesto el programa son los siguientes:

- :: Establecer un dispositivo que esté disponible frente a las situaciones de malestar que recepcione la Subsecretaría de Inclusión para Personas con Discapacidad.

- :: Habilitar un espacio de escucha telefónica realizada por trabajadorxs de la salud mental que permita recepcionar dificultades o inquietudes surgidas del ámbito familiar.

:: Sustener un trabajo de alojamiento, acompañamiento y sostén, en el marco de las demandas que reciba la Subsecretaría de inclusión para Personas con Discapacidad.

:: Desarrollar un trabajo conjunto que permita poner en valor lo recepcionado y analizado por los equipos de la Facultad de Psicología de la UNR, de modo tal que el aporte permita a la Subsecretaría un diseño de acciones ajustado a las necesidades del momento.

MODALIDAD DE TRABAJO:

Un equipo conformado por Psicólogos con trayectoria en el área de la Discapacidad consolidó un espacio de acompañamiento basado en la atención telefónica. La población con la que se trabajó está integrada por familiares de personas con discapacidad que se comunican con la Subsecretaría. A partir de esta comunicación la Subsecretaría identifica continuamente la necesidad de un acompañamiento y propone la posibilidad del trabajo. Es decir, se deriva a este dispositivo las situaciones que requieran ser atendidas a partir de los llamados que llegan a la Subsecretaría de Inclusión por parte de personas, familias, responsables de cuidados que demandan acompañamiento específico.

Se dispuso de una función de coordinación tanto en el equipo de psicólogos como en la Subsecretaría, a fin de gestionar las comunicaciones en pos de recibir situaciones, la información necesaria para iniciar el trabajo y la devolución de informes. La información consignada en las comunicaciones ya es de utilidad como constancia tanto para la Subsecretaría de Inclusión de Personas con Discapacidad como para el Programa de acompañamiento de la Facultad de Psicología de la UNR. Además de constituir documentos de trabajo, los datos consignados en los informes podrán ser utilizados con objetivos epidemiológicos respetando la confidencialidad de las personas participantes y los requerimientos éticos correspondientes

RELATO GENERAL DE LA EXPERIENCIA

Fue a partir de las derivaciones que se pudieron generar espacios de alojamiento para diversas situaciones de malestar que se encuentran transitando las familias y/o cuidadorxs, y, por lo tanto, las personas con discapacidad. Este espacio y tiempo de escucha se implementó contemplando reglas éticas que resguarden derechos. Se tomó como marco legal que orienta las intervenciones a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley 26.378/08), la Ley 24.901, la Ley de Salud Mental y la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

En primer lugar, se garantizó el respeto a la privacidad de la persona con discapacidad y de su familia o grupo de referencia afectiva, garantizando que la información personal y la relativa a su salud se mantenga dentro del equipo de intervención que forma parte del dispositivo propuesto por la Facultad de Psicología y la Subsecretaría.

Se sostuvo, además, un encuadre de trabajo donde se realizaron las comunicaciones telefónicas en un espacio que garantizó la intimidad dentro del hogar, evitando de este modo que la persona con discapacidad quede en un lugar objetalizado a partir del cual es hablada por otrx, con las consecuencias negativas que de ello derivan.

En el proyecto desplegado, que ya lleva tres meses de trabajo de acompañamiento, resultó fundamental no avasallar la autonomía de las personas con discapacidad, específicamente las adultas fueron reconocidas en su derecho a tomar sus propias decisiones dentro del marco que imponen las medidas de aislamiento actuales. En este sentido fue importante situar que no es posible pensar en una legalidad por fuera de estas condiciones que ha planteado la pandemia. Asimismo, y en el caso de las infancias involucradas, la protección de su identidad y del derecho, al interior de la familia, de construir herramientas que propicien el acceso al juego y a la palabra, en clave del interés superior de lxs niñxs, fue otra premisa.

Fueron recibidas al momento 7 situaciones para acompañar. Consideraremos brevemente algunos ejes medulares representativos de las lógicas de trabajo constituidas. Estos ejes articulan un análisis del contenido del pedido, elementos de la coyuntura social específica y las características del acompañamiento.

:: La necesidad de constituir espacios sostenidos de escucha en la población responsable de los cuidados. La transformación de las rutinas expusieron dificultades históricas de los dispositivos de trabajo de atención a las personas con discapacidad. Problemáticas de acceso a prestaciones, de comunicación entre los profesionales que garantizan prestaciones, indefiniciones burocráticas ante modificaciones. Este contexto influyó de diversas maneras en las familias de las personas con discapacidad. La explicitación de las dificultades permitió organizar enunciados vinculados a pedidos específicos a los centros o instituciones correspondientes.

:: La importancia de acceder a información fidedigna. Los cambios sucesivos en las instituciones de internación y de atención han repercutido en la sincronía con las dinámicas familiares. Los referentes de los cuidados no siempre cuentan con los medios de comunicación propicios para actualizarse acerca de nuevos horarios, nuevas condiciones de atención, protocolos específicos. El espacio de escucha permitió orientar con respecto a definiciones institucionales oficiales y lugares de acceso a información fehaciente.

:: La resignificación de los trabajos de cuidados por parte de las familias. Este momento histórico generó nuevas demandas, conflictos en las estrategias de trabajo y reorganizaciones continuas en las dinámicas familiares. El rol de actores y actrices claves se vuelve clave para el sostén de las estrategias terapéuticas en los trabajos domiciliarios debido al aislamiento. A partir de la escucha a esta población se habilitó una instancia para reconfigurar funciones y expresar desafíos.

BIBLIOGRAFÍA:

- LEY 26.061. Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. 2005. Recuperado de <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anejos/110000-114999/110778/norma.htm>
- LEY 26.378. Apruébase la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo, aprobados mediante resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 13 de diciembre de 2006. 2008. Recuperado de <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anejos/140000-144999/141317/norma.htm>
- LEY 24.901. Sistema de prestaciones básicas en habilitación y rehabilitación integral a favor de las personas con discapacidad. 1997. Recuperado de <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/47677/norma.htm>

EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL Y SU IMPACTO EN LA SUBJETIVIDAD

FERNANDA FERNÁNDEZ

Psicóloga. Prof. Adjunta en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR..

ROSINA LORENZO

Estudiante de la carrera de Psicología. Ayudante alumna en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

GUILLERMO MASCHKE

Psicólogo. Adscripto a la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR.

GISELLA MONTECCHIARI

Psicóloga. Adscripta a la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR

ELIANA REYNALDO

Psicóloga. Especialista en Psicología Forense. JTP en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR

GERMÁN ROMERO

Psicólogo. Tutor académico en la cátedra “Prácticas Profesionales Supervisadas `A´”, Facultad de Psicología, UNR

Cómo citar este artículo:

Fernandez, F y otros (2020) El distanciamiento social y su impacto en la subjetividad. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Pensar el significado del lazo social es desde el inicio convocar a otro para cualquier sujeto. Se refiere al encuentro que todo ser humano ha tenido por haber sobrevivido al nacimiento. El lazo social permite que la “criatura humana” se transforme en un ser social, sujeto a la cultura, al lenguaje y a sus determinantes en el trato con los otros sujetos (Freud, 1992 *a*, p.145).

Actualmente una pandemia a nivel mundial ha hecho borramiento de las múltiples diferencias: sociales, culturales, educacionales, económicas, generacionales, etc., y nos ha puesto a todos bajo el mismo riesgo, la transmisión de un virus COVID19, que impacta sobre el “encuentro con un otro”. Al mismo modo que algunos virus en diferentes tiempos, como el VIH que trastocó los lazos más íntimos entre los seres humanos, hoy, este virus se presenta limitando, con su modo de transmitirse, el encuentro con los demás.

Transmisión, del latín *transmissio*, se refiere a la acción y efecto de transmitir, transferir, trasladar, difundir, o conducir, nos lleva a reflexionar sobre el modo en que el lazo social se ve directamente afectado por el riesgo de ser el vehiculizador de transmitir a otra persona, este virus.

Constituye un desafío reflexionar respecto del encuentro con un otro en tiempos de pandemia y en el marco de las recomendaciones emitidas por las políticas de salud Estatal que solicitan a la población un “acto conciente” de *aislamiento preventivo y obligatorio*. Las particularidades de la época nos interpela, nos exige plantearnos interrogantes respecto de las características de la subjetividad atravesada por la posmodernidad, de las exigencias sociales, culturales, económicas, jurídicas y el contraste con un sujeto que desea otras cosas, al cual se le dificulta actualizarse en las exigencias del afuera y las demandas que escucha en su interior. ¿Desde cuándo el encuentro con un otro nos pone en riesgo? ¿De

qué manera nuestro aparato psíquico puede procesar esta información donde se impone un deber-hacer desde afuera en forma instantánea? Esto no se logra sin consecuencias en nuestra subjetividad.

Inmersos en esta realidad de incertidumbre, sobreenformación, hipervirtualidad e imperativos sociales tales como ser productivos en un tiempo en el que el “deber-hacer” es impuesto como una posibilidad única otorgada por el “tiempo libre” generado a causa de la pandemia y el aislamiento. Si bien intentamos suponernos en un tiempo de normalidad, asistimos a un suceso global que detuvo e impactó todos los procesos que formaban parte de nuestra rutina. El esfuerzo por adaptarnos en un intento de amortiguar este impacto puede generar una “sobre-adaptación”, fuente de factores estresantes que atentan contra nuestro sistema anímico. Es difícil no ver los malestares que esta sobre-exigencia produce.

En algún momento el sujeto se fragiliza y presenta manifestaciones que dan cuenta de ese sufrimiento subjetivo: insomnio, frustración, enojo, saturación, desmotivación, desorganización, pérdida de expectativas, caída de valores morales, inseguridad, inhibiciones, síntomas y angustias, aparición o agravamiento de padecimientos psíquicos, dificultad para de-construir, construir o re-construir la cotidianeidad de cada uno.

El tiempo se desorganiza ante el corte abrupto de lo cotidiano, obstaculizando la planificación y organización tanto presente como futura. Se presenta una multiplicidad de casos, en algunos predomina el sentir de que sobra tiempo, en otros hay sobrecarga y falta de límites.

Consideramos que recurrir a la negación o anestesia de la angustia nunca colabora en la construcción de un estado de salud psíquica.

Es necesario resaltar las poblaciones más vulnerables, como las infancias y adolescencias, que no cuentan con recursos que los protejan ante el desamparo tanto subjetivo como social. Asimismo los adultos mayores, personas que viven solas o con patologías

previas que deben afrontar la suspensión de algún tratamiento, junto al incremento de la sensación de soledad o el temor al virus. Además se encuentran aquellas personas cuya realidad debilitante a nivel subjetivo ha sido agravada por el contexto actual, en tanto se ha incrementado su exposición a violencias, inestabilidades, crisis económica o situaciones que se vivencian desestructurantes de la vida anímica, del tenor de un trauma que habla de aquello que no se puede elaborar psíquicamente.

El foco puesto en frenar la transmisión del virus COVID-19 ha relegado a un segundo plano la consideración de sus efectos nocivos sobre la psiquis humana. La angustia ha sido excluida del panorama, “no se calculó” (Kohan, 2020). Una de las posibles formas de destacar este factor, es poner la atención en la salud mental a la hora de pensar políticas vinculadas a los cambios gestados por la pandemia y sus consecuencias, siendo una de ellas el distanciamiento social. Aunque el debate público plantea si es social o físico, el impacto traumático, angustiante o negativo en la subjetividad es el mismo.

En la medida en que lo “social” no hace referencia a lo colectivo y lo masivo sino al lazo discursivo, no contrasta con lo particular del sujeto, en tanto ser social. Este autor sostiene que, en realidad, la esfera social y la del sujeto se inscriben como ambas caras de una banda de Moebius, es decir, son sólo una. Y afirma que, si el discurso no se reduce al acto de hablar o la intención de comunicar, sino que el discurso es en tanto se dirige al otro, “el discurso es lo que hace lazo social”. Entonces, de acuerdo a Gutiérrez Vera (2003), lo que hace la condición social de los sujetos es el lenguaje, la inscripción de los sujetos en el Otro.

Lo “físico” desde la perspectiva psicoanalítica se vincula con la noción de cuerpo erogeneizado, pudiendo “considerar la erogeneidad como una propiedad general de todos los órganos” (Freud, 1992 *b*, p. 81). Si el cuerpo del sujeto es un cuerpo erógeno/libidinizado y, por tanto, se tiene la necesidad de contacto físico, este cuerpo va a hablar de estas ausencias y carencias, haciendo sínto-

ma. El contacto virtual no cubre esta necesidad de contacto físico. Aparentemente no habría diferencia entre distanciamiento social o físico, sin embargo para la subjetividad, la no cercanía al otro deja marcas significativas. La ausencia/distanciamiento del otro no es sin costos. El amor en calidad de acto que ampara o reviste a la persona que singularizo con mi pulsión de vida/amor, es la pulsión que protege y fortalece psíquicamente al sujeto que se siente amado/protegido/cuidado/amparado. Cuando esta sensación falta o se debilita, el sujeto queda expuesto a la sensación de vacío o soledad infinita. Entonces lee desde su psiquis que está solo, que ya no hay un otro con quien enlazarse, la ausencia de un otro que lo singularice, lo resignifique, lo invista de afecto se siente como una desubjetivación, “si no hay un otro para mí, ya nada me aferra al deseo de vida”.

REFLEXIÓN FINAL

Pensar en políticas de salud, implica incluir a la salud mental, definida por nuestra legislación como “un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona” (Ley nacional N° 26.657, Derecho a la Protección de la Salud Mental, 2010). Por lo tanto, debería considerarse como instrumento de orientación para la planificación de políticas públicas. Reconocer que la salud mental es una necesidad social y que se deben tomar medidas que la consideren y la prioricen, es necesario para cualquier política de Estado que se proponga la salud general de sus ciudadanos.

Hay contradicción en el individuo al sopesar la necesidad psíquica del encuentro con un otro en carácter de lazo social, con respecto a las políticas de cuidado de la salud que limitan, por mecanismos legales, a reunirse con los vínculos afectivos, ya que hacen “elegir/seleccionar/decidir” llegar a un punto de acuerdo

interno entre el deseo y la ley externa, entre lo que se quiere y lo que debe hacer. Entendiendo que lo virtual mitiga pero no reemplaza dicha demanda, es de destacar que el ser humano es un sujeto sorprendente, siempre expuesto a situaciones de tensión para confrontarse a resolverlas con los recursos simbólicos con los que cuenta o aprender nuevos recursos para mejorar sus respuestas. Comprendemos que el aislamiento o distanciamiento no es un confinamiento estricto, “el confinamiento es una intervención que se aplica a nivel comunitario cuando las medidas preventivas intentadas han sido insuficientes para contener el contagio de una enfermedad” (Sanchez, de La Fuente 2020). Es ahí la apuesta a la salud mental, un sujeto que pone a prueba en forma singular y exclusiva la comprensión y respuesta a su realidad, su fórmula para lograr un equilibrio entre las demandas internas y externas y evitar así el sufrimiento psíquico o el reclamo moral.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S (1992 *a*) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores Vol (20)
- FREUD, S. (1992 *b*) Introducción al narcisismo. En *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina :Amorrortu Editores, Vol (14)
- GUTIÉRREZ VERA (2003) *La textura de lo social*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000200003
- KOHAN, A. (2020) El mundo se detuvo y nos quedamos pedaleando en el aire. Recuperado de: <https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-noso->

tros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-quedamos-pedaleando-en-el-aire/

LEY NACIONAL N° 26.657 (2010). Derecho a la Protección de la Salud Mental.

SÁNCHEZ-VILLENA, A y DE LA FUENTE-FIGUEROLA, V. (2020) COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo?. Recuperado de: <https://www.analesdepediatria.org/es-covid-19-cuarentena-aislamiento-distanciamiento-social-articulo-S1695403320301776>

VARELA, O. (2007) Psicología Jurídica. Recuperado de: <http://www.elsitio.com.ar/noticias/noticiamuestra.asp?Id=1713>

SÁNCHEZ-VILLENA, A - DE LA FUENTE-FIGUEROLA, V. (2020) COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? Vol. 93. Núm. 1 - páginas 73-74 (Julio 2020). Universidad Privada del Norte, Cajamarca, Perú. Recuperado de: https://www.analesdepediatria.org/es-covid-19-cuarentena-aislamiento-distanciamiento-social-articulo-S1695403320301776__

LA CO-CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO ESCOLAR EN TIEMPOS DE AISLAMIENTO Y VIRTUALIDAD.

Reflexiones desde una mirada socioconstructivista

MARIANO CASTELLARO

Doctor en Psicología. Investigador CONICET. Docente en la cátedra "Metodologías y Gestión de la Investigación en Psicología", Facultad de Psicología, UNR

ROMINA DEL VALLE LEGUIZAMÓN

Psicóloga. Docente en la cátedra "Desarrollos Psicológicos Contemporáneos A", Facultad de Psicología, UNR

AGUSTINA TUZINKIEVICZ

Psicóloga. Docente en la cátedra "Desarrollos Psicológicos Contemporáneos A", Facultad de Psicología, UNR

Cómo citar este artículo:

Castellaro, M, y otros, (2020). La co-construcción del conocimiento escolar en tiempos de aislamiento y virtualidad. Reflexiones desde una mirada socioconstructivista. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La pandemia por COVID19 marca un hito singular en la historia de la humanidad. Indefectiblemente, sus incidencias son plurales y significativas, modificando estructuras y dinámicas socioculturales. El presente ensayo propone reflexionar sobre el lazo social en tiempos de aislamiento y virtualidad. Si bien el concepto de lazo social es multidimensional, será abordado en relación al objeto de nuestras investigaciones: los procesos sociales y cognitivos (*socio-cognitivos*) inherentes a la construcción de conocimientos escolares.

Desde una perspectiva socioconstructivista, la interacción con otrx/s es la base fundamental del desarrollo y de la construcción del conocimiento (Castellaro y Peralta, 2020; Psaltis, Duveen y Perret Clermont, 2009). La relación intrínseca entre interacción y cognición legitima nuestro interés por las dinámicas socio-cognitivas durante la co-construcción del conocimiento, incluyendo al contexto. El *estar-con-otrxs* no solo es un plus sino que es la base necesaria de dichos procesos. Dentro de este paradigma, el lazo social está implícito en un conjunto de nociones teóricas centrales (a continuación desarrolladas) que enfatizan la diferencia cualitativa entre el trabajo conjunto con otrx/s y el trabajo solitario.

La interacción es clave para los procesos de construcción de conocimientos, al existir una dinámica propia de la experiencia social que habilita a comprender un emergente de dicho escenario: la intersubjetividad (Rogoff, 1993), como proceso y producto de la construcción conjunta de un campo de significaciones. La intersubjetividad establece las condiciones de posibilidad de la colaboración (Mejía-Arauz, Rogoff, Dayton y Henne-Ochoa, 2018), en tanto instancia de co-elaboración y co-construcción socio-cognitiva.

El concepto de *conflicto sociocognitivo* (Butera, Sommet, y Darnon, 2019) refiere a aquella situación interpersonal en la cual

dos o más sujetos que resuelven una tarea conjunta, plantean diferentes puntos de vista. Lejos de constituir un obstáculo, esta situación inicial predispone a un proceso de descentramiento al tomar conciencia de respuestas distintas a la propia, lo cual puede derivar en la elaboración de una respuesta cognitiva nueva y superadora. En este sentido, la *argumentación* (Leitao, 2000; Perret-Clermont et al, 2019) es el escenario ideal para la construcción de conocimientos, en tanto constituye un modo racional de resolver un conflicto que implica la elaboración de un discurso para plantear y defender una posición.

Desde el socioconstructivismo, podemos proponer dos matrices intersubjetivas paradigmáticas en el escenario educativo: la relación del niñx con sus *pares* (otrxs niñxs), de carácter simétrico y recíproco, y la relación del niñx con el adulto, de carácter asimétrico y guiado. También podemos plantear una instancia intermedia de *tutoría* entre pares, es decir, de andamiaje entre compañerxs de clase o de diferentes grados, con diferentes niveles de desarrollo y/o de competencia específica. *El lazo social no solo es condición sine qua non de la construcción de conocimiento, sino que cada una de estas matrices intersubjetivas cumplen funciones específicas, complementarias e irreductibles entre sí.*

El aislamiento social, como medida preventiva en materia de salud epidemiológica, conlleva un confinamiento al interior del hogar, convirtiéndolo en un escenario privilegiado de interacción, en el cual los *principales otrxs* son lxs convivientes. Bajo este nuevo orden, las matrices intersubjetivas paradigmáticas mencionadas se ven acotadas. Aquellas que previamente se establecían con lxs adultxs (madre, padre, adultx responsable, abuelxs, tíxs, docentes), tienden a reemplazarse por la del niñx con su/s adultx/s cuidador/xs conviviente/s; aquellas que se daban con sus pares (otrxs niñxs de la escuela y otros espacios institucionales, amigxs, etc.) se ven reducidas a lxs niñxs con quienes se comparte el hogar.

El estrechamiento de las interacciones sociales es un factor clave para las infancias. La disminución de esta experiencia de simetría e

igualdad conlleva efectos singulares ya que las pautas interactivas que plantea un/x adultx no son las mismas a las que plantea un par: éste habilita desde un plano de igualdad la confrontación de conceptualizaciones y la tutoría espontánea. A su vez, existe cierta dimensión de la relación niñx-docente que no puede sustituirse por la de niñx-adultx responsable. Este último suele no contar con el andamiaje pedagógico del docente, quien reconoce y promueve interacciones propicias de aprendizaje.

Ante esta nueva realidad, la virtualidad aparece como una alternativa al aislamiento. Lo que, para la mayoría, solía estar reservado al ocio o divertimento, se transforma en la principal herramienta para la interacción y el aprendizaje. Se inauguran, así, nuevos espacios didácticos: plataformas de soporte del material pedagógico, vídeos, clases virtuales, uso de redes sociales.

Estas nuevas modalidades de intercambio social signadas por la virtualidad conllevan un reto de carácter evolutivo. En el caso de lxs más pequeñxs, se requiere de la mediación de adultxs o de alguien más competente que acompañe el proceso. Lo cual abre otro horizonte de problematización que va desde el acceso a dichas herramientas hasta el conocimiento y la utilización fluida de los recursos informáticos. Por otra parte, se abren ciertos interrogantes sobre cuáles y de qué tipo son las interacciones que se producen; si es pertinente referirnos a la virtualidad meramente como un canal de comunicación o si estamos ante un nuevo escenario social, en el cual la escuela ingresa y debe crear nuevas (y propias) pautas de interacción. Si esto es así, es conveniente reflexionar sobre algunos ejes:

Tipos de interacción: ¿cuáles y de qué tipo son las interacciones con lxs docentes?, ¿la tutoría queda reducida a la explicación asimétrica sin intercambio?, ¿cómo se *acompaña* la construcción del conocimiento?, ¿aparecen instancias de co-construcción entre pares?

Espacios y tiempos de interacción: ¿mediante qué plataformas se producen las interacciones?, ¿existe un predominio de

intercambios de tipo escrito u oral/visual?, ¿la co-construcción del conocimiento se realiza entre alumnxs-docentes o suele estar mediada por los cuidadorxs?, ¿la interacción entre alumnxs se produce dentro de las plataformas educativas o a través de canales informales?, ¿se habilitan instancias de interacción en tiempo real entre docentes-alumnxs y pares entre sí?, ¿existen disrupciones en la interacción?, ¿todxs lxs actorxs del campo educativo tienen acceso a la tecnología virtual?

Existe, además, una característica notoria de la interacción virtual, que es la participación del cuerpo fragmentado de su materialidad: voz, escucha, gesticulación, mirada, manipulación cognitiva de elementos. Esto nos permite cuestionar: ¿existe un riesgo de individualidad-solipsista que debe tenerse en cuenta a la hora de crear nuevas adaptaciones pedagógicas?; ¿ésta puede llegar a potenciar ciertos elementos que provocan conflictos y no precisamente el conflicto sociocognitivo *per se*? (sabemos que, incluso presencialmente, éste puede verse obstaculizado por una concepción negativa y evasión de la discusión, falta de participación recíproca, competición y reacciones defensivas, entre otras).

Estos interrogantes no buscan agotar el examen de la virtualidad como un escenario educativo exclusivo, sino que se pretenden funcionales para comenzar a diagramar estrategias que orienten el recurso de la virtualidad tecnológica, en el marco de la emergencia sanitaria y social que transitamos.

A nivel pedagógico y educativo formal, el intercambio presencial tiene características irremplazables. ¿Cuál es, entonces, la apuesta en el contexto de aislamiento y virtualidad? Ante todo, resaltar la importancia de la emergencia del sujeto activo, tanto en su desarrollo como en la construcción de conocimientos. Crear ambientes confiables para nuestras infancias permitirá la espontánea apertura de espacios de socialización, juego y creatividad en distintos ámbitos, incluido el virtual.

Consecuentemente, la tecnología –como recurso– no es beneficiosa ni perjudicial en sí misma, esto depende del empleo que de

ella se haga. Por tanto, la mediatización y acompañamiento de lxs adultxs es primordial, si pretendemos que su utilización inaugure nuevos espacios de socialización y aprendizaje. De lo contrario, existe el riesgo de que el objeto virtual reemplace al sujeto-otrx. Sostener con afectuosidad el lazo social es el gran desafío, en tiempos de multiplicación de pantallas donde más que nunca está implicado un otrx.

BIBLIOGRAFÍA

Butera, F., Sommet, N., y Darnon, C. (2019). Socio-cognitive conflict regulation: How to make sense of diverging ideas. *Current Directions in Psychological Science* 28(2), 145– 151.

Castellaro, M., y Peralta, N. (2020). Pensar el conocimiento escolar desde el socioconstructivismo: interacción, construcción y contexto. *Perfiles educativos*, 42(168), 140-156.

Leitão, S. (2000). The potential of argument in knowledge building. *Human Development*, 43(6), 332–360.

Mejía-Arauz, R., Rogoff, B., Dayton, A., y Henne-Ochoa, R. (2018). Collaboration or Negotiation: Two Ways of Interacting Suggest How Shared Thinking Develops. *Current Opinion in Psychology*, 23, 117-123.

Perret-Clermont, A. N., Schär, R., Greco, S., Convertini, J., Lugano, I., Iannaccone, A., y Rocci, A. (2019). Shifting from a monological to a dialogical perspective on children's argumentation. En F. H. van Eemeren y B. Garssen (Eds.), *Argumentation in Actual Practice: Topical studies about argumentative discourse in context* (pp. 211-236). Amsterdam: John Benjamins

Psaltis, C., Duveen, G., y Perret Clermont, A. (2009). The Social and the Psychological: Structure and context in intellectual development. *Human Development*, 52(5), 291-312.

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del Pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

LA VIRTUALIDAD EN EL LAZO SOCIAL

La complejidad en los nuevos escenarios

FLORENCIA CLEP

Psicóloga. Adscripta a la cátedra “Neuropsicología y Psicología del Desarrollo”, Facultad de Psicología, UNR.

SARA GOMEZ CARMANA

Estudiante de psicología, ayudante auxiliar de la cátedra “Neuropsicología y Psicología del Desarrollo”, Facultad de Psicología, UNR.

PAOLA LOIUDICE

Estudiante de psicología, ayudante auxiliar de la cátedra “Neuropsicología y Psicología del Desarrollo”, Facultad de Psicología, UNR.

DANIELA ROSSI

J.T.P. de la cátedra Neuropsicología y Psicología del Desarrollo, Facultad de Psicología, UNR.

MARÍA CECILIA SEGUER

Psicóloga. Adscripta a la cátedra Neuropsicología y Psicología del Desarrollo. Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Clep, F, y otros, (2020). La virtualidad en el lazo social. La complejidad en nuevos escenarios. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social

FREUD, 1992, p. 67

El presente contexto nos interpela a identificar e intentar comprender los efectos subjetivos de la pandemia. Los escenarios siempre cambiantes, a veces determinantes, pueden precipitar nuevas modalidades de comunicación e intercambio, nuevos modos de construcción y de entrelazamiento, y más aún si quedan enmarcados en el aislamiento social y los contactos virtuales.

Pensar en el lazo social es reparar en aquellos modos en que nos relacionamos y pertenecemos, en las expectativas y roles, prácticas y creaciones, en y con otros. Ese entretejido arma la red de contención y representación del sujeto: lo define y constituye, le otorga identidad. De ahí que la subjetividad se concibe como un producto histórico, social y cultural, partiendo de la premisa de que la constitución del psiquismo no es sin los otros: los otros significativos y los otros sociales, en definitiva los semejantes con quienes hacemos lazos (Bleichmar, 2007).

El otro que aloja (en el mejor de los casos), ofrece un marco que posibilita que el sujeto desarrolle las interacciones. En los orígenes del vínculo el otro materno codifica al niño, y en este caso Freud (1992) señala a ese otro como modelo, como auxiliar y como enemigo, como necesario e indispensable para su constitución. Recibe e inaugura una historia, una novela familiar, un lugar. El amor y el lugar del otro son cruciales, invistiendo y siendo investido, formando vínculos de apego que otorgarán seguridad y confianza

para explorar el mundo, los otros, y a sí mismo (Bowlby 1988). Así como nos remitimos a Freud, Bleichmar y Bowlby, podemos traer a colación otros autores sobre los cuales sustentar estas ideas. Pensando en las indagaciones de Spitz (1986) el infans necesita del contacto, afecto y lugar en el psiquismo de otro para advenir como alguien diferente, para tomarlo como modelo y constituirse en un sujeto singular. Por su parte, Lacan nos da indicios de que la mirada, el reflejo, la imagen que devuelve el otro, servirá para que el niño progresivamente vaya integrando su propia imagen fragmentada, rostro que habita e invita al niño a ser: ser en otro (2008). Siendo codificado, inaugurando una novela familiar, construyendo una base segura desde la cual explorar, alojado para advenir, y constituyendo su imagen en base de otro, por todo ello el sujeto desde sus orígenes se constituye enlazando con otros.

Conforme el sujeto se va desarrollando, se va expresando la tendencia a buscar y encontrar percepciones análogas a la imagen del objeto de satisfacción, anclada en lo más primario del contacto, la cercanía, el cuerpo a cuerpo, es decir, la comprobación de estar allí. ¿Cómo lograrlo en distanciamiento social? ¿Cómo construir un lazo con quienes no compartimos el mismo espacio físico, pero suponemos que están allí, del otro lado de la pantalla, en un tiempo cronológico otro, en un espacio material otro, en una realidad otra?.

Encontramos un agujero en la virtualidad que no se puede llenar, algo del lazo social que no define al sujeto, que no podemos nombrar, y que sólo podría ser ordenado por el semblante, como una suerte de conector entre significantes que le otorgan sentido al discurso (Lacan, 2002). Es decir, la pantalla crea una apariencia de unidad y contacto con el otro, un revestimiento imaginario que permite armar y sostener esos vínculos al modo de semblante. Sólo de este modo lo virtual nos brindaría medios de sostén imaginarios que nos dejan erguidos por el momento, pero que ante el llamado a lo simbólico no deja de titubear (Lacan, 2015).

Si hacemos foco en el campo de la educación, vemos que los cambios sociales, culturales, económicos y tecnológicos contribuyeron a que la institución comience a transformarse en un lugar en el que la vida privada y familiar de estudiantes y docentes también formen parte de su dinámica. Junto a esto, las tradicionales formas de educar contrastaron con el avance de las redes de internet y se convirtió en necesidad la incorporación de estas redes como una manera de darle continuidad al desarrollo en la institución educativa.

En nuestro espacio académico, el primer desafío que debimos sortear fue la incertidumbre y el desconocimiento, intentar responder a interrogantes tales como ¿cuáles serán los medios que utilizaremos para comunicarnos? ¿Cómo lograremos identificar a los alumnos? ¿Nuestro acompañamiento será lo suficientemente adecuado a las necesidades que se vayan presentando? ¿Cómo lograr que todos, aún quienes no disponen de los mismos medios que muchos, participen, y podamos reconocer esos modos de participación? ¿Qué conservar y qué sustituir para lograr construir un espacio de intercambio?

Luego vino el establecimiento y reforzamiento de lazos para la construcción de un espacio propio en el Aula Virtual, campo pre configurado a la espera de que diversos actores fueran (fuéramos) progresivamente habitándolo. Dicho espacio fue cobrando legitimidad en este nuevo imaginario social donde se compartieron instrumentos en una institución con nuevas normas y formatos, definiendo nuevas habilitaciones y limitaciones, transformando las lógicas establecidas (Castoriadis, 1975). La intermediación de lo virtual se convirtió en condición para la vinculación. Sin embargo, ese espacio fue diseñado para canalizar y recuperar los formatos conocidos, y de los cuales pudiéramos todos sentirnos parte: una reinención socio-cultural, una transformación social, que permitiera crear condiciones individuales y colectivas, combinando lo instituido y lo instituyente. La paradoja se presenta cuando mu-

chos han quedado excluidos de lo virtual, del intercambio real, de la trama social.

La insistencia de la pregunta acerca de cómo pensar los lazos libidinales con otros en un momento histórico, político, sanitario y social en donde las pautas de convivencia se dirigen al aislamiento de los otros, no deja de resonar. Nos introduce en una perplejidad subjetiva que, de algún modo, significa arrancarnos una parte de nosotros, aquellos cuyos rasgos nos constituyen, cuyas energías nos movilizan, cuyos abrazos nos reconfortan.

El otro que primeramente fue modelo, también ahora puede ser enemigo, ¿desconfiamos del otro o de lo cambiante? El tiempo que requiere tolerar y elaborar lo inesperado, lo que irrumpe con marcada intensidad, lo traumático, a lo cual se responde inadecuadamente, necesita una vez más, como en los momentos constitutivos, contar con el sostenimiento que sólo el ser alojado en otros puede permitir la elaboración, tránsito y elucidación creativa del aquí y ahora de lo incierto. Encontrar nuevas formas de relacionarnos en este contexto, con la problemática del mismo, cuidados y potenciales peligros, nuevas reglas y medidas preventivas, implica encontrarnos con la impotencia, que nos aleja del otro, y nos deja al descubierto de lo determinante que resulta, de lo vulnerable que seguimos siendo.

Como si todo esto no fuera complejo, ese mismo otro al cual se necesita, es del que hay que cuidarse. Esa nueva categoría “ser factor de riesgo” no sólo se refiere colectivamente al que es pasible de ser puesto en peligro, sino que cualquiera puede ser factor de riesgo para otro, generador de riesgo, convertirse en un riesgo. Uno mismo puede vulnerar o ser vulnerado...

Freud (1992) expresa que para no enfermar hay que amar, tomar al otro como objeto y atribuirle nuestra energía psíquica para realzar el afecto en aquella persona. Y que es gracias a los lazos libidinales de los participantes de la masa, que se le atribuye a esta energía psíquica gran valor en la vida social. Ahora bien, ¿Cómo armar y sostener el lazo si puedo ser un peligro para otro? Los

modos que emergen con la intención de reemplazar el cara a cara debido a la evolución técnica acaecida en nuestros tiempos, resultarían una suerte de elemento preventivo y necesario, aún sepamos que en su reverso evidencia y reproduce las carencias en el intercambio. Anverso y reverso propio de la complejidad...

Morin (1994) define la complejidad como un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que conforman el mundo. No podríamos pensar de otro modo más que desde la complejidad a la pandemia y el encierro. Acontecimientos que pusieron en crisis toda estructura, referencia, sentido y porvenir, dejando en evidencia que el cambio es una condición permanente, que el todo transformó la parte, que la finalidad siempre será mantener la identidad, que la vida es la conservación de la estructura en medio del caos, que el efecto de la intersubjetividad es subjetivante, que el intercambio implica una dialéctica con el ambiente, una creación en cada encuentro, en cada giro, en cada intento, en cada construcción. Hablamos de la generación de la diferencia. Estamos frente a los inicios de nuevos modos de reciprocidad y correspondencia, de solidaridad y empatía, de participación, de construcciones sociales y de significaciones, en donde nos vemos obligados a repensar los modos de vincularnos con el otro en virtualidad, y reflexionar sobre cómo estas formas pueden ser pensadas en la economía psíquica.

Frente a la necesidad de reconocer qué aspectos de la vida se han mantenido estables, cuáles hemos podido conservar o recuperar frente al duelo de la pérdida, de construir allí otras referencias, de descubrirnos en lugares y elecciones que antes no imaginábamos para nosotros, desarrollando habilidades y recursos que nos reinventen... ser una versión diferente de nosotros mismos y por tanto, generadores de una nueva trama social, con nuevos escenarios. No sólo lo inesperado impone cambios en la dinámica, sino que cada sujeto propone lo suyo.

En la medida en que haya un otro a quién dirigirse y en quien referenciarse, el sujeto podría tener la expectativa de que el tiempo

de espera requerido para afrontar lo traumático del aislamiento, se convierta en una promesa para tolerar el vacío, la soledad, la distancia, el miedo, generadores de estrés (con su correlato biológico, psicológico y comportamental), de depresión, de ansiedad y de angustia, del padecimiento de pérdida.

BIBLIOGRAFÍA.

- BLEICHMAR, S. (2002). *La fundación de lo inconsciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- BLEICHMAR, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Topia.
- BOWLBY, J (2009). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- CASTORIADIS, C (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- MORIN, E. (1994). “Epistemología de la complejidad”. En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*; D. FridSchnitman (compilador). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- MORIN, E. (1994). “La noción de sujeto”. En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*; D. FridSchnitman (compilador). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- FREUD, S. (1992). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, volumen (18).
- LACAN, J. (2002). “El estadio del espejo como formador de la fun-

ción del yo (je) tal como se revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

LACAN, J. (2015). *El Seminario. Libro 11*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

LACAN, J. (2002) *El seminario. Libro 20*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

LACAN, J. (2009). *El Seminario. Libro 18*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

SPITZ, R. (1986). *El primer año de vida del niño*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

TENER LÍMITES NOS ALEJA DE LA IMBECILIDAD

ERNESTO ÁNGEL BONICATTO

Psicólogo. Profesor en Psicología. Especialista en Psicología en Educación. Magister en Poder, Género y Sociedad

AGUSTINA NICOLE SANABRIA

Profesora en Psicología. Estudiante de la carrera de Psicología, Ayudante alumna en la cátedra Psicología en Educación, Facultad de Psicología, UNR.

MARÍA VIRGINIA VIENNA

Estudiante de Psicología, Ayudante alumna en la cátedra Psicología en Educación, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Bonicatto, E, y otros, (2020). Tener límites nos aleja de la imbecilidad. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

A la memoria de ALBERTO ASCOLANI,
OLGA COSSETTINI, PAULO FREIRE
y ERNESTO RATHGE.

Nos preguntamos, en relación a todo lo vivido en este tiempo pandémico: ¿Cómo se verá plasmado en la historia? ¿Qué huellas dejará? Atravesados por la incertidumbre y por este transcurrir incierto, esta situación ha dejado vestigios y cambios en nuestra personalidad. Sostenemos que como sociedad tuvimos la percepción de estar todos juntos en un mismo barco, que hizo al principio que perdiéramos esa sensación individualista que nos acompaña cotidianamente, estar todos juntos con diferentes tipos de boletos, algunos en primera, segunda, tercera, pero juntos, dando lugar a una mirada colectiva sobre nuestra realidad subjetiva.

Encierro, aislamiento, sin salir a trabajar y sin trabajo, cumpliendo obligaciones. Obviamente. La suspensión de seres queridos, amigos. Las escuelas y universidades remotamente. Respirar en los parques un privilegio, como estar en nuestros hábitats, a veces, muchas veces sin ver el sol. La suerte de nuestro lado, seres esenciales, como el aire, quienes practican el cuidado de la salud. Hasta acá este párrafo que describe el aislamiento presenta un modo de redacción que hace difícil su lectura. Transcurrimos ese retraimiento social preventivo con una profunda congoja, debimos adaptarnos a la soledad y a la clausura. Pero teníamos que soportarlo porque era nuestro deber social para protegernos, la vacuna antes de la vacuna, la única forma de cuidarnos y cuidar al otro.

El miedo fue un garante de esta cuarentena, generar pánico en la sociedad para que nos cuidemos fue casi estratégico, pero real. Debíamos respetar las normas establecidas para no colapsar el sistema de salud. Aprendimos que mientras más nos cuidábamos

individualmente, cuidábamos a los demás. Nos acomodamos a las mañanas rutinarias de retiro y el tapabocas como prenda de vestir ineludible. Las redes sociales nos llenaron de mandatos y obligaciones a cumplir. Debíamos ocupar nuestras horas en ordenar, cocinar y volver a ordenar, hacer gimnasia, cantar y parecer felices. Disfrutar de esa nueva situación era casi una obligación. Fue como si todas las indicaciones daban lugar a un hacer sin permitirnos un encuentro con nosotros mismos. No había lugar para la introspección porque seguro deprime y bastante con el pesado entorno.

Pero el tiempo trascurrió y la situación siempre igual, ya no había que más ordenar y debimos empezar a hurgar en nuestro interior. Dando lugar a las tristezas, las emociones más profundas, a encontrarnos, acariciarnos, sentirnos, en esta inmensa soledad colectiva. Aparecieron los casos y amistades que se enfermaron, el pánico nos volvió a invadir. Pero ahora si debíamos trabajar y estudiar, la mayoría de las actividades se habían organizado en forma virtual y debíamos hacer girar la rueda de la economía. Atravesados por el recelo, la incertidumbre, frustración, debíamos seguir.

Es un año tan particular el que nos atraviesa. Y nos pusimos a reflexionar en cuanto al ámbito educativo, el cómo se fueron dando las cosas de modo distinto. La forma que conocíamos como tal cambió radicalmente. La presencialidad se perdió por completo. Quedamos atrapados por la tecnología y tuvimos que encontrar la manera más acorde de llevarlo a flote. Parecía un mar que luego se convierte en océano y con sus tormentas tan fuertes se ve capaz de hundir a cualquier barco.

Nuestro submarino se metió por dentro navegando entre aguas sinuosas. Así las clases empezaron a tener color, dinámica y corazón. Más allá de llevarse a cabo por plataformas que la virtualidad nos ofrecía, las cuales a nuestro entender no son las más perfectas, pero si la única salida y que en muchos dejó grandes vestigios positivos. Más allá que estos, no sean los mismos que se esperaban obtener. Muchas veces así sucede, y esta situación fue una de ellas.

Podemos hablar también de todo el personal docente y del alumnado. Pensar de qué modo fueron sobrellevando las situaciones en este tiempo de pandemia inusual. Donde el 2020 que sonaba tan divino, vino justamente a parecer más alejado que nunca de lo divino celestial. Y duele que así sea. Pero aprendizajes sin dudas nos deja, y en gran cantidad. Nos enseña a valorar todo un poco más.

A saber, que lo que tenemos hoy, mañana puede no estar. Y así damos vueltas, reflexionando todo el tiempo nuestro andar. Soñamos y también los desasosiegos nos quieren quitar de la gracia. Por la estrella y más allá de todo, las esperanzas son siempre lo último que se pierde. Son el tesoro de nuestra existencia. Aquello que alivia todo el mal que nos puede llegar a habitar. Como un fénix que renace de las cenizas viene y está más presente que nunca.

La educación en este escenario que acontece se puede analizar desde múltiples dimensiones. Todo lo instituido se vio modificado y debimos aprender a reorganizarnos, los medios tecnológicos nos invadieron en todos los ámbitos educativos. Se han perdido por este año varias de las funciones principales que tiene la educación, como ser la socialización y la motivación entre pares y desde los docentes. Por eso es que todo el trabajo que vamos realizando, durante este año tan extraño, debe realizarse de manera más ardua para poder resolverlo. El soporte digital, distinto a lo que se cree, implica más dedicación y esfuerzo para llegar a buen puerto.

Además, no debemos olvidar de que no podemos garantizar que todos tengan acceso a los medios virtuales. Con lo cual muchos quedaron por fuera de la educación pública. Se escuchaba que la educación ahora se veía privatizada. Pues disponer de los medios tecnológicos y virtuales, lamentablemente no lo puede hacer cualquiera. Y si bien, mucho cosechamos de este contexto, no todos podrán decir lo mismo, ya que la circunstancia de su existencia pasa por otros lugares.

En este confinamiento, esperamos que la gente tuviera responsabilidad a la hora de considerar su situación y la del resto, un

error. Iconografías de nuestra historia aparecieron lentamente. Portada de un disco de vinilo. Bailarina de danza clásica con su vestimenta, tutú blanco resplandeciente, de espalda recostada sobre el piso del escenario, de su boca, un hilo grueso de sangre seca brota concluyendo la escena, de fondo, el teatro.

Retrato de Ana Frank. Domingo 14 de junio, un día como este, en 1942, ella escribía lo ocurrido el viernes, día de su cumpleaños. Entre sus regalos, aquel que define como el “¡Fantástico!”, un diario personal, donde plasmaría durante más de dos años lo vivido durante su confinamiento. En el aparecen todas sus ideas, pensamientos, donde su universo creativo estaba en expansión. En las calles, rondaba la bestia enfundada en traje militar. Los nazis buscando presas para saciar su afán de muerte. En la mañana del 4 de agosto de 1944, la Grüne Polizei, detuvo a Ana y sus familiares, conduciéndolos al horror, Auschwitz.

Allí se sintetiza aquello que ocurre detrás de la puerta, escenas que miro desde la ventana del cuarto. La muerte, con sirvientes humanos lamiendo su vestidura, teje su trabajo. Desde sus silencios, estas mujeres nos interrogan esta muerte actual, aquella que para algunos parece lejana. La escena cubre todo el espacio. Con lamento histérico, desde un rincón aparece el rostro de las obligaciones académicas, enfundadas en su mejor vestido de fiesta, irradiando tristeza, maquillada con sonrisa burlona, desafiante, envalentonada, anulada de alegría.

Tartufos emperifollados de víctima, transitan altaneros por las avenidas, simulan padecimientos de derechos abortados. Hermes brinda con noticias-sangre sus triunfos, en el frío de la noche húmeda de odio, azuzan su imbecilidad gratuita circense. Lenta lluvia cristalina, silenciosa se adormece sobre el cerezo acer Sakura, la risa de Julio, derramándose en el acer japonés, la voz de Carlos, vibrando en los lapachos rosados, al unísono, se avergüenzan de la reencarnación del otario moderno.

Enseñanza imprevista brindaba cartas al poder malsano. La guerra de baja intensidad mueve sus piezas ardientes, brutales,

mudas. Ana escondida de la muerte aprendía en soledad, sobrevivía. Quienes enseñaban eran prófugos de la cacería. Cuánto tiempo de su aprender y enseñar Ana y el mundo humano ajusticiado, estarían dispuestos a perder por seguir viviendo. Escucho sus voces al unísono, como si todo un corifeo, de estrellas apagadas, volviera con luz parlante, cantando su mejor oda: el que fuera necesario.

El grado de miseria humana se obtiene impostando la vida. Jean-Baptiste, arrodillado junto a la bailarina en el escenario, llora sobre la sangre derramada. Moliere, recorre los teatros con lacrimosa voz, montado en un viento azul marino aterciopelado, atrapa la daga de Dido que busca su pecho herir. En un solo golpe derrumba los muros de la Gestapo renacida. El libertinaje mercenario que reclama libertad sometiéndonos al deber ser, siente la presencia libre de la educación herida. Nadie la abandona ya. La vida se acerca, el universo se vuelva abrir. Jardines colgantes de frutos No Al Deber Ser, sobrevuelan humedeciéndonos con el néctar de las voces de Paulo y Olga, para que nunca más nos esclavicen.

BIBLIOGRAFÍA

- FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay: Editorial Galerna.
- FREIRE, P. (1974). *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Aurora.
- FREIRE, P. (1985). *Entrevistas Con Paulo Freire*, compiladas por Carlos Torres Novoa, México: Editorial Ediciones Gernika.
- FREIRE, P. (2006). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Editorial Siglo Veintiuno Editores.

IV

INTERSECCIONES ENTRE DISCIPLINAS PARA LA LECTURA DE LA COYUNTURA ACTUAL

LOS SUEÑOS DEL COVID-19.

Un archivo onírico en tiempos de pandemia

LUCÍA BRIENZA

Psicóloga e Historiadora. Doctora en Humanidades y Artes con mención en Historia (UNR). Ex becaria doctoral y posdoctoral de CONICET. Docente de grado y posgrado en UNR e IUNIR.

FLAVIA CASTRO

Psicóloga. Docente de grado de la Facultad de Psicología en UNR e IUNIR.

SOLEDAD NÍVOLI

Psicóloga, Master en Literatura argentina y Doctora en Ciencia Política (UNR). Directora del CEPE y de la Biblioteca Abierta "La Cita Rosa". Docente de grado y posgrado en UNR e IUNIR.

Cómo citar este artículo:

Brienza, L, y otros, (2020). Los sueños del COVID 19. Un archivo onírico en tiempos de pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

A los pocos días de iniciado el aislamiento social preventivo y obligatorio en Argentina por el COVID-19, una de las integrantes de nuestro actual proyecto de investigación sobre sueños en situación totalitaria¹ sugiere la idea de recopilar los sueños de la cuarentena. La recolección de relatos comenzó en principio de un modo bastante casual, entre la gente más cercana, familiares, amigos, pacientes y conocidos. Luego, al constatar el interés que generaba la iniciativa a medida que iba avanzando la cuarentena, decidimos ampliar nuestra solicitud y comenzamos a recibir una gran cantidad de relatos oníricos, logrando reunir a la fecha (principios de septiembre del año 2020) alrededor de 240 sueños².

La semana previa al decreto de confinamiento emitido por el gobierno argentino (Decreto 297/2020 del 19 de marzo), comenzamos a escuchar y a leer en las redes sociales que amigos, pacientes, colegas y hasta los propios integrantes de nuestro proyecto tenían *sueños beradtianos*, sueños en los que aparecía una impronta muy fuerte de lo público, es decir de lo que sucedía en el mundo circundante. En efecto, comenzamos a percibir que la gran cantidad de los sueños en el marco de este confinamiento podían homologarse, en algunos elementos centrales, a aquellos

1 “Charlotte Beradt y las tesis sobre los sueños en tiempos totalitarios. Repercusiones teórico-epistemológicas en la filosofía, la historia y el psicoanálisis”. Se trata de un proyecto de investigación radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y en la Facultad de Psicología del Instituto Universitario Italiano de Rosario (IUNIR). Este proyecto surge del trabajo de traducción del libro de Charlotte Beradt *El Tercer Reich de los sueños* [1966] (Prólogo y traducción: Leandro Levi y Soledad Nívoli. LOM: Santiago de Chile, 2019), inédito en español hasta la fecha.

2 Queremos reconocer especialmente la dedicación de los estudiantes de 3° Año Sede Rosario de la Facultad de Psicología del IUNIR, que realizaron sus propias recolecciones de sueños, aportando una enorme cantidad a nuestro archivo onírico en cuarentena.

sueños recolectados por Charlotte Beradt (2019) en los primeros años del nazismo, cuando aún no podía adivinarse plenamente el poder destructor del régimen.

La tesis beradtiana de que los sueños en circunstancias críticas aparecen en su versión social, colectiva o incluso “coral” abona nuestra principal hipótesis, que aquí la elaboración onírica no parece estar principalmente orientada por el cumplimiento de un deseo sexual infantil reprimido, como sostiene la versión clásica de Freud (1979), sino más bien por la irradiación superintensa de los acontecimientos del mundo circundante. Es por eso que la pregunta que motorizó la confección del archivo de sueños en cuarentena³ fue si las condiciones de temor generalizado, en este caso por la existencia de un virus que se contagia rápidamente y que produce una enorme cantidad de muertes, podían generar productos oníricos “estereotipados” entre diversos soñantes.

A partir de esta hipótesis y de esta pregunta surgieron una serie de interrogantes que se configuran como motor de la presente

3 No queremos dejar de mencionar aquí algunas consideraciones sobre la noción de archivo provenientes del estudio que realiza Arlette Farge (1991) sobre los archivos judiciales. Si bien en esta investigación nos abocamos a un “archivo onírico en cuarentena”, la autora nos insta a formular una serie de preguntas (¿qué entendemos por archivo? ¿Qué significa confeccionar un archivo hoy? ¿Qué materialidad posee un archivo de sueños?) que podrían ofrecer una mayor densidad y profundidad a nuestro problema. Farge sostiene que un archivo “es una desgarradura en el tejido de los días, el bosquejo realizado de un acontecimiento inesperado.” (pág.11), por lo que estaría ligado a la idea de ruptura con las condiciones cotidianas de vida, donde la realidad se impone en todas sus dimensiones invadiendo completamente a los sujetos. La existencia misma del archivo se origina con el gesto abrupto de arrancarse de una realidad y en su interior encuentra lugar lo que nunca hubiera sido soñado. La otra idea a destacar es la vertiente de sentidos que acompañan a aquello designado como “archivo”. Para Farge el archivo es una fuente, un maná, un lugar para bucear, nadar, zambullirse, también lo es para ahogarse y quedar atrapada en las corrientes de sus aguas. Las analogías marinas son profundas e impregnan sus páginas con imágenes y sentidos contrarios, quizás su riqueza radique en la posibilidad que ofrece el archivo de expresarlas sin someterlas a críticas ni a reparos.

investigación: ¿Qué temas similares aparecen en estos relatos de sueños? ¿Qué cuestiones del ámbito de lo público tienen más presencia en esta suerte de “masificación onírica”?

La confección del archivo estuvo desde el inicio en consonancia con las distintas fases que el gobierno nacional argentino fue desplegando para enfrentar la pandemia, de modo que contiene sueños agrupados en un primer ordenamiento que podríamos denominar “cronológico”. La “Fase 1” comenzó el 20 de marzo de 2020 y fue de carácter nacional, las siguientes fases se han ido sucediendo con una duración entre diez y catorce días, y al día de hoy (principios de junio) la gran mayoría de las provincias se encuentran transitando ya la “Fase 5” de distanciamiento social, es decir, que han salido del estado de cuarentena o “aislamiento”. Este simple ordenamiento cronológico responde por ahora a una conjetura que surgió al momento de iniciar la confección del archivo, y es la de si podrían manifestarse rasgos comunes y variantes en el contenido de los sueños e incluso en su producción conforme pertenezca a una u otra de las fases mencionadas. De producirse tal situación nos permitiría vincular la variabilidad con el aislamiento y sus efectos sobre los soñantes, ya que cada fase representa modalidades específicas de aislamiento, más rígidas/restrictivas o más flexibles/permisibles. En todo caso, tal hipótesis de partida podrá ser analizada recién al momento final de este extenso proceso que no ha concluido aún.

Por lo pronto, lo que podemos adelantar aquí son algunos de los tópicos o de los lugares comunes que aparecen en los relatos oníricos recolectados, como el estar en compañía de muchos familiares, amigos y personas desconocidas en fiestas y bares, en casas o en cumpleaños disfrutando y de pronto sentir una gran ansiedad e incluso angustiarse por haber roto el aislamiento. El trasladarse en colectivos, autos o taxis con temor a que la policía los detenga y les solicite la documentación que los habilitaría para movilizarse y que, mayoritariamente, no poseen. Dentro de esta serie incluso el caminar se torna una actividad peligrosa, los soñantes sienten

miedo de circular por una ciudad a oscuras, que se ha tornado extraña y desconocida. Esta modalidad del recorrer las calles de la ciudad se combina con el temor de no llegar a destino y con el perderse en una ciudad que aparece vacía. En estos dos temas comunes (el estar acompañados y el viajar) los soñantes conocen y enuncian en los sueños, de manera clara, el conjunto de medidas que están infringiendo.

Otro de los tópicos comunes son los sueños donde los hospitales se convierten en laberintos, los soñantes no encuentran la salida y se vuelve imposible escapar; también aquellos donde las casas y los edificios se desmoronan. Podríamos aventurar, aún de manera apresurada, un tratamiento muy particular de la *espacialidad* presente en los sueños.

Los relatos donde el peligro reside en la casa propia son un tópico usual de los sueños en cuarentena. Transcurren escenas donde los sujetos se sienten vigilados, se alejan de las ventanas, presienten que un extraño ha ingresado en su casa, sienten temor y desesperación de ser secuestrados o asesinados. Pero también el archivo contiene sueños donde los peligros que se ciernen sobre el soñante provienen del exterior: bichos, pájaros amenazantes, bombas, armas, alambres y extraterrestres hacen sus apariciones extraordinarias sumiendo a los sujetos en un terror abrumador.

Escenas oníricas relatadas con gran sorpresa en las que el soñante está en su antigua casa de la infancia o conversa con sus abuelos (vivos o muertos) tienen su lugar en el archivo. Asimismo numerosas situaciones de encuentro y de apariciones de amigos y familiares ya fallecidos impregnan este registro.

Durante los primeros días de aislamiento los sueños que trascurrían en los supermercados mostrando escenas de lo cotidiano de tal actividad fueron muy frecuentes.

Finalmente, existe un gran número de sueños referidos a toda la serie vinculada directamente con el COVID-19 que remite a situaciones y expresiones asociadas al contagio, al infectar e infectarse, a médicos y a enfermeros, al lavado compulsivo de manos y

al uso de guantes.

La reunión de sueños bajo pandemia no sustituiría investigaciones históricas, sociológicas o psicológicas, sino que se constituiría como una llave invaluable de contextualización y a la vez de análisis de una vivencia excepcional. Introduce un cambio de perspectiva y nos habilita, por una vez quizás en mucho tiempo, a pensar la producción sintomática singular en su dimensión colectiva, a la vez que, en el mismo diálogo, a poner en cuestión cuánto de la vivencia colectiva se hace eco en cada sujeto, produciendo una especie de achatamiento de lo singular para dar lugar a una situación más abarcativa en términos poblacionales. La recolección de la producción onírica de diferentes sujetos en distintas partes del país y del mundo, permite que esta se constituya en fuente de primer orden para la indagación historiográfica, aquel desafío del que nos hablaba Kosselleck (1993), a la vez que habilita el análisis psicológico de un momento particular de las sociedades, desafiando los obstáculos epistemológicos que esta tarea ha conllevado la mayor parte de las veces. Ponen al desnudo la penetración del miedo en la vida particular de los soñantes y, a la vez, problematiza – tal como fuera señalado – la afirmación freudiana de que los sueños serían siempre cumplimientos de deseos más o menos reprimidos e inconcientes. ¿Es posible cuestionar a la autoridad máxima en términos de psicología onírica a partir de estas vivencias extraordinarias? ¿Es posible que, finalmente, la psicología pueda contribuir al análisis de experiencias inéditas que, en general, quedan restringidas al estudio sociológico y/o historiográfico?

Estas y otras cuestiones son algunas de las posibles discusiones que se abrirían a partir del análisis de la producción onírica en cuarentena. Muchas de ellas son aún impensables. Pero creemos que vale la pena el desafío de abrir el campo disciplinar a otras miradas y estudiar de qué forma la psicología puede contribuir en esta dimensión del análisis onírico a la vida bajo formas de confinamiento por la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- BERADT, CH. (2019). *El Tercer Reich de los sueños*. Traducción y Prólogo de Leandro Levi y Soledad Nívoli. Posfacio de Barbara Hahn. Santiago de Chile: LOM.
- FARGE, A. (1991) *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnànim, IVEL.
- FREUD, S [1900](1979). *La interpretación de los sueños (segunda parte)*, en *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, volumen (5)
- GANTHERET, F. (2002). «Postface» en Charlotte Beradt, *Rêver sous le IIIe Reich*. París: Payot.
- HALBWACHS, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- HALBWACHS, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- HUYSSSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI.
- KOSELLECK, R. (1981). «Posfacio» en Charlotte Beradt, *Das Dritte Reich des Traums*, 2a ed. Frankfurt: Suhrkamp.
- KOSELLECK, R. (1993). “Terror y sueño” en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós.
- LEIBOVICI, M. (2002) «Preface» en Charlotte Beradt, *Rêver sous le IIIe Reich*. París: Payot.
- MARGALIT, A. (2002). *Ética del recuerdo*. Barcelona, España: Herder.
- TODOROV, T. (2008) *Los abusos de la memoria*. Barcelona, España: Paidós.

EPIDEMIOLOGÍA, SALUD MENTAL Y COVID-19: LOS ENIGMAS DE LA POST-PANDEMIA

ANDREA GULISANO

Psicóloga. Especialista en Epidemiología. Magister en Gerencia y Administración de Servicios de Salud. JTP en la cátedra "Prácticas Profesionales Supervisadas `A´", Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Gulisano, A (2020) Epidemiología, Salud Mental y COVID-19: los enigmas de la post-pandemia. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

La epidemiología está de moda... ¿Se trata acaso, de una nueva tendencia adoptada por los “influencers”, los “instagrammers” u otra clase de “socialités” producto de la modernidad? Nada más lejos de eso. Se trata del efecto de una pandemia, de un tipo de emergencia en salud pública que no tiene precedentes en este siglo, que ha causado preocupación global, ha puesto al límite a sistemas de salud enteros y ha impactado en nuestra cotidianidad. Y además, a modo de efecto secundario, la pandemia por COVID-19 ha ampliado nuestro vocabulario. Así, palabras restringidas al ámbito sanitario (académico o de servicios), hoy están en boca de todos: coronavirus, caso sospechoso, caso confirmado, control de brote, cadena de infección, circulación comunitaria y por supuesto, cuarentena.

La cuarentena, originalmente imponía una temporalidad y un estado: cuarenta días de aislamiento. Se dice que fue adoptada como medida de protección en Venecia en 1127 respecto de la lepra y que se usó ampliamente en respuesta a la Peste Negra o Bubónica acaecida en 1347 en Europa. En ese momento, Pistoia, una ciudad italiana afectada, fue la primera en promulgar normas para mantener a salvo a sus pobladores: a los contagiados, no se les permitía la comunicación oral, porque se creía que solo por hablar aumentaba la posibilidad de transmitir la enfermedad (no existía el barbijo) y se los aislaba de los sanos y además, quienes no presentaban la peste se reunían en grupos y se mantenían alejados de los enfermos (¿distanciamiento social de esa época?). Aunque la aplicación de las normas fue estricta, la ciudad finalmente se infectó. En 2020, en la ciudad de Rosario, hemos atravesado una cuarentena organizada en fases en la cual pasamos del aislamiento social (fase 1) al distanciamiento, para luego retroceder a la fase 1 y posteriormente, se produjo una desescalada progresiva que nos

condujo nuevamente a la distancia social. La historia, de alguna manera parece repetirse...

Expertos en temas de Salud Mental en la comunidad [Brooks, Webster, Smith, Woodland, Wessely, Greenberg y Rubin (2020); Dantas Pereira, Chagas de Oliveira, Tavares Costa, Oliveira Bezeira, Dantas Pereira, Dos Santos y Dantas (2020); Ibáñez-Vizoso, Alberdi Páramo y Díaz-Marsá (2020); Ruiz, Díaz Arcaño y Zaldívar Pérez (2020) y Urzúa, Vera-Villarroel, Caqueo-Urizar, y Polanco-Carrasco (2020)], realizaron estudios de revisión de las investigaciones efectuadas durante las epidemias producidas en las dos primeras décadas del siglo XXI: en 2002, el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS por sus siglas en inglés), en 2009, la Gripe A o Influenza H1N1, en 2012 y 2015 el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS por sus siglas en inglés) y de las llevadas a cabo en 2020 a causa del brote de COVID-19. En general, los autores coincidieron en señalar que la pandemia en tanto estado de emergencia, producirá a largo plazo efectos psicosociales de diferente índole y para ello propusieron medidas de mitigación. Por ello, recomendaron que la cuarentena no se extendiera más allá de un tiempo prudencial y afirmaron -teniendo en cuenta los resultados de las indagaciones revisadas-, que a causa de ella, sería de esperar que además de quienes ya presenten problemas vinculados con Salud Mental, el personal sanitario y el resto de la población sufran -entre otros malestares caracterizados desde la epidemiología psiquiátrica-, angustia, trastorno por estrés post traumático, por ansiedad, y depresivo, los cuales perdurarían luego del cese de ese estado. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las consecuencias indicadas sean negativas, entienden que ello no implica que no deba implementarse la cuarentena, ya que los efectos psicológicos de no usarla y permitir que la enfermedad se propague podrían resultar peores.

A los fines de este trabajo, interesa no sólo profundizar lo expresado en el párrafo anterior sino también destacar para cada uno de los autores referidos, otros hallazgos producidos a partir

de sus indagaciones. Así por ejemplo, el trabajo de Brooks et al. (2020) que tuvo por finalidad analizar el impacto psicológico de la cuarentena y proponer medidas de mitigación, encontró que la mayoría de los estudios revisados informaron síntomas psicológicos de trastorno por estrés post traumático (TEPT), confusión e ira ocasionados por una restricción a la libertad, mientras que la cuarentena voluntaria se asoció con menor angustia y complicaciones a largo plazo. En algunos casos, se identificaron efectos duraderos, que se prolongaron incluso varios años después. Entre los factores estresantes surgieron la mayor duración de la cuarentena, temores de infección, frustración, aburrimiento, suministros e información inadecuados, pérdidas financieras y estigma; los estresores post-cuarentena establecidos fueron las pérdidas financieras y el estigma. Como observación, refirieron que una minoría de estudios utilizó escalas específicas para evaluar los síntomas de TEPT, a pesar de que la cuarentena no sea calificada como trauma en el diagnóstico para ese trastorno presente en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

Para mitigar los efectos del aislamiento Brooks et al. (2020) proponen distintas medidas, algunas corresponden a los gobiernos y otras a las instituciones y población en general: 1-restringir la duración de la cuarentena a los períodos de incubación ya que la prolongación implicaría que los factores estresantes podrían hacer mayor efecto cuanto más tiempo se experimentaran; 2- dar a la gente tanta información como sea posible, justificando las razones para establecerla e indicando los protocolos a seguir; 3- proveer insumos adecuados; 4- reducir el aburrimiento y mejorar la comunicación (de las personas con familiares y amigos y desde las autoridades de salud al público en general); 5- dado que los trabajadores de la salud a menudo son puestos en cuarentena y resultan afectados por las actitudes estigmatizantes de otros, aconsejaron que las instituciones a las que pertenecen y sus colegas, manifiesten apoyo durante el aislamiento, ya que el mismo actúa como protector de la Salud Mental; 6- suscitar el altruismo de la

gente mediante la adecuada información para lograr adherencia a la cuarentena (antes que imponerla compulsivamente) dando información apropiada sobre cómo mantener a las personas con las que viven seguras.

Debe destacarse que estos autores informaron como una de las limitaciones de su trabajo, que sus recomendaciones se aplican a pequeños grupos de personas en autoaislamiento, por lo que los resultados obtenidos deben emplearse con precaución cuando se trata de la contención de pueblos o ciudades enteras.

Por su parte Dantas Pereira et al. (2020), derivan similares consecuencias del aislamiento social impuesto durante la pandemia pero, a diferencia de otros autores, proponen medidas de mitigación que otorgan mayor preponderancia a intervenciones efectuadas desde la perspectiva de la Salud Mental y por ello reviste interés sintetizarlas en lo que sigue: 1- propiciar la unión de los saberes de profesionales de Salud Mental con los de organismos estatales para aportar a la población comunicaciones precisas sobre el status real del brote de COVID-19. Las autoridades deben ofrecer canales exclusivos para comunicar las características y consecuencias de la pandemia, evitando la difusión de noticias falsas. Esto disminuiría el impacto psicológico y reduciría niveles de estrés, ansiedad y depresión; 2- garantizar la comunicación clara de estrategias para reducir los síntomas de angustia psicológica y, proporcionar un apoyo psicológico y social para personas en situación de vulnerabilidad, en las que los síntomas y trastornos pueden establecerse o incrementarse por la experiencia del aislamiento; 3- los profesionales de Salud Mental pueden contribuir durante la pandemia, con intervenciones psicológicas que minimicen los impactos negativos y promuevan la Salud Mental y también más adelante, cuando las personas necesiten reajustarse y lidiar con pérdidas y cambios, previniendo así futuros trastornos psiquiátricos y angustia psicológica; 4- brindar atención especial en Salud Mental a pacientes diagnosticados de COVID-19, sus familias y los grupos que se en-

cuentran en un estado de vulnerabilidad específica (ej. ancianos, personas con enfermedades crónicas y profesionales de la salud); 5- desarrollar estrategias de acceso a medicamentos recetados o a la continuidad del tratamiento farmacológico de pacientes con trastornos de ansiedad, depresión, etc.; 6- brindar asistencia social a personas que han perdido familiares a causa de COVID, esclareciendo sus dudas y dando información sobre las condiciones que llevaron a su muerte, a fin de prevenir y combatir la aparición de sentimientos de desamparo e inseguridad y reducir el desarrollo de síntomas asociados con estrés o ansiedad; 7- fomentar el apoyo social para ayudar a las personas a afrontar situaciones estresantes utilizando dispositivos no presenciales para contactarlas (llamadas telefónicas y videollamadas); 8- estimular la práctica de actividad física regular ya que puede ayudar a controlar la ansiedad y regular el sueño. Finalmente, cabe señalar que Dantas Pereira et al (2020) refieren que los profesionales de salud se enfrentan a un alto riesgo de contagiarse, enfermarse y morir por COVID; posibilidad de infectar a otros; angustia y agotamiento; presenciar la muerte de pacientes en gran proporción con decepción por no poder salvar vidas a pesar de sus esfuerzos; amenazas y delitos, llevados a cabo por personas que buscan atención y no pueden ser aceptadas por los límites de recursos y, distancia de amigos y familiares. Los autores expresan que estos factores pueden ser un detonante para desencadenar e intensificar la manifestación de síntomas de estrés, ansiedad y depresión en los profesionales.

Ibáñez-Vizoso, et al. (2020) por su parte, consignan similares resultados en cuanto al impacto de las epidemias y la cuarentena en la Salud Mental de la población pero, incorporan otros aportes que se consideran necesario destacar. En primer lugar, mencionan algunos principios generales para la intervención con pacientes y trabajadores sanitarios establecidos a partir de la ocurrencia de COVID-19 que incluyen: (a) apoyo psicológico por equipos multidisciplinares, con detección clínica de ansiedad, depresión

y tendencias suicidas y seguimiento adecuado de pacientes con comorbilidad psiquiátrica; (b) información precisa y actualizada a pacientes y personal de salud; (c) atención a síntomas con el insomnio como marcador clínico temprano; (d) esfuerzos para superar el aislamiento interpersonal; (e) anticipar y aconsejar sobre reacciones al estrés, enseñando a reconocer los signos de angustia y discutiendo estrategias para reducirla. En segundo lugar, refieren interesantes medidas específicas de intervención en Salud Mental aplicadas en cuatro países. Así, describen que en China, se publicó una guía nacional de intervención en crisis psicológicas y se propuso para los pacientes en cuarentena la Terapia de Escritura Estructurada; en Wuhan, se organizaron equipos de intervención psicológica ambulatoria y equipos de asistencia psicológica telefónica; en la provincia de Sichuan se publicó un manual de intervención psicológica y autoayuda de acceso gratuito que contiene recomendaciones detalladas para once grupos de población diferentes (pacientes sospechosos, familiares, médicos, etc.), se instalaron líneas directas de asistencia psicológica y se organizó una encuesta en línea sobre el estado de Salud Mental de pacientes y trabajadores médicos para recopilar información y ofrecer recomendaciones. Además relatan que en Corea del Sur, el Centro Nacional de Trauma por Desastres distribuyó folletos que informan de síntomas de alarma que requieren la evaluación de profesionales de la Salud Mental y ofrecen indicaciones para las personas en cuarentena. También describen que en Japón, se registró en la población un incremento del miedo a las infecciones acompañado de reacciones de angustia o comportamientos de riesgo como el consumo de alcohol y por ello los esfuerzos se centraron en las poblaciones vulnerables (ej. pacientes y sus familias, inmigrantes chinos, pacientes con antecedentes psiquiátricos y trabajadores de la salud). En cuanto a España, comentan que los servicios de Psiquiatría, instalaron unidades presenciales o telefónicas para la atención psicológica de pacientes y profesionales de la salud. Añaden que la Sociedad Española de Psiquiatría publicó hojas informativas para

la población que describen reacciones comunes a epidemias infecciosas, así como consejos para lidiar con el aislamiento y la cuarentena. Dicha Sociedad además, emitió recomendaciones para garantizar la Salud Mental de los trabajadores de la salud y como sustituto de la atención ambulatoria de pacientes psiquiátricos, se ampliaron los encuentros de telemedicina.

Ruiz et al. (2020) en su estudio revisaron investigaciones efectuadas en el área de psicología y COVID-19 y consideraron que la pandemia presenta consecuencias para la salud humana y también en el orden de lo económico, lo social y lo geopolítico -tanto a nivel local como internacional-. Además de indicar que el impacto psicosocial fue asociado directa e indirectamente a la cuarentena y al aislamiento, resaltan la necesidad de diseñar programas psicológicos adecuados al entorno y ámbito cultural. Para los autores, los textos revisados muestran preocupación por los grupos vulnerables, destacan la inquietud existente acerca de si COVID-19, puede propiciar la aparición del TEPT en la mujer durante su embarazo o luego del parto pero, indican que la atención en Salud Mental de pacientes y profesionales de la salud afectados por la actual epidemia fue subestimada.

Por otra parte, en su escrito, diferencian los términos cuarentena, distanciamiento y aislamiento social proponiendo sus respectivas definiciones que entendemos, deberían ser operacionalizadas en futuras investigaciones. También relatan que parte del problema de la enfermedad se puede evitar cambiando los comportamientos de las personas y que la psicología puede ayudar a explicar, prevenir e intervenir para su solución, dado que la misma cuenta con evidencia científica que revela esos fenómenos. Señalan también que dicha evidencia, debe ser puesta a disposición de otras áreas del conocimiento y sobre todo para los tomadores de decisiones. Para Ruiz et al (2020), la psicología, incorporada a programas de salud en tiempos de la COVID-19 debería basarse, entre otros aspectos, en al menos cuatro criterios: 1) la multi- y la transdisci-

plinariedad; 2) la preparación con carácter de proceso permanente en todo el ciclo de reducción de desastres; 3) el rol protagónico de la comunidad, y 4) la voluntad política del Estado y el Gobierno con un marco legal que incluya los aspectos psicosociales en las emergencias y desastres.

Los autores que se citan, no sólo indican aspectos a profundizar en el desarrollo de futuras acciones de trabajo e investigaciones del tema referidos a la realidad de su país, sino también en el contexto de otras naciones. De estos últimos se destacan: a- la profundización en el proceso de salud-enfermedad (y de la Salud Mental también) en las personas diagnosticadas con COVID-19 y en aquellos vinculados al ámbito salud; 2- continuar con las indagaciones sobre las características e impactos psicológicos del distanciamiento, de la cuarentena y del aislamiento; 3- establecer aspectos comunes y diferencias sustanciales del comportamiento humano durante la pandemia de COVID-19 en relación con otras situaciones de emergencias y desastres.

Finalmente, resta destacar que Urzúa et al. (2020) en su revisión, relatan los aportes que la Psicología puede realizar en la prevención y manejo del COVID-19. Por ello, manifiestan que en la dinámica de la enfermedad y su transformación en pandemia, habrían sido relevantes las conductas de las personas. Así, éstas deben ser identificadas no sólo para comprenderlas, sino también para diseñar y planificar intervenciones efectivas a las cuales la Psicología puede aportar elementos desde el enfoque comportamental. En este sentido, señalan que los comportamientos se adquieren, mantienen o eliminan por medio del aprendizaje, incluso las conductas involucradas en los procesos de salud y enfermedad. De esta manera, el paso de la salud a la enfermedad o el éxito o el fracaso del tratamiento estarán determinados por creencias, emociones y finalmente un comportamiento favorable o riesgoso para la salud.

Resulta interesante también, que los autores nombrados, en base a una propuesta de Murphy (2020) referida a los diferentes

aportes de la psicología en el abordaje de COVID-19, presentan en su texto las posibles intervenciones psicológicas en torno a la pandemia, organizadas y sistematizadas según los diferentes niveles de prevención en Salud Pública. Así, presentan intervenciones en prevención primaria, secundaria y terciaria para las áreas de contribución de la psicología y el psicólogo sobre aspectos ligados con la enfermedad y también sobre los aspectos relacionados al impacto profesional y social.

Además, en su trabajo Urzúa et al. (2020), ofrecen un modelo explicativo hipotético de los motivos por los cuales la enfermedad avanzó velozmente. Según refieren, la población no adoptó medidas preventivas que impidieran el avance por diversas causas, siendo las más importantes el optimismo y la variable contingencia. En relación al optimismo, indican que existen dos tipos: el real y el ilusorio. El real se basa en esperar que sucedan cosas positivas en base a un criterio fundado en la evidencia y en los hechos, en cambio el ilusorio lleva a que los sujetos esperen cosas positivas, independientemente de lo que ellos hagan. Se consideró que éste último podría llevar a que las personas con esa tendencia realizaran comportamientos riesgosos para su salud en la creencia de que no se enfermarían. Respecto de la variable contingencia, ésta es un aspecto del proceso del comportamiento y salud y opera entre la emisión de una conducta y la llegada de las consecuencias (positivas o negativas) que pueden ser eventuales, poco probables o en mucho tiempo por lo cual, un comportamiento puede ser difícil de adquirir o modificar y ello ocasionaría problemas en la adherencia a ciertos tratamientos. Para los autores, en consecuencia, el optimismo ilusorio habría llevado a las personas a creer que no enfermarían y la contingencia desdibujó el riesgo inmediato de padecer COVID-19 y por ello no consideraron las medidas, indicaciones y necesidad de adecuar su estilo de vida a las circunstancias que se estaban presentando.

Mientras tanto, en Argentina, la emergencia sanitaria por COVID-19 lo ha trastornado todo, entre otras cosas, la economía, las maneras tradicionales de enseñanza-aprendizaje, las formas de trabajar, de habitar los espacios comunales. También ha condicionado y cambiado -por lo menos mientras persista- la manera de sostener y hasta de crear lazos con nuestros semejantes y los espacios destinados para ello. Y es que, el riesgo de adquirir la enfermedad no sólo está presente en los servicios de salud, sino también en los espacios donde dar curso a los vínculos. Y entonces, los lugares de la comunidad, de la convivencia y del intercambio hoy, pueden transformarse en lugares de contagio. También impuso una distancia social y así, las redes sociales, esas que se construyen a partir de la convivencia con otros en distintos espacios societales (escuela, club, trabajo, etc.) y que son indispensables para el bienestar subjetivo, hoy más que nunca están en gran parte restringidas o mediadas por las tecnologías de la informática y comunicaciones: mayormente nos relacionamos a través de internet, teléfono, etc.

En nuestro país, las primeras medidas de contingencia sanitaria fueron implementadas en marzo de 2020 y entretanto, esa emergencia se viene cronificando: el riesgo persiste y el malestar se propaga. Se habla de miedo a la infección, de ansiedad, se dice que el estrés generado por la incertidumbre, por los obligados cambios de algunos hábitos se eleva y más aún crece aquel asociado a los problemas surgidos a causa de la crisis económica producida en nuestro país en este contexto de pandemia. Probablemente, el acceso a la -por ahora tan esperada- “nueva normalidad” tenga efectos significantes y disminuya un poco la tensión generada aunque, al igual que en algunos países del hemisferio norte, implique el uso obligatorio del barbijo, el distanciamiento social y algunas restricciones que se sostendrán por lo menos hasta la aparición de la vacuna, tan deseada por toda la humanidad. Y en el devenir de esta historia, en la llamada post-pandemia: ¿cuáles habrán sido las consecuencias en Salud Mental del sufrimiento generado por COVID?, ¿qué efectos habrán tenido el aislamiento en quie-

nes hayan padecido esta enfermedad?, ¿cómo habrán afectado la cuarentena, y el distanciamiento social a la Salud Mental de la población?, ¿qué efectos habrán tenido el asistir a los enfermos de COVID-19 en la Salud Mental del personal de salud? Un abordaje superficial de la problemática podría conducirnos a afirmar que las manifestaciones de sufrimiento psíquico registradas en otros países, podrían tener lugar en el nuestro. Sin embargo, la misma Epidemiología Crítica nos advierte acerca de no generalizar resultados de estudios efectuados en una población a otras poblaciones, en razón de que cada una de ellas tiene sus propias determinaciones sociales, modos y condiciones de vida. Sí podemos sostener, que los servicios públicos de Salud Mental deberán estar preparados para abordar las eventuales consecuencias de esta emergencia sanitaria. Se impone, por lo tanto, la realización de estudios que mediante diseños específicos, intenten dar cuenta del impacto producido por la pandemia de COVID-19 en la Salud Mental de la ciudadanía y del personal sanitario argentino porque, a partir de estos, podrán pensarse no sólo modalidades de intervención para mitigar los efectos de futuras cuarentenas, sino también formas de abordaje en Salud Mental que permitan afrontar posteriores situaciones de pandemias.

BIBLIOGRAFÍA

- BROOKS, S., y otros. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*, (395), 912 - 920. Recuperado de <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2820%2930460-8>
- CABRAL LIMA, R. (2020, 24 de julio): *Distanciamiento e isolamento sociais pela Covid-19 no Brasil: impactos na saúde mental*. Physis Revista de Saúde Coletiva. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-73312020000200313

- COHEN, S. (10 de abril de 2020). *Psicoanálisis. La pandemia se irá, pero dejará cicatrices*. Clarín, Revista Ñ. https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/psicoanalisis-pandemia-ira-dejara-cicatrices_0_JNFnuJEjr.html
- CRESPO-FACORRO, B. (2020): Mental health and the SARS-CoV-2 pandemic. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*. 13(2), 55-56. doi:10.1016/j.rpsm.2020.04.010
- DANTAS PEREIRA, M., y otros. (2020): A pandemia de COVID-19, o isolamento social, consequências na saúde mental e estratégias de enfrentamento: uma revisão integrativa. *Research, Society and Development*, 9 (7), 1-35. doi:10.33448/rsd-v9i7.4548
- GOLDEMBERG, M. (7 de mayo de 2020) *Desafíos del psicoanálisis en tiempos de pandemia y distanciamiento*. Comercio y Justicia. Recuperado de <https://comercioyjusticia.info/blog/mundopsy/desafios-del-psicoanalisis-en-tiempos-de-pandemia-y-distanciamiento/>
- IBÁÑEZ-VIZOSO, J y otros (2020): International Mental Health perspectives on the novel coronavirus SARS-CoV-2 pandemic. Letter to the editor. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*. 13(2), 111-113. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1888989120300264?via%3Dihub>
- Uno (14 de agosto de 2020). La pandemia y su impacto psicosocial según un estudio. *Uno Entre Ríos*. Recuperado de <https://www.unoentrerios.com.ar/la-provincia/la-pandemia-y-su-impacto-psicosocial-segun-un-estudio-n2603375.html>
- RUIZ, L., DÍAZ ARCAÑO, K., ZALDÍVAR PÉREZ, D. (2020): La psicología como ciencia en el afrontamiento a la COVID-19: apuntes generales. *Revista Caribeña de Psicología*, 4(2), 153-165. doi:10.37226/rcp.v4i2.4815
- URZÚA, A., y otros . (2020) La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 38(1), 103–118. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v38n1/0718-4808-terpsicol-38-01-0103.pdf>

WANG, C., PAN, R., WAN, X., TAN, Y., XU, L., HO, C., HO, R. (2020): Immediate Psychological Responses and Associated Factors during the Initial Stage of the 2019 Coronavirus Disease (COVID-19) Epidemic among the General Population in China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1-25. [doi:10.3390/ijerph17051729](https://doi.org/10.3390/ijerph17051729)

APUNTES DE CUARENTENA I: ENTRE LA PRECARIEDAD Y LOS CAMINOS DE LA SALVACIÓN

ÁNGELES ÁLVAREZ

Estudiante avanzada de la Lic. en Trabajo Social y Auxiliar Alumna en “Sociología I”, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

ANTONELLA FABIANO

Estudiante avanzada de la Lic. en Trabajo Social y Auxiliar Alumna en “Sociología I”, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

MARIANA RECALDE

Estudiante avanzada de la Lic. en Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; y Auxiliar Alumna en la cátedra “Teoría Social”, Facultad de Psicología, UNR.

TOMÁS REÑÉ

Psicólogo; Adscripto a la cátedra “Teoría Social”, Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Alvarez, A, y otros (2020) Apuntes de cuarentena I: entre la precariedad y los caminos de la salvación. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

INTRODUCCIÓN

Cuando el mundo exterior nos amenaza de muerte, hackeando nuestra cotidianeidad, limitandonos a la reclusión como única forma de hacer algo colectivo; impotentes y ansiosxs, nos volcamos hacia un amplio repertorio de estrategias de supervivencia. La consigna #yomequedoencasa, tras la aparición de una nueva cepa de coronavirus, se ve acompañada por la promoción de seductores estilos de vida, hábitos emocionales y psicológicos que se encuadran en lo que Papalini, (2014) denomina Cultura Terapéutica.

El presente ensayo se inscribe en el marco de un Proyecto de investigación¹ que desde la perspectiva foucaultiana, se interroga por las emociones como instrumentos de gobierno de sí y de lxs otrxs, en la contemporaneidad, considerando al gobierno como la estructuración de un campo de acciones efectivas o eventuales por medio de un conjunto heterogéneo de tecnologías incesantemente renovadas (Foucault, 2006). Desde esta reflexión, nos preguntamos ¿en qué dirección estratégica se orientan los esfuerzos por mantener una cierta estructura emocional o por instrumentar ciertas emociones en el gobierno de nuestra propia existencia en cuarentena?

A su vez, nuestro trabajo continúa en “Apuntes de cuarentena II” que ha sido elaborado en el marco del mismo equipo de investigación. Mientras que en estos primeros apuntes se reflexiona acerca de las múltiples tecnologías que se desplegaron, en diversos formatos, a los fines de moldear las conductas y los malestares propios de la interrupción del cotidiano, en los segundos se ahon-

1 “Gobierno de las conductas a partir de las emociones. Gubernamentalidad neoliberal y subjetivación contemporánea” Dir. Mg. Marisa Germain; radicado en la Facultad de Psicología, UNR.

dará en la manera en la que dichas tecnologías del yo, viralizadas por los medios de comunicación, tienen como fin la producción de un sujeto que pueda adaptarse rápidamente a los cambios que se dan en la sociedad y ajustarse a las actualizaciones de la organización social del trabajo que el contexto suscitado por el avance de la COVID-19 propone.

LA FRAGILIDAD DE LA EXISTENCIA

La propagación de la COVID-19 empujó a gobiernos de múltiples países a decretar cuarentenas y el aislamiento físico de gran parte de la población a fin de frenar la circulación del virus, prevenir contagios y, de esta forma, no saturar los sistemas sanitarios.

En Argentina, además, el Estado sancionó un paquete de medidas sociales, económicas y financieras destinadas a proteger a quienes se encontraban en una situación de vulnerabilidad previa a la cuarentena y el freno de actividades acrecentó dicha realidad.

A partir de lo señalado, proponemos pensar el aislamiento suscitado por la pandemia, desde la concepción deleuziana de dispositivo (1989). Entendiéndolo como una herramienta para hacer ver y hablar, que posibilita dimensionar relaciones de poder y la producción de subjetividad en determinados contextos. De esta forma es posible visibilizar el estado en el que se encontraba el cuerpo social y los efectos y desposesiones generados en tiempos de neoliberalismo. Es decir, la situación actual devela modos y lógicas instalados a nivel global que son previos a la COVID-19, pero a los que ésta última da luz, ya que, incluso con cierta cobertura de seguridad social, el coronavirus irrumpe en la cotidianidad evidenciando la fragilidad de las condiciones de existencia.

Así, en el devenir de la pandemia nuestras precariedades se ponen al descubierto y el tránsito por la misma se manifiesta de maneras diferentes según nuestro rol y estatus social, condición de clase, edad, entre otras. Estas mismas precariedades laborales, sanitarias y materiales hacen notar, hoy más que nunca, nuestro

vínculo -nunca del todo pensado- con la sociedad y el Estado.

En este sentido, retomamos a Lorey (2016) quien aborda la categoría de “condición precaria” como una dimensión existencial de la vida. Es decir, en tanto cuerpxs en sociedad, los seres vivos estamos expuestos a la muerte, la enfermedad o los accidentes pero en general nos encontramos expuestos al contacto con otrxs y esto mismo a la vez que nos hace dependientes nos torna vulnerables. A su vez, diferencia condición precaria de precariedad, entendiendo a esta última como aquella operación que genera jerarquía, es decir, establece una distinción entre las vidas que deben ser preservadas y las que representan una amenaza que legitima la precarización de estas últimas.

En definitiva, nuestra realidad desde hace tiempo hunde sus raíces en la incertidumbre y, en este contexto, se profundiza dejando a la vista la debilidad de sus andamios. Como correlato, las sensaciones de inseguridad, de falta de perspectivas, de impotencia, vulnerabilidad y ansiedad se actualizan dramáticamente en nuestras vidas. Situación que se vuelve aún más estridente al sumar el flujo constante de noticias, verdaderas y falsas, que hacen de la pandemia el único tema en agenda.

En consecuencia, como en cualquier otro momento de la historia, a los acontecimientos que desbaratan nuestra existencia procuramos capturarlos con las herramientas culturales a nuestra disposición. De allí que la angustia y el desasosiego sean el blanco de un discurso que promueve caminos para salir de ese mismo panorama trágico. Así, durante la pandemia florecen en los medios de comunicación repertorios de técnicas, ejercicios, recomendaciones e instrucciones para lidiar con el malestar que produce, por un lado, la incertidumbre y, por el otro, la interrupción intempestiva de la cotidianidad, la soledad, el tiempo libre, la ruptura temporal del orden de las cosas, en resumen, la palpable fragilidad de la existencia.

EL IMPERATIVO DE SEGUIR: SÉ FELIZ Y CONTINÚA PRODUCIENDO

Provenientes de diferentes profesiones y perspectivas teóricas, una gama de “expertxs” en el ámbito terapéutico despliegan su saber sobre el cuidado del espíritu, la estabilidad anímica y el psiquismo. Así, se configura un campo compuesto tanto por profesionales con reconocimiento y legitimidad como lxs trabajadorxs de la Salud Mental y el servicio de psicología, pero conformado también por representantes de disciplinas o prácticas poco reguladas, no académicas, como gurús del coaching, guías del desarrollo personal, y, de manera novedosa, productores de contenido en redes sociales, lxs llamadx “influencers”.

Constatamos así que, esparcidas en diversos soportes, son ofrecidas herramientas y coordinadas afectivo-emocionales, para sobrellevar esta situación. La particularidad de estos consejos es que no están dirigidos a quienes requerirían de alguna intervención en el plano de la Salud Mental, sino a aquellxs que, aun cuando experimenten sensaciones esperables frente al momento descrito, busquen sobreponerse a esta crisis, sustituir emociones negativas por otras más positivas, productivas y, en definitiva, “mejores”. Este brazo extensible y vulgarizado de saberes, técnicas y recursos de apoyo subjetivo es lo que Papalini (2014) llama cultura terapéutica.

Dicha cultura promulga un más allá de la normalidad, una forma alternativa de llevar adelante la existencia en tiempos de riesgo. Pregonada que el funcionamiento esperable de lo psíquico sería estar alarmado pero, a su vez, hacer algo para estar feliz, positivx, ocupadx, aún en tiempos de incertidumbre.

Lo que puede aparecer inicialmente como un ejercicio libre de elegir entre un repertorio de herramientas disponibles para quienes quieren optimizar la experiencia de la cuarentena, en realidad genera una apelación, que en cierto modo constriñe. Es una demanda más o menos constante, aunque dulcificada, pues aparece como una chance de consumir, pero que implica de hecho una incitación

normalizadora. Esta oferta constante actualiza un mandato, que implica un deber en primer lugar de actividad, nada de tirarse en la cama, andar en pantuflas y dedicarse a “no hacer nada”, especie de horror al vacío de un tiempo improductivo. En segundo lugar, un deber de optimismo/optimización que supone aceptar que la actividad está direccionada, con un fin prefigurado: el mejoramiento de algo, es decir la aceptación del supuesto de que algo puede ser mejorado. En tercer lugar, un deber de lucha, que puede ser presentada inicialmente como lucha contra la pandemia pero que lentamente emerge como una lucha contra la aceptación de la imposibilidad de gobernar las contingencias de nuestra existencia y los efectos disparados por el aislamiento social y la detención de los modos cotidianos.

CONCLUSIÓN

En el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un desplazamiento de aquella subjetividad “interiorizada” hacia nuevas formas de autoconstrucción (Sibilia, 2008). Así, los relatos de experiencias por parte de nombres famosos puedan ser considerado un instructivo para alcanzar un ideal de felicidad. De esta manera, los testimonios analógicos en boca de rostridades célebres o los raccontos digitales desde las plataformas con influencers funcionan como guías para sobrevivir a la pandemia².

La personalidad puede seguir siendo modelada, tomando rasgos identitarios de otros aún cuando se esté en soledad. Así, la relación con el sí mismo encuentra nuevos medios y modos de mediación no presenciales. En esta coyuntura, la novedad radica por un lado en la extensión del uso de estas herramientas -por

2 En muchos casos, videos de Youtube, llevan el nombre de “consultorio”, donde se genera un ida y vuelta entre los seguidores curiosos y los emisores que orienta.

parte de quienes no las hubieran buscado espontáneamente pero se ven compelidos a su uso por el confinamiento- por otro, en la extensión ‘democratizadora’ de quienes se proponen y proponen modos de existencia, exhibiendo su propia forma de vivir convertida en una incitación, un modo blando de la normalización. Participaciones indeterminadas en vidas de otros que no tienen un fin explícito - como lo tendría una intervención terapéutica- ni siquiera claramente consciente pero que encuentra su lugar en nuestra cultura: que no se trata simplemente de vivir, sino que debemos aprender cómo vivir, dejarnos orientar para poder guiar la propia existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- DELEUZE, G (1989). “¿Qué es un dispositivo?”, en *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona, España: Gedisa.
- FOUCAULT, M (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LOREY, I (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- PAPALINI, V (2014). “Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad en Metodos”. *Revista de ciencias sociales*, Madrid, España: Universidad Rey Juan Carlos volumen (2) pp. 212-226
- SIBILIA, P (2008). “*La intimidad como espectáculo*”. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

APUNTES DE CUARENTENA II ¿TECNOLOGÍAS PARA SER FELICES?

CRISTIAN ALBERTI

JTP en la cátedra "Institución y Sociedad", carrera de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

MARISA GERMAIN

Magister en Salud Pública. Prof. Titular de la cátedra "Teoría Social", Facultad de Psicología, UNR.

ADRIEL MARONI

Psicólogo; Adscripto a la cátedra "Teoría Social", Facultad de Psicología, UNR.

LUZ BELÉN MONTIEL

Estudiante de licenciatura en Trabajo Social. Auxiliar alumna de la cátedra "Sociología I", Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

Cómo citar este artículo:

Alberti, C. y otros (2020) Apuntes de cuarentena II ¿Tecnologías para ser felices? En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

El presente texto es continuación de “Apuntes de cuarentena I” y ha sido elaborado en el marco del mismo equipo de Investigación. Los primeros apuntes se orientaron a problematizar las situaciones de vulnerabilidad que se evidenciaron con la pandemia y las múltiples tecnologías que se desplegaron, en diversos formatos, a los fines de moldear las conductas y los malestares propios de la interrupción del cotidiano y el *aislamiento social preventivo y obligatorio* propuesto para evitar el avance de la COVID-19 en nuestro país. En estos segundos apuntes, profundizaremos el análisis de cómo dichas *tecnologías del yo* viralizadas por los medios de comunicación tienen como fin la producción de un sujeto que pueda adaptarse rápidamente a los cambios que se dan en la sociedad y ajustarse, con la misma velocidad, a las actualizaciones de la organización social del trabajo que el presente acontecimiento propone.

Si bien, en el pasado la humanidad ha utilizado el aislamiento y la reclusión como estrategias para *salir adelante* ante una pandemia, en el aquí y ahora algo novedoso sucede con esta estrategia y se visibilizan otras dimensiones. Por un lado, se hace evidente la velocidad con la que cantidades de datos pueden llegar a cada individuo virtualmente y, por otro, la porosidad de las fronteras por las que lo privado ingresa a lo público se vuelve palpable.

Recuperamos en esta parte del trabajo el análisis de un conjunto de tecnologías de gobierno de sí ofertadas y accesibles a través de las pantallas. Sólo en la tienda del celular, en el rubro *Salud y bienestar*, se enlistan más de 140 aplicaciones ofrecidas automáticamente. Esas tecnologías consisten en prácticas realizadas por los individuos sobre sus cuerpos, sus comportamientos, sus pensamientos, su ánimo, orientadas al propio cuidado y conocimiento, con fines definidos por ellxs mismxs. Suponen una ascética, ejercicios repetidos a fin de transformarse, de devenir algo diferente;

una serie de procedimientos destinados a configurar una instancia subjetiva a partir de una relación con otrx (Foucault, 1990). Prácticas muy heterogéneas – como las que en el pasado se elaboraron en el seno del monacato- una pragmática del sujetx, hoy provistas por saberes expertos y legos que constituyen la ‘cultura terapéutica’.

Esta redefinición de los parámetros mediante los cuales es producida nuestra subjetividad se articula sin obstáculos a las demandas del actual capitalismo. Las soluciones que brindan saberes psicológicos y neurobiológicos son comercializadas como tecnologías que, a la vez que normalizan un modo de responder a situaciones vitales, impulsan mecanismos y tareas individuales para abordar algo que es ambiguamente patologizado. Individualizar nuestros problemas, responsabilizarnos de los afectos que se hacen carne en nuestro cuerpo, volver constantemente la mirada sobre nosotrxs mismxs, con el fin de modificar nuestros hábitos y maneras de sentir, muestran hasta qué punto hemos interiorizado los requerimientos del neoliberalismo.

Dichos requerimientos se potencian durante esta situación extraordinaria de pandemia, acentuando la idea de responsabilidad individual. El hecho de tener que ser feliz y de salvar(me), ligando ahora dicha felicidad al imperativo de productividad, da lugar al surgimiento de repertorios mediáticos que instalan como objetivo la conquista del bienestar, o en su defecto, la ausencia de angustia y desgano propios unx sujetx aisladx socialmente. Esto sólo es asequible en la medida que se siga el buen camino (Ahmed,2019), siendo en este contexto la continuidad estricta de la rutina previa, el sendero elegido para llevar una cuarentena feliz.

En este sentido, muchxs profesionales del campo ‘Psi’, así como lxs divulgadores de las neurociencias resultan una fuente constante de consulta mediática en el actual contexto. El objetivo de estos artículos y notas es el de explicar los mecanismos que, según ellxs, regulan las reacciones neurológicas o psíquicas y en última instancia, gobiernan nuestras conductas. Pobladas de ‘tips’

y recomendaciones para ahogar las emociones y sentimientos “negativos” apuntan a continuar con una sensación de normalidad. Una nota publicada en el portal Infobae titulada “*Neurociencias para la cuarentena*” resulta ejemplificadora en este aspecto. A los fines de evitar la angustia y el desgano, de la mano del recurrente imperativo, proponen:

Tratá de que la cuarentena no te desorganice. A nuestro cerebro no le gusta lo inesperado (ya bastante tenemos). Manténete entretenido y activo. Hacé planes. (...) ¿Te sobra tiempo y te aburrís? Seguí un curso virtual, aprovechá para acomodar o arreglar cosas, ¡cociná! Aburrirse un poco está bueno porque fomenta la imaginación y el pensamiento, pero demasiado puede llegar a la angustia, la bronca o el miedo. (...) ¿No tenés ganas de reír? Hacé la prueba. Empezá a reírte lo mejor que puedas, actuá que reís. Eso, vamos, reíte un ratito más. ¿Viste que te sentís mejor? La risa, el ejercicio, ciertas comidas, el chocolate, el sexo, la música generan una sensación de bienestar y de algo parecido a la felicidad porque liberan en nuestro cerebro unas hormonas (endorfinas) que son opiáceos endógenos. “Drogas” que producimos nosotros mismos para sentirnos bien. En esta cuarentena encontrá tu liberador de endorfinas favorito.

Claro ejemplo de cómo en la divulgación del saber biomédico y psicológico, lejos de degradar su estatuto científico, se vale de él y muta híbridamente hacia una popularización de los saberes, los cuales se trasladan al discurso social de manera simplificada a modo de recetas para el cuidado del cuerpo y su dimensión psíquica. Si las tecnologías yóicas analizadas por Foucault aludían necesariamente a la figura de un tutorx o maestrx que guiará el autocultivo de sí, en el mundo moderno, en cambio, la interiorización de las formas de gobierno hace prescindible la intervención directa de unx expertx –médicx, psiquiatrx, psicólogx-. De esta manera, por ejemplo, comemos chocolate cuando estamos tristes

o tomamos vino porque ayuda al corazón, y como consecuencia de esta divulgación, la dinámica farmacológica se va volviendo por proximidad, más comprensible para el paciente-consumidor, por tanto, el salto del reemplazo endorfinico al clonazepam se torna más natural y asequible (Papalini, 2013).

Innumerables soportes (notas, tutoriales, apps, etc.) difunden estos mecanismos que abren a lxs individu@s a nuevas experiencias de “interiorización del gobierno” de modo tal que cada quién cree poder conducir su proceso de subjetivación. Ya no resulta necesaria vigilancia directa alguna, pues la alienación que producen dichas herramientas es tal que el individuo por sí solo sigue estos caminos acordes a los lineamientos neoliberales sin cuestionamientos en el medio, ya que, ante la incertidumbre provocada por el actual contexto, estas parecen ser las rutas de salida más disponibles, rápidas y eficaces que conducen a la tan anhelada felicidad y al bienestar pleno.

¿Pero a quienes busca hacer felices esta búsqueda de la felicidad, del bienestar? Autocentros y convencidos que la confrontación y el conflicto son la fuente del malestar o la infelicidad y no su consecuencia, estxs sujetxs, quedan disponibles para los nuevos requerimientos del trabajo mediado por pantallas. Se nos pro/impone hoy una reorganización social del trabajo, una modificación de los modos de relacionarnos, de transitar y reconocer las emociones, los afectos; la situación actual resulta un tiempo privilegiado para la incorporación de técnicas que nos permitan afrontar la contingencia, la incertidumbre, el aislamiento y seguir siendo productivxs y emprendedores. El trasfondo de esta oferta de técnicas y dispositivos, es el mandato implícito de adaptación sin cuestionamiento a condiciones nuevas y agobiantes, sin que menoscaben la capacidad productiva -capacidad de producirnos a nosotrxs mismxs como optimistas, sanxs y mejores-.

Entonces, se hace necesaria una problematización sobre cómo estas tecnologías que insisten en la individualización, en docilizar y suscitar pasiones calmas, a la vez que acentúan la búsqueda de

una felicidad aspiracional y dicen propiciar los medios para evitar el sufrimiento, apuntan a la producción de un sujeto que evite los conflictos, haciendo de cuenta que no existen y que la vida puede continuar con total “normalidad” adaptándose al teletrabajo, actualizando la organización social de dicha institución. Interrogar este presente implica preguntarnos ¿es acaso esta la verdadera forma de transitar el aislamiento social de manera feliz, o por el contrario nos estamos sometiendo voluntariamente, pero sesgados por los rápidos resultados que ofrecen, a una suerte de ‘higienismo emocional’ que solo busca fortalecer nuestro lado productivo, reduciendo nuestras existencias a la simple utilidad que éstas puedan brindar al sistema?

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Argentina, Buenos Aires: Caja Negra.
- FOUCAULT, M. (1990) *Tecnologías del yo*. Argentina Barcelona: Paidós.
- GOLDIN, A. (10 de Abril de 2020). *Neurociencias para pasar la cuarentena*. Infobae. Recuperado de: <https://bit.ly/2RqofZn>
- PAPALINI, V. (2013). “*Tecnologías del yo*”: *entre la gubernamentalidad y la autonomía*. En Rodríguez Freire, R. (ed.) *El gobierno del presente. Materiales críticos*. Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

UNA METÁFORA ERRADA, EL COVID-19 COMO ENEMIGO

RODOLFO ESCALADA

Doctor en Psicología. JTP en la cátedra “Teoría Social”,
Facultad de Psicología, UNR.

Cómo citar este artículo:

Escalada, R (2020). Una metáfora errada, el COVID-19 como enemigo. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

El presente ensayo requiere en sus comienzos, aportar información sobre dos dimensiones que hacen a un contexto. La primera de carácter espacial, me encuentro en la ciudad de Rosario (Argentina), y la segunda temporal, el mismo ha sido pensado en el ocurrir entre fines de abril (con un escrito preliminar) y principios de septiembre de 2020. Tal ubicación es importante, toda vez que reflexionar sobre lo que se transita, guarda la complejidad de estar atravesados por el aquí y ahora de lo caracterizado como un acontecimiento¹ (Badiou, 1999). La obtención de información, su comprensión, la ansiedad o angustia de la propia situación, dificulta el análisis. Al mismo tiempo la reflexión es un intento de aporte de sentido, a un momento que se asimila al de una catástrofe² (Thom, 1977), pues el sentido es de los primeros en caer ante el poder desestructurante de la pandemia. En su avance, los elementos organizadores de sentido que ocuparon el lugar de medios de comunicación simbólicamente generalizados³ (Luhmann, 1999), vacilan como resultado de dos tipos de daños. La muerte en sí misma, motivadora de dolor y espanto, y la desarticulación social.

Una catástrofe demanda acción. Dando así comienzo a toda una serie de análisis, estrategias, tácticas, definición de métodos y búsqueda de técnicas, que permitan hacer frente a la situación. Cualquier reflexión para una acción requiere, aunque sea de forma provisoria, de un sentido en el que se pueda hacer pie. Un sistema

1 Un acontecimiento no es meramente un evento importante o significativo que pueda ocurrir en el ámbito político, artístico, científico o amoroso. Es un quiebre del campo del saber de una situación, porque con el acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma.

2 La palabra catástrofe es utilizada para designar aquellos puntos en los que se producen saltos bruscos en el estado del sistema a partir de pequeños cambios.

3 Estos medios superan una diferencia y dotan a la comunicación con perspectivas de aceptación.

de ideas que construya un mundo de representaciones para anclar la relación pasado - presente - futuro. Y dado que el tiempo para el nuevo ordenamiento, es de por sí exiguo, nos vemos en la necesidad de apelar a metáforas. Ellas nos permiten hacer pie, dar sentido a las prácticas que llevaremos adelante.

El título del presente ensayo plantea un error, la construcción de sentido apelando a la metáfora del COVID-19 como enemigo. De ser así, entonces estamos en guerra, ya que el virus tiene la capacidad de enfermarnos y matarnos. Generando un imaginario con dos grandes bandos, el COVID-19 poseedor de un armamento biológico nuevo y desconocido (el enemigo invisible), y del otro lado la humanidad que batalla en inferioridad de condiciones, toda vez que no poseíamos los conocimientos suficientes para contrarrestar el armamento biológico del nuevo enemigo con rapidez y eficacia (poseemos anuncios de vacunas que a la fecha no han sido masivamente aplicadas). Así, esta metáfora despliega un teatro de operaciones semejante a lo bélico. Se instituye al virus como un otro que no solo es un asesino, hace que nuestras economías se desplomen, aumente el desempleo, la pobreza y la exclusión, siendo factibles más muertes vinculadas a tales aumentos.

Ahora bien, ¿el COVID-19 nos puede matar? ¿Necesitábamos llevar adelante cuarentenas? ¿Tenemos que trabajar para producir medicamentos y vacunas? Sí, a todo se puede responder que sí.

Luego, todo enemigo busca a su oponente para dañarlo o matarlo. El virus, ¿nos busca? ¿Se desplaza de país en país para contagiar? ¿Cruzó los océanos volando o nadando por recursos propios? Por ridículas que parezcan las preguntas, todas deben responderse con un, “no”. El virus carece de voluntad propia. En términos biológicos, tal como nosotros, existe. En rigor, nosotros lo hemos propagado, siendo los medios muchos y muy variados. Comencemos por las decisiones políticas. Si bien consideramos como una falsa dicotomía, las discusiones sobre si se privilegia la salud o la economía, las mismas cuentan entre las principales “propagadoras de los contagios”. Los datos están a la vista sobre

lo ocurrido en países que demoraron estrategias de distanciamiento social. El comportamiento (cuasi patológico) de algunos líderes políticos negando la relevancia del virus, descalificando a quienes llevaban el mensaje de lo que estaba por ocurrir, fue un “propagador de los contagios”. La falta de inversión en los sistemas de salud de las naciones es otra de las razones. La lógica de mercado que estructura la salud como un negocio, es contraria a las necesidades de las poblaciones. La lógica del encierro y no cooperación entre países, con versiones pequeñas y vernáculos, en las que algunos pueblos han bloqueado el acceso por las rutas a fin de que no se pueda acceder, son otras de las tantas formas de propagación. Tales modelos mentales son la materialización de una lógica amigo / enemigo, en la que el gran enemigo se presenta como invisible. Los que sí son visibles son las personas que se infectan. La falla de la metáfora del enemigo, se cifra en que brinda al virus una otredad que nos lleva a suponer que sabemos con quién tenemos que pelear. Pero este enemigo, además de invisible, es ciego, sordo, mudo, no piensa, carece de voluntad, no formula un plan de aniquilación planetaria. Tiene la capacidad de enfermarnos y matarnos pero siempre sobre la base de acciones humanas. En este sentido uno podría decir, que las decisiones políticas tomadas en algunos países, han producido muertes.

La metáfora del enemigo de una u otra manera es tranquilizadora, pues la responsabilidad (culpa en realidad), la tiene otro. Modelo ampliamente extendido en una sociedad ultra individualista. Mas se nos presenta un problema, el virus requiere de un huésped. Éste al desplazarse contagia, de modo que este “perverso enemigo” llevaría adelante una estrategia que deviene en tragedia, a saber, toma como como fiel soldado que le ayuda a contagiar, a la misma víctima que enfermará con posibilidades de morir. La tensión riesgo / seguridad se pone en acto reconfigurando a la víctima en un enemigo, en un individuo peligroso. Así hemos visto como personal del sistema sanitario, esos héroes tan aplaudidos en los comienzos de la pandemia, son rechazados, pretendiendo

que se muden de un edificio e incluso que se vayan de un pueblo. Héroes injuriados, por aquellos que luego requerirán de ellos su asistencia (su acto heroico). No puedo ahora ahondar, pero al fin de cuentas, el héroe es aquel que puede solo, que debe hacerse cargo de los otros, sin derecho a demandar nada. Tal es el precio que parecerían estar pagando, los agentes del sistema de sanidad.

Ahora bien, más allá de los planteos, surge una pregunta. ¿Por qué ésta metáfora es tan eficaz? Ya que no es propiamente argentina, tiene presencia mundial. Puede considerarse que algunos hechos que están ocurriendo, en verdad ya estaban allí, solo que la pandemia actúa como un catalizador. Acelera los procesos, tanto constructivos como destructivos. La creciente caída de los colectivos sociales y el ascenso del individuo como centro de la escena, implica desde hace tiempo, particularmente ante las formas de gobierno neoliberal, procesos de desafiliación, en donde el concepto de derechos muta de la justicia social (entendida como derecho de los colectivos), al derecho de los individuos, sin mayores límites que los propios intereses o deseos. La competencia como modelo generalizado de la subjetividad neoliberal (Laval y Dardot, 2013), presenta al otro como competidor, riesgo, enemigo. Siguiendo la lógica de Byung-Chul Han (2018), en nuestra época el concepto de libertad se está reconfigurado de un “deber disciplinario” que establece límites, a un “poder hacer” que no tiene límite ninguno. Esta clave nos permite pensar las manifestaciones “anti”, en las que no hay una causa colectiva, sino una diáspora de reclamos que reúne a “individuos anti”, cada cual pidiendo por sí mismo, para sí mismo y en contra de los límites que el Estado ensaya. En tal configuración, la metáfora del enemigo encuentra un espacio fértil, donde el capital simbólico, en términos de Bourdieu (2000), consolida la tensión riesgo / seguridad, produciendo una particular operación. El enemigo es el COVID-19, pero lo riesgoso son los individuos infectados o que pueden infectarse (personal de sanidad), convirtiéndose en uno de los términos de la tensión. El otro término de la seguridad, lo integran aquellos seres humanos que

no quieren enfermar. Por tanto, la metáfora del enemigo, estructura una tensión riesgo / seguridad, que al reemplazar los términos establece la tensión: “seres humanos enfermos o que pueden enfermar / seres humanos que no quieren enfermar”. Lo humano deviene en riesgo. Por un lado es un riesgo para aquellos que han enfermado o pueden enfermar, ya que pueden sufrir distintos tipos de apremios. En este sentido no resultan extraños algunos comportamientos tendientes a ocultar la condición de enfermo. Por el otro lado, aquellos que están sanos, corren el riesgo de ser infectados. La metáfora del COVID-19 como un enemigo, refuerza los procesos históricos que ya estaban en curso, y amplifica los niveles de enfrentamiento.

Hago finalmente, una apelación. La reconstrucción del sentido para dar continuidad a la historia, puede hacer pie en muchas y variadas metáforas, pero un cambio superador requiere de una condición, que las mismas se estructuren desde la clave de la responsabilidad colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- HAN, B. CH. (2018). *Psicopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Herder.
- BADIOU, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- BOUDIEU, P. (2000). *Cosas Dichas*. México: Gedisa
- LAVAL, C., & DARDOT, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México: Herder.
- THOM, R. (1977). *Stabilité structurelle et morphogénèse*. París, Francia: Interédition.

ENUNCIADOS DE PANDEMIA LO QUE SE CUENTA SIN CUENTO

IVONNE LAUS

Psicóloga, Docente en Espacio TIF, Facultad de Psicología, UNR

Cómo citar este artículo:

Laus, I (2020). Enunciados de pandemia. Lo que se cuenta sin cuento. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

«No importa quién habla», sino que, lo que dice, no lo dice de no importa dónde.
FOUCAULT, 2005

Nos encontramos hablando dentro del casco de nuestro tiempo y tal posición precipita las posibilidades de comprensión. ¿Cómo decir el presente sin el recurso de lo ya dicho?

Este ensayo parte de la premisa acerca de que, en esta pandemia, por ahora sólo contamos con enunciados. El interrogante inmediato se establece entonces en torno a la posibilidad de su descripción. Pues, lo que interesa es analizar de qué tipo de positividad es capaz el discurso pandémico ¿Cuáles son, en última instancia, las reglas de su formación y las formas de su funcionamiento?

Ahora bien, ¿hay tal discurso? ¿Es posible hablar del “discurso pandémico” tal como se habla del discurso científico o económico, o del discurso médico? Si convenimos en que el discurso es “el conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (Foucault, 2005, 181), entonces es probable que estemos mucho menos allí que ante la rareza de unos enunciados que, no obstante, distan de ser nuevos.

A diferencia de una proposición cualquiera, de una frase o, incluso, de una palabra -aún cuando la frase, la proposición o la palabra son proferidas por un sujeto que escribe o habla- se trata aquí, no del enunciado de un sujeto sino del sujeto de un enunciado; de la posición que alguien puede ocupar -en tanto sujeto- ante lo que se dice o se escribe.

LA RAREZA DE LOS ENUNCIADOS

La ocupación de camas de UTI es del 91%; 1056 casos en las últimas 24 horas; 50% de los contagios o sólo quedan 9 camas

de terapia en hospitales son frases replicadas y reformuladas incesantemente. Allí también, se podrá advertir fácilmente, hay enunciados. ¿Pero qué frase es COVID-19? Y aún ¿qué palabra? Asimismo: ASPO, DISPO, SARS-CoV-1, MERS-CoV, SARS-CoV-2, PCR, UTI.

Rápidamente podría objetarse que se trata no ya de palabras o de frases sino de siglas, signos o, en todo caso, códigos que significan algo dentro de la estructura de tales o cuales organizaciones semánticas que propone la medicina o la ciencia. Pero, fuera de esos discursos ¿qué otra cosa más que un puñado esotérico de caracteres hubiesen significado esas siglas, antes de la formación del conjunto de reglas que definen las actuales prácticas discursivas?

Los enunciados, para ser tales, necesitan un referencial; es decir, un campo enunciativo al que por determinada razón pertenecen junto a otros enunciados en una trama interrumpida, mellada, de cosas efectivamente dichas. Las frases que interpretan la acumulación enunciativa de la epidemiología tienen por cometido complementar el vacío de su carencia, ofreciendo sentido ante la demanda de explicación de parte de la opinión pública.

Luego de la inserción de un gráfico estadístico titulado “Fallecidos nuevos por día en Argentina”; el periódico se ve obligado a redactar la frase: “89 personas murieron y 9.065 fueron diagnosticados con coronavirus en las últimas 24 horas en Argentina, con lo que ascienden a 11.352 los fallecidos y a 555.537 los contagiados desde el inicio de la pandemia”. Coronavirus en Argentina (13 de septiembre, 2020). Esto no se debe estrictamente a que el grueso de la población no pueda leer las cifras tal como se presentan en el gráfico. Más que de eso se trata, como decíamos, de una pobreza enunciativa que es necesario interpretar y así “compensarla por la multiplicación de sentido; una manera de hablar a partir de ella y a pesar de ella” (Foucault, 2005, 203).

Las cifras, por sí mismas, requieren una explicación que consiga suscitar algunos mecanismos de comprensión que la exactitud numérica soslaya.

Si la narración de una catástrofe se sostiene también en las cifras (un millón y medio de armenios asesinados, seis millones de judíos exterminados, treinta mil desaparecidos) es porque esta narración ha anudado las dos acepciones del verbo contar: la contabilidad y el relato. Y ese nudo surgió de incluir la cifra como parte del relato (Gutiérrez y Piasek, 2020).

Como advierten los autores, las catástrofes se cuentan con cifras redondas. Esta pandemia, no obstante, no parece alcanzar la acepción narrativa del verbo contar, ya que en la medida en que lo numérico cuenta solo, sólo cuenta. Lejos de consolidarse aún un relato de la pandemia, los números requieren algo así como la contundencia de su exactitud. Las cifras redondas narran la historia y, como se ve, esa narración prescinde del rigor del guarismo tal como es contado estadística y epidemiológicamente. El redondeo es probablemente menos una enumeración que una elaboración narrativa que señala la existencia de una catástrofe vuelta acontecimiento.

Entre tanto, en el pico regional de la catástrofe, qué efectos opera el número duro, exacto, con el que se cuentan camas, contagios, muertos, recuperados. “77 camas, 7-7, es lo que tenemos disponibles aquí en Rosario” (Telefe, 2020) menciona al momento de extender las restricciones distritales el gobernador de la provincia de Santa Fe. Anuncia la cifra y la reorganiza en sus, azarosamente, tautológicas unidades. ¿7-7 dice otra cosa que 77? ¿dice más? ¿dice mejor? Ante la imposibilidad de registro de la cifra, pero ante la contundencia de la importancia de lo que ella indica, sin palabras al alcance, sin frases que puedan narrarla, el mandatario recurre a su descomposición.

Volvamos al enunciado. 77, en tanto cifra compuesta destinada a contar la situación límite sanitaria en la que se encuentra la ciudad, indica sin más rodeos, un dato duro, concreto, pero susceptible de interpretación. Las frases argumentativas vienen entonces al auxilio de la soledad del número que, mientras más sólo, menos localizable será en un campo enunciativo. Su descomposición en

unidades, en cambio, requerirá menores explicaciones en la medida en que significa ni más ni mejor que su referente compuesto, sino, otra cosa. Da que pensar aquí, aunque no haya lugar para exhibirse, la sentencia lacaniana: “Que se diga, como hecho, queda olvidado tras lo dicho, en lo que se escucha” (2012, 217).

LA REGULARIDAD DE LOS DISCURSOS

Si acordamos entonces que entre números y frases se configura la estructura general de los anuncios gubernamentales respecto de la pandemia; ambos formatos previstos en la lengua, en su misma combinación y sólo en ella, establecen las coordenadas de un discurso del que podríamos anticipar una transformación. Ligar el discurso a su génesis requiere sin lugar a dudas un esfuerzo falaz si partimos de una consideración arqueológica que admita, lejos de fechar los nacimientos, rastrear -en las exterioridades del discurso en cuestión- las reglas de su aparición y las condiciones de su existencia.

Concedamos así que es cierto que el dato es un modo de “ceñir lo que arroja la pandemia” y su uso “se apoya en el prestigio de la ciencia” (Gutiérrez y Piasek, 2020). Pues bien, la ciencia otorga el soporte empírico del dato que se ofrece a la enunciación, pero el enunciado “77 camas” por caso, sin ser verdadero ni falso, no pertenece discursivamente a ella.

El zócalo científico del bullir epidemiológico, virológico, etc. otorga, a estos discursos, derecho de experticia por su propio estatuto. Ellos no comparten las reglas del discurso médico, aunque se organicen en los modos ya tradicionales de la medicalización. La virología o la inmunización ya no se reducen ni a una metáfora jurídica (Espósito) ni a una biopolítica de la población (Foucault); pero no va de suyo que los enunciados de pandemia funcionen exclusivamente en el interior de estos discursos.

El campo enunciativo está en ruinas, hay un vacío periférico que rodea los enunciados que hoy se suscitan: cifras, siglas y datos

que impiden contar. Y si bien el a priori histórico que bordea el presente apenas hace hablar, no carecemos del archivo: “Región privilegiada: a la vez próxima a nosotros pero diferente de nuestra actualidad (...) que, fuera de nosotros, nos delimita” (Foucault, 2005. 222).

Tal como acontece, lo nuevo, no instauro ninguna posibilidad de registro en lo ya dicho. Sin embargo ¿hay radicalmente lo nuevo? En todo caso lo ya dicho tiene una existencia material en esta actualidad:

¿Y si todo saltara? ¿Y si las bacterias tan amorosamente elevadas en los blancos laboratorios se trasmutasen en enemigos mortales? ¿Y si el mundo fuera barrido por una horda de esas bacterias con todo lo merdoso que lo habita (...)? (Lacan, 1974).

Habría que buscar arqueológicamente en los discursos sin cortes con nuestro presente, en la trama de esas continuidades que se resisten a rupturas como ésta ¿Qué había ya ahí en lo ya dicho que hacía lugar a esta catástrofe sanitaria, científica, económica y política? Pues ella, sin ser estrictamente localizable en alguno de estos discursos, tampoco es exterior a ellos.

¿Nueva normalidad? Quizá, apenas, una serie de transformaciones que a la vez dejan indemnes ciertas positivities históricas; por caso –peste y cuarentena mediante- la medicalización de la vida en la estrechez de cualquier cuerpo, de todos los cuerpos atrapados por ése discurso amo y sus “escasas posibilidades de quebrantarse” (Lacan, 2012, 224), aun en el cuerpo a cuerpo que configuraba, hasta hoy, los modos posibles del lazo social. Pero si el discurso es eso; entonces es allí, imperiosamente, donde hay que rastrear lo que persiste, pero también lo que se deshace ante nuestros ojos, lo que se apaga tal vez hoy para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, M (2005) La arqueología del saber. Bs. As, Argentina: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, C. Y PIASEK, S. (2020) ¿Tratamientos de la catástrofe? El perito contable, el canalla y el adivino. El Sigma. <https://www.elsigma.com/columnas/tratamientos-de-la-catastrofe-el-perito-contable-el-canalla-y-el-advino/13842>
- LACAN, J. (2012) El Seminario 19. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Revista Panorama (1974) La dificultad de vivir. FFCLE. http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm
- Rosario Telefe, (18 de septiembre 2020) Anuncio del gobernador: se extienden por siete días las restricciones en rosario. Rosario Telefe. <https://rosario.telefe.com/informacion-general/anuncios-del-gobernador-se-extienden-por-siete-dias-las-restricciones-en-rosario/>
- Telam (13 de septiembre, 2020). Coronavirus en Argentina, El Litoral. Recuperado en https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/258483-coronavirus-en-argentina-89-muertes-y-9056-nuevos-contagios-en-las-ultimas-24-horas-salud.html

CUERPOS EN ACCIÓN

De los cuerpos biológicos a los cuerpos virtuales

ALEJANDRA BALLERINI

Psicóloga. Docente de la cátedra "Psicología en el Trabajo `B´", Facultad de Psicología, UNR. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo.

SANDRA SUÁREZ

Psicóloga. Docente de la cátedra "Psicología en el Trabajo `B´", Facultad de Psicología, UNR. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo

CRISTIAN DEL CARLO

Psicólogo. Docente de la cátedra "Psicología en el Trabajo `B´", Facultad de Psicología, UNR Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo

TANIA CORSETTI

Antropóloga. Docente de la cátedra "Psicología en el Trabajo `B´", Facultad de Psicología, UNR. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo

ANA MARÍA ESCURRA

Psicóloga. Docente de la cátedra "Psicología en el Trabajo `B´", Facultad de Psicología, UNR. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Trabajo

Cómo citar este artículo:

Ballerini, A. y otros (2020) Cuerpos en Acción. De los cuerpos biológicos a los cuerpos virtuales. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Si recorremos la historia del trabajo advertimos que siempre hay una relación entre lxs trabajadores y los medios de producción, con características particulares de acuerdo a las diferentes formas geobiopolíticas. También vemos que las condiciones y el ambiente de trabajo construyen una **corporeidad determinada**. Los efectos del trabajo en la salud del colectivo de trabajadores han sido considerados como tales tardíamente, siendo objeto de asistencia y/o prevención de acuerdo a las prioridades/opportunidades de cada momento.

Podemos situar, arbitrariamente, 3 momentos que han implicado la puesta en juego de diferentes cuerpos. Describiremos sucintamente cada uno de ellos para pensar el momento actual. Si bien la categoría trabajadrx emerge con la modernidad, es usada aquí genéricamente para referencia a sujetos cuya fuerza ha permitido la producción de los bienes sociales posibilitadores de la vida.

I. PRE-INDUSTRIAL. Caracterizado por una conformación social colonial y feudal, con diferenciación de clase establecida por el sometimiento de una hacia la otra, donde lxs trabajadores se repartían entre la pobreza y la esclavitud y cuya herramienta tecnológica era su propio cuerpo, eran *cuerpos biológicos individuales*.

Se encuentran registros puntuales sobre cierta preocupación por la salud de estxs trabajadores, siempre centrada en la productividad: Hipócrates (S. V a.C.), Plinio el Viejo (S. I), Paracelso (1493-1541).

Bernardino Ramazzini (1633-1714), llamado el “Padre de la Medicina Laboral”, imprimió un giro importante, al preguntar, luego de escuchar el motivo de consulta: *usted de que trabaja?*”. Su obra “De las Enfermedades de los Trabajadores”, constituye el primer trabajo que recopila enfermedades profesionales. Ramazzini escribe “...donde esperan obtener recursos para su propia

vida y para mantenimiento de su familia, no pocas veces contraen gravísimas enfermedades y, maldiciendo el oficio al que se habían entregado...”.(Veiga-Cabo, 2014)

2.INDUSTRIALIZACIÓN. Con la Primera Revolución Industrial se da un acelerado proceso de producción, “consumiendo” fuerza de trabajo que determinó el éxodo rural y la concentración demográfica en las ciudades. Estas condiciones promovieron alta morbilidad y mortalidad y esperanza de vida muy reducida.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, los trabajadores se fueron organizando en sindicatos y gremios para la defender sus derechos, fuerza de trabajo y condiciones de vida digna, conformando, así, *cuerpos colectivos institucionales*.

Con el Tratado de Versalles y la creación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el espacio de intervención médica se fortalece, promoviendo mejoras en las condiciones laborales. Desde la OIT se promueve la investigación sobre efectos que genera la Organización Científica del Trabajo. Esta modalidad de organización del trabajo implicó un verdadero “disciplinamiento del cuerpo” (Foucault, 1996), un cuerpo explotado, fragilizado, realizando tareas monótonas, repetitivas, sin sentido al ser tan fragmentarias. El Estado pasa a desempeñar un papel de mediador, regulador y fiscalizador de las condiciones laborales, instaurándose el derecho a la atención de la salud. Pero en términos de prevención el enfoque se centra en la responsabilidad del trabajador: Teoría del Factor Humano, cuyo modelo es el de la **Salud Ocupacional** (Dejours, 1998)

3.POST INDUSTRIAL. A partir de los ´70 la tendencia del desarrollo económico se desplaza paulatinamente sobre el sector terciario, el trabajo en servicios, tareas que aumentan proporcionalmente la carga mental y psíquica (Neffa, 1988). La preocupación ahora recae en la Salud Mental, advirtiendo los padecimientos de un *cuerpo erógeno individual*.

Surgen movimientos sociales y se incrementa la lucha de lxs trabajadores. Se cuestiona el sentido de la vida y la libertad, los valores, la significación del trabajo en la vida, el ocio y el tiempo libre. Lxs trabajadores exigen participar en las decisiones vinculadas a salud y seguridad. Producto de esto surgen nuevas políticas sociales y se transforman leyes de trabajo en salud y seguridad.

Desde una perspectiva alternativa se estudia la salud de lxs trabajadores como proceso Salud-Enfermedad (Stolkiner y Ardiola, 2012). Basada en la determinación social del proceso salud-enfermedad (Ferrara, 1985), ubica al trabajo como un organizador esencial de la vida social. Se estudian el proceso de trabajo, los riesgos laborales, los daños a la salud y las medidas de protección. El enfoque de las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo aborda las cargas físicas, mentales y psíquicas.

Hacia fines de los 80' emergen cambios geobiopolíticos que implicaron transnacionalización de las relaciones laborales y redundaron en aumento del desempleo y la pobreza, exclusión del mundo laboral para determinados sectores sociales, incremento de la precarización y el trabajo informal. El control sobre lxs trabajadores se profundiza al tiempo que disminuye la presencia humana por efecto de la automatización (Deleuze, 1991). El Estado fue progresivamente desertando de su papel de garante de la salud de lxs trabajadores. Se modificaron leyes que resultaron en detrimento de los derechos de la clase trabajadora. Surgen las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo, dispositivo de prevención y control médico para el ingreso al mundo laboral, control de ausentismo, enfermedades ocupacionales y los accidentes del trabajo, con un enfoque mercantilista del “seguro privado”.

¿UN CUARTO MOMENTO?

El aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado el 20 de marzo de este año por el gobierno nacional como medida preventiva para enfrentar al COVID 19, obligó a la sociedad a un

repliegue abrupto de sus actividades. Gran parte del colectivo de trabajadorxs consideradxs no esenciales, se vio forzado a continuar sus actividades laborales de modo diferente, alterando sus ritmos, espacios y vínculos.

El continuo espacio - tiempo de trabajo transcurre en el ámbito doméstico y lo virtual aparece como única herramienta posible de contacto; los objetos de trabajo -y sus transformaciones- convocan a un esfuerzo individual, responsabilizando a cada trabajador/a por su procura.

Hoy la virtualidad nos arroja a un devenir incierto para la salud laboral, en una nueva conformación que podríamos llamar *cuerpos virtuales*, cuya única constatación se da si aparece en una pantalla. Este evento se presenta con una naturalidad inusitada, un todo completo y acabado, pero que dificulta pesquisar allí rasgos de referencia a otrxs; se muestra todo con poco lugar para alojar allí afectos o aflicciones.

Esta nueva modalidad laboral, donde la virtualidad ha tomado el protagonismo, irrumpe en el debate colectivo en materia de trabajo. La cotidianidad laboral se ve alterada por el torbellino que lo instantáneo de la producción impone para satisfacer la demanda con eficacia y eficiencia, en un espacio que es y no es el propio y en un continuo temporal sin posibilidad de construir un espacio real pertinente para ser resignificado.

Esto merece al menos pensar una posibilidad de registro para alojar y conceptualizar las dificultades cotidianas que esta situación trae aparejada y cómo impacta en la salud de lxs trabajadores. Nos interpela acerca de cuáles son los límites entre el trabajo y no trabajo, considerando que no son naturales o universales, sino que son construcciones sociales, culturales y políticas (De la Garza Toledo, 2009). Pensar la noción de límite conduce al concepto de regulación, es decir, la construcción de reglas respecto de cómo trabajar y la forma posible de dirimir los conflictos trabajadores-empleadores. En este sentido adquiere relevancia la voz de lxs trabajadores ¿Y cuáles serán los modos saludables para regular el

control de una témporo-espacialidad aceptable?

Las consecuencias en nuestra salud laboral no son producto únicamente del COVID 19. En todo caso la pandemia puso en evidencia las desigualdades sociales para atravesarla. El problema central son las prácticas socio-culturales imbuidas de un ADN neoliberal impreso en cuerpos sociales que merecen ser revisadas.

¿Qué tipo de identidades colectivas laborales se construirán si la virtualidad se instala como proceso de trabajo en un número creciente de sectores? ¿Cómo se configurarán las nuevas formas de lucha? De algo estamos seguros, cualquier cambio en las formas de control social movilizará nuevas estrategias de resistencia. Mal que le pese a Fukuyama, la historia no se acaba.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de Trabajo. En Neffa, J.; Garza Toledo, E. y Muñiz, L. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades*, (111-140). Bs. As., Argentina: Clacso.
- DEJOURS, C.(1998). *El Factor Humano*. Bs. As., Argentina: Lumen.
- DELEUZE, G. (1991). “Posdatas sobre las sociedades de control”. En Ferrer, C. (Comp.) *El lenguaje libertario*, (pp. 15-23). Montevideo, Uruguay: Nordan.
- FERRARA, F. (1985). “Conceptualización del Campo de la Salud”. En *Teoría Social y Salud* (pp. 9-19) Bs. As., Argentina: Catálogos.
- FOUCAULT, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Bs. As., Argentina: Altamira.

- NEFFA, J.C. (1988). *¿Qué son las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo?* Bs. As., Argentina: Humanitas.
- STOLKINER, A. Y ARDILA GÓMEZ, S. (2012). Conceptualizando la salud mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Vertex*, XXIII(101) , 57-67.
- VEIGA-CABO, J. (2014)..Algunas curiosidades sobre la vida y obra de Bernardino Ramazzini, a modo de Epílogo. *Medicina y Seguridad del Trabajo*, 60 (2), 68-78. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4321/S0465-546X2014000600007>

EL DERECHO A LA SALUD EN CONTEXTOS DE ENCIERRO ANTE EL CASO COVID-19

GEORGINA ELSA BORZONE

Psicóloga, Especialista en Psicología clínica, institucional y comunitaria. Docente en la Cátedra "Intervenciones en niñez y adolescencia", Facultad de Psicología, UNR. Integrante de Dispositivo Interdisciplinario de Salud para ciudadanía privada de la libertad o en conflicto con la ley penal.

Cómo citar este artículo:

Borzone, G (2020). El derecho a la salud en contextos de encierro ante el caso Covid-19. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

El recorrido que se propondrá a continuación, pretende desplegar un análisis de las dificultades que se observan desde un Dispositivo Interdisciplinario de Salud (en adelante DIS) para ciudadanía privada de la libertad, en el momento en el que se intenta garantizar el acceso a la salud como un derecho, en el contexto de la pandemia Covid-19 año 2020.

El DIS es un servicio de salud de la Dirección Provincial de Salud Mental, dependiente del Ministerio de Salud de la provincia de Santa Fe. A fin de referir al contexto de surgimiento del DIS, se recupera el trabajo de Faraone (2015), quien señala que un dispositivo de salud mental, con una lógica externa al Servicio Penitenciario ubicado en una prisión, es una experiencia que no tiene antecedentes en la República Argentina.

Faraone afirma que: “Es posible ubicar que fue en el período 2004- 2011, que en la Provincia de Santa Fe, la Dirección de Salud Mental implementó un proceso de des/institucionalización en el área. En este marco, se instituyó el Dispositivo de Salud Mental en cárceles ubicado en el programa de Salud Mental para ciudadanos detenidos o bajo medidas de seguridad”. (Faraone, 2015, p.1).

En la provincia de Santa Fe, Argentina, desde el año 2005 se instalaron los entonces llamados Departamentos de Salud Mental para ciudadanía privada de la libertad o en conflicto con la ley penal, comenzando a funcionar luego de la denominada “Masacre de Coronda”. Desde el año 2009 y hasta la actualidad los Departamentos de Salud Mental pasaron a recibir el nombre de Dispositivo Interdisciplinario de Salud (DIS).

Elegir hablar de ciudadanía para referirse a los destinatarios y esto en el contexto carcelario, anuncia una fuerte marca conceptual que se delimitara en los siguientes párrafos.

En primer lugar situar, junto a lo que señala Levin que: “se entiende a la ciudadanía como una forma de identidad política” (Levin, 2010, p.18) siendo que “este vínculo ciudadano se consolida a partir de dos planos centrales de actuación de los poderes del Estado: el jurídico y el político, cada uno de los cuales se viabiliza a

través de instrumentos institucionales, los derechos y las políticas públicas respectivamente. Ambas dimensiones son constitutivas de la ciudadanía” (Levin, 2010, p.22).

Seguidamente la autora va a sintetizar: “justamente el valor de la ciudadanía reside en su capacidad de alcanzar como derecho condiciones de vida digna. Es decir que los derechos cumplen una doble función: por un lado, son requisito para la existencia de ciudadanía, y por otro, resultado de su ejercicio” (Levin, 2010, p.23).

Al hablar de ciudadanía privada de la libertad y no de delincuentes, se pone el acento en la condición de ciudadano. En este sentido es que se retoma la lectura que realizan Ferreira y Jack respecto del libro de Antony Duff “Sobre el castigo. Por una justicia penal que hable el lenguaje de la comunidad”, quienes destacan que: “Duff se pregunta por el sistema de justicia ¿Cómo debería ese sistema aparecer en la vida de los ciudadanos? ¿Cómo debería tratarlos y como deberían ellos tratarse unos a otros?” (Ferreira y Jack, 2017, p.2).

Discute entonces con la idea de que el delincuente pierda la condición de ciudadano en cuanto si ya no es ciudadano, ¿Cuál sería el motivo por el que aceptaría la autoridad de un sistema que lo castiga y niega derechos? De esta forma, y problematizando el carácter pasivo que se atribuye a los delincuentes, propone asignarles un carácter activo y cívico, como ciudadanos. Es decir, podríamos preguntarnos ¿Qué obligaciones adquiere un sujeto que ha cometido un delito violando de esta forma sus deberes cívicos? (Ferreira y Jack, 2017, p.2).

Es indispensable que alguien se reconozca en la condición de ciudadano para que pueda aceptar las reglas y leyes de un vivir en comunidad. La privación de la libertad impone la restricción de poder circular por la calle, pero no suspende ni priva del derecho a la salud o del derecho a la educación.

La figura de delincuente opaca a la de ciudadano por un lado y deja pasivo a los sujetos por el otro. Centrarse en el enfoque de

derechos incluye contemplar un proceso en el que los ciudadanos serán partícipes en palabras de Drago: “De este modo, la relación del Estado con el receptor de las políticas públicas se transforma, ya no actúa sobre la base de que quien figura como receptor es sólo un agente pasivo, mero beneficiario de una decisión discrecional de la autoridad, producto del clientelismo o favorecido por la focalización establecida en la política. Las políticas públicas pasan a reconocer a las personas como titulares de derechos y establecen al Estado como el principal agente obligado a respetar, proteger, promover y garantizar esos derechos”. (Drago, 2006, p.10).

El enfoque que se basa en pensar a la salud desde la perspectiva de derechos entiende que los sujetos son titulares de derechos y no beneficiarios.

El sistema penal transforma los derechos en beneficios. De esta manera puede ocurrir que alguien no sea atendido por un médico por tener mala conducta, o que los ciudadanos privados de su libertad no informen cuando se produce una lesión física en una riña para que no baje la conducta, ya que el médico del servicio penitenciario puede informar la situación a la institución carcelaria.

La institución carcelaria nos pone frente a problemáticas derivadas de la exclusión que:

(...) se reflejan en la degradación de algunas prácticas institucionales y en el deficiente funcionamiento de los Estados democráticos, lo que produce nuevas formas de vulneración de los Derechos Humanos, muchas veces emparentadas con las prácticas de los Estados autoritarios de décadas pasadas. No se trata de Estados que se organizan para violar sistemáticamente derechos, ni que planifican en sus esferas superiores acciones deliberadas para vulnerarlos, sino de Estados con autoridades electas legítimamente, que no son capaces de revertir e impedir prácticas arbitrarias de sus propios agentes ni de asegurar mecanismos efectivos de responsabilidad por sus actos, como consecuencia del precario funcionamiento de su sistema de justicia (...) (Abramovich, 2006, p19).

En los momentos en los que la institución penitenciaria se cierra, parecería ser que persisten vestigios de prácticas represivas propias del terrorismo de Estado.

El DIS, para ciudadanía privada de la libertad, se instala como un agente externo al Servicio Penitenciario (en adelante SP) y se sostiene en la idea de que la salud es un derecho humano inalienable y que una persona por el hecho de estar privada de la libertad, esta privada de su derecho a transitar por la calle pero no está impedido de acceder a su derecho a la salud.

Por otro lado el DIS se opone a la lógica de premios y castigos e intenta instalar una lógica ligada al acceso a la salud.

El mayor reconocimiento normativo es encontrado en el Art 25. De la declaración de los Derecho Universal de los Derechos Humanos, documentos adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) en 1948 que expresa:

ARTICULO 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada en 1948, reconoció por primera vez en la historia que la salud es un Derecho Humano fundamental que debe ser garantizado a toda la ciudadanía en condiciones de igualdad.

En Argentina, la Constitución Nacional de 1994 incorpora a su texto el corpus normativo de los Derechos Humanos y lo hace propio, son desde ese momento, derechos constitucionales.

Finalmente destacar que la Ley Provincial de 10772/91 en su artículo 23 expresa:

ARTICULO 23

Departamentos de Salud Mental en el ámbito penitenciario - El Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto creará, en un plazo máximo de veinticuatro (24) meses, a partir de la promulgación de la presente Ley, Departamentos de Salud Mental en el ámbito penitenciario, para la asistencia integral de personas con trastornos o alteraciones en su salud que se encuentren condenadas o detenidas bajo proceso penal. Para permitir una integración conceptual asistencial, el personal profesional y no profesional, tendrá dependencia programática y administrativa del Ministerio de salud y medio ambiente.

Siguiendo a Abramovich:

En la región el concepto de derechos humanos ha sido pensado históricamente como un medio para imponer límites a las formas abusivas del uso del poder por el Estado, el decálogo de aquellas conductas que el Estado no debería hacer. (...) En los últimos años, el cuerpo de principios, reglas y estándares que componen el derecho internacional de los derechos humanos ha fijado con mayor claridad no solo las obligaciones negativas del Estado, sino también un cumulo de obligaciones positivas. (Abramovich, 2006, p.15).

El trabajo desde el DIS se piensa como un lugar de terceridad, como una mirada externa al SP que intenta observar, interrogar y poner límites a determinados excesos que pueden darse en los penales de la provincia de Santa Fe.

Por otro lado, existe una acción positiva ya que somos un conjunto de trabajadores de la salud, en su mayoría psicólogos que bregamos por que se instalen Dispositivos en las cárceles sosteniendo los principios de APS, tal y como fueron nombrados en la Conferencia internacional sobre atención primaria de la salud, celebrada en Alma Ata en 1978: accesibilidad, cobertura universal, organización y participación de la comunidad, la acción inter-

sectorial y el desarrollo de tecnologías apropiadas.

Es viabilizar en políticas públicas las leyes que se mencionaban anteriormente.

Uno de los rasgos que caracteriza un derecho es su exigibilidad: “(...) la posibilidad de dirigir un reclamo ante una autoridad independiente del obligado (habitualmente un juez) para que haga cumplir las exigencias o imponga reparaciones o sanciones por su incumplimiento. Este rasgo se denomina justiciabilidad o exigibilidad judicial (...)” (Abramovich, 2006, p.24).

Es importante destacar que unos de los efectos de una política enfocada desde la perspectiva de Derechos Humanos es el empoderamiento (Drago, 2006, p.10).

La situación de las cárceles de nuestro país es que contienen una población en la que en su mayoría están procesados es decir aún no han sido condenados, razón por la cual para las legislaciones de nuestro país, se presume la inocencia.

En este punto es importante reconocer que el problema carcelario en la Argentina, es un problema estructural de abandono institucional de las personas que allí residen. Entonces queda desvinculado el significado y el sentido que se debería otorgar al sistema carcelario.

Teniendo en cuenta la situación descripta, es posible señalar que la declaración de pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS) por COVID 19, deja a la ciudadanía privada de la libertad en una situación de mayor vulnerabilidad.

Las cárceles no son limpias y los elementos de limpieza de los espacios y de higiene personal son escasos, también la alimentación, la comida que se proporciona en los penales es de gusto desagradable, motivo por el cual la ciudadanía privada de su libertad espera los días de visita para que los familiares ingresen elementos con los que puedan comer o higienizarse por algún tiempo, este intercambio se vio interrumpido ya que se restringió el acceso de civiles al penal. La ciudadanía no recibe visitas de sus familiares o

núcleo afectivo desde el inicio de la pandemia.

La Dra. Matilde Bruera (2020), diputada provincial por el PJ en una nota que le realizan en el diario La Capital hace hincapié en el estado de hacinamiento que se vive en las cárceles santafesinas.

Entonces y si bien hay que cumplir con aislamiento social obligatorio (en adelante, ASPO), en las casas, podemos decir que en el encierro carcelario es todo peor.

En las cárceles todo es peor.

Los integrantes del Colectivo de talleristas “La Bemba del Sur” (2020), en un comunicado expresaron que en todas las Unidades Penitenciarias (en adelante UP) se registra un promedio de sobrepoblación de un veinticinco por ciento.

Inicialmente la ciudadanía privada de la libertad, reclamó el ingreso de elementos de higiene y que aquellas personas que su situación jurídica lo permita puedan llevar adelante el ASPO en su casa. Del mismo modo recordar, que el poder ejecutivo nacional, cuando emitió su decreto de imposición del ASPO, estableció grupos de riesgo: las personas mayores de sesenta años, las personas con antecedentes de DBT o problemas cardíacos o de asma que las pueden hacer más vulnerables frente al Covid 19 y también embarazadas y personas que están privadas de la libertad con sus niños (al inicio del 2020, se encuentran en la UP número cinco de mujeres, en la ciudad de Rosario, diez niños menores de tres años que viven en la cárcel con sus madres) . Estos grupos con condiciones objetivas desde el punto de vista sanitario también deberían cumplir aislamiento social obligatorio en su casa, siendo este un parámetro objetivo y que no depende del tipo de delito que hayan cometido. Estas personas solo se irían a su casa durante el tiempo de la emergencia y luego volverían a la cárcel a terminar su condena.

Entonces hablamos de tres grupos diversos que podrían estar en su casa cumpliendo con el ASPO: personas procesadas (que no tienen condena), personas que están con salidas transitorias y personas en condiciones objetivas desde el punto de vista sanitario.

Desde el enfoque de salud como derecho humano, es posible plantear que una parte de la población pueda cumplir con la consigna Quedate en casa.

Resuenan las advertencias foucoaultianas que señalan que las instituciones totales son una especie de lupa en la que podemos mirar los aspectos que nuestra sociedad pretende rechazar, ya que ante este pedido de dar posibilidad de cumplir con la consigna Quedate en casa, existieron sectores que desde los medios de comunicación y dando cuenta de un profundo desconocimiento de la situación carcelaria, se opusieron a las propuestas que tenían que ver con un enfoque de derechos y transformaron el sentido complejo de la problemática, instalando la errónea conclusión de que la idea se trataba de liberar masivamente a presos violadores y homicidas.

Frente a estas afirmaciones es importante situar que poner el acento en los actos cometidos, saca la discusión del eje central que es el derecho a la salud, algo particularmente sensible en una población que es vulnerable. La salud no es un privilegio ni algo que alguien con voluntad filantrópica puede dar o quitar.

El enfoque de derechos es el primer paso para pensar intervenciones que aborden la delicada situación de contar con un conjunto importante de la población en situación de encierro, atravesando una situación de pandemia global. Este conjunto poblacional paga su deuda con la sociedad por cometer un delito, con la privación de circular por la calle, la pena es la pérdida de la libertad, pero ante la situación de pandemia por covid 19, pagan doble dado a que desde el inicio de la pandemia no pueden ver a su familia, ir a la escuela, hacer talleres, trabajar, etc. Hay razones sanitarias para entender estas limitaciones, pero también hay que considerar la posibilidad de resarcir este “doble pago”.

La pena “es aplicar una cantidad determinada de dolor” (Cesaroni, 2011, p.14), aunque es responsabilidad de los trabajadores de la salud alertar y visibilizar cuando esta administración de dolor es excesiva. Es posible afirmar que se da una situación pa-

radojal que se puede formular del siguiente modo, cuando el padecimiento es excesivo, menor es el registro de castigo razón por la cual se desdibuja el sentido de la pena, ya que el psiquismo no cuenta con posibilidades de elaborar elevadas magnitudes de dolor y privación y tanto borramiento de ciudadanía y de subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVICH VÍCTOR (2006). “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo” en *Revista de la CEPAL N°88*, Chile, págs. 35-50. Disponible en: www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/
- BRUERA, M. (28 de marzo 2020) No hay prevención del Covid-19 sin reducción de la población carcelaria. *La Capital*. <https://www.lacapital.com.ar/policiales/no-hay-prevencion-del-covid-19-reduccion-la-poblacion-carcelaria-n2573974.html>.
- CESARONI, C (2011). “Diez motivos para no bajar la edad de punibilidad “. *Estado e infancia. Más derechos menos castigo*. Rio Negro, Argentina, Universidad Nacional de Comahue: PubliFadecs
- DE LOS SANTOS, G. (28 de marzo 2020) Coronavirus: tras los motines serán liberados más de 500 presos en Santa Fe. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/santa-fe-motines-serian-liberados-mas-500-nid2348438>.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos. Dudh. <https://dudh.es/25/>
- DRAGO MARCELO (2006). *La Reforma al Sistema de Salud chileno desde la perspectiva de Derechos Humanos*, CEPAL Serie Políticas Sociales, N°121, Santiago de Chile. Disponible http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/25787/sps121_lcl2539.pdf

REFLEXIONES ACERCA DE ALGUNOS REQUERIMIENTOS AL COVID 19, DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA SALUD EN LO MENTAL

GUSTAVO RIGONI

Psicólogo, Docente de Práctica Profesional Supervisada B.
Facultad de Psicología. UNR.

Cómo citar este artículo:

Rigoni,G (2020). Reflexiones acerca de algunos requerimientos al COVID 19, desde una perspectiva de la salud en lo mental. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Este escrito intenta reflexionar a partir de la implicación que genera el hecho de la pandemia en la realidad actual, producida por los efectos del COVID 19. Refiriendo a cierta dimensión de la angustia en nosotros los sujetos y como así al compromiso requerido, desatada ya la circunstancia, de estar a la altura de la misma; compelidos por la urgencia a la importancia de evitación, de una catastrófica propagación.

La definición OMS consensuada y declamada de Salud versa “La salud es un estado de perfecto (completo) bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad”. Definición fuerte de fiabilidad, en su anhelo de perfección (completud); de expresa lógica positivista.

Tratemos de situar como primer avance, que la Salud es un constructo sociocultural. Su valor es legitimado por sus determinantes sociales. Aquellos que allá por los años ‘70 aportaran Lalonde y Laframboise. Esos determinantes establecieron cuatro grandes dimensiones de realidad, denominadas “campos de la salud”: la biología humana, el ambiente, los estilos de vida y la organización de los sistemas de salud; cuales mapas.

Dichos campos a su vez fueron subdivididos en distales (nomi-nados también macrodeterminantes) y proximales (microdetermi-nantes). Y que entre el 2005 y el 2008, sus debates concluyeron en recomendaciones globales de mejorar las calidades de vida, subsanar la distribución desigual, junto a mediciones y análisis de las problemáticas existentes. No obstante, en las decisiones tomadas se priorizó la inversión masiva vía el Proyecto Genoma Humano de los determinantes proximales; en pos de marcadores biológicos.

Tales determinaciones reafirmaron, una cuota significativa de la prevalencia de un discurso médico y psiquiátrico empírico por sobre otras perspectivas y componentes que integran las prestaciones en Salud; desde un interés determinista y ante un silenciado de lo

psicológico, en varios casos también biologicista. Gerenciados por ingenierías burocráticas de trámites controlados.

Esas lógicas de capitales influyeron por ende en el producido de ejercicios prácticos clínicos. Fundamentalmente imponiendo una lógica ligada a lo cuantificable, desde sus modelos de saber y hacer sobre la enfermedad; cercenando de manera contradictoria, la propia enunciación del máximo organismo supranacional en Salud.

Como consecuencias, la influencia de recortes en los servicios de salud y de la calidad de los mismos, conlleva desde su instalación, grados de adoctrinamiento dictados por la mercantilización de la salud. Produciendo cierta banalidad de reconocimiento, con aquellas prácticas que se avalúan por fuera de lo biológico y farmacológico.

Lo sustantivo a la presente reflexión ante esta grave coyuntura sanitaria, es que tales forzamientos y esfuerzos han demostrado su insuficiencia frente al COVID 19; denotando extravíos en los terrenos afectados por esas prácticas limitantes. Confirmando así sus fracasos.

La amenaza de la situación generada por una mutación desconocida, la incertidumbre de su origen y ante la cual no tenemos antecedentes inmunológicos, afecta lo transnacional atentando desde su dinámica diseminación global, comprometiéndonos como sociedades, como nunca antes habíamos sido conminados.

A los fines del urgente estado de situación, podríamos rápidamente acordar que las apelaciones a responsabilidades, consciencias y lazos sociales solidarios, tan solicitados en este momento ante y de innegable necesidad, no pueden ser resueltas bajo ninguna medicación, ni programación neurobiológica ciertamente fundadas. Razones básicas por las cuales resulta de precisión, profundizar de mejor manera criteriosa, el valor del componente anímico ante los padecimientos.

Realizarlo en favor de capacidades activas que se sostengan ante la contingencia, como cierta creatividad resiliente para transcurrir bajo situaciones de presión a los aparatos anímicos que somos.

Requerimientos que fundamentan, la ya no invisibilización del campo de la Salud Mental en sus magnitudes y sus posibles colaboraciones en equipos sanitarios. Como así también de verdadero valor en su sostenimiento como políticas públicas en accesibilidad a tratamientos; dando la ocasión de generar ejercicios plenos e integrados a los sistemas de salud en sus respuestas.

De hecho la misma OMS declaró antes de la pandemia, una infodemia, asociada a cierta psicosis social de prácticas generadoras de pánico o promotoras de conductas equívocas. Distinción comunicacional que no alcanzaran las declaradas emergencias de salud pública internacionales de la década, como el H1N1, el Ébola, la Polio o el Zika...menos aún las que no habiendo alcanzado tal grado magnitud, no preocupan menos como el Chagas, o el Dengue.

Es también una ocasión a volver a tensar las prácticas mismas en Salud Mental, a sincerar sus propias crisis. Darnos la oportunidad de plantearnos ejercicios a la altura de los requerimientos de estas épocas que no avalen lo obsoleto y descontextualizado, como conforme y representativo.

En lo urgente, como primer beneficio recuperar relaciones con la realidad, al menos reconocer que tales lógicas y prácticas no nos han llevado por un camino virtuoso. Por el contrario la complicidad en la comercialización de la salud, nos ha expuesto ante lo cierto conocido y desestimado; afectando lo vulnerable, haciéndolo aún más vulnerable.

Hoy hasta en los mejores escenarios, la reclusión extrema en la agudeza del conflicto como apuesta, nos instala una autodetención ante lo que podría ser aún más grave. Ese aislamiento requiere de fortalezas anímicas para no ser vivido, inquietantemente enfermante. Complejizada gravedad, en la situación inerme de aquellos que viven en las calles.

El padecimiento es tan antiguo como el hombre, quien si bien intenta alcanzar la felicidad, permanentemente es acechado por el malestar, la falta de armonía entre lo que anhela y lo que encuentra, entre la necesidad y su no satisfacción, entre lo que espera y aquello que lo sorprende.

Hay tres frentes dice Freud en “El malestar en la cultura”: el cuerpo vulnerable a la enfermedad y la finitud, los embates del mundo exterior que le hacen sentir su pequeñez e indefensión y las relaciones con sus semejantes, fuente de profundas injusticias. Germen de padecimiento, la angustia en sus excesos es un atentado a lo social.

Causalmente la misma OMS para este año 2020, tenía en su agenda declarar la depresión como la mayor enfermedad en el mundo.

Queda más que nunca expuesta la necesidad de revalorizar y reubicar el bien que los sistemas de salud públicos integrales e integrados significan a los estados. Son fundamentales en su justo equilibrio por sobre la virulencia de las lógicas liberales privatistas y de renta, de tramas darwinistas en sus estilos de concebir la vida. Recuperar valores en líneas de jerarquía a bienes en común como saludables por sobre los bienes individualistas acumulativos, de tonicidad salvaje y egocéntrica.

Como exigencia, la consciencia a lograr en lo inmediato un común sentido por sobre los imaginarios del supuesto sentido común. Acercar las diferencias desde la solidaridad y el sinceramiento de que estamos bajo una misma condición.

Por correlación a lo disciplinar específico, es de mencionar que el declive del DSM V como índice de crisis al campo mental y lo producido desde su conflicto generado, epistémico de clasificaciones y lógicas operacionales que arbitran las prácticas psi, devela su profundo error fundamental en lo no pensado del sistema y que demanda, pasada la inmediatez, su tratamiento serio ante la ausencia de criterios ciertos; que como si fuera poco además, en sus procesos de conflictos de intereses, llevaron casi 20 años para producir su falaz imposición y consecuencias a la desconsideración de los sujetos.

Hoy no tenemos tanto tiempo para invertir y menos para perder, al COVID 19 nada de lo no atendido lo detiene en su eficiencia contagiante, por el contrario se extiende en la negación de esta

historia señalada en este breve recorte de la misma, por llamarla contemporánea.

Nos urge asumir el síntoma de la civilización en contraposición de la mera civilización de los síntomas imprevisibles e incalculables de las burocracias sanitarias, en tanto fundamentadas en que pueden inscribir con sus pretensiones de cálculos; aquello emplazado como científicista.

Hagamos posible lo imposible para que esta nueva epidemia, convertida ya en pandemia, pase con el menor de los costos en vidas. Reinstalando un compromiso social a estados saludables que considere su verdadera ética, diversidad y fundamentación, para evitar olvidar y no repetir lo que agrava en Salud; evidenciando lo saludable en lo Mental.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. [1930] (1929). El Malestar en la Cultura en *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, volumen (21)
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. Octubre de 2006. Constitución de la Organización Mundial de la Salud. 45. Ginebra. Recuperado el Noviembre de 2015, de http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. Mayo de 2009. 62^a Asamblea Mundial de la Salud. Reducir las inequidades sanitarias actuando sobre los determinantes sociales de la salud. Punto 12.5, de http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/A62/A62_R14-sp.pdf

TRABAJO, SALUD MENTAL Y PANDEMIA.

Desde la peste hasta la oportunidad

MARÍA GABRIELA SONEGO

Psicóloga. Docente de la Cátedra Evaluación y Psicodiagnóstico.
Facultad de Psicología. UNR.

Cómo citar este artículo:

Sonego, M (2020). Trabajo, salud mental y pandemia. Desde la peste hasta la oportunidad. En Costa, F y Garo, S. (comp) *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina, UNR Editora

Vivimos en tiempos cambiantes, en un mundo VUCA (acrónimo en inglés que utiliza los términos: Volatility, Uncertainty, Complexity y Ambiguity) como suele denominarse hoy en el campo empresarial. Este entorno hace referencia a un contexto cambiante, incierto, complejo y ambiguo, no obstante, a pesar de ello, para muchos trabajadores era posible conservar una relativa estabilidad, la estabilidad propia de estos tiempos. De pronto nos enfrentamos al advenimiento de la pandemia, un factor externo e incontrolable que torna aún más incierta e impredecible la realidad. Pandemia que parece introducirnos a una película de ciencia ficción o que puede compararse con la peste de la que habla Camus, (1998) en su novela, “éstos hechos parecían a muchos naturales, y a otros, por el contrario, inverosímiles” (p.11).

Ahora bien, surgen en este contexto, innumerables cambios, emociones y reacciones diversas y consecuentemente, diferentes modos de enfrentar la vida y el trabajo, lo que también genera un efecto en la salud mental de las personas. O si se plantea de otra forma, de acuerdo a la salud mental de cada persona, es la forma en la que pueden transitarse las vicisitudes de la vida y el trabajo en esta situación desconocida.

Pensemos entonces en algunos conceptos de salud mental:

Freud, S. (1915-1917) concibe a la salud como la capacidad de amar y trabajar, de gozar y sublimar. En sus Conferencias introductorias al Psicoanálisis: La terapia analítica señala: “La diferencia entre la salud nerviosa y la neurosis no es, pues, sino una diferencia relativa a la vida práctica y depende del grado de goce y de actividad de que la persona es todavía capaz” (1916, p. 2408) También se refiere a las series complementarias, planteando la complementariedad de factores endógenos y exógenos como desencadenantes de la neurosis, pudiendo predominar unos u otros.

Considerando lo postulado por la Organización Mundial de la Salud (1978) tenemos que “la salud mental es un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad. En este sentido positivo, la salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad”

En la Ley Nacional de Salud Mental (2010) “se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona.”

Pensando en una definición más actual y cercana a nuestro medio:

Son expresiones de salud los grados de satisfacción en trabajos y vínculos y/o en el cuidado de sí mismo. La capacidad de aprendizaje activo, la búsqueda de nuevos logros así como la capacidad para gozar, manifestar y compartir las formas del placer. Todo ello manifiesta expresiones saludables, incluso dentro de los cuadros de personalidad o de limitación y deterioro físico, que caracterizaríamos en estado de padecimiento o enfermedad (Lunazzi, H. 2017, p. 254).

Luego de éste breve recorrido, surge el interrogante acerca de la salud de la población en general, y en particular, de las personas laboralmente activas. Podría decirse que la organización del trabajo es un factor de peso, desde lo social, a la hora de pensar en la salud y en la enfermedad mental. A partir de la aparición del COVID 19, se han suscitado una serie de cambios objetivos en la relación persona/trabajo:

:: Home office, lo cual hace que las personas estén mucho más tiempo que el habitual conectadas a su labor diaria,

atendiendo llamados a cualquier hora, combinando esto con las tareas domésticas, el cuidado de los niños, la convivencia con la familia, entre otros factores.

:: Pérdida del trabajo en muchos casos.

:: Cambios en los modos habituales de trabajo.

:: Dificultades o imposibilidad para llegar al trabajo, debido a un largo paro del transporte urbano y a las disposiciones para viajar en el mismo (en nuestra ciudad al menos).

:: Trabajadores esenciales, sobre los que recae una marcada sobreexigencia.

:: Pérdida de los recursos habituales para dueños de pequeños emprendimientos.

Como muestra de lo dicho podemos pensar en varios ejemplos: el trabajo que ejercemos como psicólogos, mediatizado en éste momento, por las diferentes herramientas tecnológicas (video llamadas por whats app, zoom, etc) nuestra labor docente ejercida por las plataformas virtuales. Cantidad de comercios que han debido cerrar con la imposibilidad de re abrir. Trabajadores aterrados por el posible contagio del virus. El decir de una paciente: “estoy harta, no puedo dormir, el trabajo es un caos, todos los días un problema nuevo, llego a casa y estoy sola”

A estas modificaciones en lo laboral se suman, según los casos, el encierro, la imposibilidad de mantener contactos sociales habituales, variando desde la soledad o la convivencia continua con la familia, a la que solo se la veía unas pocas horas en el día, problemas económicos.

¿Qué sucede con las emociones en este contexto? Lo que se observa como síntomas comunes: ansiedad, trastornos en el sueño, trastornos en la sexualidad, aumento en el consumo de comida, bebidas alcohólicas y psicofármacos, miedos, estados de alerta permanente frente a la posibilidad del contagio a partir del contacto con otros.

Consideremos diversos planteos:

Se puede decir que hay dos ejes en la realización de uno mismo. La realización personal en el campo erótico pasa por el amor, que es el campo habitual del psicoanálisis. El segundo campo es la realización de uno en el campo social, eso pasa por el trabajo. En estos dos campos delimitan dos tipos de destino para la pulsión: uno sexual y el otro sublimatorio. Pero la clínica del trabajo muestra que la cuestión de la sublimación se encuentra presente en todos los que trabajan. En cada oficio la cuestión de la sublimación está presente. La clínica muestra que cuando se puede aprovechar o tener la suerte de contar con una buena organización del trabajo, que permite su desarrollo, la sublimación se beneficia, funciona. Esa es la forma principal de la transformación del sufrimiento en el trabajo, en el placer en el trabajo. Pero no es solamente generador de placer, la victoria sobre el sufrimiento es una victoria desde el punto de vista de la salud. Cuando uno está forzado a trabajar mal, porque las condiciones son malas, porque está la presión de la productividad cuantitativa contra la cualitativa, las condiciones de sublimación se rompen, y mucha gente se enferma. Donde no hay posibilidades de sublimar a través del trabajo, se torna muy difícil conservar la salud mental, y muchas veces hay que desarrollar estrategias muy complicadas para protegerse contra los ambientes deletéreos en el trabajo (Dejours, C. 2019)

La enfermedad constituye a menudo la única oportunidad de plantearse las preguntas fundamentales que hacen al sentido de la existencia encubiertas en la densidad de mistificaciones cotidianas...es oportunidad, solo la síntesis posterior nos permitirá decir hasta donde la experiencia se incorporó como enriquecimiento y hasta donde volvió a enhebrarse en la trama de la enajenación. (Paz, R. 1984 p146)

Apelando a la creatividad, a los recursos más adaptativos y saludables, a los recursos intelectuales, si tomamos a Dejours, a la posibilidad de sublimar, y también a los recursos económicos, muchos trabajadores han implementado nuevas formas de trabajo, se han reinventado, han creado. Otros, quedando atrapados en la más diversa trama de limitaciones, emocionales, intelectuales, económicas, sociales, sufren la devastación. Cabe mencionar también, la importancia del contexto social, tal como se menciona en la Ley Nacional de Salud Mental, entre otros aportes teóricos. El aparato mental de un individuo será también, la vía de expresión de los efectos sociales y laborales

Frente a estos planteos y cuestionamientos, queda ver, en el devenir del tiempo, cuales son las marcas que se imprimen en las personas luego de transitar esta pandemia. Indudablemente para algunas, la pandemia permitirá o desencadenará la sumisión en la patología, el deterioro. Para otras será una oportunidad para el cuestionamiento, el crecimiento, el encuentro de nuevos andares.

Es así, como desde la estructura propia y la interacción con este entorno incierto, se recorrerá un camino hacia la peste o hacia la oportunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Camus, A. (1998). *La peste*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Dejours, C. (2019, junio 03) “Sin posibilidades de sublimar a través del trabajo, es muy difícil conservar la salud mental. Página 12 (Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/197853-sin-posibilidades-de-sublimar-a-traves-del-trabajo-es-muy-di>)
- FERNANDES, JOSICELIA DUM’T, MELO, CRISTINA M. M., GUSMAO, MARÍA CAROLINA C. M., FERNANDES, JULIANA, & GUIMARÉES,

- ANGÉLICA. (2006). Salud mental y trabajo: significados y límites de los modelos teóricos. *Revista Latina-Americana de Enfermagem*, 14(5), 803-811. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692006000500024>
- FREUD, S. (1915-1917) *Obras Completas Lecciones introductorias al psicoanálisis*. 4° edición. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Ley Nacional de Salud Mental Ley 26.657 de 2010 Recuperado: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm#:~:text=ARTICULO%201%C2%B0%20%E2%80%94%20La%20presente,internacionales%20de%20derechos%20humanos%2C%20con>
- LUNAZZI, H. (2017) *Relectura del psicodiagnóstico. El juicio clínico, problemáticas epistemológicas, metodológicas y éticas*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial, volumen (1)
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. Declaración de Alma Ata, (1978) Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud reunida en Alma Ata: Concepto de Salud [en línea] Disponible en: http://www.who.int/hpr/NPH/docs/declaration_almaata.pdf
- PAZ, R. (1984) *Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Nueva Visión



Desde un espacio particular, un punto en el planeta, una geografía litoral y un ámbito universitario específico, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario es que nos propusimos hacer una apuesta: convocar a los integrantes de nuestra institución a plasmar sus pensamientos o experiencias en palabras escritas, y propiciar su circulación a los fines de generar algunos anudamientos del lazo social a partir de la sensación de cercanía que emerge en el acto de lectura. En este sentido la invitación que realizamos se orientó a lograr una reflexión colectiva en la que se recupere la trayectoria de quienes habitan nuestra unidad académica y posea el sello de su historia. Tal como se imaginarán, no fue ni ingenua ni precipitada sino sostenida en convicciones fuertes: que la palabra y el ejercicio de la escritura es el modo de resistencia privilegiado con que contamos quienes llevamos una existencia hablante, sexuada y mortal. Pero además, nuestra apuesta fue que la pausa indispensable para la escritura y lectura facilitara la instalación de un tiempo diferente al de la urgencia que atravesó todo el año pasado. Una urgencia que se apuntaló tanto en la realidad de la emergencia pandémica que requirió celeridad en la preparación de los recursos y la infraestructura sanitaria, como así también en el vínculo canalizado por la tecnología y la virtualidad que conduce a suponer la disponibilidad permanente del otro, dificultando la espera de la respuesta. Entonces apostamos fundamentalmente, a la escritura y en especial a la modalidad ensayística como recurso invaluable para forjar un marco simbólico donde circunscribir, no sólo el espanto y la incertidumbre al que nos vimos llevados, sino que posibilite salir del colapso a partir de las reflexiones generadas en este contexto, ya sean en modo grupal o individual. Hoy podemos decir que dicha apuesta superó nuestras expectativas: más de 40 artículos conforman esta producción y casi 100 autores la completan con sus aportes desde las distintas cátedras y espacios académicos específicos. Además de la importante adhesión a esta iniciativa y, siendo que la misma estaba dirigida a docentes en sus distintos niveles, recibimos la grata sorpresa por parte de algunos estudiantes que se sintieron convocados y quisieron escribir para sumar también su valioso aporte.

Invitamos a los lectores como así también a los autores que brindaron sus aportes y reflexiones a transitar estas páginas para encontrar en las diferencias o las afinidades, en las diversas y a veces opuestas perspectivas, la riqueza de un producto que pretende construir comunidad en la Facultad de Psicología.

ISBN 978-987-702-439-5



9 789877 024395